

PRIMER INFORME SOBRE DESIGUALDAD, POBREZA Y EXCLUSIÓN SOCIAL EN NAVARRA

EL IMPACTO DE LA CRISIS 2007-2011

CIPARAIS

Centro de Investigación
Para la Igualdad y la Integración Social

Coordinación:

Miguel Laparra Navarro
Begoña Pérez Eransus
Concepción Corera Oroz

Autores/as:

Izaskun Andueza Imirizaldu
Patricia Azcona Ema
Amaia Barandica Ortíz de Zárate
Blanca Fernández Viguera
Ángel García García
Txerra García de Eulate Jiménez
Ruth Iturbide Rodrigo
Miguel Laparra Navarro
Rubén Lasheras Ruiz
Marta Lasterra Aznárez
Lucía Martínez Virto
Begoña Pérez Eransus
Nerea Zugasti Mutilva





**PRIMER INFORME SOBRE
DESIGUALDAD, POBREZA
Y EXCLUSIÓN SOCIAL EN
NAVARRA:
EL IMPACTO DE LA CRISIS
2007-2011**

Centro de Investigación para la
Igualdad y la Integración Social
(CIPARAIS)

© del texto, los/as autores/as, 2012

© de la edición, Centro de Investigación para la Igualdad y la Integración Social, 2012.




creative commons


Licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 España


Usted es libre de:

 *Copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra

Bajo las condiciones siguientes:

 *Reconocimiento — Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciadore (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su obra).

 *No comercial — No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

 *Sin obras derivadas — No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

*Compartir bajo la misma licencia — Si transforma o modifica esta obra para crear una obra derivada, sólo puede distribuir la obra resultante bajo la misma licencia, una de similar o una de compatible.

* Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.

* Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor.

* Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales del autor.

Los derechos derivados de usos legítimos u otras limitaciones reconocidas por ley no se ven afectados por lo anterior.

1ª edición:

600 ejemplares, junio 2012

Título:

Primer informe sobre desigualdad, pobreza y exclusión social en Navarra: el impacto de la crisis 2007-2011

Edición:

Centro de Investigación para la Igualdad y la Integración Social (CIPARAIS)

Coordinación:

Miguel Laparra Navarro, Begoña Pérez Eransus y Concepción Corera Oroz

Autores/as:

Izaskun Andueza Imirizaldu, Patricia Azcona Ema, Amaia Barandica Ortíz de Zárate, Blanca Fernández Viguera, Ángel García García, Txerra García de Eulate Jiménez, Ruth Iturbide Rodrigo, Miguel Laparra Navarro, Rubén Lasheras Ruiz, Marta Lasterra Aznárez, Lucía Martínez Virto, Begoña Pérez Eransus y Nerea Zugasti Mutilva

Coordinación del trabajo de campo:

Begoña Pérez Eransus, Lucía Martínez Virto, Sagrario Anaut Bravo y Nerea Zugasti Mutilva

Realización de relatos de vida:

Kristina Alfaro Frances, Mila Andrés Gómara, Edurne Arzelus Lekunberri, Isabel Azcona Ema, Carmen Burgui Villanueva, Alexia Canto Álvarez, Olga Chueca Chueca, Pedro Delgado Muñoz, Maite Echalecu Castaño, Maite Fernández García, Vanesa Gargalo Tormo, Belen Garijo Montón, Santi Gil-Ibarrola Grocin, Vanessa Goñi Oroz, Laura Grajales Sánchez, Ainhoa Herce Azanza, M^a Concepción Igea Alfaro, Dori Iriarte Senosiain, Sara Izaguirre Equiza, Naiara Lorente Sánchez, Ainhoa Murugarren Urroz, Nerea Ochandorena Baztan, Marimar Osés Larequi, José Luis Otano López, Cristina Pardo Bailo, Mari Jose Pérez Moracho, Laura Puyo Irisarri, Patricia Rández Pérez, Andrea Rozo, David Segovia Berrogui, Idoia Serrano Reinaldos y Miren Valencia Ran

Entidades colaboradoras:

UPNA, Cruz Roja Navarra, Cátedra UNESCO, Fundación Ilundaín, Cáritas, Gaztelan y Red de lucha contra la pobreza y la exclusión

Diseño Gráfico:

Taller de diseño Traficantes de Sueños

www.taller.traficantes.net

Imprenta:

Gráficas Lizarra

Ctra Tafalla, km.1 · 31132 Villatuerta - Navarra (Spain)

Tel.: +34 948 556 410

Depósito legal: M-22764-2012

ISBN-13: 978-84-96453-72-2

Índice general

Presentación <19>

I Informe sobre Desigualdad Pobreza y Exclusión en Navarra <22>

PARTE I: Transformaciones en la estructura social en un periodo de crisis

Capítulo 1: El impacto de la crisis en el mercado de trabajo: incidencia del desempleo en distintos sectores de la población activa <27>

1.1 Introducción <27>

1.2 Evolución de la crisis en el empleo <30>

Características de la población desempleada. Análisis de colectivos <42>

Población joven desempleada menor de 26 años <49>

Población femenina desempleada <49>

Población extranjera desempleada <49>

Población mayor de 45 años desempleada. <50>

La distinta incidencia de diferentes variables y categorías respecto al desempleo <52>

A modo de síntesis <56>

Capítulo 2: La evolución de la cuestión migratoria en Navarra <59>

2.1 Introducción <59>

2.2 Enmarcado el cambio <60>

2.2.1. La crisis y el stock de población inmigrante <60>

2.2.2. El impacto en los flujos migratorios <61>

2.2.3. La cuestión de la regularidad <64>

2.2.4. Algunos datos en referencia al mercado de trabajo <67>

2.3 La perspectiva del cambio a través de las encuestas a la población inmigrante en Navarra <69>

2.3.1. El empleo <69>

2.3.2. La salud <71>

2.3.3. La vivienda <72>

2.3.4. La acogida y el apoyo social <73>

Conclusiones <74>

Bibliografía <76>

Anexo: Ficha técnica de las encuestas a la población inmigrante 2008 y 2010 <77>

Capítulo 3: El impacto de la crisis en las desigualdades de género <79>

3.1. Cambios demográficos en un periodo de crisis <83>

3.2. Cambios durante la crisis en los hogares: pautas reproductivas, comportamientos familiares y situaciones de mayor riesgo y vulnerabilidad social <91>

3.2.1 Las pautas reproductivas y comportamientos familiares <91>

3.2.2. Los hogares monoparentales y unipersonales encabezados por mujeres, los de mayor riesgo de vulnerabilidad social <94>

3.3. Los efectos de la crisis en los trabajos y los tiempos de mujeres y hombres <95>

3.3.1 La actividad económica y el empleo de mujeres y hombres <95>

3.3.2. La corresponsabilidad en el sostenimiento de la vida <123>

Conclusiones <127>

Bibliografía <132>

PARTE II. Los sectores más desfavorecidos de la sociedad navarra y su evolución durante la crisis: una aproximación cuantitativa

Capítulo 4: El impacto de la crisis en los hogares a través de la Encuesta de Condiciones de Vida <135>

- 4.1. Introducción <135>
- 4.2. Evolución de la desigualdad de ingresos <137>
- 4.3. Población en hogares con bajos ingresos y en pobreza severa <142>
 - No han aumentado los hogares con bajos ingresos en Navarra... <143>
 - La utilización de los umbrales regionales: una nota metodológica <145>
 - Características de la población de bajos ingresos <146>
 - ...Pero más hogares han caído en la pobreza severa <149>
- 4.4. Los hogares pobres son más pobres <152>
- 4.5. Privación en el equipamiento básico de los hogares <154>
- 4.6. El peso del endeudamiento de las familias <157>
- 4.7. El impacto de la protección social <161>
- La protección social no se dirige a los pobres <162>
- También aumenta el déficit de las políticas activas <163>
- Conclusiones <164>
- Anexo estadístico <168>

Capítulo 5: El impacto de la crisis en los hogares a través de la Encuesta de Población Activa <171>

- 5.1. Síntesis de los principales resultados <172>
- 5.2. Incidencia del desempleo en los hogares <174>
- 5.3. Un mayor impacto en la persona sustentadora principal del hogar <179>
- 5.4. La exclusión total del empleo en los hogares <185>
- 5.5. Hogares sin ingresos <190>

Capítulo 6: El impacto en la demanda de las Entidades de Iniciativa Social <195>

- 6.1. Notas conceptuales y metodológicas <196>
 - 6.1.1. Demanda registrada, demanda atendida y demanda estimada. <198>
- 6.2. Evolución del volumen de la demanda atendida <198>
- 6.3. Los cambios en el perfil sociodemográfico de la población atendida <200>
 - 6.3.2. Edad: El colectivo más castigado por la crisis es el de 35 a 44 años. 7 de cada 10 personas atendidas en 2010 son menores de 44 años <201>
 - 6.3.3. Nacionalidad: Las personas africanas, las más golpeadas, proporcionalmente, por la crisis <203>
 - 6.3.4. Régimen de alojamiento: Aumenta el peso de las personas en alquiler compartido <204>
 - 6.3.5. Procedencia de los ingresos: Desplome del empleo y despegue de las personas sin ingresos <205>
- 6.4. Cambios en las intervenciones emprendidas por las Entidades Sociales <206>
- Conclusiones, interpretaciones y reflexiones <208>

PARTE III. Qué significa exclusión en tiempos de crisis: una aproximación cualitativa

Capítulo 7: Condiciones de vida, estrategias e itinerarios de exclusión <213>

7.1 Introducción <213>

7.2. Perfiles de los colectivos más afectados <214>

7.2.1. Hogares encabezados por mujeres con cargas familiares no compartidas <215>

7.2.2. Hogares con menores <217>

7.2.3. Jóvenes con dificultades de incorporación al mercado de trabajo <219>

7.2.4. Mujeres empleadas en el sector doméstico y de cuidados <221>

7.2.5. Hombres desempleados con baja cualificación <223>

7.3. Impacto de la crisis en las condiciones de vida de los hogares entrevistados y estrategias de adaptación <226>

7.3.1. Alternativas en el mercado laboral <227>

7.3.2. Acceso a recursos y prestaciones sociales <237>

7.3.3. Apoyos familiares y sociales <244>

7.3.4. Optimización de la vivienda <246>

7.3.5. Potencialidad del hogar y ajuste de gasto <253>

7.3.6. Ocio <261>

7.4. Itinerarios de exclusión <268>

7.4.1. Nuevos itinerarios de Exclusión <270>

7.4.2. Exclusión prolongada <275>

Conclusiones <280>

Bibliografía <283>

Anexo Metodológico <284>

Proceso de selección de los casos <284>

Las personas entrevistadoras <286>

Desarrollo del trabajo de campo <286>

PARTE IV. Síntesis de los principales resultados y conclusiones del informe

Capítulo 8: Síntesis de los principales resultados y conclusiones del informe <291>

ANEXO

Una valoración general y seis propuestas mínimas de modificación del Proyecto de Ley Foral por la que se Regula la Renta de Inclusión Social <307>

Índice gráficas

- Gráfico 01. Producto Interior Bruto (pm). Tasa de variación interanual <31>
- Gráfico 02. Evolución del desempleo registrado en Navarra <32>
- Gráfico 03. Evolución de la tasa de paro en España y Navarra <33>
- Gráfico 04. Creación/destrucción de empleo (Variación anual de la población ocupada) <35>
- Gráfico 05. Evolución de la proporción del desempleo de larga duración (sobre el total de la población parada) <36>
- Gráfico 06. Trabajadores/as afiliados a la Seguridad Social en Navarra (media de cada mes) <37>
- Gráfico 07. Personas beneficiarias de prestación por desempleo según tipología (absolutos) <39>
- Gráfico 08. Distribución de las personas beneficiarias según tipología (porcentajes) <40>
- Gráfico 09. Evolución de la contratación en Navarra (contratos y personas contratadas) <41>
- Gráfico 10. Estimación de las diferencias entre el número de empadronados y de certificados de registros o tarjetas de residencia <66>
- Gráfico 11. Variación interanual de la población extranjera empadronada en Navarra por sexo. Años 2007-2011 <85>
- Gráfico 12. Evolución de los porcentajes de población extranjera empadronada en Navarra según nacionalidades por sexo. Años 2008-2011 <86>
- Gráfico 13. Porcentajes de variación anual de la población extranjera empadronada en Navarra según nacionalidades por sexo. Años 2008-2011 <87>
- Gráfico 14. Principales nacionalidades de la población extranjera en Navarra por sexo. Año 2011 <88>
- Gráfico 15. Evolución de las principales nacionalidades de MUJERES extranjeras en Navarra. (Diferencias absolutas entre los años 2008 y 2011) <89>
- Gráfico 16. Evolución de las principales nacionalidades de HOMBRES extranjeros en Navarra. (Diferencias absolutas entre los años 2008 y 2011) <89>
- Gráfico 17. Distribución de los nacimientos ocurridos en Navarra según nacionalidad de las madres (en %). Años, 2007, 2008, 2009, 2010 <93>
- Gráfico 18. Evolución de la custodia de hijos e hijas según sexo de progenitores (en %). Años 2008-2010 <94>
- Gráfico 19. Evolución de las tasas de actividad en Navarra por sexos. Años 2001-2011 <96>
- Gráfico 20. Evolución de los porcentajes de MUJERES de 16 y más años, inactivas, según principales situaciones de inactividad. Años 2007-2011 <97>
- Gráfico 21. Variación de las tasas de actividad entre el año 2007 y el 2011 en Navarra, según nacionalidad y por sexo (en %) <98>
- Gráfico 22. Evolución de las tasas de empleo en Navarra según sexo. Años 2007-2011 <100>
- Gráfico 23. Tasas de empleo en Navarra según nacionalidad por sexo. Año 2011 <102>
- Gráfico 24. Evolución de las tasas de empleo de las MUJERES según nacionalidad. Años 2007-2011 <103>
- Gráfico 25. Evolución de las tasas de empleo de los HOMBRES según nacionalidad. Años 2007-2011 <104>
- Gráfico 26. Evolución de la brecha de género* en las tasas de empleo de hombres y mujeres según nacionalidad. Años 2007-2011 <105>
- Gráfico 27. Evolución de las tasas de empleo de las MUJERES según estudios realizados en Navarra. Años 2007-2011 <106>
- Gráfico 28. Evolución de las diferencias en las tasas de empleo de hombres y mujeres según estudios realizados en Navarra. Años 2007-2011 <107>

- Gráfico 29. Evolución de la población ocupada en Navarra según sectores de actividad por sexo. Años 2008-2011 <108>
- Gráfico 30. Evolución de los porcentajes de población asalariada en Navarra, según tipo de contrato por sexo. Años 2007- 2011 <109>
- Gráfico 31. Evolución de los porcentajes de población ocupada en Navarra, según tipo de jornada por sexo. Años 2007-2011 <110>
- Gráfico 32. Porcentajes de población ocupada en jornadas parciales según motivos de la jornada por sexo. Año 2011 <111>
- Gráfico 33. Evolución del número de MUJERES afiliadas al régimen de empleo en el hogar según nacionalidad. Años 2007-2011 (a 31 de julio) <113>
- Gráfico 34. Evolución de la brecha salarial de género en Navarra. Años 2004-2009 <115>
- Gráfico 35. Evolución de las tasas de paro en Navarra según sexo. Años 2007-2011 <117>
- Gráfico 36. Evolución de las tasas de paro de las MUJERES según nacionalidad. Años 2007-2011 <118>
- Gráfico 37. Evolución de la diferencia entre las tasas de paro de hombres y mujeres según nacionalidad. Años 2007-2011 <119>
- Gráfico 38. Evolución de las tasas de paro de hombres y mujeres menores de 25 años en Navarra. Años 2008-2011 <120>
- Gráfico 39. Porcentaje de personas desempleadas en Navarra según tiempo en desempleo por sexo. Año 2011 <121>
- Gráfico 40. Evolución de la brecha de género entre la población desempleada de 16 y más años en Navarra según tipología de inscripción en la oficina de desempleo. Años 2007-2011 <123>
- Gráfico 41. Distribución porcentual de la población ocupada por las tareas domésticas que realiza y sexo en Navarra. Año 2008 <125>
- Gráfico 42. Cuidados principales de menores de 15 años en Navarra según personas que los realizan. Año 2008 <126>
- Gráfico 43. Posición de Navarra en el ámbito europeo en el indicador de desigualdad S80/S20 <138>
- Gráfico 44. Posición de Navarra en el ámbito europeo con el Índice de Gini <139>
- Gráfico 45. Distribución de la población por tramos de ingresos en relación a la mediana de cada territorio <140 y 141>
- Gráfico 46. Posición de Navarra en el contexto europeo en cuanto a la población en hogares con bajos ingresos <145>
- Gráfico 47. Posición de Navarra en el contexto europeo en cuanto a la tasa de pobreza bajo el umbral del 40% de la mediana de ingresos equivalentes <150>
- Gráfico 48. Evolución del nivel de ingresos de la población con bajos ingresos y de la distancia al umbral de pobreza relativa del 60% de la mediana (€ constantes de 2010) <153>
- Gráfico 49. Posición de Navarra en el contexto europeo en cuanto al indicador europeo de Privación Material Severa <157>
- Gráfico 50. Evolución del volumen de demanda atendida en las principales Entidades Sociales que atienden a colectivos más excluidos en Navarra (Años 2007-2010) <199>
- Gráfico 51. Comparativa de la distribución por sexo de la población atendida por las Entidades Sociales durante los años 2007 y 2010 <201>
- Gráfico 52. Comparativa de la distribución por edad de la población atendida por las entidades Sociales durante los años 2007 y 2010 <202>
- Gráfico 53. Comparativa de la distribución de la población atendida, según su nacionalidad. (Años 2007 y 2010) <204>

Gráfico 54. Distribución de las personas atendidas según sea la procedencia de sus ingresos. Comparativa de los años 2007 y 2010 <206>

Gráfico 55. Comparación del volumen de intervenciones emprendidas por las Entidades Sociales en Navarra durante los años 2007 y 2010 <207>

Gráfico 56. Comparación del tipo de intervenciones emprendidas por las Entidades en estudio durante los años 2007 y 2010 <208>

Índice de tablas

- Tabla 01. Evolución de las principales magnitudes en Navarra <34>
- Tabla 03. Asociación de factores o variables en relación con el suceso/variable dependiente: último registro del periodo analizado es el desempleo <54>
- Tabla 04 Asociación de factores o variables en relación con el suceso/variable dependiente: Alguna vez han sido parados/as de larga duración <55>
- Tabla 05. Población por nacionalidad <61>
- Tabla 06. Inmigraciones a Navarra procedentes del extranjero clasificadas por nacionalidad <62>
- Tabla 07. Distribución de la población extracomunitaria según el lugar donde desearían residir de aquí a cinco años <62>
- Tabla 08. Emigraciones desde Navarra al extranjero clasificadas por nacionalidad <63>
- Tabla 09. Distribución porcentual de la decisión de quedarse para siempre en España <63>
- Tabla 10. Extranjeros con certificado de registro o tarjeta de residencia en vigor según régimen de residencia <64>
- Tabla 11. Extranjeros con certificado de registro o tarjeta de residencia en vigor según nacionalidad <65>
- Tabla 12. Evolución de las concesiones de nacionalidad <66>
- Tabla 13. Tasas de desempleo, empleo y actividad <68>
- Tabla 14. Trabajadores extranjeros y total de trabajadores en alta laboral en la Seguridad Social a 31 de Diciembre de cada año <69>
- Tabla 15. Distribución porcentual del empleo de las personas inmigrantes por ocupación <70>
- Tabla 16. Distribución porcentual del empleo de las personas inmigrantes según tipo de contrato <70>
- Tabla 17. Valoración del estado de salud percibida por la población inmigrante <71>
- Tabla 18. Utilización de los servicios sanitarios por la población inmigrante en el último año <72>
- Tabla 19. Porcentaje de inmigrantes que debido a la crisis han cambiado de vivienda <73>
- Tabla 20. Porcentaje de utilización de los recursos sociales por la población inmigrante <73>
- Tabla 21. Distribución porcentual de los tipos de atención recibidas por la población de origen inmigrante desde los recursos sociales <74>
- Tabla 22. Evolución de la población en Navarra según nacionalidad y años por sexo. Años 2007-2011 <84>
- Tabla 23. Principales indicadores de fecundidad en Navarra. Años 2001-2009 <92>
- Tabla 24. Evolución de los nacimientos ocurridos en Navarra por nacionalidad de la madre. Años 2001-2010 <92>
- Tabla 25. Personas afiliadas al régimen de empleo en el hogar según nacionalidades por sexo. Año 2011 (a 31 de julio) <112>
- Tabla 26. Ganancia media/hora según tipo de ocupación por sexo y brecha salarial. Años 2007-2009 <116>
- Tabla 27. Tasas de paro en Navarra según edad por sexo. Año 2011 <120>
- Tabla 28. Población desempleada de 16 y más años según tipología de inscripción en la oficina de desempleo por sexo. Año 2011 <122>
- Tabla 29. Porcentaje de personas que realizan actividades relacionadas con el HOGAR Y LA FAMILIA en el transcurso del día y duración media diaria (DMD) dedicada a la actividad por sexo. Años 2009-2010 <124>

- Tabla 30. S80/S20. Relación entre los ingresos del quintil más rico de la población y el quintil más pobre <137>
- Tabla 31. Índice de Gini <139>
- Tabla 32. Distribución de la población en 4 tramos de ingresos en relación a la mediana <142>
- Tabla 33. Población en hogares con bajos ingresos, según el umbral estatal y de cada CCAA <144>
- Tabla 34. Tasa de población con bajos ingresos según algunas características. España y Navarra (en sus respectivos umbrales) (% por cada 100 personas de cada grupo) <147>
- Tabla 35. Distribución de la población con bajos ingresos en el hogar según algunas características España y Navarra (% por cada 100 personas con bajos ingresos) <148>
- Tabla 36. Pobreza severa total España y CCAA <149>
- Tabla 37. Tasa de población en pobreza severa según algunas características. España y Navarra (en sus respectivos umbrales) (% por cada 100 personas de cada grupo) <151>
- Tabla 38. Distribución de la población con bajos ingresos en el hogar según algunas características España y Navarra (% por cada 100 personas con bajos ingresos) <152>
- Tabla 39. Ingresos, déficit de ingresos (distancia al umbral) de la población con bajos ingresos, y estimación de su valor agregado (valores en Euros de 2010) <154>
- Tabla 40. Privación de los hogares: proporción de hogares que carecen de cada uno de los bienes <155>
- Tabla 41. Privación y privación severa: proporción de hogares que carecen de algún bien básico (total privación) o de más de uno (privación severa) <156>
- Tabla 42. Proporción de hogares con algún retraso en los pagos, en los últimos 12 meses <158>
- Tabla 43. Proporción de hogares que han tenido que afrontar retrasos en los pagos en tres ámbitos distintos <159>
- Tabla 44. Proporción de hogares que consideran que los gastos de vivienda son una carga pesada para ellos <160>
- Tabla 45. Proporción de hogares con gastos excesivos de la vivienda (que descontándolos a sus ingresos les sitúan bajo el umbral de pobreza extrema de cada CCAA) <160>
- Tabla 46. Proporción de hogares con hacinamiento <161>
- Tabla 47. Proporción de hogares que reciben alguna prestación económica según se encuentren por encima o por debajo del umbral estatal de bajos ingresos <162>
- Tabla 48. Hogares con todos los activos en paro, máximo enseñanza obligatoria y sin haber recibido formación <163>
- Tabla 49. Hogares con jóvenes entre 16 y 24 años con la educación primaria como máximos estudios terminados <164>
- Tabla 50. Umbrales de riesgo de pobreza para el conjunto del Estado y para cada CCAA (60% de la mediana equivalente) (€ corrientes de cada año) <168>
- Tabla 51. Déficit de ingresos: distancia media al umbral de riesgo de pobreza por persona equivalente (60% de la mediana equivalente) (€ corrientes de cada año) <169>
- Tabla 52. Media de ingresos de los hogares con bajos ingresos (situados bajo el umbral del 60% de la renta mediana equivalente) por persona equivalente (€ corrientes de cada año) <170>
- Tabla 53. Evolución de la exclusión social a partir de algunos indicadores de la EPA <173>
- Tabla 54. Estimación de las principales magnitudes para Navarra <173>
- Tabla 55. Proporción de hogares con al menos 1 parado sobre los hogares activos, por CCAA <175>

- Tabla 56. Incidencia del desempleo en los hogares según sus características (hogares con al menos una persona activa y que tengan al menos 1 parado <177>
- Tabla 57. Distribución de los hogares afectados por el paro según sus características (hogares con al menos una persona activa y que tengan al menos 1 parado) <179>
- Tabla 58. Proporción de hogares cuya persona principal se encuentra en paro <180>
- Tabla 59. Incidencia del desempleo en la persona principal del hogar según características de los hogares <182>
- Tabla 60. Distribución de los hogares cuya persona principal se encuentra en paro, según las características del hogar <184>
- Tabla 61. Proporción de hogares activos en los que todos sus activos están parados (desempleo total familiar) <186>
- Tabla 62. Incidencia del desempleo total familiar según características de los hogares (hogares con al menos una persona activa y donde todos los activos están parados) <188>
- Tabla 63. Distribución de los hogares con al menos una persona activa y donde todos los activos están parados, según sus características <190>
- Tabla 64. Proporción de los hogares sin ingresos (ni ingresos por trabajo, ni pensiones ni prestaciones) <191>
- Tabla 65. Incidencia de las situaciones sin ingresos según las características de los hogares (ni ingresos por trabajo, ni pensiones ni prestaciones) <192>
- Tabla 66. Distribución de los hogares sin ingresos según sus características (ni ingresos por trabajo, ni pensiones ni prestaciones) <194>
- Tabla 67. Porcentaje de entidades que ha respondido a cada una de las variables en estudio <197>
- Tabla 68. Comparativa de la edad de la población atendida por las Entidades durante los años 2007 y 2010 <203>
- Tabla 69. Comparativa del régimen de alojamiento de la población atendida por las Entidades durante los años 2007 y 2010 <205>
- Tabla 70. Itinerarios de exclusión <269>
- Tabla 71. Perfiles de personas entrevistadas <285>



Presentación

El Centro de Investigación para la Igualdad y la Integración Social nace en Navarra con el fin de llevar a cabo acciones de investigación en torno a los siguientes temas:

- Desigualdades sociales, pobreza y exclusión
- Desigualdades de género
- Relaciones interétnicas, inmigración e integración social.

El centro, impulsado por la Universidad Pública de Navarra, está además integrado por diversas entidades que trabajan en el ámbito de la acción social en Navarra: Cáritas Diocesana de Pamplona-Tudela, Cruz Roja Navarra, Fundación Gaztelan, Fundación Ilundain Haritz Berri, Red Navarra de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social y Cátedra UNESCO de Ciudadanía, Convivencia y Pluralismo. El equipo investigador que lo compone procede de diversas disciplinas y líneas de especialización: Trabajo Social, Política Social, Sociología, Economía, Antropología y Estudios de Género.

El Centro nació con el compromiso de que los resultados de la labor investigadora se transfieran al contexto social y tengan un impacto en la realidad social navarra. La voluntad es tener una incidencia real en el debate social, en el diseño y en la implementación de las políticas sociales, y persigue el objetivo de una sociedad más igualitaria y más integrada socialmente.

Con estos objetivos, la implicación del tejido social en el centro adquiere un carácter estratégico por dos motivos. En primer lugar, porque son estas entidades que se encuentran en primera línea de contacto con los principales

problemas sociales y con los grupos más vulnerables quienes han adquirido un profundo conocimiento del contexto social en el que desarrollan sus actividades. El trabajo conjunto en la investigación social aplicada tiene por tanto una alta potencialidad. En segundo lugar, porque su protagonismo en el ámbito de lo social sitúa a estas entidades en la posición idónea para recibir y utilizar los resultados de la investigación del modo más adecuado para contribuir al desarrollo social, a las mejoras de los niveles de igualdad y de integración de nuestra sociedad.

No es casualidad que este centro viera la luz a finales de 2010, en medio de la intensa crisis económica en la que nos encontramos. Precisamente, la preocupación por disponer de información periódica sobre las consecuencias sociales de la crisis fue una de las motivaciones que dieron lugar a su origen.

La fuerte crisis económica internacional originada en el ámbito de las finanzas internacionales ha tenido un mayor impacto en la economía española debido, entre otros motivos, a las características de su tejido productivo, su mercado laboral o al estallido de la burbuja inmobiliaria. En relación con la magnitud de esta crisis se han suscitado intensos debates que trascienden la esfera política y académica extendiéndose a la opinión pública a través de los medios de comunicación. Se publican constantemente toda una serie de informaciones e indicadores que permiten el seguimiento de la misma por parte de la ciudadanía: el PIB, los niveles de déficit, gasto, o la prima de riesgo. Sin embargo, apenas disponemos de información sobre las consecuencias sociales que genera esta crisis económica. Por ejemplo, hay una escasa presencia en los debates del modo en que la destrucción de empleo afecta a los hogares. A este hecho probablemente contribuya la falta de conocimiento y disponibilidad de instrumentos cuyo seguimiento permita advertir los efectos del desempleo en las familias. Si bien es cierto que la cifra del desempleo, por su magnitud, es en sí misma una muestra inapelable de la gravedad de los efectos sociales de la crisis, se muestra insuficiente para entender la transformación de las condiciones de vida de los hogares e identificar aquellos que están siendo más intensamente azotados por las dificultades.

Y es que el desempleo tiene consecuencias directas en los hogares, en forma de reducción de ingresos, privación, impagos, pero también en la salud física y mental de quienes lo padecen, en las relaciones familiares y sociales, etcétera. Todas ellas consecuencias que se intensifican e interrelacionan negativamente conforme se alarga la duración del desempleo y, en definitiva, la falta de oportunidades en este contexto de crisis.

Por otro lado, el desempleo se ve amortiguado en buena parte de las ocasiones por la protección de, al menos, dos grandes mecanismos de integración social. El primero, la protección familiar. Muchas personas desempleadas están viendo compensadas su falta de ingresos por empleo con el apoyo de los ingresos de otros miembros de su familia que mantienen una fuente estable:

cónyuges, padres, o madres con ingresos de empleo o pensiones. Este apoyo, más o menos estable o más o menos duradero, permite prevenir el deterioro de muchas situaciones. El segundo, los mecanismos de protección social públicos. La prestación contributiva de desempleo, los subsidios y programas como el PRODI primero y PREPARA después, están actuando como amortiguador económico del desempleo para aquellas personas que habían cotizado previamente. Sin embargo, las lagunas de este sistema, que no protege a las personas desempleadas sin cotización previa o el agotamiento de las prestaciones, están haciendo que esta protección sea cada vez más limitada.

Precisamente, se detecta una falta de información acerca de las personas que quedan al margen de estos dos mecanismos de protección social. Desconocemos el número de personas que van agotando la cobertura del desempleo, el número de ellas sin apoyo familiar y quiénes, de entre ellas, quedan al margen de los dos sistemas y, por tanto, constituyen la población en situación de mayor gravedad.

Es cierto que los programas de renta mínima autonómica están dirigidos a esta población en situación de dificultad, sin embargo, su respuesta está siendo limitada, tanto en tiempo como en cobertura y, además, ha sido uno de los primeros programas objeto de recorte. Es por tanto difícil conocer, a partir del número de personas que reciben esta ayuda, la situación de aquellas más desprotegidas, debido a que hay personas que no la solicitan, otras a las que les es denegada y otras, que serán cada vez más numerosas, que agotan el período de percepción establecido o que han sido expulsadas del programa por no cumplir el nuevo requisito de acreditación de residencia.

Ante la falta de protección, muchos hogares se están viendo obligados a acudir a las entidades sociales como último recurso para dar cobertura a sus necesidades más básicas como alimentación, ropa, o pago de facturas relacionadas con la vivienda.

De hecho, tal y como analizaremos pormenorizadamente en este informe, las entidades que conforman el CIPARAIIS han visto fuertemente incrementada la demanda de atenciones asistenciales en los últimos dos años. Muchas entidades han llegado incluso a duplicar su demanda habitual y, ante la urgencia de las situaciones, se han visto obligadas a orientar su intervención hacia la cobertura de las necesidades más básicas de las familias, dejando de lado procesos de intervención social más especializados.

De este modo, una de las primeras intenciones del CIPARAIIS fue poder construir un sistema de observación de la realidad social que, de manera periódica, permitiera tener información sobre la evolución de las situaciones de desigualdad en nuestra comunidad, con el fin de denunciar ante la opinión pública la gravedad de las mismas. En última instancia, el objetivo es poder orientar la toma de decisiones política, que, al igual que en terreno de la discusión

pública, se encuentra más orientado a la deriva del ámbito económico, la reducción del déficit público, y no afronta la toma de decisiones relacionada con la gravedad de las situaciones sociales o la necesidad de llevar a cabo programas prioritarios de intervención con las personas más afectadas y emprender acciones de prevención de procesos de exclusión social.

Las medidas destinadas a la reducción del gasto social y al estímulo de la economía, ni aunque fueran exitosas en el medio plazo, serían suficientes para garantizar la cohesión social. Se hacen precisas políticas sociales específicas que eviten la fractura social. En este primer periodo de andadura del Centro también se ha posicionado en contra de la Reforma de la Renta Básica a través de un texto difundido al conjunto de los grupos políticos parlamentarios (ver anexo).

I Informe sobre Desigualdad Pobreza y Exclusión en Navarra

Esta es la primera publicación del Centro de Investigación sobre Desigualdad Pobreza y Exclusión en Navarra fruto de la puesta en marcha a lo largo de 2011 de un sistema de recogida de información sobre la situación de la pobreza y la exclusión en este contexto de crisis en Navarra. Este informe que aquí presentamos y cuyos primeros resultados ya fueron discutidos en una jornada de reflexión impulsada por el Centro en Noviembre de 2011, tiene como objetivo asentar una metodología de recogida de información dinámica basada en la necesaria complementariedad de técnicas que permitan acercarnos a la compleja realidad de los procesos de desigualdad social en Navarra.

El informe se estructura en cuatro partes. En la primera, se plasma un análisis de las transformaciones originadas por la crisis económica en las estructuras sociales de nuestra comunidad. Se trata de conocer cómo ha afectado la crisis a nuestro mercado de trabajo, siendo éste uno de los principales ámbitos de generación de desigualdad social. A través del análisis de las bases de datos del Servicio Navarro de Empleo se describe la evolución del desempleo y de las contrataciones y detección de los colectivos más afectados. En segundo lugar, se incluye en este apartado de tendencias estructurales el conocimiento de las transformaciones provocadas por la crisis en la dinámica migratoria, siendo el estancamiento de las llegadas y la pérdida de población inmigrante algunas de las consecuencias analizadas en este capítulo. Por último, y partiendo de la hipótesis de que ésta crisis puede suponer una amenaza a algunos de los logros conseguidos en materia de igualdad, se estudia el impacto de la crisis en el ámbito de las desigualdades de género a través del seguimiento temporal de diversos indicadores demográficos relacionados con la participación en el mercado laboral, corresponsabilidad o dependencia.

En la segunda parte, el análisis de la desigualdad se centra en los sectores más desfavorecidos de la sociedad navarra y su evolución durante la crisis. Sin duda, la crisis económica está haciendo aumentar e intensificar las situaciones de pobreza y exclusión en Navarra. Este hecho se ha evidenciado a partir del análisis de dos fuentes de datos que constituyen los dos capítulos de esta parte. En el primero, se han analizado aquellos indicadores más recientes, tanto la Encuesta de Población Activa, como de la Encuesta de Condiciones de Vida, que nos permiten identificar las situaciones más intensas dentro del desempleo: hogares con todas las personas activas en desempleo, hogares cuya persona principal está en desempleo y hogares sin ningún tipo de ingreso (por trabajo o prestaciones). El análisis de la evolución de estos indicadores en los últimos años en nuestro territorio evidencia el incremento de situaciones de dificultad que afectan especialmente a determinados grupos poblacionales.

En el segundo, un indicador que nos ha permitido acercarnos a la realidad de los hogares más afectados es la propia demanda de las entidades sociales que ofrecen dispositivos de ayuda de primera necesidad a las personas excluidas. Partimos del hecho de que las personas acuden a las entidades sociales como último recurso cuando el resto de apoyos fallan, es decir, cuando se agotan las prestaciones y el apoyo familiar no da más de sí y los problemas económicos se hacen más intensos (impagos de agua, luz, deudas de alquiler o préstamos, dificultades para hacer frente a la cobertura de necesidades básicas). Tal y como anunciábamos previamente, la realidad es que en Navarra estas entidades han visto incrementada fuertemente su demanda en los últimos dos años y así lo demuestran sus bases de datos donde también se detectan dinámicas de cambio intensas en los perfiles de las personas atendidas. A pesar de la propia presión de la demanda y la heterogeneidad de las entidades, se ha elaborado una ficha de recogida de información que ha permitido desarrollar este análisis, no sólo del volumen y perfil de la demanda, sino también de las intervenciones. El objetivo es que esta herramienta de recogida de información pueda constituirse en un mecanismo periódico que permita en el futuro extraer información sobre la evolución de la demanda de las entidades que constituyen la última red de protección social en Navarra así como un acercamiento a las características y problemas de las familias en dificultad.

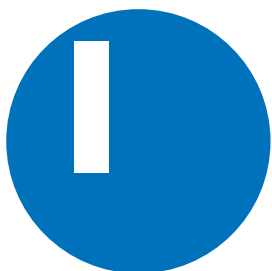
La tercera parte complementa a la anterior. Pretende acercarse a la realidad de los sectores más desfavorecidos de la sociedad navarra desde una perspectiva metodológica distinta. Si bien anteriormente se trataba de dimensionar el volumen y definir el perfil de la población excluida, el objetivo aquí es tratar de profundizar en las condiciones de vida de la población más afectada por la crisis. La complejidad que entraña tratar de dimensionar el efecto de la falta de empleo e ingresos en las condiciones de vida de las familias hacen preciso recurrir a la metodología de carácter cualitativo. Por ello se ha llevado a cabo el estudio en profundidad de casos como técnica de investigación. A lo largo de este año se han seleccionado un total de treinta y cuatro casos que tratan de abarcar la diversidad de las situaciones atendidas por las entidades sociales a

causa de la crisis (hogares en desempleo, personas perceptoras de renta básica; personas extranjeras/nacionales; hogares monoparentales, personas solas, etcétera). En cada caso, se han efectuado entrevistas en profundidad que han abordado las distintas dimensiones de la vida de esa familia y cómo éstas se han visto afectadas por la crisis (ingresos, empleo, vivienda, salud, relaciones familiares, sociales, autopercepción, etcétera). La reconstrucción de los relatos sobre el impacto de la crisis contado por sus protagonistas ha resultado una fuente de gran valor al permitir extraer información acerca de la perversa interrelación entre la acumulación de situaciones provocadas por la falta de empleo e ingresos y las rápidas dinámicas de deterioro social que pueden producirse si no se obtienen apoyos suficientes a tiempo. Este hecho evidencia la necesidad urgente de desarrollar recursos de carácter económico con el fin de prevenir la generación de procesos de exclusión social.

Por último, el texto incluye una cuarta sección que contiene una recopilación de conclusiones generales sobre los resultados del estudio de las desigualdades y un posicionamiento de las entidades que conforman el centro en relación con el diseño de recomendaciones para la acción. A la luz de los resultados del presente estudio y con la legitimidad que nos confiere la experiencia adquirida en la intervención del día a día, así como la naturaleza no lucrativa de nuestras entidades y nuestra implicación en la lucha contra las desigualdades y el progreso social, las entidades que conformamos este centro hemos considerado oportuno orientar retos para la mejora de la acción de nuestra propia intervención y también recomendaciones a las administraciones públicas con el fin de afrontar el mantenimiento de la cohesión social y evitar fracturas sociales.

CIPARAIIS, Abril, 2012

PARTE I.
**Transformaciones en la
estructura social en un
periodo de crisis**



El impacto de la crisis en el mercado de trabajo: incidencia del desempleo en distintos sectores de la población activa

*Txerra García de Eulate Jiménez
Marta Lasterra Aznárez*

1.1 Introducción

Allá por el año 2007 comenzaron los rumores sobre unas hipotecas “subprime” o de alto riesgo que estaban provocando tensión en la economía estadounidense. ¿Quién se esperaba entonces que aquello fuera parte del origen de la situación que continuamos viviendo cinco años después a nivel internacional? La década de crecimiento de riqueza y empleo rotó bruscamente. Se estaba fraguando una crisis fruto de los excesos de mercados desregulados, financieros, e inmobiliarios que ha desencadenado en una crisis social. Todo ello intensificado en el caso de España debido, entre otros aspectos, a nuestro modelo productivo insuficientemente competitivo.

Por desgracia, a estas alturas es de sobra conocido por todos y todas cuál ha sido el proceso vivido; la crisis de las hipotecas “subprime” dio lugar a una grave crisis financiera con repercusiones en la bolsa. Inmediatamente se hicieron perceptibles los efectos de la crisis en el mercado de trabajo con una destrucción de empleo como no se había visto en tiempos, a la que inevitablemente sucedieron las consecuencias sociales que han incrementado potencialmente las situaciones de riesgo de exclusión social, que son las que han justificado la realización del presente documento.

Pero ¿en qué está siendo diferente esta crisis de otras anteriores? La conjunción de varios factores ha hecho que la dimensión de la actual crisis haya cobrado tintes mucho más graves que sus predecesoras. La intensidad de la crisis, especialmente de sus efectos en el ámbito laboral y su prolongación en el tiempo, es lo que está provocando que hablemos de una de las crisis más

graves vividas y sobre todo, que no podamos en la actualidad prever el fin de sus consecuencias.

El simple hecho de la prolongación en el tiempo de la grave situación ha hecho que la exclusión y vulnerabilidad hayan aumentado, nos encontramos ante un nuevo “giro de tuerca” que está reduciendo en mayor medida la cohesión social. Entre tanto, las propuestas planteadas desde los distintos gobiernos se orientan precisamente hacia la inyección de dinero a la banca (salvo contadas excepciones) y también se están centrando en la reducción del gasto. El hecho es que estas medidas no están sirviendo para amortiguar la creciente desigualdad y fractura social, ni para impulsar el empleo.

En definitiva, el incremento del desempleo y sobre todo el mantenimiento del mismo ha supuesto que el espacio de la vulnerabilidad y exclusión se haya convertido en un territorio mucho más extenso en el que se han visto atrapadas muchas de aquellas personas que vivían de manera “normalizada” cerca de ese espacio sumándose a los colectivos que ya lo “habitaban” de manera habitual. Así, esta difícil etapa se ha encargado de demoler los frágiles pilares en los que se había sustentado el anterior sistema económico, en el que los déficits estructurales no sólo no fueron acotados sino que en muchos casos se expandieron en aras a un crecimiento económico eufórico nunca visto en el país. Lo que algunos autores como Andrew Glyn denominaron como capitalismo desatado o sin frenos. Por otra parte, los indicadores económicos avisan de una nueva recesión. Lo cierto es que seguimos estando en una etapa de fuertes turbulencias y el periodo de debilidad económica será prolongado. Nos enfrentamos por tanto a unos retos sociales que nos van a exigir una gran dedicación que no podemos aplazar.

Debemos tener en cuenta también que, derivada de este contexto negativo de inestabilidad global, se ha instaurado una economía del miedo que afecta a toda la sociedad, temor a perder el empleo, a quedar a expensas de las prestaciones y subsidios en el mejor de los casos, al propio gasto o consumo, etc. La generalización del impacto hace que una gran parte de la sociedad, si no sufre directamente las consecuencias de la crisis, las conozca de primera mano. Esa situación temerosa, la subjetivización de la crisis hace más factible que las medidas en contra del propio Estado de Bienestar puedan llevarse a cabo con mayor impunidad y transigencia general. La deslegitimación de actores sociales, instituciones, derechos etc. resulta incesante pero no sorprendente ya que se ha producido en anteriores etapas recesivas. Sin embargo, por su grado de intensidad se puede hablar de una ofensiva histórica.

En una cosa parece existir un pensamiento compartido: el desempleo ha pasado de ser preocupante a adquirir tintes alarmantes. Nos encontramos con la mayor crisis del empleo de la historia. Se trata pues de una etapa sombría de la que será complicado salir en un periodo corto de tiempo, además según cuales sean las medidas adoptadas será también una salida deteriorada en cuanto a

cohesión y derechos no sólo para los trabajadores y trabajadoras si no para el conjunto de la sociedad.

Por todo ello, aún siendo en todo momento conscientes de que el mercado laboral en la Comunidad Foral forma parte de un engranaje nacional e internacional (de hecho la globalización de nuestra economía ha hecho que no escapemos a la situación de estrangulamiento internacional fruto, en origen, de la crisis financiera) resulta obligado aprovechar nuestra experiencia en investigación sociolaboral para aportar un análisis que radiografíe en estos tiempos tan convulsos, de manera específica y exhaustiva, el impacto de la crisis en el mercado laboral en Navarra. Es preciso aportar la mayor información posible para conocer la situación y así poder proponer las medidas oportunas. Este documento responde a esa necesidad de información y constituye en sí mismo una posible referencia analítica para esas políticas.

En este sentido, conviene insistir en que las políticas activas de empleo cobran especial importancia en etapas con un fuerte nivel de paro. Se hace necesario en muchos casos reforzar la empleabilidad de las personas desempleadas y de los trabajadores y trabajadoras más vulnerables. Pero conviene insistir de nuevo en el hecho de que estas políticas por sí solas no serán capaces de crear empleo si no hay un desarrollo económico sostenido y sostenible.

De todas formas, se debe tener en cuenta que no se puede hacer un diagnóstico final sobre el impacto de la crisis porque, tal y como se ha señalado, ésta lamentablemente no ha terminado y sería demasiado pretencioso dictaminar su impacto final, por ello, este capítulo pretende ser parte de un análisis que debiera ser continuo.

Pero antes de presentar los resultados del análisis es conveniente introducir un breve apunte metodológico para conocer los mimbres con los que se ha trabajado para elaborar este documento.

Este capítulo se ha fundamentado principalmente en las bases de registro de contratación y desempleo. Es decir, se ha recopilado el desempleo registrado y los contratos reglamentados que se han formalizado en la Comunidad Foral desde 2008 a 2011. Es importante señalar que los análisis provenientes de las bases de contratación y desempleo del Servicio Navarro de Empleo aportan un valor añadido destacado ya que hemos trabajado tanto con la información del total de personas registradas como desempleadas como con la información del total de contratos realizados. Por lo tanto, no se trata de una investigación basada en una encuesta sino de un análisis del conjunto de las personas que han pasado por el desempleo de manera oficial durante los últimos años, fusionando esa información con la de su posible experiencia en la contratación.

Por otra parte, como complemento de la información se han utilizado otras fuentes secundarias como la EPA, la Seguridad Social, la información relativa

a prestaciones por desempleo. En definitiva, las fuentes de información cuantitativa más importantes que pudieran aportar datos para configurar una radiografía del impacto de la crisis desde la perspectiva del empleo.

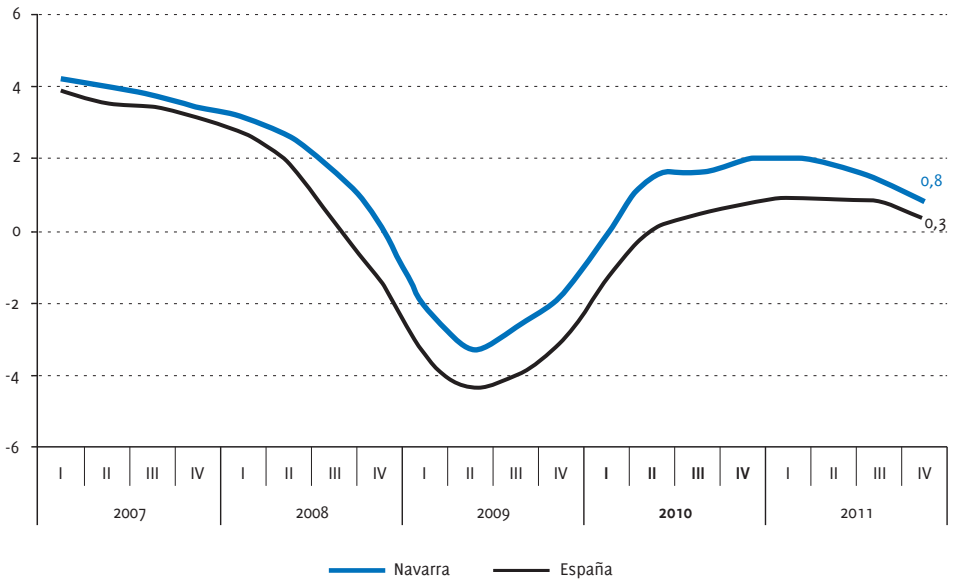
1.2 Evolución de la crisis en el empleo

La Comunidad Foral, como no podía ser de otra forma, no está siendo ajena a esta histórica crisis laboral y aunque su repercusión es menor que en el conjunto del Estado por una serie de razones como la mayor presencia de actividades con mayor valor añadido, el menor trabajo no declarado, el mayor nivel general de cualificación, etc., la consecuencia más grave de la crisis, el desempleo, también se ha convertido en punto de referencia de todas las agencias.

Para conocer la evolución de la crisis en nuestro contexto, desde la perspectiva del impacto sociolaboral, comenzaremos mostrando la evolución del desempleo registrado en Navarra a través de los valores absolutos. Hasta la realización de este capítulo la mayor cifra de desempleo se produjo en febrero de 2012. En ese mes el paro registrado alcanzó las 51.944 personas desempleadas. Es decir, si tenemos en cuenta como referencia inicial los datos de comienzo de la crisis en Navarra, aproximadamente mayo de 2008, se produce un incremento hasta febrero de 2012 de 29.657 personas desempleadas (el incremento porcentual según los últimos datos alcanza el 133%). Por tanto, la cifra de paro registrado ya ha superado las 50.000 personas y lo que es peor puede que siga aumentando de manera significativa a lo largo de los próximos meses.

Una de las razones por las que el incremento del desempleo ha resultado tan traumático ha sido sin duda por su relativa inmediatez, por el corto periodo en el que se produce sobre todo si tenemos en cuenta el enorme cambio entre mediados de 2008 y principios de 2010. Posteriormente la prolongación de la crisis ha traído consigo además del incremento del paro, el aumento exponencial de los problemas derivados. El agotamiento de las coberturas, la necesidad por parte de cada vez más familias de ayudas como la Renta Básica, el aumento de las situaciones de exclusión, etc. Todo en una coyuntura económica estancada y en una nueva recesión que no permite albergar esperanzas de mejora en el corto plazo. Así, los indicadores económicos confirman el estancamiento de la economía Navarra. Esta situación conlleva lógicamente a un balance negativo en la creación de empleo. Además una cosa es crear empleo y otra no destruirlo. Tal y como los datos históricos nos muestran sería necesario un crecimiento superior al 2% para generar empleo de manera importante y continuada y las previsiones no van precisamente por ese camino.

Gráfico 01. Producto Interior Bruto (pm). Tasa de variación interanual

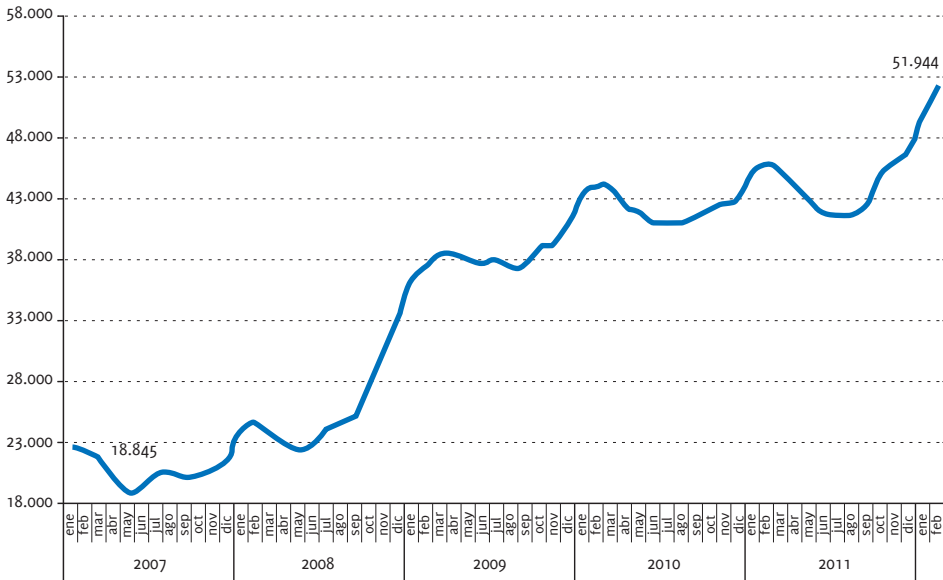


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Informe de Contabilidad Trimestral de Navarra (IEN).

El hecho es que las históricas cifras de desempleo a su vez lastran una revitalización de la economía. A todo ello hay que sumar la situación convulsa de los mercados y su presión en forma de la inestabilidad de la prima de riesgo. Lo cierto es que esa inestabilidad supone también un lastre para la recuperación económica y por consiguiente para la creación de empleo y por tanto se establece un grave círculo vicioso negativo para la mayoría de la población.

El siguiente gráfico muestra esa evolución del desempleo registrado en Navarra. Observando la curva resultante sobran más comentarios.

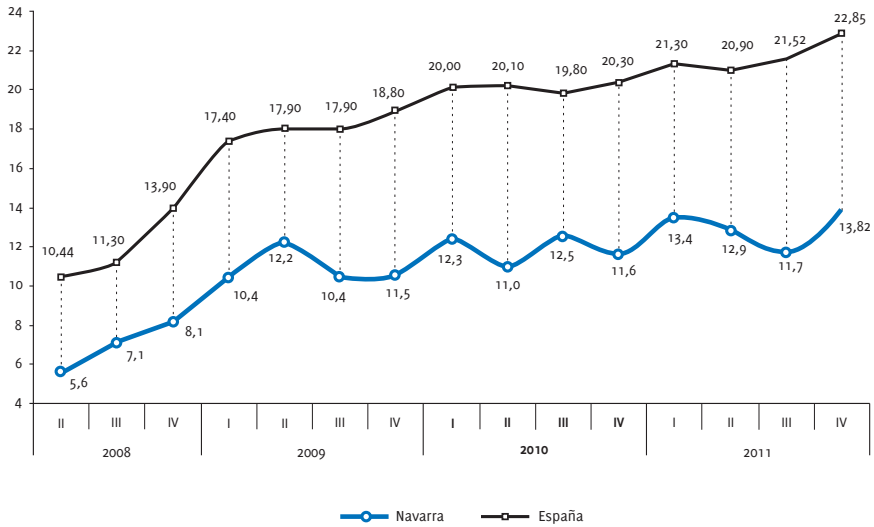
Gráfico 02. Evolución del desempleo registrado en Navarra



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos extraídos del registro del desempleo (SNE).

Ese incremento del paro tiene su reflejo también en la tasa de desempleo. Desde que comenzó la crisis se ha pasado de una tasa del desempleo cercana al 6% (IIT08) a un porcentaje de población desempleada del 13,82% (IVT 011), siendo probable que aumente todavía más dado el fuerte aumento del paro del primer trimestre del presente año. Aún así, si tenemos en cuenta las tasas de desempleo de la EPA, las diferencias con el Estado siguen resultando significativas, el porcentaje de personas desempleadas sobre las activas ha sido siempre menor en la Comunidad Foral. Tal y como podemos comprobar, la brecha con el Estado alcanza los nueve puntos.

Gráfico 03. Evolución de la tasa de paro en España y Navarra



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos extraídos de la EPA (INE).

Lógicamente, relacionado con el aumento del desempleo, el descenso de la ocupación a lo largo de la crisis resulta también significativo. El número de población ocupada ha descendido desde el segundo trimestre de 2008 en más de 26.500 personas, según estimaciones de la EPA.

Por su parte la tasa de actividad se ha mantenido alrededor del 60% (en el último trimestre de 2011 descendió hasta el 59,8%). Hay que recordar que un objetivo estratégico europeo es situar las tasas de actividad por encima del 60% por entender que son necesarias para el mantenimiento de los sistemas sociales contributivos. Pero detrás de esa cierta estabilidad de la tasa se encuentran dos hechos o tendencias muy diferentes si tenemos en cuenta por ejemplo la perspectiva de género. La tasa de actividad femenina en Navarra ha ido repuntando gradualmente hasta llegar al 54%, en 2007 se situaba en torno al 51%, mientras que la masculina ha retrocedido y se halla alrededor del 65,7% cuando en ese mismo año 2007 era aproximadamente del 71%. Uno de los aspectos que pueden explicar estos hechos es que a raíz de la crisis y tras un largo periodo de “inactividad” muchas mujeres “oficialmente inactivas” han vuelto a buscar trabajo fuera del hogar para paliar los efectos de la crisis en el presupuesto familiar o ante el temor de la pérdida de empleo por parte de otros miembros de la unidad familiar. Sin embargo, han entrado o están entrando al mercado laboral en muchos casos como paradas. De todas formas a pesar de estas tendencias conviene señalar que la diferencia entre ambas tasas se sitúa en torno a los doce puntos.

Tabla 01. Evolución de las principales magnitudes en Navarra

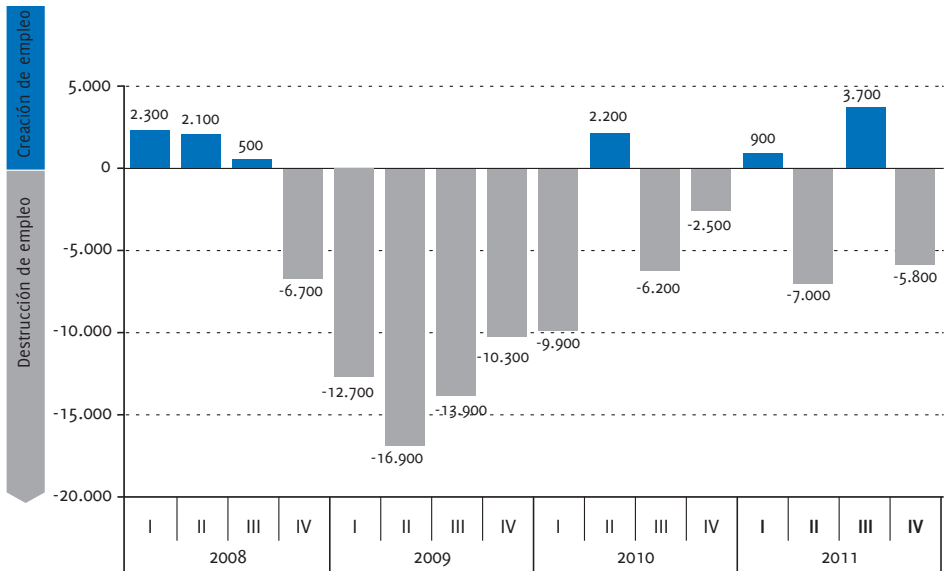
		Miles de personas				Tasas				
		Población de 16 y más	Activos	Ocupados	Parados	Parados buscan tener empleo o han dejado su último empleo hace más de un año	Inactivos	Actividad %	Paro %	Empleo %
2008	I	505	310,1	291,3	18,7	2,1	194,9	61,39	6,05	57,68
	II	506,5	309,4	292	17,4	1,4	197,1	61,08	5,62	57,65
	III	508	312,4	290,3	22,1	1,5	195,6	61,5	7,07	57,15
	IV	509,5	309	283,9	25,1	0,9	200,5	60,65	8,12	55,72
2009	I	510,6	311	278,6	32,4	1,5	199,6	60,91	10,42	54,56
	II	511,2	313,5	275,1	38,3	3,1	197,8	61,32	12,23	53,82
	III	511,7	308,4	276,4	32	2,2	203,3	60,27	10,39	54,02
	IV	512,1	305,8	273,6	32,2	1,2	206,2	59,72	10,53	53,44
2010	I	512,5	306,4	268,7	37,8	1,1	206,1	59,79	12,32	52,43
	II	512,8	311,4	277,3	34,1	2,1	201,4	60,73	10,96	54,08
	III	513,1	308,7	270,2	38,5	2,5	204,4	60,16	12,47	52,66
	IV	513,4	306,8	271,1	35,7	1,5	206,6	59,76	11,64	52,8
2011	I	513,4	311,3	269,6	41,7	2,3	202,1	60,64	13,4	52,51
	II	513,6	310,1	270,3	39,8	3,8	203,5	60,38	12,85	52,62
	III	513,8	310,1	273,9	36,2	4,5	203,8	60,35	11,68	53,3
	IV	514,7	307,8	265,3	42,5	3,1	206,9	59,80	13,82	51,54

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos extraídos de la EPA (INE).

El siguiente gráfico refleja cómo ha sido precisamente la destrucción de empleo desde el año 2008. Como se puede comprobar el año 2009 resultó el más devastador. Posteriormente se ha pasado a una etapa de destrucción de empleo pero de menor intensidad. Sin embargo, esa menor intensidad en un contexto de insuficiente o nula generación de empleo ha hecho que el paro se haya ido incrementando hasta cotas máximas.

En suma, los datos no resultan nada positivos, el análisis de la evolución de las situaciones de vulnerabilidad, protección, demanda de ayudas, etc. refleja cómo la situación en Navarra y el Estado ha empeorado. La duración de la crisis está agotando los colchones del ahorro de las familias y las situaciones de debilidad y necesidad están comprometiendo cada vez más a un mayor número de personas. Entre otras cuestiones, el aumento del desempleo, la bajada o congelación de los salarios y el agotamiento de prestaciones han derivado en la denominada factura desigual de la crisis.

Gráfico 04. Creación/destrucción de empleo (Variación anual de la población ocupada)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos extraídos de la EPA (INE).

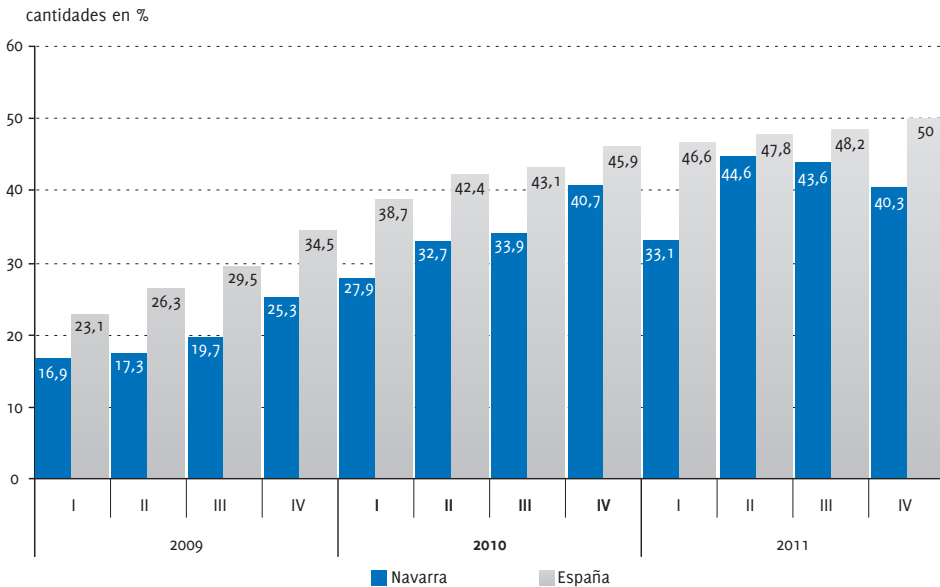
Ese aumento continuado del desempleo en un marco de falta de creación de empleo ha hecho que el desempleo de larga duración se haya convertido en una de las principales y más graves caracterizaciones del desempleo en España y Navarra. Así, dado ese protagonismo y sus graves consecuencias socioeconómicas (el paro de larga duración aumenta las problemáticas adicionales, supone pérdidas acumuladas de capital humano, incrementa la dificultad de la inserción laboral, hace descender el grado de empleabilidad, así como hace aumentar de manera importante la vulnerabilidad y la exclusión) es necesario incluir un primer análisis al respecto.

El peso del desempleo de larga duración respecto al total del paro ha ido aumentando a lo largo de la crisis. El número de parados de larga duración se sitúa en Navarra en torno a las 20.000 personas. Según los últimos datos obtenidos podemos estimar que cuatro de cada diez parados/as de la Comunidad Foral son de larga duración. Pero esta circunstancia resulta todavía más grave en el conjunto del Estado donde la mitad de la población parada lleva un año o más en esa situación. En definitiva, se trata de otro de los principales problemas a resolver. En este sentido la labor de prevención debe tenerse muy en cuenta.

La tasa de desempleo de larga duración (el número total de desempleados/as de larga duración respecto a la población activa) ha dado un significativo incremento. Los últimos datos reflejan cómo esa tasa es para Navarra del 6,5%

mientas que para el conjunto de España es del 11,4%. Conviene insistir en la gravedad de las cifras ya que estas dos proporciones son medidas básicas que junto con los niveles de pobreza y desigualdad de ingresos sirven para estimar cuantitativamente los problemas de cohesión social. Forman parte de los indicadores de Laeken, acordados en 2001 en el seno del Comité de Protección Social, para medir el fenómeno de la exclusión social.

Gráfico 05. Evolución de la proporción del desempleo de larga duración (sobre el total de la población parada)

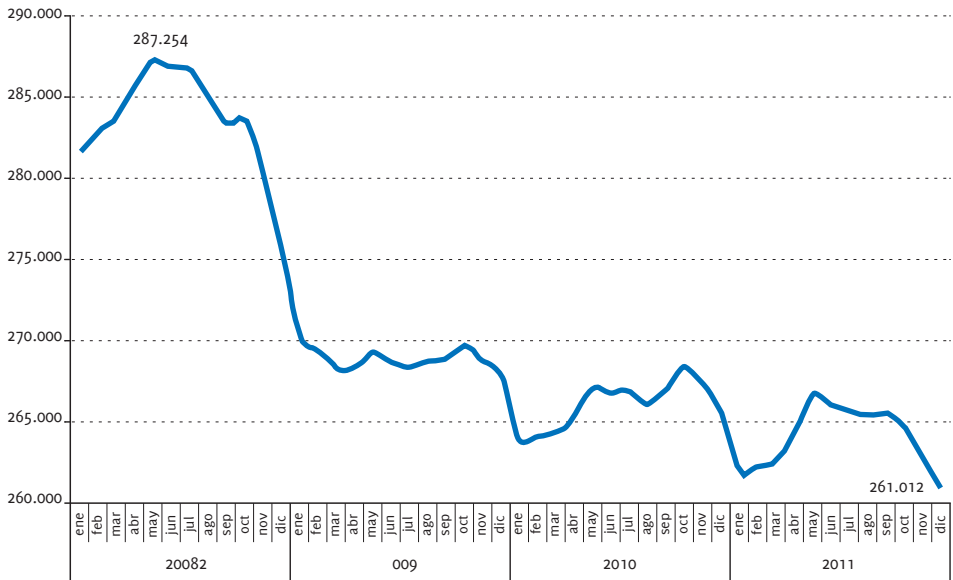


Fuente: Elaboración propia a partir de los datos extraídos de la EPA (INE).

Otro aspecto que refleja la incidencia de la crisis en el empleo es la afiliación a la Seguridad Social. El descenso de la afiliación con todo lo que ello significa ha sido también importante a lo largo de la crisis aunque porcentualmente ha sido algo menor que en el conjunto del Estado. Si tenemos en cuenta la variación porcentual de la afiliación producida entre mayo de 2008 y diciembre de 2011, el porcentaje de variación en Navarra se situó en el -9,14% mientras que para el conjunto del Estado se situó en el -11,23%. Es cierto que se produce una leve recuperación en la primera mitad del año 2011 pero ésta queda difuminada con el descenso en la segunda mitad y primer trimestre de 2012. De hecho este descenso nos acerca a las cotas más bajas de los últimos años. A ello hay que añadir que el contexto socioeconómico vuelve a ser especialmente desfavorable para que aumente la afiliación.

Un hecho relacionado con la afiliación y el empleo es la economía sumergida. Conviene recordar que toda crisis provoca un aumento de dicha problemática. En este sentido, parece que la economía sumergida en Navarra pudiera estar más controlada que en otras Comunidades. Aún así, dadas las circunstancias (evolución de la crisis, agotamiento de las prestaciones, etc.) se hace necesario combatirla de manera más decidida para defender no sólo los intereses de los y las trabajadoras sino la estabilidad del propio sistema.

Gráfico 06. Trabajadores/as afiliados a la Seguridad Social en Navarra (media de cada mes)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de afiliación a la Seguridad Social (Minist. Trabajo e Inmigración).

Mientras que no se produzca un crecimiento económico además de vigoroso, sostenible y equilibrado que genere empleo es necesario reforzar la protección para las personas damnificadas. El debate debería centrarse en el cómo, no en el sí o no de la protección. En ese sentido la protección por desempleo ha sido uno de los principales amortiguadores que ha evitado una mayor fractura social. La cuestión es que mientras no se genere empleo se hace necesario este tipo de instrumentos o medidas aunque ya sólo sea para prevenir déficits y gastos socioeconómicos mayores que lastren todavía más la recuperación.

Pero precisamente desde la perspectiva de las prestaciones y subsidios podemos comprobar cómo el alargamiento de la crisis ha hecho que caiga de forma continuada el número de personas beneficiarias de la prestación

contributiva y subsidios por agotamiento del tiempo máximo de duración a pesar de que el número de desempleados y desempleadas no sólo no se ha reducido sino que ha aumentado considerablemente.

Según los datos correspondientes a diciembre de 2011, la distribución de las personas beneficiarias de prestaciones y subsidios de desempleo en Navarra seguía el siguiente orden: el 60,5% eran prestaciones contributivas, el 35,4% subsidios y el 4,1% rentas activas de inserción. Si comparamos estos datos con los de los años anteriores resulta significativo el importante aumento del peso de los subsidios por desempleo consecuencia de la mencionada extensión temporal de la crisis. En tres años (dic08-dic011) las prestaciones contributivas han aumentado un 5% mientras que los subsidios lo han hecho un 92% y la Renta Activa de Inserción un 322%. Otro dato, en diciembre de 2008 los subsidios representaban el 24%, tres años después casi el 35,4%, es decir, 11,4 puntos más.

Por otro lado, si tenemos en cuenta únicamente a las personas beneficiarias extranjeras, el subsidio tiene todavía mayor protagonismo, un 45,6% frente al 47,5% que representan las prestaciones contributivas mientras que la renta activa de inserción supone el 6,9%.

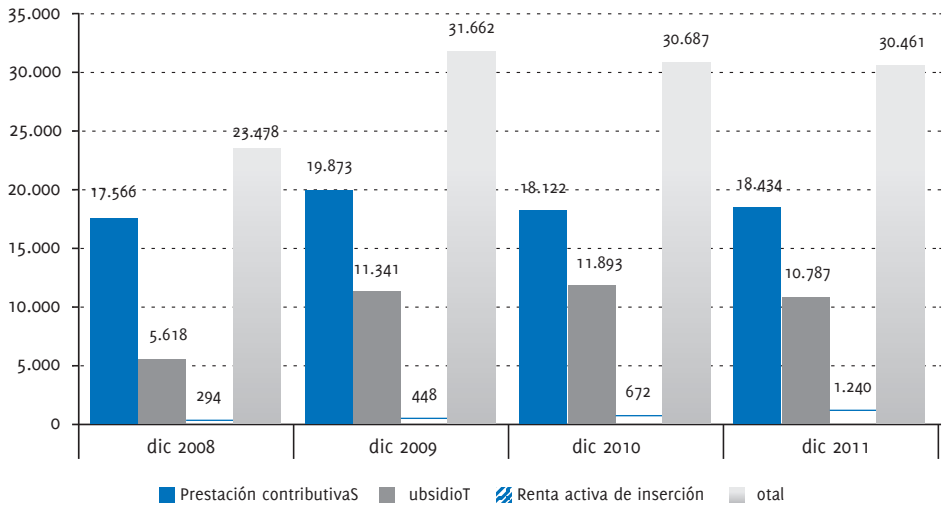
Conviene añadir que este tipo de prestación (subsidio) es sin duda, dadas las circunstancias, una ayuda importante para muchas familias, pero hay que tener en cuenta que la cuantía es modesta. Además, tal y como se ha explicado, el número de personas beneficiarias de subsidios también ha descendido desde 2010 y por lo tanto el número de personas con necesidades asistenciales ha aumentado considerablemente.

Por consiguiente, la suma de las caídas en la percepción de la prestación contributiva y la de subsidios ha hecho que la tasa de cobertura del sistema de protección por desempleo haya disminuido. Esta cobertura ha descendido tanto en Navarra como en el conjunto del estado. En diciembre de 2011 fue en Navarra del 68,6% mientras que de la del conjunto del Estado era del 69,9%. Hace un año la cobertura alcanzaba en Navarra al 75,5% de los parados/as registrados mientras que en España era del 77,4%. Estos porcentajes suponen que alrededor de 14.000 personas registradas como desempleadas en Navarra no reciben prestación o subsidio por estar en desempleo, alcanzando los 1,2 millones en el conjunto del Estado. Añadir que en el ranking por Comunidades Autónomas, la Comunidad Foral ocupa el sexto puesto en nivel de cobertura.

En definitiva, no sólo se ha dado un importante trasvase hacia los subsidios lo que representa una pérdida muy notable de renta para el colectivo de personas paradas, además de otras graves consecuencias, sino que la cobertura también se está agotando para muchas de ellas produciéndose un aumento de las situaciones de vulnerabilidad.

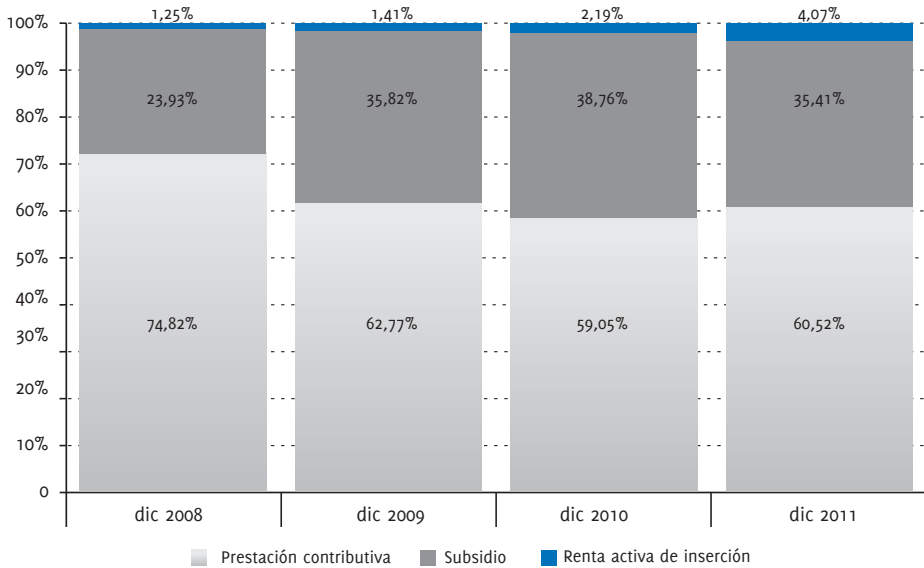
Por último, respecto a este tema se debe advertir que se han multiplicado los casos de personas con largas carreras de cotización que quedaron en desempleo a comienzos de la crisis y que por lo tanto han agotado los meses de prestación máxima garantizada al no encontrar nuevos empleos. Este trasvase, prestación a subsidio, ya no sólo supone una pérdida importante de renta tal y como hemos señalado, también significa un descenso importante de cotización para la jubilación tras una larga vida laboral. En definitiva, un despido a los cincuenta años puede ser demoledor para un trabajador o trabajadora si no se recoloca tras la prestación ya que baja drásticamente el promedio de bases que sirve para calcular su pensión.

Gráfico 07. Personas beneficiarias de prestación por desempleo según tipología (absolutos)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos extraídos del Servicio Público de Empleo Estatal.

Gráfico o8. Distribución de las personas beneficiarias según tipología (porcentajes)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos extraídos del Servicio Público de Empleo Estatal.

Como complemento de esta primera fotografía de lo sucedido con respecto al impacto de la crisis en el empleo se ha incorporado un análisis de la contratación. A continuación se muestra como ha sido la evolución tanto desde la perspectiva del número de contratos como del número de personas contratadas ya que se ha creído indispensable pasar del análisis de los contratos como unidad de medida al análisis de las personas contratadas, sin duda de mayor relevancia sociológica.

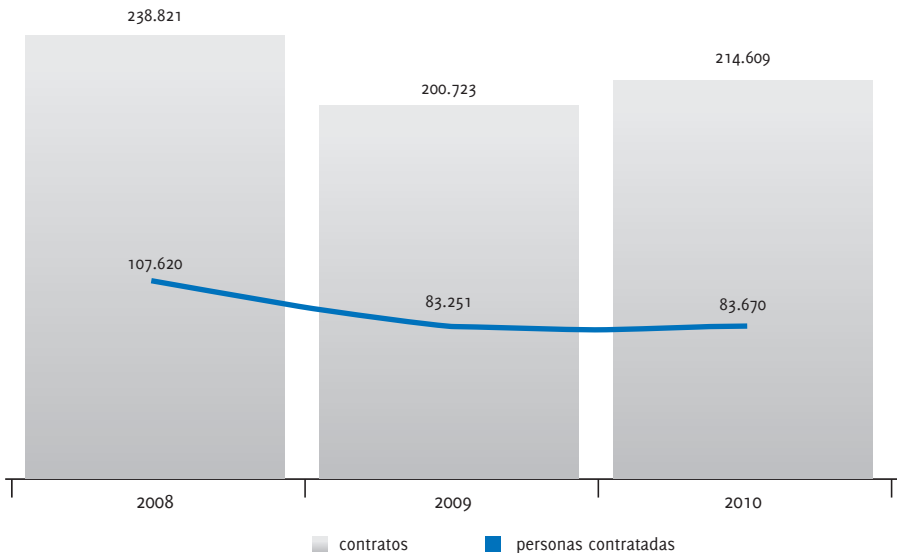
En primer lugar, el análisis ha revelado que la incidencia de la crisis en la contratación se hace evidente a partir de septiembre de 2008, algunos meses más tarde que en el conjunto del país. A pesar de darse fluctuaciones a lo largo de los meses y de cierta estacionalidad en la contratación, la tendencia general es decreciente sobre todo durante 2009 y 2010.

En cuanto a las personas contratadas, el decremento resulta todavía más evidente que el descenso producido si tenemos en cuenta únicamente los contratos. De esta forma, si comparamos dos periodos anuales completos, año 2008 y 2010, el descenso en el número de contratos es de 24.212 contratos, es decir, se produce una variación porcentual del -10,14%. Sin embargo, si tenemos en cuenta como unidad de medida a las personas contratadas el descenso resulta mucho más llamativo. Exactamente el número de personas contratadas en 2008 fue de 107.620 mientras que en 2010 la cifra descendió hasta las

83.670 personas. Ese decremento supuso una variación del -22,3%. De ahí la importancia de evaluar el impacto de la crisis a través de las personas contratadas y no sólo a través de los contratos.

Por otro lado, conviene insistir en el hecho de que la contratación temporal sigue siendo la opción predominante, aspecto ya “tradicional” en la contratación tanto española como navarra. Pero incluso el peso de la contratación temporal se ha incrementado durante los últimos meses. Se formalizan menos contratos y los que se hacen son temporales todavía en mayor medida, de esta forma nueve de cada diez contratos siguen siendo temporales. Derivada de esta circunstancia podemos señalar que a pesar del descenso en el número de contratos y personas contratadas la media de contratos por persona aumentó, mientras en 2008 fue de 2,2, en 2010 alcanzó los 2,6 contratos por persona.

Gráfico 09. Evolución de la contratación en Navarra (contratos y personas contratadas)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos extraídos de las bases de contratación del SNE.

Características de la población desempleada. Análisis de colectivos

Este apartado se fundamenta en dos análisis complementarios entre sí. El primero hace referencia al desempleo registrado y presentado mensualmente de manera oficial, y el segundo al análisis acumulativo del desempleo, es decir, al análisis de la población desempleada que a lo largo de la crisis ha sido alguna vez desempleada. De esta forma este análisis otorga valor añadido al capítulo ya que caracteriza a las 140.000 personas que a lo largo del periodo comprendido entre enero de 2008 y marzo de 2011 (periodo analizado) han sido alguna vez registradas como paradas.

De los **datos oficiales** destacamos lo siguiente:

Aproximadamente el 36% de los parados y paradas navarras tienen más de 45 años lo que aumenta la dificultad para su inserción laboral.

En cuanto a nivel de estudios terminados, alrededor del 70% de las personas desempleadas no tienen estudios superiores a la 1ª Etapa de Secundaria. En este sentido parece evidente la relación entre el desempleo y formación. Sin embargo, también hay que resaltar el hecho de que un 10% de las personas desempleadas tengan enseñanzas universitarias con la consiguiente pérdida de capital humano que esto supone. Se debe reseñar a su vez que del total de estas personas, casi siete de cada diez (69%) son mujeres.

Por otra parte, el número de personas desempleadas extranjeras representa el 20% del total del desempleo registrado en Navarra, lo que supone una clara sobrerrepresentación si tenemos en cuenta tanto su peso demográfico total como su proporción en la población activa. Si realizamos un análisis evolutivo y comparado del impacto del desempleo según colectivos (población española y extranjera), tomando como referencia inicial mayo de 2008, los datos muestran como dicho impacto, dentro de la gravedad general, ha sido significativamente mayor en el colectivo extranjero (la variación porcentual del paro en el colectivo extranjero es de aproximadamente un 182% frente al 114% del incremento del paro en la población con nacionalidad española).

Por último, si realizamos otro análisis evolutivo desde el comienzo de la crisis, podemos determinar que las zonas más afectadas en términos de desempleo relativo han sido la Sakana (Alsasua), Ribera Baja (Tudela) y la zona de la Ribera Alta (Lodosa). Lo cierto es que independientemente de las diversas fluctuaciones sucedidas y a pesar de la generalización de la crisis en todo el territorio navarro, el desempleo no se ha distribuido homogéneamente.

En cuanto a la **caracterización del desempleo** según el **análisis acumulativo**, en primer lugar, respecto a la **perspectiva de género**, podemos determinar que, por lo menos en una primera etapa, el impacto de la crisis ha recaído

en mayor medida en la población ocupada masculina. No es de extrañar si tenemos en cuenta que los sectores y ramas de actividad más perjudicados han sido los que estaban más masculinizados. Aún así la tasa de desempleo femenino ha seguido siendo más elevada. En una segunda etapa, la evolución de la crisis ha hecho que determinadas ramas del sector servicios y en consecuencia la población femenina que mayoritariamente está empleada en dichas ramas, se haya visto también perjudicada. En definitiva, podemos decir que con la crisis la situación de los hombres ha empeorado significativamente y que la de las mujeres no ha mejorado. Así pues, se ha producido un fenómeno de “igualdad a la baja” respecto al paro.

En cuanto a la **edad** son dos los colectivos que deben acaparar en mayor medida la atención de los agentes socioeconómicos (las personas jóvenes y las mayores de 45 años). Como se ha dicho el problema es común, el desempleo, sin embargo las características de ambos grupos así como las consecuencias de su desempleo son diferentes y por lo tanto quizás también deberían serlo las líneas o medidas de actuación. Posteriormente comprobaremos cuales son las principales características de ambos colectivos.

Respecto al **desempleo juvenil**, si las cifras a nivel mundial resultan alarmantes, la situación en España es todavía más grave aunque en el caso de Navarra sea menos dramática. Los últimos datos recogidos para la elaboración de este capítulo, cifran una tasa de paro para las personas menores de 25 años en Navarra de aproximadamente un 33,4% mientras que la tasa en el conjunto del Estado supera el 48%. Estos porcentajes justifican la enorme preocupación por la situación del empleo juvenil.

En Navarra se dan varias circunstancias que pueden estar relacionadas con esa menor, aunque alarmante, incidencia del paro entre las personas jóvenes. Por un lado, simplemente por el menor nivel de desempleo general, la situación aún siendo grave es más favorable. Por otro, la mejor cualificación de nuestros jóvenes. De hecho, Navarra es una de las Comunidades con menor fracaso escolar y mayor nivel de formación. Todo ello en un marco socioeconómico algo menos adverso.

Aún así, las consecuencias del abandono prematuro del sistema educativo en la etapa de bonanza económica también se han dado en nuestra Comunidad. Muchas personas jóvenes se emplearon en sectores que demandaban mano de obra intensiva y poco cualificada. A nivel general, la creación de un gran número de puestos de trabajo supuso que no pocos jóvenes abandonasen los estudios para introducirse fácilmente en el mercado laboral pero con la llegada de la crisis se han visto atrapados en el paro sin apenas cualificación ni experiencia. La coyuntura económica los atrajo con salarios relativamente altos, dándose la paradoja de que jóvenes que abandonaron el sistema educativo cobran más que quienes acababan una carrera y se iniciaban en el mercado laboral.

De todas formas, conviene recordar que esta situación no es nueva, el mayor desempleo y la precariedad laboral entre las personas jóvenes son rémoras que lamentablemente se han ido asentando hasta convertirse en un problema estructural. Es cierto que en el resto de los países de nuestro entorno, incluso en aquellos con altos niveles de formación y bienestar, las tasas de desempleo juvenil siempre se encuentran por encima del desempleo general, sin embargo, la diferencia fundamental es que en España la tasa general de desempleo es muy superior y el desempleo juvenil alcanza cotas todavía más llamativas y graves. También hay que tener presente otro de los problemas derivados del paro juvenil, el retraso de la edad de emancipación y de la cotización social con todo lo que ello representa.

Por otro lado, se debe tener en cuenta a su vez otro problema, el de los jóvenes con cualificación, incluso sobrecualificación para lo que el sistema productivo ofrece. En este sentido es evidente una falta de adecuación entre formación y mercado de trabajo. Se ha producido un desajuste entre el nivel de estudios superiores y el propio modelo productivo. En las últimas décadas el porcentaje de universitarios y universitarias había crecido situándose por encima de la Unión Europea, sin embargo, ese deficiente modelo productivo no estaba siendo capaz de asimilarlos. El resultado ha sido el denominado desclasamiento, es decir, la diferencia entre lo estudiado y en lo que se trabaja.

Volvemos a insistir en que es preciso un crecimiento económico y un cambio de modelo a partir del cual se pueda dar un mayor ajuste entre formación y empleo. El simple hecho de estar mejor formados aunque evidentemente ayuda, no va a generar empleo por sí solo, es preciso un empuje desde todos los ámbitos. Pero mientras ese crecimiento no se produzca es necesario seguir invirtiendo en la mejora de la educación como vía de mejora no sólo del ámbito económico sino también social.

Otro de los colectivos a atender de manera urgente es el de los mayores de 45 años. Hay que destacar que una cuarta parte de las personas en paro en Navarra a lo largo del periodo analizado es mayor de 45 años.

En este caso al problema que supone caer en desempleo se le añade la mayor dificultad para salir de esa situación por razones tanto subjetivas como “encubiertas” por parte del mercado laboral. Tal y como hemos señalado en otros documentos es importante tener en cuenta el grave problema que supone quedarse sin empleo a partir de los 45 años. Ya no sólo se trata de considerar las consecuencias puramente económicas, pérdidas de renta, cotización, cargas familiares, etc. también es necesario tener en cuenta los efectos psicológicos que el desempleo provoca.

La cifra de parados/as mayores de 45 años a finales del año 2011 es de aproximadamente 18.000 personas, por lo tanto esta cifra es grave per se pero además se debe de tener presente que este colectivo se encuentra con enormes

dificultades para su reincorporación laboral, presenta un bajo grado de empleabilidad, siendo su nivel de estudios todavía menor que la media. Casi un 80% posee únicamente estudios básicos. Esta circunstancia representa un importante hándicap que contribuye a esa menor ocupabilidad. En este sentido las diferencias con los colectivos de jóvenes y mujeres desempleadas resulta acusada aunque en estos colectivos también sea mayoritario el protagonismo de los niveles bajos de formación (63% y 60% respectivamente).

De esta forma, partiendo de su menor nivel de estudios medio y su mayor dificultad de inserción laboral, pero poniendo en valor su trayectoria laboral, resulta importante para este colectivo la acreditación de la experiencia laboral, es decir, el reconocimiento oficial de las competencias profesionales adquiridas a lo largo de su vida con el fin de aumentar su ocupabilidad. Por ello es preciso potenciar esa vía de reconocimiento de las competencias profesionales. Conviene recordar al respecto que un importante porcentaje de los trabajadores y trabajadoras no tiene ningún certificado o título profesional, sólo dispone de una cualificación informal conocida por el propio trabajador o trabajadora y puede que reconocida por su empresa. Por lo tanto, no existe la posibilidad de mostrarla oficialmente. Así, el hecho de caer en el desempleo supone también una pérdida del valor de esa formación o cualificación informal. De todas formas, se debe de considerar también la probabilidad de que un número importante de personas desempleadas mayores de cincuenta años no pueda volver al mercado laboral de manera normalizada incluso en periodos de bonanza económica.

Otro de los colectivos que se ha visto afectado sobremedida ha sido el de la **población inmigrante**. Su peor situación tiene que ver con una mayor vulnerabilidad derivada del tipo de empleo en el que se fueron ocupando en la llamada etapa de bonanza económica y en el mejor de los casos, en el nuevo y negativo ciclo.

La realidad es que pasados cuatro años de crisis, un notable porcentaje de la población inmigrante se ha visto afectada por la pérdida del empleo, uno de los principales elementos para la integración en la sociedad de acogida. Así, casi un 30% de las personas que en los cuatro últimos años han pasado por el paro en alguna ocasión tienen nacionalidad extranjera. Ese porcentaje contrasta con el casi 18% (incluyendo la doble nacionalidad) que representa en Navarra la población extranjera activa sobre el total de las personas activas.

Por otro lado, uno de los temas fundamentales que han ido apareciendo a lo largo del presente capítulo ha sido la **correlación entre desempleo y formación**. Se trata de un asunto que dados los resultados se puede considerar como clave.

La conclusión es clara, en términos generales se puede afirmar que a mayor formación menor desempleo.

Ya no sólo las propias tasas sino la diferencia entre las mismas según el nivel formativo está aumentando conforme la crisis avanza. Por ejemplo, no resulta extraño que sean precisamente las Comunidades con un mayor porcentaje de población de entre 25 a 39 años con nivel formativo superior las que tengan menores tasas de desempleo. Entre ellas se encuentra la Comunidad Foral.

También, las Comunidades que cuentan con un mayor porcentaje de jóvenes entre 25 a 39 años con estudios de FP son las que tienen menores tasas de desempleo en ese colectivo.

Sin embargo, conviene advertir de nuevo que el hecho de contar con un importante peso de población con estudios superiores no supone necesariamente que su ocupación esté acorde con sus estudios. Ya se ha señalado el problema del desclasamiento formativo. En este sentido, la Comunidad Foral no es ajena a este desajuste.

Así, sería simplista pensar que la solución del problema vendría dada únicamente por el aumento y mejora de la formación. No parece que el incremento de la oferta de personas cualificadas genere una demanda proporcional en el mercado de trabajo. Existen otros aspectos que se deberían abordar. Por un lado, impulsar un sistema productivo que demande en mayor medida empleos cualificados y de calidad, con mayor valor añadido, por otro, mejorar la formación ya no sólo en cantidad sino en calidad.

Un aspecto fundamental relacionado con lo expuesto y que refuerza la necesidad del cambio de modelo es la propia distribución sectorial de la ocupación. Aquellas Comunidades con un mayor peso de actividades con mayor innovación, productividad, valor añadido, etc. son las que han aguantado mejor el devenir de la crisis, son precisamente aquellas con tasas de desempleo menores y además con un mayor nivel educativo general.

Por todo ello, la apuesta por invertir en formación en general y en la de la población desempleada en particular, debe de ser entendida como fundamental, más si cabe en esta etapa de crisis. Debe de tener un papel ineludible para luchar contra el desempleo y las malas condiciones laborales. Siendo precisamente los colectivos en riesgo de exclusión los que sufren especialmente esas situaciones.

En cuanto a la **distribución del desempleo según sector de actividad**, no se debe obviar la importante crisis del sector de la construcción. Navarra no ha sido ajena al descalabro de dicho sector. De hecho algunas zonas en las que el peso ocupacional del sector era significativo han sufrido en mayor medida las consecuencias de su contracción. Por otro lado, el peso del paro procedente de la industria no ha experimentado cambios significativos con respecto al que representaba antes de la crisis, entonces era aproximadamente de un 19%, lo que ha cambiado ha sido el grave incremento del paro en términos absolutos tanto en

este sector como en el resto. El problema es que la pérdida de empleo industrial resulta si cabe más grave.

Aún así, un factor determinante de la menor incidencia de la crisis en Navarra es precisamente el mayor peso de la industria. La distribución sectorial de la ocupación de Navarra continúa otorgando un destacado protagonismo al sector industrial y un menor peso del sector servicios. Aunque la distancia con el conjunto del Estado se haya podido reducir levemente, la Comunidad Foral cuenta con una situación más favorable. Según la EPA, aproximadamente el 26% de la población ocupada navarra trabaja en la industria, frente al 14% de la población ocupada en el conjunto del Estado.

Tal y como ha pasado en el resto de Comunidades, los puestos de trabajo que han sido los primeros y más perjudicados por la crisis han sido los que contaban con peores condiciones, es decir, con mayor inestabilidad contractual, escasa o nula cualificación, etc. La diferencia es que en Navarra este tipo de empleos, aún importantes, no tenían el mismo peso que en el conjunto del país. A pesar de ello, los datos confirman que la crisis ha afectado de manera también grave a los puestos cualificados, este hecho guarda relación con la difícil situación por la que está pasando también la industria y sobre todo la construcción, en las cuales se concentra un importante porcentaje de este tipo de ocupaciones.

En cuanto al impacto de la crisis desde la perspectiva territorial podemos contemplar dos zonas especialmente sensibles por su mayor tasa de desempleo. Por un lado, las subáreas de la Ribera de Tudela, incluida su capital. En éstas las altas cifras de desempleo son en gran parte imputables a una serie de factores entre los que destaca la preponderancia del sector de la construcción. Asimismo, puede ser imputable a una relación laboral más precarizada y de un empleo de peor calidad.

La otra zona especialmente sensible es la referente a la zona de Sakana donde podemos describir un proceso de destrucción de empleo desde el sector industrial que no acaba de remitir.

Por su parte, la Comarca de Pamplona presenta un reflejo fiel al comportamiento medio de Navarra. Hay que advertir el factor Volkswagen, que ha presentado una tendencia anticíclica y que ha sido un elemento significativo de empleo en esta zona. Sobre todo el comportamiento de esta factoría y de factorías proveedoras ha compensado una importante caída del empleo. De todas formas esa influencia también se torna negativa cuando el ritmo de producción se resiente tal y como ha sucedido en el último trimestre de 2011.

En definitiva, visualizamos un paisaje desigual en el que la existencia de diversos factores condiciona que en unas zonas haya más o menos paro. Por ello, es necesario avanzar en modelos de desarrollo equilibrados también en términos socioeconómicos.

Las diferencias entre los periodos de “bonanza económica” y de crisis, tienen que ver con un aspecto además de cuantitativo, cualitativo. En el ciclo anterior el desempleo era notablemente más bajo pero los colectivos más afectados seguían siendo los mismos, los jóvenes, las mujeres, los inmigrantes, las tasas de desempleo específicas de cada colectivo así lo atestiguan. El problema es que la magnitud de la crisis ha hecho que muchos otros colectivos se hayan visto también perjudicados y sobre todo que se hayan visto atrapados en el desempleo durante mucho tiempo.

Respecto al análisis de la **ocupación demandada**, resulta ilustrativo que cuatro de cada diez personas desempleadas demandasen como primera opción un empleo con una ocupación elemental. En un segundo grupo se encuentran las ocupaciones técnicas, los trabajadores/as del sector servicios y los trabajadores y trabajadoras cualificadas de la industria. Es importante señalar estas categorías ya que a pesar de que las demandas en ocupaciones elementales son significativas también es importante tener en cuenta que el restante 60% son demandas para puestos cualificados. Este hecho guarda relación con el mayor grado de empleabilidad y preparación de la población parada en Navarra superior a la del conjunto del Estado y por su puesto con la propia distribución ocupacional y sectorial del mercado laboral navarro. De esta forma la distribución sectorial tiene su reflejo en la ocupación. En este sentido, Navarra se distingue principalmente por un mayor porcentaje de población ocupada encuadrada en la categoría operarios y montadores, también en la categoría de trabajadores y trabajadoras cualificadas de la industria manufacturera así como en ocupaciones técnicas y por una menor presencia relativa, en comparación con el conjunto del Estado, de trabajadores/as en ocupaciones denominadas elementales y en los servicios.

En cuanto a las **transiciones laborales** analizadas del colectivo de personas desempleadas a lo largo de los últimos años teniendo en cuenta el desempleo y la contratación podemos señalar que casi la mitad, exactamente el 47,5% han sufrido las transiciones más negativas ya que han terminado en el desempleo habiendo tenido algún contrato anterior. Un segundo grupo menos numeroso (39,6%) ha mantenido o conseguido finalmente un empleo aunque este ha sido temporal. Dadas las circunstancias podemos señalar que en la mayor parte de los casos se trata de transiciones sin duda menos negativas ya que se mantiene un empleo. Aunque se debe apuntar que alrededor de 2.000 personas (2,4% del total) han pasado de contar con un contrato indefinido a uno temporal. Por último, se puede considerar como transiciones más favorables aquellas en las que o bien se ha mantenido el contrato indefinido o se ha pasado a tener uno; es el caso del 12,8%. En definitiva, las transiciones laborales ocurridas entre 2008 y 2011 se caracterizan por su negatividad ya que principalmente la contratación temporal y el paro han seguido afectando a la mayor parte de las personas analizadas.

Por otro lado, se han analizado específicamente diversos **colectivos** de desempleados/as. Sus características más relevantes son las siguientes.¹

Población joven desempleada menor de 26 años.

La evolución de la crisis ha dado lugar a un cierto mantenimiento o alargamiento de la etapa formativa por parte del colectivo joven en su conjunto, aspecto que puede ayudar a mejorar su empleabilidad. De hecho, la tasa de actividad entre la población joven ha descendido en cinco puntos.

Por otra parte, resulta indicativo y preocupante que un 21% de la población joven que ha sido en algún momento desempleada en los últimos años haya sido registrada también como parada de larga duración. Este hecho pone de nuevo de relieve la complicada situación general y de los jóvenes en particular en cuanto al acceso y permanencia en el mercado de trabajo.

Población femenina desempleada.

Dentro de este colectivo, son aspectos destacables: la mayor presencia de mujeres desempleadas con nacionalidad española que supera en más siete puntos a la media, el considerable porcentaje de mujeres desempleadas con estudios universitarios (del total de mujeres desempleadas a lo largo del periodo el 16% contaba con estudios superiores frente al 11% en el total de las personas paradas) y la diferente distribución sectorial del paro frente a la población masculina por su fuerte presencia en el sector servicios (el 80% de la ocupación femenina se encuentra en el sector servicios frente al 44% de la masculina).

Población extranjera desempleada

Volvemos a identificar a la población inmigrante como uno de los primeros y más castigados colectivos. El mayor impacto de la crisis en determinadas ramas de actividad donde precisamente el peso de la ocupación extranjera era significativo conduce a esa sobrerrepresentación. El ejemplo más evidente es el de la construcción pero también tenemos que tener presente otras ramas dentro del sector servicios como los servicios a empresas o la crisis de la propia industria donde los extranjeros fueron los últimos en llegar y en muchos casos

1. Tabla 2: Características de los principales colectivos de personas desempleadas a lo largo del periodo analizado.

los primeros en sufrir los recortes de personal. En la actualidad se debe añadir las consecuencias de la última etapa de la crisis que también está afectando al sector servicios. Muchas de las trabajadoras extranjeras se están viendo afectadas por este aumento del desempleo en el sector y quizás por ello la distribución del desempleo sea más equilibrada.

Población mayor de 45 años desempleada.

Cabe señalar que del total de los desempleados de más de 45 años, el 62% tiene entre 46 y 55 años y el 38% más de 55 años. Este último dato resulta importante ya que condiciona en gran medida las posibles estrategias a seguir. Debemos de ser conscientes que una parte del colectivo ya no se reincorporará al mercado laboral.

Otro aspecto clave es el escaso nivel de estudios del colectivo. Casi un 80% posee únicamente estudios básicos. Esta circunstancia representa un importante hándicap que contribuye a su menor ocupabilidad. En este sentido las diferencias con los colectivos de jóvenes (63%) y mujeres (60%) desempleadas resultan acusadas, diecisiete y veinte puntos porcentuales respectivamente.

Por último, en relación con esa mayor dificultad de encontrar un nuevo empleo no es de extrañar que casi un 45% de las personas desempleadas mayores de 45 años hayan sido alguna vez paradas de larga duración. Se trata de una diferencia de diecinueve puntos con respecto al total de la población parada (26%).

Tabla 02. Características de los principales colectivos de personas desempleadas a lo largo del periodo analizado

		Total pob. desempleada ene2008-mar 2011	Jóvenes	Mujeres	Pob. Extranjera	Mayores de 45 años
	Proporción respecto al total	100	19,34	47,90	29,32	23,62
Sexo	Hombre	52,10	55,23	—	62,9	48,9
	Mujer	47,90	44,77	100	37,1	51,1
	Total	100	100	100	100	100
Edad	De 16 a 25 años	19,34	100	18,07	17,87	—
	De 26 a 35 años	32,17	—	31,54	40,18	—
	De 36 a 45 años	24,87	—	25,18	27,87	—
	De 46 a 55 años	14,74	—	16,03	11,40	62,41
	Más de 55 años	8,88	—	9,18	2,68	37,59
	Total	100	100	100	100	100
Nacionalidad	UE15	3,16	2,81	2,24	10,77	2,73
	UE27	2,77	3,53	2,64	9,46	1,50
	Resto Europa	3,24	3,32	2,93	11,04	3,11
	Magreb	6,75	4,86	2,52	23,01	3,07
	Resto de África	1,73	0,98	0,77	5,90	0,54
	América del Norte	0,03	0,00	0,04	0,10	0,05
	Centroamérica y Caribe	1,03	1,07	1,14	3,51	0,48
	Sudamérica	10,38	10,40	10,27	35,40	5,83
	Oriente, Asia y Oceanía	0,22	0,13	0,13	0,76	0,15
	Apátridas	0,02	0,00	0,02	0,06	0,02
España	70,67	72,91	77,30	—	82,51	
Total	100	100	100	100	100	
Nivel de estudios	Sin estudios	0,16	0,10	0,11	0,37	0,18
	Básicos	67,54	62,95	59,56	94,64	79,55
	Medios Bachiller	6,97	8,21	7,72	2,85	6,63
	FPGM	7,10	10,70	8,19	0,73	4,91
	FP GS	6,86	8,15	8,22	0,43	3,02
	Universitarios	11,37	9,88	16,20	0,97	5,71
	Total	100	100	100	100	100
Sector de actividad	Agricultura	4,77	4,14	2,41	11,00	3,97
	Industria	22,16	19,73	17,80	16,47	24,50
	Construcción	17,67	12,60	2,88	27,45	16,89
	Servicios A (Comer y hostel.)	26,71	25,54	32,50	22,95	24,61
	Servicios B (Transp y comunic.)	7,27	4,81	7,34	4,30	8,02
	Servicios C (Serv. Empresas.)	28,89	28,82	30,99	23,95	26,58
	Servicios D (Serv. Soc. Sanit. Educ)	18,99	18,34	25,95	9,92	20,35
	Hogares	0,67	0,40	1,17	1,32	0,96
Sin empleo anterior	7,43	19,18	9,40	10,40	5,17	
Primera ocupación solicitada	Directores	0,49	0,06	0,22	0,09	0,98
	Técnicos	17,90	17,22	22,20	2,85	11,62
	Contables y adminstr	6,21	4,60	10,26	1,86	7,84
	Trabaj servicios	16,39	21,33	27,74	12,69	16,50
	Trabaj cualif agr e industria	14,93	13,41	1,67	20,22	15,36
	Operarios	5,63	2,11	2,07	5,12	8,16
	Ocup elementales	41,14	44,43	38,68	58,78	41,74
Alguna vez paro de larga duración	Sí	26,0	20,7	29,0	14	44,6
	No	74,0	79,3	71,0	86	55,4
	Total	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos extraídos de las bases desempleo del SNE.

La distinta incidencia de diferentes variables y categorías respecto al desempleo

Para finalizar el presente capítulo hemos considerado apropiado incorporar un breve análisis de la distinta incidencia que variables como el sexo, la edad, el nivel de estudios, etc., tienen sobre la situación de desempleo de los trabajadores y trabajadoras navarras. Este análisis ha sido posible gracias a la utilización de una técnica estadística, la regresión logística, que nos ha permitido obtener una información relevante. Concretamente se han construido dos modelos de análisis diferentes, para las personas cuyo último registro es el desempleo y para las que alguna vez han sido desempleadas de larga duración.

Modelo 1: El último registro del periodo es el desempleo.

En primer lugar, se ha analizado la incidencia o probabilidad de determinadas categorías en el hecho de que el último registro que consta en el periodo analizado sea el desempleo. Lo más significativo del modelo creado es que no existen diferencias muy destacables dentro de la mayoría de las variables a excepción de cuestiones como la tipología de contrato, el último sector de contratación y el total de meses en desempleo. Teniendo en cuenta este aspecto, las conclusiones extraídas de su análisis son las siguientes:

Los hombres han tenido una mayor probabilidad de que su último registro sea el desempleo. Esta circunstancia está relacionada con el mayor impacto de la crisis en la población masculina, por lo menos en una primera etapa, ya que los últimos datos muestran un fuerte impacto del desempleo también en el sector servicios y por ende entre la población femenina que mayoritariamente está empleada en dicho sector.

El grupo de edad que ha presentado una mayor probabilidad de que su última situación sea el paro es el colectivo de mayores de 45 años. Una vez que caen en desempleo resulta más complicado volver a emplearse. Reseñar que el hecho de referencia es que la última situación registrada sea el paro. En ese sentido aunque los jóvenes sufren una mayor tasa de paro, la probabilidad de encontrar un empleo siendo ya parado/a es algo mayor que la de los parados/as de más de 45 años.

Respecto a la nacionalidad. La probabilidad de que la última situación sea el desempleo es claramente superior entre la población extranjera. Aspecto relacionado con el mayor impacto de la crisis en el colectivo inmigrante.

Por otro lado, el tener estudios de FP hace descender la probabilidad de que el último registro sea el paro.

En cuanto al tiempo en desempleo, los resultados indican claramente que conforme aumenta el número de meses en paro la probabilidad de que el último registro sea el desempleo también se incrementa. Lo cierto es que el alargamiento del periodo en paro representa un claro hándicap para la consecución de un empleo así como para una inserción más estable y permanente.

El hecho de contar con un contrato indefinido ayuda en buena lógica a no volver al desempleo. Sin embargo, en el periodo analizado esta circunstancia en principio clave no ha resultado tan determinante. No sólo este modelo presenta una incidencia relativa al respecto, otras fuentes como la EPA evidencian el impacto de la crisis también en el colectivo de personas con contratos indefinidos. Así por ejemplo, si tomamos como referencia el tercer trimestre de 2008 y lo comparamos con el tercer trimestre de 2011, el número de asalariados/as indefinidos se redujo en Navarra en aproximadamente en 9.500 personas.

Por último, el modelo pone de relieve la mayor incidencia de la crisis en el sector de la construcción. En comparación con el sector servicios el hecho de que el último sector de contratación fuese el de la construcción aumentaba la probabilidad de que el último registro fuese el desempleo. Por su parte, la industria representaba una probabilidad muy similar a la del sector servicios mientras que en la agricultura era algo superior.

Tabla 03. Asociación de factores o variables en relación con el suceso/variable dependiente: último registro del periodo analizado es el desempleo

	B	Exp(B)	Sig.
Sexo (Ref. mujer)			
Hombre	0,088	1,092	0,000
Edad (Ref. mayor de 45 años)			
De 16 a 25 años	-0,125	0,883	0,000
De 26 a 35 años	-0,137	0,872	0,000
De 36 a 45 años	-0,162	0,851	0,000
Nacionalidad (Ref. española)			
Extranjera	0,598	1,818	0,000
Nivel de estudios (Ref. universitarios)			
Sin estudios/Básicos	-0,06	0,942	0,110
Medios/Bachiller	-0,105	0,9	0,013
FP	-0,243	0,782	0,000
Total de meses desempleo (Ref. más de 12 meses)			
De 1 a 3 meses	-2,09	0,124	0,000
De 4 a 6 meses	-1,342	0,261	0,000
De 7 a 11 meses	-0,864	0,421	0,000
Primera ocupación solicitada (Ref. Dirección/Gerencia)			
No cualificada	0,396	1,486	0,005
Cualificada industria	0,345	1,412	0,014
Servicios	0,397	1,488	0,005
Administrativos	0,268	1,308	0,061
Técnicos	0,288	1,334	0,04
Último tipo de contrato (Ref. Cont Temporal)			
Indefinido	-0,405	0,667	0,000
Último sector de contratación (Ref. Servicios)			
Agricultura	0,118	1,125	0,005
Industria	0,062	1,064	0,004
Construcción	0,495	1,641	0,000
Constante			
N		81.112	
-2 log de la verosimilitud		99233,739 ^a	
R cuadrado de Cox y Snell		0,147	
R cuadrado de Nagelkerke		0,197	

Fuente: Elaboración propia a partir de las Bases de registro de contratación y desempleo (SNE).

Modelo 2: Alguna vez se ha sido desempleado/a de larga duración

Esta vez, el hecho de referencia analizado es uno de los problemas más preocupantes que está dejando la crisis, el desempleo de larga duración. Se han obtenido las siguientes conclusiones:

El hecho de ser mujer y estar en paro aumenta las probabilidades de caer en el desempleo de larga duración.

Si el desempleo llega por desgracia con una edad superior a los 45 años la probabilidad de convertirse en parado de larga duración aumenta considerablemente

En cuanto a la nacionalidad, a pesar de que cada vez son más las personas extranjeras desempleadas de larga duración, la probabilidad de serlo era mayor entre las españolas.

La probabilidad de desempleo de larga duración disminuye si se tiene estudios universitarios. Por su parte, la probabilidad de los formados en FP era algo superior a las personas con estudios superiores.

El seguir en desempleo es precisamente el mayor lastre para una persona parada y más si se trata de una desempleada de larga duración. En definitiva, a mayor tiempo en desempleo mayor probabilidad de caer en esta problemática y continuar en ella.

Tabla 04 Asociación de factores o variables en relación con el suceso/variable dependiente: Alguna vez han sido parados/as de larga duración

	B	Exp(B)	Sig.
Sexo (Ref. mujer)			
Hombre	-0,303	0,739	0,000
Edad (Ref. mayor de 45 años)			
De 16 a 25 años	-0,012	0,988	0,653
De 26 a 35 años	-1,216	0,297	0,000
De 36 a 45 años	-0,827	0,437	0,000
Nacionalidad (Ref. española)			
Extranjera	-0,337	0,714	0,000
Nivel de estudios (Ref. Universitarios)			
Sin estudios/Básicos	0,107	1,113	0,011
Medios/Bachiller	0,198	1,219	0,000
FP	0,098	1,103	0,016
Primera ocupación solicitada (Ref. Dirección/Gerencia)			
No cualificada	-0,605	0,546	0,000
Cualificada industria	-0,689	0,502	0,000
Servicios comercio, hostelería, personales	-0,615	0,541	0,000
Administrativos	-0,288	0,750	0,018
Técnicos	-0,449	0,638	0,000
Constante	808	098	0,000
N	129.892		
-2 log de la verosimilitud	82415,228 ^a		
R cuadrado de Cox y Snell	0,331		
R cuadrado de Nagelkerke	0,513		

Fuente: Elaboración propia a partir de las Bases de registro de contratación y desempleo (SNE).

A modo de síntesis

Evolución del desempleo en Navarra: Rápido incremento, mayor impacto en sectores masculinizados, colectivos especialmente castigados (jóvenes, inmigrantes, mayores de 45 años). La evolución de la crisis hace que se den distintas etapas o impactos (repercusión también en la ocupación indefinida, población femenina, etc.). Respecto al desempleo desde la perspectiva de género, la situación de los hombres con la crisis ha empeorado significativamente pero la de las mujeres no ha mejorado, es decir, se ha producido una tendencia de “igualdad a la baja”.

A pesar de que el desempleo es un problema generalizado, los resultados reflejan cómo afecta en mayor medida a los “mismos protagonistas”, aunque se agrava la situación para estos colectivos. Los colectivos más vulnerables, con peores condiciones, los más afectados.

Impacto de la crisis en todos los sectores aunque destaca en un primer momento el impacto en el sector de la construcción. También resulta grave, principalmente por su menor capacidad de regeneración, la crisis del sector industrial por tratarse de un sector en el que se concentran actividades de mayor valor añadido. En la actual etapa el sector servicios está sufriendo una importante pérdida de empleos, principalmente en el comercio y la hostelería. El desempleo sectorial trasciende de lo puramente cuantitativo. Es histórica la cifra del desempleo pero debe preocuparnos también la pérdida de empleos en sectores estratégicos así como la insuficiente generación de empleo que no es capaz de contrarrestar el aumento de la vulnerabilidad derivada del alargamiento de las situaciones en paro. En definitiva, se deben tener en cuenta las consecuencias socioeconómicas no sólo en el corto plazo sino también a medio y largo plazo.

Aún así, existen factores que han hecho que el impacto en Navarra sea algo menor que en el conjunto del Estado como por ejemplo un mayor nivel de formación, la presencia de actividades con mayor valor añadido, menor trabajo no declarado, ocupaciones más cualificadas derivadas de ese mejor aunque insuficiente modelo productivo. De hecho un factor determinante es precisamente el mayor peso de la industria. A pesar de la creciente crisis también en este sector, la distribución sectorial de la ocupación de Navarra continúa otorgando un destacado protagonismo al sector industrial y un menor peso al sector servicios.

Una de las relaciones más evidentes es la importante correlación entre desempleo y nivel formativo. A mayor nivel formativo menor desempleo. Sin embargo, hay que tener en cuenta que el simple incremento de la oferta de personas cualificadas no generará una demanda proporcional en el mercado de trabajo. Se deben abordar otros importantes aspectos como mejorar o impulsar

otro sistema productivo y una mayor adecuación entre formación y demanda (es también preocupante el desclasamiento formativo).

La crisis ha afectado en mayor medida a los puestos menos cualificados, sin embargo, dada la distribución ocupacional en Navarra, también se han visto afectados un significativo número de puestos cualificados. La contratación indefinida no ha representado un muro de contención infranqueable para el paro.

Impacto de la crisis en la contratación. Descenso de las personas contratadas. El empleo no mejora ni en calidad ni evidentemente en cantidad. La temporalidad incluso aumenta, las condiciones empeoran y la coyuntura favorece ese empeoramiento.

La mejor situación de Navarra con respecto al resto del Estado no debería maquillar la grave realidad. El diagnóstico sociolaboral no resulta nada positivo. Se está produciendo un preocupante trasvase hacia los subsidios, lo que representa una pérdida de renta muy notable para el colectivo de personas paradas y su entorno, y un agravamiento de las situaciones de vulnerabilidad y exclusión. Por otra parte, el alargamiento de la crisis hace que el nivel de cobertura esté descendiendo por lo que es lógico el incremento de la demanda de otro tipo de ayudas. En definitiva, la magnitud y persistencia de la crisis está suponiendo el incremento de las necesidades sociales, de la vulnerabilidad y exclusión que es preciso afrontar de manera mucho más decidida y efectiva ante la obligación de evitar una mayor fractura social y una salida muy desigual de la crisis.

2

La evolución de la cuestión migratoria en Navarra

Nerea Zugasti

2.1 Introducción

En este capítulo, trataremos de ver y cuantificar las dimensiones en las que la crisis ha afectado a la población inmigrante teniendo en cuenta las peculiaridades en la adaptación de estas personas al nuevo escenario en Navarra. La población inmigrante ha sido uno de los colectivos que ha padecido de especial manera los efectos más duros de la crisis.

El capítulo se estructura en dos partes fundamentales. En la primera se dará una panorámica general de la situación de la población inmigrante a partir del análisis de fuentes relevantes como la EPA, el Padrón Municipal Continuo de Habitantes o el registro de extranjeros con certificado o tarjeta de residencia en vigor y extranjeros con autorización de estancia por estudios en vigor. Con ello pretendemos abordar una panorámica general del impacto de la crisis en los flujos, en el stock de la población inmigrante y en la regularidad así como en un aspecto clave para la integración, el empleo. El fenómeno migratorio en Navarra se encontraba adaptado a un modelo productivo que buscaba la inmigración para dar respuesta a las necesidades de mano de obra en ciertos sectores. Ello quedó evidenciado en la intensidad de los flujos migratorios con efectos en el stock y con una tendencia a la regularidad creciente. Es por ello que consideramos relevante abordar estas cuestiones.

Posteriormente nos centraremos en el análisis de la Encuesta a la Población Inmigrante en Navarra 2010 que fue realizada por el Observatorio Permanente de la Inmigración en Navarra en comparación con la Encuesta a la población Inmigrante 2008 realizado por el Grupo de Investigación Alter de la Universidad Pública de Navarra y por el Gabinete de Estudios de CC.OO. en Navarra.

Con ello pretendemos establecer la comparativa entre dos momentos, el previo a la crisis y el de pleno desarrollo de la misma. Debemos tener en cuenta que la inmigración ha venido a transformar los perfiles y las dinámicas del espacio social de la exclusión, haciendo de la dimensión étnica una variable ineludible a la hora de entender su análisis. Se abordarán esferas clásicas para la medición de la integración (laboral, salud, vivienda, acogida y apoyo social) partiendo de la exclusión como un proceso multidimensional y procesual.

El trabajo de campo de la III Encuesta a la Población Inmigrante se realizó en el primer semestre de 2008. Entonces no se apreciaban todavía los efectos de la crisis en el empleo. Es precisamente a finales de ese mismo año cuando comienzan a hacerse patente los procesos de cambio en la coyuntura. Es decir, se plantea ya la importancia de una crisis económica que derivaría posteriormente en una crisis del empleo y en otra social. Esta encuesta se hizo en una etapa en la historia de las migraciones en Navarra fuertemente vinculada a un contexto de crecimiento económico con traslaciones directas en el mercado de trabajo. En febrero de 2010 la Oficina de Atención a la Inmigración realizó un análisis que pretendía conocer en profundidad la situación de la población inmigrante en el momento y comprobar así cómo se habían visto afectadas sus condiciones de vida. Éstas serán las dos fuentes fundamentales para la segunda parte de este informe.

El principal cambio metodológico entre los dos estudios es que en el año 2008 se realizaron 2.400 entrevistas personales mientras que en 2010 se entrevistaron telefónicamente a un total de 440 personas utilizando el programa CATI (Computer Assistant Telephone Interview). Esto supone un cambio que hace que los datos comparativos deban ser interpretados con prudencia.¹

2.2 Enmarcado el cambio

2.2.1. La crisis y el stock de población inmigrante

El Padrón Municipal Continuo de Habitantes² proporciona las cifras oficiales de población, aprobadas mediante Real Decreto, de todos los municipios españoles a 1 de enero de cada año. Su principal ventaja es que debe recoger a todas las personas extranjeras que se encuentran registradas, incluidas a las indocumentadas. Es importante tener en cuenta que el empadronamiento da acceso a importantes derechos en España. Sin embargo, es frecuente el sobre-registro

1. Consular ficha técnica de las encuestas.

2. Para que el Padrón Municipal de Habitantes se ajuste lo máximo posible a los datos reales, la Reforma de la Ley de Extranjería del año 2003 obliga a los extranjeros no comunitarios y a los que no gocen de un permiso de residencia permanente a actualizar su residencia cada dos años causándose la baja de aquellas personas que no realicen este trámite.

ya que, por un lado, no hay incentivos para que las personas que cambian de domicilio actualicen sus datos y, por otro lado, los ayuntamientos no tienen interés en perder población.

Los datos del Padrón de Habitantes nos muestran un constante crecimiento en el número de personas empadronadas en Navarra. La mayor extensión en términos absolutos se produce entre 2007 y 2008. Son 9.124 personas más las empadronadas. La tendencia continúa en el año siguiente cuando se contabilizan a 5.582 personas más en el registro. Entre 2009 y 2010 el aumento es de 724 personas y en el año siguiente de 231. Esto nos lleva a decir que el impacto de la crisis en el número de residentes ha tardado en hacerse evidente. Sin embargo, el menor aumento de los últimos años abre la posibilidad de una estabilidad futura en el stock. Está por ver qué sucederá en 2012. La población de nacionalidad asiática y de la Unión Europea 27 son las que más crecen en términos relativos. Es decir, es la que experimenta un crecimiento mayor en términos proporcionales entre 2007 y 2011.

Tabla 05. Población por nacionalidad

	2007	2008	2009	2010	2011
Total extranjeros	55.921	65.045	70.627	71.369	71.600
Ue(15)	6.904	8.415	9.210	9.340	9.210
Ue(25)	7.840	9.602	10.484	10.633	10.489
Ue(27)	14.832	20.148	22.737	23.724	24.505
Europa no comunitaria	2.241	2.615	2.807	2.874	3.030
África	11.070	13.095	15.054	16.746	17.786
América central y caribe	1.859	2.134	2.390	2.468	2.604
América del norte	619	703	715	733	780
América del sur	24.362	25.267	25.512	23.250	20.947
Asia	909	1.057	1.383	1.546	1.926
Oceanía	27	25	29	28	22
Apátridas	2	1	0	0	0

Fuente: Padrón Municipal Continuo de Habitantes a 1 de Enero. Instituto Nacional de estadística.

2.2.2. El impacto en los flujos migratorios

Una de las principales características del modelo migratorio español ha sido la intensidad de sus flujos. Esta intensidad también ha afectado a Navarra que se ha convertido, por lo menos en términos relativos, en una importante región receptora de las migraciones internacionales. La encuesta llevada a cabo en el año 2008 daba cuenta de un sostenimiento mantenido de las llegadas, configurándose el bienio 2001-2003 como el periodo de mayor afluencia de población extracomunitaria. 8 de cada diez personas encuestadas habían llegado durante los años 2000-2008.

Este dato resulta sin duda relevante. Sin embargo, es posible que la mejor aproximación al contingente de personas inmigradas y retornadas a Navarra sea la que nos proporcionan las estadísticas de variaciones residenciales. Son elaboradas por el INE y registran las altas y las bajas de los padrones de cada ayuntamiento. Estos recuentos muestran un constante descenso en la recepción de personas extranjeras siendo 2009 el momento de mayor caída. En este año fueron 3384 personas menos las que inmigraron a Navarra. Uno de los cambios más reseñables es el que se produce entre las personas procedentes de América. En 2009, 1491 personas menos con nacionalidades de esta área geográfica escogieron Navarra como su destino.

Tabla 06. Inmigraciones a Navarra procedentes del extranjero clasificadas por nacionalidad

	2007	2008	2009	2010
Total extranjeros	11906	9201	5817	5184
Unión Europea	5050	2654	1550	1664
Resto de Europa	455	316	235	232
África	1741	2066	1516	1155
América	4503	3812	2321	1839
Asia	149	343	190	289
Oceanía	8	10	5	5
Apátridas	0	0	0	0

Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales. Instituto nacional de estadística

Si pretendemos también entender la cuestión de los retornos, puede ser interesante el recurso a la Encuesta a la población inmigrante 2008. En ella se preguntaba sobre la intención de residir en Navarra en un plazo de 5 años. Entonces el 84,2% de las personas extracomunitarias mostraban su deseo de permanecer en esta región. Esto se preguntó en un momento en el que los efectos de la crisis no eran todavía evidentes y nos da cuenta de los importantes niveles de arraigo.

Tabla 07. Distribución de la población extracomunitaria según el lugar donde desearían residir de aquí a cinco años

2008			
España	87,9	Navarra	84,2
		Otra provincia distinta a Navarra	1,4
		Indiferente la provincia	2,3
Fuera de España	12,1	País de Origen	11,3
		Otro	0,8
Total	100		100

Fuente: Encuesta sobre inmigración en Navarra 2008

Las estadísticas de variaciones residenciales muestran una tendencia al alza en el número de retornos. En el año 2010 emigraron 1151 personas más. 449 eran de la Unión Europea. Estos son datos significativos primeramente porque nos remiten a saldos migratorios positivos que contrastan con los datos referentes al stock que, como hemos visto, muestra una tendencia a la baja. En segundo lugar, porque nos llevan a afirmar que, a pesar del aumento en los retornos, no se está dando una vuelta masiva. Por último, nos obligan a reflexionar sobre los factores que impulsan la vuelta. Debemos tener en cuenta que además de la coyuntura en el lugar de acogida, en dicha decisión inciden también factores vinculados a la situación económica, social o política de los lugares de origen que pueden no hacer muy atrayente el retorno. A esto hay que sumarle los vínculos familiares y sociales que han podido establecerse en Navarra y que invitan a la permanencia (Gómez Fayrén, 2008).

Tabla 08. Emigraciones desde Navarra al extranjero clasificadas por nacionalidad

	2007	2008	2009	2010
Total extranjeros	1776	2749	3106	4257
Unión Europea	260	395	767	1216
Resto de Europa	76	141	134	135
África	505	679	683	1040
América	846	1410	1459	1749
Asia	80	116	57	111
Oceanía	9	8	6	6
Apátridas	0	0	0	0

Fuente: Estadística de Variaciones Residenciales. Instituto nacional de estadística.

A tenor de los datos que se obtienen al preguntar sobre la cuestión de la permanencia definitiva en España en la Encuesta 2010, no parece que la situación en lo que a los retornos se refiere vaya a experimentar un vuelco. Tanto es así que, lejos de reducirse por la situación de crisis, el porcentaje de personas inmigrantes que tienen decidido establecerse para siempre en España ha aumentado en casi 5 puntos. Debemos tener en cuenta además que, en caso de producirse, el retorno de ciertos perfiles de inmigrantes como las personas nacionalizadas, que a priori tienen más facilidades para el regreso, puede ser provisional.

Tabla 09. Distribución porcentual de la decisión de quedarse para siempre en España

	2008	2010
Tiende decidido que se quedará	49,3	54,1
Tiene decidido que no se quedará	18,8	19,2
No tiene una idea clara (indeciso/a)	25,1	26,2
NS/NC	6,8	0,5
	100	100

Fuente: Encuesta 2010 sobre la incidencia de la crisis en el colectivo inmigrante en Navarra y Encuesta sobre inmigración en Navarra 2008.

2.2.3. La cuestión de la regularidad

Tal y como se señalaba en la Encuesta a la población inmigrante 2008, si la intensidad de los flujos ha sido una característica del modelo migratorio presente a lo largo de todo el periodo de crecimiento, la transformación más importante ha sido el paso de un modelo basado en la irregularidad a un sistema migratorio crecientemente regular. Se regularizaba el stock de inmigrantes sin papeles y se desarrollaban las vías de entrada regular al país, aumentando así también la capacidad de regulación del flujo.

Del mantenimiento de un empleo puede depender la situación jurídico-administrativa de una persona extranjera. Los datos muestran un crecimiento del número de extranjeros con certificado de registro o tarjeta de residencia en vigor. Las cifras de personas incluidas en el régimen general con tarjeta de residencia, que en principio podrían ser más vulnerables al cambio de coyuntura, ha tendido al alza hasta 2009. Sin embargo, en 2010, el crecimiento en los totales se debe al aumento de personas incluidas en el régimen comunitario. Esto plantea la ruptura de la línea de los últimos años e importantes incógnitas para los años venideros.

Tabla 10. Extranjeros con certificado de registro o tarjeta de residencia en vigor según régimen de residencia

	Total	Régimen General	Régimen Comunitario
31 de Diciembre 2007	53.844	35.604	18.240
31 de Diciembre 2008	63.072	36.912	26.160
31 de Diciembre 2009	64.687	39.484	25.203
31 de Diciembre 2010	65.714	38.364	27.350

Fuente: Extranjeros con certificado o tarjeta de residencia en vigor y Extranjeros con autorización de estancia por estudios en vigor. Observatorio permanente de la inmigración.

Si nos centramos ahora en las nacionalidades, observamos que las personas de Iberoamérica representaban en 2007 el 42% del total de extranjeros con certificado de registro o tarjeta de residencia en vigor. En 2010 son el 36%. Este es el grupo que más ha descendido. Por el contrario, las personas de África han pasado del 20 al 24%.

Tabla 11. Extranjeros con certificado de registro o tarjeta de residencia en vigor según nacionalidad

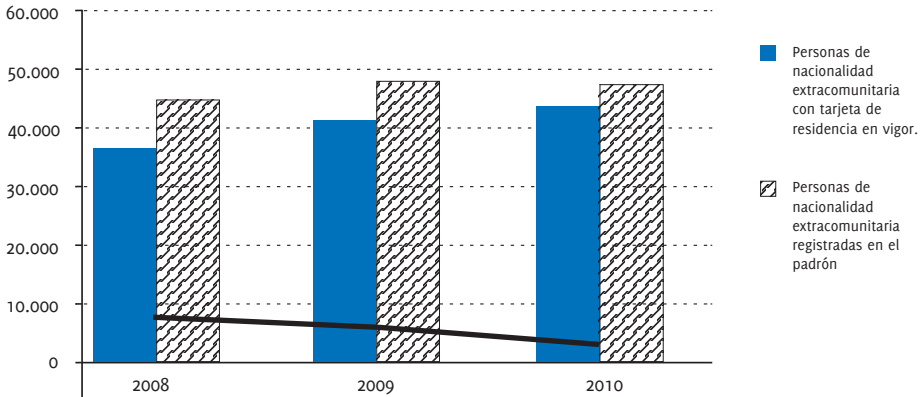
Año	Total	Europa comunitaria	Resto de Europa	África	Iberoamérica	América del norte	Asia	Oceanía	Apátridas y no consta
2007	53.844	17.066	1.878	10.980	22.877	186	842	9	6
2008	63.072	21.719	2.092	12.904	25.073	192	1.011	12	69
2009	64.687	20.580	2.249	14.536	25.776	206	1.261	11	68
2010	65.714	22.541	2.337	15.595	23.655	213	1.363	7	3

Fuente: Extranjeros con certificado o tarjeta de residencia en vigor y Extranjeros con autorización de estancia por estudios en vigor. Observatorio permanente de la inmigración.

A través de la comparación de las cifras anteriormente analizadas del Padrón Municipal Continuo de Habitantes con las que proporciona el MTIN sobre el total de personas extranjeras con certificado de registro o tarjeta de residencia en vigor a 31 de diciembre de cada año podemos estimar el número de personas en situación irregular. Ésta constituye una aproximación que debe tomarse con prudencia ya que en el número de personas con certificado de registro o tarjeta de residencia no se contabilizan, entre otros, a estudiantes que pueden estar empadronados o a quienes se encuentran en proceso de renovación.

Como se observa en la gráfica, la pérdida de empleos no parece haber derivado en una situación de irregularidad sobrevenida alarmante. Seguimos en una tendencia mantenida al descenso en esta tasa que bajó para situarse en el 13,5% en 2009 y un año más tarde se situó en el 7,3%. La crisis, no ha supuesto por el momento la ruptura en uno de los principales avances en el modelo migratorio, el paso de un modelo basado en la irregularidad a un sistema crecientemente regular. Sin embargo, los datos deben ser leídos con prudencia. Al aumento de la tasa de paro entre la población extranjera se suman otros factores que condicionan el acceso a la situación regular. Los cambios en la Renta Básica en Navarra, unida a modificaciones normativas como la posible eliminación del arraigo pueden plantear rupturas en esta tendencia.

Gráfico 10. Estimación de las diferencias entre el número de empadronados y de certificados de registros o tarjetas de residencia



Fuente: Padrón Municipal Continuo de Habitantes Municipal de habitantes a 1 de Enero, Instituto Nacional de estadística, Informe trimestral de la secretaría de estado de emigración e Inmigración, Certificado de registro o permiso de residencia en vigor a 31 de Diciembre, Observatorio permanente de la Inmigración.

Por otro lado, los datos en referencia a las nacionalizaciones, entendidos como un indicador de asentamiento e integración en términos de ciudadanía de la población extranjera, muestran importantes saltos en las variaciones porcentuales. Sin embargo, se constata en 2010 una ruptura de la tendencia al alza presente desde 2008. En 2010 se produjeron 519 nacionalizaciones menos que el año 2009.

Tabla 12. Evolución de las concesiones de nacionalidad

	Número de concesiones	Variación numérica	Variación porcentual
2007	2.034	530	35,24
2008	2.126	92	4,52
2009	2.736	610	28,69
2010	2.217	-519	-18,97

Fuente: Concesiones de nacionalidad española por residencia. Observatorio permanente de la inmigración.

2.2.4. Algunos datos en referencia al mercado de trabajo

El impacto de la crisis en relación al mercado de trabajo resulta de especial interés para la cuestión que nos ocupa por dos razones. Primeramente, porque como bien es sabido, la crisis económica ha desembocado en una crisis del empleo centrada en sectores económicos donde se había basado el ciclo de expansión. Ello choca directamente con un modelo migratorio que hasta el momento ha buscado la inmigración para dar respuesta a las necesidades de mano de obra en sectores de baja cualificación (Izquierdo y León, 2008). En segundo lugar, porque como veíamos en la encuesta 2008, la inmigración que Navarra ha venido recibiendo en los últimos años tiene un fuerte componente de motivaciones económicas y respondía, de una forma muy destacada, al modelo de inmigración laboral.

Como se observa en la tabla adjunta, en los últimos años se ha producido una bajada de las tasas de empleo. Asimismo, las tasas de desempleo se han disparado. En la población extranjera ésta se sitúa en el tercer trimestre de 2011 en el 24,36%. Dentro de este colectivo son las personas procedentes de países de fuera de la Unión Europea las que peor resisten los embates de la crisis. Ello queda evidenciado en sus tasas de desempleo (29,92% para el penúltimo trimestre de 2011). Aún es más, todos los grupos analizados muestran en el último año un ligero descenso en este indicador a excepción de los extracomunitarios.

Asimismo, en este mismo trimestre se constata la existencia de la tasa de actividad más alta del último periodo para las personas extracomunitarios (85,71%). Estudios como el llevado a cabo por el Observatorio Permanente Andaluz de las Migraciones (2010) señalan que para entender el incremento de las tasas de desempleo de la población inmigrante entre 2007 y 2009 debemos centrarnos no sólo en la destrucción de los empleos sino también en el importante crecimiento de la población activa extranjera. Ello puede responder a una estrategia de mantenimiento del grupo familiar en la que, ante los problemas económicos, un mayor número de personas opten por intentar trabajar.

Tabla 13. Tasas de desempleo, empleo y actividad

		Comunidad Foral de Navarra				
		2007TIII	2008TIII	2009TIII	2010TIII	2011TIII
Tasas de empleo	Total	57,83	57,13	54,01	52,66	53,3
	Española	56,54	55,96	52,82	51,43	51,99
	Extranjera: Total	69,67	66,93	63,67	62,77	64,4
	Extranjera: Unión Europea	64,43	58,71	67,21	73,48	71,43
	Extranjera: No pertenecientes a la Unión Europea	71,84	70,95	61,84	58,46	60,07
Tasas de paro	Total	4,38	7,09	10,39	12,47	11,68
	Española	4,11	5,53	8,71	10,16	9,47
	Extranjera: Total	6,31	16,68	20,29	25,48	24,36
	Extranjera: Unión Europea	4,26	17,82	20,09	18,76	15,2
	Extranjera: No pertenecientes a la Unión Europea	7,05	16,21	20,4	28,47	29,92
Tasas de actividad	Total	60,48	61,49	60,27	60,16	60,35
	Española	58,96	59,24	57,86	57,25	57,42
	Extranjera: Total	74,36	80,33	79,88	84,24	85,15
	Extranjera: Unión Europea	67,3	71,44	84,1	90,45	84,23
	Extranjera: No pertenecientes a la Unión Europea	77,29	84,67	77,69	81,74	85,71

Fuente: Encuesta a la Población Activa. II trimestre de cada año. Instituto nacional de estadística.

El análisis de la evolución de los afiliados en la seguridad social ofrece una visión clara del impacto de la crisis en el empleo regular, el único del que tiene constancia el registro. La variación en esta cuestión tiene una gran importancia para la población inmigrante ya que, como se ha comentado anteriormente, de tener un empleo en estas condiciones puede depender el acceso o la renovación de los permisos de residencia.

Desde 2007 se observa una ruptura con el crecimiento de trabajadores extranjeros. Así, en 2009, se encuentran afiliadas 2.197 personas extranjeras menos que en el año anterior. Esto va en consonancia con una tendencia general a la baja en el total de trabajadores. Podemos decir entonces que la etapa de crecimiento del empleo regular se ha visto truncada. Si tenemos en cuenta además que esta población tiene una mayor probabilidad de estar en paro nos encontramos ante una realidad cuando menos alarmante. La consecución y mantenimiento de un empleo ha sido y es considerado ampliamente como una manera de mejorar o garantizar la inclusión social. Sin embargo, la extensión de la fragilidad de la relación laboral sumada al empeoramiento de las condiciones en las que éste se desarrolla plantea importantes incógnitas para el colectivo que nos ocupa. Estas personas experimentan situaciones de vulnerabilidad en mayor medida que la población nacional y ve condicionada su situación de regularidad jurídico-administrativa a su regularidad laboral.

Tabla 14. Trabajadores extranjeros y total de trabajadores en alta laboral en la Seguridad Social a 31 de Diciembre de cada año

	Trabajadores Extranjeros 31-12-2007	Total Trabajadores 31-12-2007	% Trabajadores Extranjeros s/ Total Trabajadores
	Número	Número	
2007	29.822	280.714	10,6
2008	27.919	272.575	10,2
2009	25.722	264.841	9,7

Fuente: Anuario estadístico de inmigración. Observatorio permanente de la inmigración.

2.3 La perspectiva del cambio a través de las encuestas a la población inmigrante en Navarra

2.3.1. El empleo

Resulta fundamental conocer cuál ha sido el efecto de la crisis en las condiciones en las que se desarrollan estos empleos. Para ello tomaremos dos indicadores fundamentales de su calidad: la cualificación y el tipo de contrato.

Primeramente haremos referencia a la cualificación del puesto de trabajo. La población inmigrante, se sitúa en los eslabones más bajos de la estructura ocupacional. Su predominio es claro en los puestos de baja cualificación. La consideración de la situación nacional del empleo como informador para la concesión o denegación de los permisos iniciales ordinarios por cuenta ajena a través de la definición de los espacios o lugares a los que pueden acceder es un principio que ha regido las diferentes legislaciones en materia migratoria. Estamos, por tanto, ante un modelo de inserción muy vinculado al mercado de trabajo y muy por abajo, a través de los puestos más precarios y rechazados por la población autóctona. La población extranjera se mantiene en ellos no suponiendo, en muchos casos, una fase de transición hacia empleos con mejores condiciones. Es entonces relevante analizar la evolución de esta cuestión.

Se ha producido un corte en los itinerarios positivos en lo que a la cualificación de los puestos de trabajo se refiere. Así, en 2010, un 54,1% de trabajadores inmigrantes se encuentran empleados en puestos no cualificados frente al 44,8% que lo hacían en 2008. Éste es el único grupo en el que se observa un aumento significativo. Por el contrario, se ha producido un descenso de 6 puntos en el número de trabajadores cualificados.

Tabla 15. Distribución porcentual del empleo de las personas inmigrantes por ocupación

	2008	2010
Dirección-Gerencia	1	0,8
Técnicos	6,2	3,4
Administrativos	2	2
Trabajadores cualificados	46	39,7
Trabajadores no cualificados	44,8	54,1

Fuente: Encuesta 2010 sobre la incidencia de la crisis en el colectivo inmigrante en Navarra y Encuesta sobre inmigración en Navarra 2008.

En lo que al tipo de contrato se refiere, se constata un descenso en el número de personas empleadas con contratos temporales. Esto representa un paradójico efecto de la crisis. Los empleos temporales, con un menor coste de despido, han sido los primeros en desaparecer en el contexto de la destrucción de empleo. Esto ha redundado en una reducción de la tasa de temporalidad en Navarra. La reducción del número de asalariados temporales queda reflejada en su menor peso respecto al total.

Esto implica una complicada lectura de los datos. Lo que podría ser un dato positivo (el aumento de la proporción de indefinidos), nos remite en realidad a la dualización de un mercado de trabajo en función del tipo de contrato en el que las personas más inestables, con trabajos temporales, son las que más han sufrido los efectos de la crisis. Tanto es así que se ha visto reducido también el número de personas que no tenía contrato. Este representa otro reflejo de los efectos de la precariedad laboral.

Tabla 16. Distribución porcentual del empleo de las personas inmigrantes según tipo de contrato

	2008	2010
No tiene contrato	14,4	11,4
Es autónomo/a	6,6	5,7
Contrato indefinido	33,3	39,9
Contrato fijo discontinuo	3,3	9,6
Contrato temporal	42,4	33,4
Total	100	100

Fuente: Encuesta 2010 sobre la incidencia de la crisis en el colectivo inmigrante en Navarra y Encuesta sobre inmigración en Navarra 2008.

2.3.2. La salud

Para el abordaje de los efectos en términos de salud optaremos por organizar la información en dos campos: la percepción subjetiva sobre la salud y la utilización de servicios sanitarios.

La encuesta 2010 da cuenta de un empeoramiento en la situación respecto al estado de salud. De hecho, muestra los peores datos desde que en el año 2000 comenzaron a realizarse este tipo de estudios. El brusco cambio de tendencia es destacado en el informe 2010. Tanto es así que se hace referencia a la influencia que las complicaciones derivadas de la crisis (como la pérdida de la vivienda o del trabajo) puedan tener en la salud de las personas como explicación de los cambios.

En los momentos previos al cambio de coyuntura, el 87,6% de la población inmigrante señaló encontrarse bien o muy bien en lo que a la salud se refiere. 2 años más tarde se constata una bajada de 22,6 puntos en el señalamiento de este ítem. Por el contrario, el porcentaje de personas que lo considera aceptable ha aumentado 17 puntos. Asimismo, un 5% más de personas lo consideran malo o muy malo.

Tabla 17. Valoración del estado de salud percibida por la población inmigrante

	2008	2010
Bueno o muy bueno	87,6	65
Aceptable	9,9	27,2
Malo o muy malo	2,5	7,8
	100	100

Fuente: Encuesta 2010 sobre la incidencia de la crisis en el colectivo inmigrante en Navarra y Encuesta sobre inmigración en Navarra 2008.

Estos datos pueden servir de contextualización para entender el aumento de la utilización de los servicios sanitarios de la población inmigrante.

Destaca una tendencia al alza en el recurso a todos los servicios sanitarios con excepción de la medicina alternativa. Las atenciones especializadas y los servicios de urgencias han aumentado en 10 puntos. Resulta también reseñable el importante crecimiento del número de personas que señalan haber recurrido a centros de salud mental. En 2010, un 5% más de población inmigrante ha hecho uso de ellos.

Tabla 18. Utilización de los servicios sanitarios por la población inmigrante en el último año

	2008	2010
Centro de salud (público)/ Médico de cabecera	74,3	76,8
Centro de salud mental	1,2	6,3
Atención especializada (público)	12,2	22,7
Médico privado	5	8,1
Servicio de urgencias	22,6	33
Ingreso en hospital	7,7	13,8
Medicina alternativa	0,8	1,4
Ninguno	26,3	18,3

Fuente: Encuesta 2010 sobre la incidencia de la crisis en el colectivo inmigrante en Navarra y Encuesta sobre inmigración en Navarra 2008.

2.3.3. La vivienda

La afección de la crisis en la situación respecto a la vivienda de la población inmigrante en Navarra resulta clara. Éste representa uno de los principales gastos de la mayoría de las economías familiares en época de bonanza pero el cambio de coyuntura ha derivado en trabas añadidas. La importante destrucción de empleo que ha tenido lugar en los últimos años ha derivado en una pérdida de poder adquisitivo de muchas familias. De forma paralela, se ha complicado el acceso a préstamos hipotecarios para la vivienda en propiedad.

Una mirada a los principales medios de comunicación nos da cuenta de la afección de la crisis en la vivienda en la población general. Sin embargo, parece cebarse especialmente con un colectivo como el inmigrante que, como hemos visto, se encuentra más precarizado que la población autóctona. Tanto es así que un 5,4% de la personas inmigrantes dicen haber perdido la vivienda que tenían en propiedad.

Aún es más, el 34,9% de las personas encuestadas han visto necesario cambiar de vivienda como consecuencia de la crisis. Esto responde a una estrategia de optimización del gasto, necesaria para hacer frente a las deudas. Si en 2008 el 4% de la población encuestada señaló tender problemas de impago derivados de la vivienda, en 2010 el señalamiento de esta cuestión se multiplica hasta situarse en el 48,4% del total.

Resulta reseñable asimismo que los cambios del último periodo no parecen haber derivado en situaciones de hacinamiento. Así, en el informe 2010 se apunta a un descenso en el número medio de personas convivientes en el hogar. Es decir, se sigue avanzando hacia la convergencia en las pautas residenciales

con la población nacional. Ello resulta interesante ya que las estrategias de subarriendo han sido relacionadas para el colectivo que nos ocupa con situaciones de precariedad residencial como el hacinamiento o la desprotección del arrendatario ante la imposibilidad de empadronarse.

Tabla 19. Porcentaje de inmigrantes que debido a la crisis han cambiado de vivienda

Sí	34,9
No	63,1
No procede	2
TOTAL	100

Fuente: Encuesta 2010 sobre la incidencia de la crisis en el colectivo inmigrante en Navarra.

2.3.4. La acogida y el apoyo social

Analizaremos ahora la cuestión del conocimiento y el uso de la población inmigrante de los Servicios Sociales de Base y de las entidades.

Los datos corroboran una disminución en la utilización de entidades sociales u ONG. Sin embargo, los Servicios Sociales de Base se mantienen en términos similares a 2008. El descenso tan marcado en el uso de entidades de apoyo a inmigrantes resulta muy llamativo. En la encuesta 2010 éste se relaciona con la progresiva consolidación de redes familiares y de amistad que apoyan en la primera acogida. Debe tenerse en cuenta también la disminución en el porcentaje de inmigrantes en situación irregular y el progresivo descenso en las llegadas como factores explicativos.

Tabla 20. Porcentaje de utilización de los recursos sociales por la población inmigrante

	2008	2010
Servicios Sociales de Base	25	24,1
Entidades Sociales u ONG	59,3	38,5

Fuente: Encuesta 2010 sobre la incidencia de la crisis en el colectivo inmigrante en Navarra y Encuesta sobre inmigración en Navarra 2008.

En relación a la atención recibida por la población inmigrante desde los servicios sociales se constata un descenso de 22 puntos en lo que a la orientación, asesoramiento y trámites en cuestiones de documentación se refiere. Esto nos da idea del avance en la fase migratoria en Navarra. La extensión de las necesidades de la población inmigrante hacia otros campos nos remite a la superación de una fase inicial de asentamiento en la que era acuciante la tramitación administrativa o lograr informaciones sobre la tarjeta sanitaria o las autorizaciones de trabajo. Desciende también con fuerza las atenciones informativas sobre el campo de la salud o el sistema sanitario.

Por otro lado, y siguiendo la tendencia en la población nativa hacia las estrategias de tipo formativo, ha aumentado en 5 puntos las informaciones sobre cursos. Ello puede responder a una necesidad de mejora de la empleabilidad.

Tabla 21. Distribución porcentual de los tipos de atención recibidas por la población de origen inmigrante desde los recursos sociales

	2008	2010
Orientación, asesoramiento y trámites en cuestiones de documentación	53,6	31,2
Información y/o asesoramiento sobre vivienda	15,1	9,8
Tramitación de prestaciones sociales etc.	13	13,6
Información sobre el campo de la salud y el sistema sanitario	28,9	15,6
Ha recibido apoyo económico del servicio o de la entidad	5,7	8
Información sobre cursos	18,9	23,8
Apoyo sobre problemas personales, familiares, etc.	10,4	7,1

Fuente: Encuesta 2010 sobre la incidencia de la crisis en el colectivo inmigrante en Navarra y Encuesta sobre inmigración en Navarra 2008.

Conclusiones

Parece claro que la actual coyuntura en Navarra ha derivado en la reducción del número de personas inmigrantes que se reciben y ha potenciado las salidas. Sin duda, la situación de recesión económica vivida ha hecho de esta región un lugar menos atractivo. Sin embargo, para que tenga lugar una vuelta masiva debe darse la conjunción de una gran cantidad de factores que van más allá de la implementación de políticas de retorno. El arraigo de muchas personas inmigrantes unida a la situación económica de los países de origen no ha hecho demasiado atrayente el regreso evitando así que se produjese un fenómeno masivo de salida.

En el mercado de trabajo, la crisis del empleo queda evidenciada por las altas tasas de paro. Aun así, no se constata un gran aumento de la irregularidad

sobrevenida. Sin embargo, importantes incógnitas se abren en los próximos años. A la destrucción de empleo deben sumarse otros factores como los cambios en la Renta Básica en Navarra que se une a posibles modificaciones en la normativa de extranjería como la eliminación del arraigo.

Es patente la reducción del número de personas inmigrantes con contratos temporales que tienen unos costes de despido generalmente más baratos. Asimismo, ha aumentado la proporción de personas inmigrantes empleadas en puestos descualificados. Las personas inmigrantes han asumido buena parte de los costes que en esta coyuntura han producido los altos niveles segmentación del mercado de trabajo.

En el resto de ámbitos la crisis ha tenido una incidencia desigual. Las dificultades para hacer frente a los gastos derivados de la vivienda se han visto afectadas de forma relevante. Tanto es así que se constata la importancia de la pérdida de la vivienda en propiedad. La concentración residencial podía haberse planteado como una estrategia para hacer frente a la crisis. Sin embargo, no aumentan las situaciones de hacinamiento.

Las problemáticas señaladas han derivado en un empeoramiento de la salud autopercibida de la población inmigrante. Ello debe relacionarse con un aumento de la utilización de los servicios sanitarios. Por otro lado, la importancia de los servicios sociales se mantiene aunque descienden las atenciones en ONGS y entidades sociales.

La crisis económica muestra la fragilidad de un modelo de integración fundamentalmente sostenido en el eje económico (debido a su funcionalidad en el mercado de trabajo) en el que la población inmigrante ha accedido al mercado de trabajo muy por abajo, a través de los puestos más precarizados. La destrucción de empleo y sus consecuencias, pueden suponer un giro en un modelo que, si bien venía mostrando indicadores positivos en términos de integración, puede cambiar su tendencia. La vulnerabilidad de la población inmigrante se hace así evidente. Podemos decir que el cierre de ciclo de bonanza ha supuesto que se ahonde en una situación ya de partida desfavorable.

Bibliografía

- Gómez Fayrén, J. (2008) “Las migraciones de retorno a España” En Vilar, J.B. et aliter (eds). *Migraciones de Retorno desde Europa*. Ediciones de la universidad de Murcia: Murcia.
- Izquierdo, A. y León, S. (2008). “La inmigración hacia dentro: argumentos sobre la necesidad de coordinación de las políticas de inmigración en un Estado multinivel”. *Política y Sociedad*, vol. 45, nº 1, pp.11-39.
- Laparra Navarro, M. Martínez de Lizarrondo, A y García de Eulate, T. (2008.), *Encuesta 2008. Inmigración en Navarra*. Universidad Pública de Navarra: Pamplona.
- Martínez de Lizarrondo, A (2010). *La incidencia de la crisis en el colectivo inmigrante en Navarra. Encuesta*. Gobierno de Navarra: Pamplona.
- Observatorio Permanente Andaluz de las Migraciones (2010). “La influencia de la crisis económica en la situación laboral de los inmigrantes: el desempleo”. *Colección Tema OPAM*, nº 2.

Anexo: Ficha técnica de las encuestas a la población inmigrante 2008 y 2010

Pasamos a continuación a detallar algunas cuestiones metodológicas transcritas del informe sobre la encuesta 2010.

De las 2.400 entrevistas que se llevaron a cabo en 2008, 1.042 personas dieron su consentimiento para volver a ser entrevistadas, por lo que se tomó este listado como base de la encuesta 2010. Finalmente, 415 personas de ese colectivo más 25 nuevas (la mayoría de éstas son quienes tienen el número de teléfono que correspondió a otros entrevistados) componen la muestra de 440 de la actual encuesta.

En el año 2008 se partió de cuatro variables independientes: zona básica de residencia, edad, sexo y origen. En 2010 para poder comparar rigurosamente ambos estudios se partió de tres variables independientes como son edad, sexo y origen. En la encuesta de 2010 se pondera según la distribución de 2008, pero como un factor corrector, puesto que varias personas entrevistadas habían cambiado. En la variable origen: había 18 nacionalizados españoles más y 6 de la Unión Europea, más los 25 nuevos entrevistados.

	2008	2010
Universo	65625 personas inmigrantes de 16 a 64 años (54487 extranjeras y 11138 nacionalizadas)	68.000 personas inmigrantes de 16 a 64 años (55.000 extranjeras y 13.000 nacionalizadas)
Tamaño de la muestra	2400 personas	440
Metodología	Entrevista directa con formulario en papel	Entrevista Telefónica, CATI
Margen de error	± 2%	± 4,66%
Nivel de confianza	95,5% (2 sigma) para la hipótesis más desfavorable ($p=q=50$)	95% fiabilidad para $p=q$
Fecha del trabajo de campo	Enero-Junio de 2008	Febrero a Marzo de 2010

3

El impacto de la crisis en las desigualdades de género

Amaia Barandica

Blanca Fernández

Ruth Iturbide

El impacto de la crisis actúa sobre las desigualdades de género en ocasiones acentuándolas y en otras disminuyéndolas, el objetivo de este capítulo es describir los cambios habidos en los últimos cuatro años analizando comparativamente la situación de hombres y de mujeres intentando apuntar que efectos está teniendo la crisis en unos y en otras.

El contexto de la crisis actual está definido por la globalización económica desarrollada en las tres últimas décadas y se han experimentado las siguientes transformaciones: la crisis de la familia patriarcal y el surgimiento de nuevos modelos familiares, la flexibilización del mercado de trabajo, la pérdida de derechos sociales, el debilitamiento de la política frente a los poderes económicos-financieros, la precarización de la ciudadanía y de la democracia social, el reforzamiento del individuo como consumidor, y la posición dominante en nuestras sociedades de las nuevas tecnologías (Cobo 2011).

Un efecto directo de la nueva situación de economía global es la desregulación del mercado laboral, que ha supuesto la precariedad en el empleo, el incremento de la eventualidad y del trabajo a tiempo parcial, entre otras cosas. Nos preguntamos por qué las mujeres son las principales candidatas a este tipo de trabajo. Socializadas para compaginar el trabajo doméstico y el trabajo remunerado, pueden estar más dispuestas a aceptar empleos a tiempo parcial y eventual aunque estén peor pagados. El trabajo a tiempo parcial lo compaginan mejor, en muchos casos, con el horario de las responsabilidades del hogar y el trabajo eventual que tiene como resultado una trayectoria laboral no lineal y sí discontinua que se adapta a la crianza y a la atención a la dependencia. Esta fórmula está siendo presentada como la “solución perfecta” para que las mujeres realicen un trabajo remunerado (más bien “medio trabajo” lo que no les va a permitir tener un buen ingreso, hacer carrera profesional o tener la misma

cobertura y prestaciones sociales que las personas que realizan jornadas completas) y, a su vez, para que asuman de nuevo responsabilidades familiares de servicios que salieron del hogar y que podrían volver a él.

La crisis actual se ha producido por primera vez con una incorporación casi plena de las mujeres en el mercado laboral, aunque sea en esas condiciones de eventualidad y tiempo parcial, una incorporación que ha contribuido a visibilizar pero no a repartir el trabajo doméstico y de cuidados (Larrañaga 2009). Un interrogante que se plantea es si se provocará una salida del mercado de trabajo de las mujeres como efecto de la crisis como sucedió en otras, pero parece poco probable que se produzca ya que la participación laboral de las mujeres está mucho más consolidada que hace unas décadas. Las mujeres se están incorporando y compitiendo en el mercado laboral, en un momento en que se están formando en igualdad con los varones y dando mucha importancia a su cualificación profesional. Se cuenta en la actualidad con las generaciones de mujeres mejor formadas de la historia de nuestro país y no van a aceptar dócilmente la vuelta al hogar para repetir el modelo de “ganador de pan” y “ama de casa” como ha sucedido en otras ocasiones. Suponemos que mostrarán niveles de resistencia al paro similares, como mínimo, a los varones.

La evolución de la brecha de género en cuanto al desempleo, es decir, la diferencia entre el desempleo masculino y femenino ha sido hasta ahora bastante desigual: en algunos países, la distancia ha tendido a disminuir debido a que el paro de los hombres ha crecido más que el de las mujeres, aunque no ha desaparecido del todo. (El caso de España, Francia y Holanda). Esto es debido a la desigual distribución de mujeres y hombres en el empleo, a lo que se ha dado en llamar la segregación horizontal, que hace que la crisis haya afectado en primer lugar a la construcción y a la industria manufacturera (primera ola de la crisis) donde se concentran el mayor porcentaje de varones parados (44%) y el menor de las mujeres paradas (8%) (Larrañaga 2009).

Si el paro sigue afectando más a los hombres aumentará el número de familias que dependen económicamente en exclusiva de las mujeres, aumentará el número de mujeres calificadas estadísticamente como “personas de referencia” del hogar. De 2007 a 2009 los hombres han descendido en medio millón, las mujeres son el 36% “personas de referencia”. Esto tendrá como consecuencia que las familias pasarán a depender del menor de los dos salarios ya que los salarios de las mujeres son en general inferiores a los salarios de los hombres. La ganancia media anual de los hombres es un 35,7% superior a las mujeres (Larrañaga 2009). Es posible también que el paro masculino fuerce a mujeres de edades centrales y con responsabilidades de cuidado importantes a entrar al mercado laboral a cualquier precio y en cualquier tipo de trabajo y condición. Habrá que seguir la evolución del reparto del trabajo reproductivo y si el paro masculino supone una mayor asunción de trabajo doméstico y de cuidados por parte de los hombres en situación de desempleo o no, como ha sido hasta ahora.

La segunda ola de la crisis comienza a afectar al sector terciario, debido a los recortes en el gasto público, sector donde están ocupadas las mujeres mayoritariamente (el 80% de los empleos de las mujeres). El recorte del gasto público que sobre todo va a afectar al desarrollo del Estado del Bienestar y de las políticas sociales tiene una repercusión directa en las desigualdades de género. Crisis de un Estado que ha fomentado el desarrollo de servicios sociales para cubrir parte de las tareas que realizaban las mujeres en el seno de la familia tradicional y posibilitar, al menos en teoría, la igualdad de oportunidades ante el trabajo remunerado. Por ello se vino a llamar el Estado amigo de las mujeres.

Esta crisis del Estado del Bienestar va de la mano de un recorte de los gastos sociales que pone en cuestión el modelo de prestaciones sociales ofrecido hasta ahora (variando éstas según el nivel de desarrollo alcanzado por cada país). Esta situación vuelve a plantear a la familia las responsabilidades de atención y cuidados a las personas dependientes y la asunción de este trabajo por parte de las mujeres, ya que son las que fundamentalmente lo realizan dentro del hogar. Esto supone un doble cambio para ellas: por una parte, deben asumir más tareas dentro de la familia, tareas que en parte ya habían sido delegadas a la responsabilidad de los servicios públicos: guarderías, geriátricos, hospitales psiquiátricos, servicio de atención a domicilio, etc.; por otra, supone un recorte en la oferta de puestos de trabajo para las mujeres, cuya presencia es mayoritaria en este tipo de servicios. De lo que se desprende que el paro femenino puede empezar a crecer al verse afectado el sector económico donde las mujeres se encuentran trabajando mayoritariamente.

La pregunta que cabe hacerse es si las mujeres, con los niveles de formación alcanzados y con la importante experiencia laboral en este sector, con lo que ello supone de conocimiento adquirido (de control del medio, desarrollo de habilidades y destrezas y de adquisición de aptitudes), aceptarán dócilmente la retirada o si defenderán el reparto de las horas de trabajo en el hogar y en el mercado laboral.

Conviene recordar que el paro de las mujeres está peor protegido que el de los hombres debido a su situación laboral más precaria. La temporalidad y el trabajo a tiempo parcial dificulta el acceso a las prestaciones de la seguridad social que son de carácter contributivo y pensadas en el modelo masculino de trabajo.

Otro efecto de la crisis es el aumento del trabajo doméstico y de cuidados, cuya responsabilidad recae mayoritariamente en las mujeres, para así paliar sus efectos negativos en el bienestar de las familias. Una familia con menos recursos económicos no gastará en trabajo doméstico externo, ni en pagar cuidado a personas dependientes (criaturas, personas mayores, discapacitadas y/o enfermas), así como incrementará las horas dedicadas a la elaboración de alimentos, confección de ropa, atención a huertas, etc. Y todo este trabajo lo asumirán mayoritariamente las mujeres.

Las respuestas mundiales y nacionales dadas a la crisis pueden dirigirse fundamentalmente en dos sentidos, ambas con dimensión de género:

1. Hacia el intento de recuperar la estabilidad macroeconómica mediante creación de empleos y apoyo a empresas (banca, construcción, automoción, textil o confección, turismo...)
2. Hacia la aminoración de los efectos sobre la vida de las personas y las familias mediante prestaciones sociales del Estado (desempleo, rentas mínimas, subvenciones, gasto en educación, sanidad, atención a la dependencia...).

En tiempos de crisis global como los que estamos viviendo, podemos plantearnos la oportunidad para impulsar cambios, para erradicar desigualdades, impulsar el gasto público con perspectiva de género, repensar los empleos y sus tiempos, racionalizar los horarios laborales, escolares y de cuidados, y mejorar la calidad de vida de hombres y mujeres. Plantearse también qué se incluye dentro del PIB y qué queda fuera. El trabajo doméstico y de cuidados debe estar dentro y habría que pensar qué producciones conviene que crezcan y cuáles no. Si se camina teniendo como objetivo el bienestar humano, se necesita reconsiderar los modos de organizar y concebir los trabajos y los tiempos; se necesita apostar por una mayor responsabilidad del Estado con el trabajo reproductivo (guarderías, geriátricos, hospitales, psiquiátricos, servicio de domicilios asistidos...), se necesita una más igualitaria redistribución entre hombres y mujeres del trabajo que no puede ser socializado y se necesita también organizar los tiempos de las jornadas laborales en función de los ciclos vitales y teniendo en cuenta las necesidades del trabajo doméstico y de cuidados y no al revés. En definitiva hay que poner en el centro de la economía el bienestar humano y no el máximo beneficio económico.

La mayoría de los datos que se presentan en este apartado provienen de la Encuesta de Población Activa (EPA) del Instituto Nacional de Estadística (INE) y fundamentalmente se centran en lo ocurrido en la dinámica poblacional, en la actividad económica y el empleo desde el año 2007 al 2011 con lo que el análisis se focaliza en los efectos de la crisis. Los datos provenientes de otras fuentes como el Movimiento Natural de la Población (MNP), las Estadísticas de Nulidades, Separaciones y Divorcios y las Encuesta de Empleo del Tiempo llegan hasta el año 2010 y resultan de interés porque en ellas se analiza si están ocurriendo cambios en las pautas reproductivas, los comportamientos familiares y en el reparto de trabajos y tiempos entre hombres y mujeres. Por último, se incluyen los datos más relevantes provenientes de encuestas o monografías específicas que no se han podido actualizar y por tanto no se puede sino apuntar hipótesis sobre los efectos de la crisis. No obstante, se incluyen porque que se consideran centrales en el análisis de género y de la desigualdad entre mujeres y hombres y al hacerlo así se visibilizan situaciones que afectan desigualmente a las mujeres y se deja constancia de la necesidad de medir y

estudiar su evolución. Nos referimos a la incidencia del trabajo sumergido o no declarado, el ejercicio de la prostitución, el reparto del trabajo doméstico y de cuidados entre hombres y mujeres, así como la situación de especial vulnerabilidad que sufren los hogares encabezados por mujeres entre otros.

3.1. Cambios demográficos en un periodo de crisis

Según los datos del Padrón, a uno de enero de 2011, Navarra cuenta con 641.293 personas¹ de las cuales un 50% son mujeres. En los últimos 15 años la población no ha dejado de crecer, lo ha hecho con especial intensidad la población masculina y se ha debido fundamentalmente, a los saldos migratorios positivos y de mayoría varones, fruto de la inmigración internacional que ha llegado a Navarra. Sin embargo, nos interesa saber el efecto que la crisis está teniendo en la dinámica poblacional y más específicamente en hombres y mujeres por ello el análisis se centrará en lo ocurrido en los últimos cuatro años.

A la vista del cuadro siguiente se puede apreciar la evolución ocurrida año a año entre 2007 y 2011. Se comprueba cómo la población sigue creciendo pero cómo ese incremento se va ralentizando en el transcurso de los años especialmente entre la población extranjera que a partir del año 2010, tiende a estabilizarse.

En el conjunto del periodo analizado, la población crece en 35.417 personas, de las que un 43,6% son de nacionalidad extranjera y un 49,2% son mujeres. Pero si el 40,9% del crecimiento ocurrido entre el año 2007 y 2008 era fruto del aumento de población extranjera, el acontecido entre el año 2010 y 2011 se debe en el 99% de los casos al crecimiento de la población de nacionalidad española.

1. Datos provisionales.

Tabla 22. Evolución de la población en Navarra según nacionalidad y años por sexo. Años 2007-2011

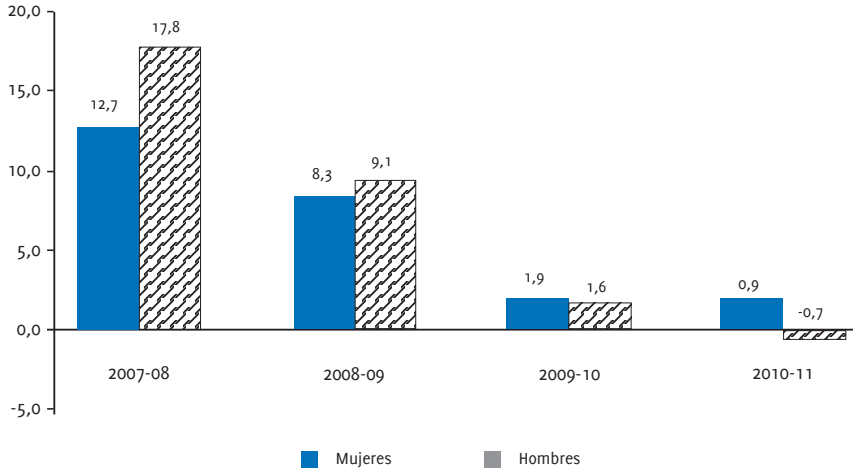
TOTAL NAVARRA AÑOS	MUJERES	HOMBRES	TOTAL	Variación interanual (nºabsolutos)	MUJERES (%horizontales)
2007	303.546	302.330	605.876		50,1
2008	310.095	310.282	620.377	14.501	50,0
2009	315.092	315.486	630.578	10.201	50,0
2010	318.501	318.423	636.924	6.346	50,0
2011	320.967	320.326	641.293	4.369	50,0
ESPAÑOLA AÑOS	MUJERES	HOMBRES	TOTAL		MUJERES (%horizontales)
2007	277.364	272.591	549.955		50,4
2008	280.600	275.259	555.859	5.904	50,5
2009	283.160	277.269	560.429	4.570	50,5
2010	285.951	279.604	565.555	5.126	50,6
2011	288.115	281.798	569.913	4.358	50,4
EXTRANJERA AÑOS	MUJERES	HOMBRES	TOTAL		MUJERES (%horizontales)
2007	26.182	29.739	55.921		46,8
2008	29.495	35.023	64.518	8.597	45,7
2009	31.932	38.217	70.149	5.631	45,5
2010	32.550	38.819	71.369	1.220	45,6
2011	32.852	38.528	71.380	11	46,0

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de los padrones municipales de habitantes proporcionados por el Instituto de Estadística de Navarra (IEN) y el INE. Años: 2007, 2008, 2009, 2010 y 2011.

A uno de enero de 2011, el número personas extranjeras en la Comunidad Foral de Navarra ascendía a 71.380 personas, de las cuales un 46% eran mujeres. El peso femenino en la población extranjera apenas ha variado un punto en estos cuatro años.

Si se observa el gráfico siguiente que recoge la variación porcentual de la población extranjera año a año y por sexo, se aprecia que entre el año 2007 y 2008 se produce un crecimiento anual del 17,8% en el caso de los hombres y del 12,7% en el de las mujeres. Entre el 2008 y el 2009 los hombres han frenado su crecimiento casi a la mitad (9,1%) y las mujeres descienden 4,4 puntos aunque continúan creciendo un 8,3%. Entre 2009 y 2010 continúa la caída, 7,5 puntos entre los hombres y 6,4 puntos para las mujeres. La variación entre 2010 y 2011 nos muestra valores cercanos al crecimiento cero, con una reducción de la población extranjera masculina del 0,7% y una modesta subida femenina del 0,9%.

Gráfico 11. Variación interanual de la población extranjera empadronada en Navarra por sexo. Años 2007-2011

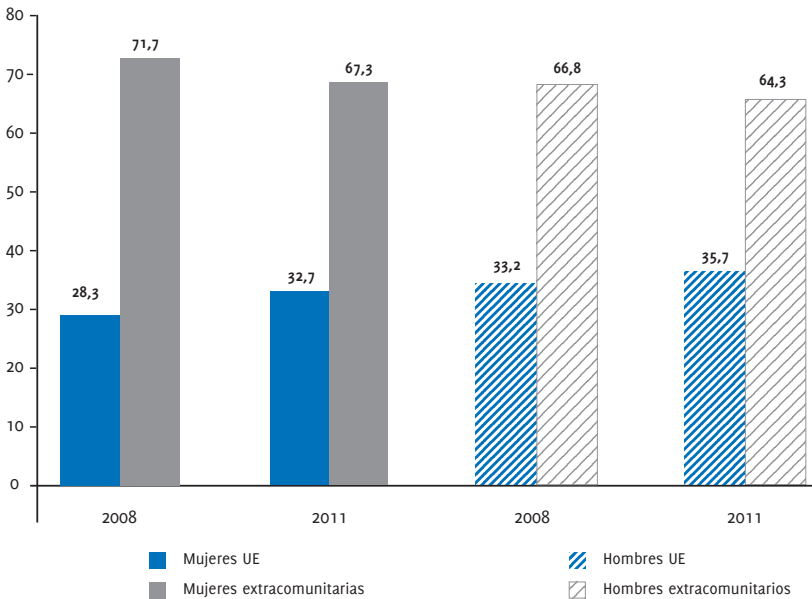


Fuente: elaboración propia a partir de los datos de los padrones municipales de habitantes proporcionados por el Instituto de Estadística de Navarra (IEN) y el INE. Años: 2007, 2008, 2009, 2010 y 2011.

De las 71.380 personas extranjeras empadronadas en Navarra, una de cada tres tiene por nacionalidad alguno de los países de la Unión Europea (U.E.-27), mientras que dos de cada tres son nacionales de los distintos países extracomunitarios. El peso de las extracomunitarias entre las mujeres es de 67,3% debido a la mayor feminización de la inmigración extracomunitaria y en especial la procedente de Latinoamérica.

Si se observa la evolución ocurrida entre el año 2008 y el 2011 se constata como el peso de las mujeres inmigrantes que proceden de los países pertenecientes a la Unión Europea crece en 4,4 puntos, mientras que el de las inmigrantes extracomunitarias desciende en la misma medida. Los cambios entre los hombres siguen esta misma tendencia aunque son menos notorios: el incremento del porcentaje de los comunitarios en 2,5 puntos, hace bajar en esa misma proporción a los extracomunitarios.

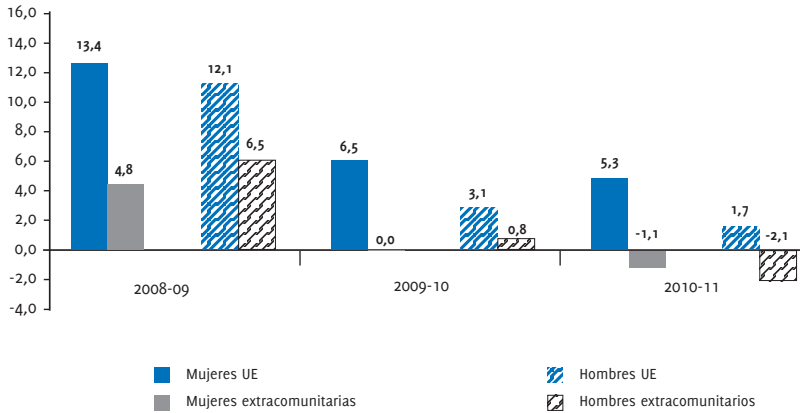
Gráfico 12. Evolución de los porcentajes de población extranjera empadronada en Navarra según nacionalidades por sexo. Años 2008-2011



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de los padrones municipales de habitantes proporcionados por el Instituto de Estadística de Navarra (IEN) y el INE. Años: 2008 y 2011.

El gráfico siguiente muestra con detalle la variación porcentual año a año de la población extranjera procedente de países de la Unión Europea y de la extracomunitaria por sexo. Entre el 2008 y 2009 destaca el crecimiento mayor de las mujeres de países de la Unión Europea (13,4%) y también de sus congéneres varones (12,1%). Entre el año 2009-2010, este crecimiento se reduce para ambos grupos de nacionalidades hasta el punto de no crecimiento de las mujeres extracomunitarias y 0,8% de los hombres de este grupo. La inmigración comunitaria modera su crecimiento pero en cualquier caso es más alto que el de la extracomunitaria, especialmente el de las mujeres (6,5%), algo más que el doble que el de los hombres (3,1%). Entre el año 2010 y 2011 la tendencia general sigue siendo descendente, pero mientras que la inmigración comunitaria sigue creciendo (5,3% las mujeres y 1,7% los hombres), la inmigración extracomunitaria decrece un 1,1% en el caso de las mujeres y un 2,1% en el de los hombres.

Gráfico 13. Porcentajes de variación anual de la población extranjera empadronada en Navarra según nacionalidades por sexo. Años 2008-2011



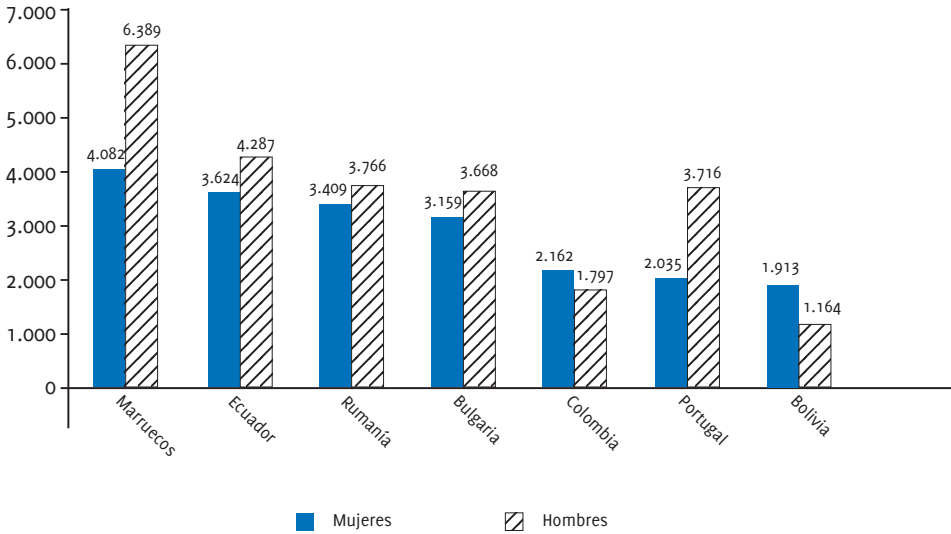
Fuente: elaboración propia a partir de los datos de los padrones municipales de habitantes proporcionados por el Instituto de Estadística de Navarra (IEN) y el INE. Años: 2008, 2009, 2010 y 2011.

Pero no toda la población extracomunitaria presenta una tendencia al decrecimiento ya que el cambio más destacado de estos últimos años es el reemplazo de Ecuador por Marruecos como nacionalidad principal en Navarra. El número de personas de origen marroquí ha crecido hasta representar el 14% del total de personas extranjeras y ha disminuido el porcentaje de personas procedentes de Ecuador (del 13,3 al 11,1%) que pasa a ser el segundo país en importancia.

En el análisis diferenciado por sexo, se aprecia también este cambio ya que son las mujeres de nacionalidad marroquí el primer colectivo entre las mujeres extranjeras quitando el protagonismo que han tenido las ecuatorianas hasta ahora. Y es que entre el año 2008 y 2011 las mujeres marroquíes pasan de ser un 8,8% sobre el total de la población femenina extranjera a un 12,4%, mientras las mujeres ecuatorianas bajan de un 18,3% a un 11%. Por su parte, los hombres ecuatorianos que en el año 2008 representaban el 16,7% del total de hombres extranjeros descienden a un 11,1% en el año 2011, mientras que los hombres marroquíes crecen del 13,6% a un 16,6%.

Rumanía y Bulgaria son las siguientes nacionalidades en importancia tanto el caso de las mujeres como en el de los hombres.

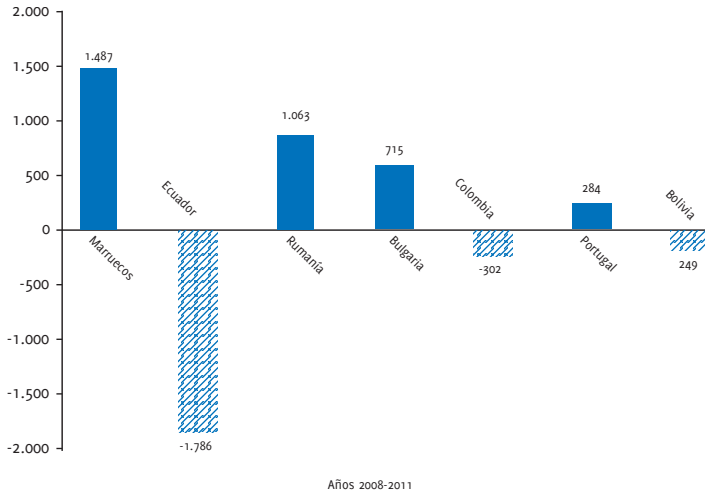
Gráfico 14. Principales nacionalidades de la población extranjera en Navarra por sexo. Año 2011



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Padrón municipal de habitantes del año 2011 proporcionados por el Instituto de Estadística de Navarra (IEN) y el INE.

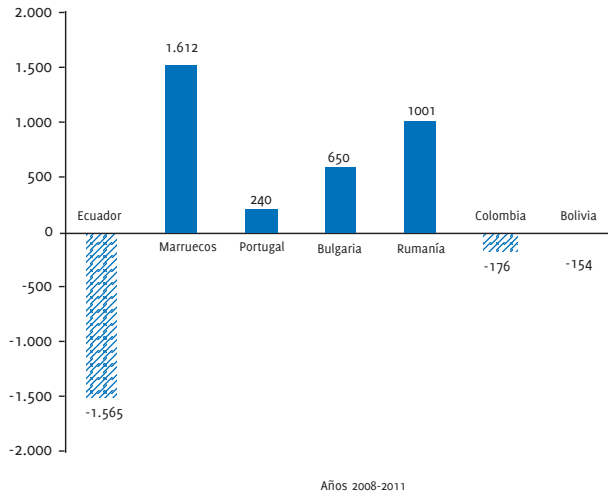
En los últimos tres años descende la población de bolivianas, colombianas y ecuatorianas en 2.337 mujeres. Especialmente intenso ha sido entre las ecuatorianas que reducen su población en 1.786 mujeres. Por el contrario, en este mismo periodo de tiempo son 1.487 más las mujeres marroquíes que llegan a residir a nuestra comunidad. También el colectivo de mujeres rumanas y búlgaras se incrementa (1.063 y 715 mujeres más respectivamente).

Gráfico 15. Evolución de las principales nacionalidades de MUJERES extranjeras en Navarra. (Diferencias absolutas entre los años 2008 y 2011)



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de los padrones municipales de habitantes proporcionados por el Instituto de Estadística de Navarra (IEN) y el INE. Años 2008 y 2011.

Gráfico 16. Evolución de las principales nacionalidades de HOMBRES extranjeros en Navarra. (Diferencias absolutas entre los años 2008 y 2011)



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de los padrones municipales de habitantes proporcionados por el Instituto de Estadística de Navarra (IEN) y el INE. Años 2008 y 2011.

El balance entre el coste y la oportunidad del proyecto migratorio opera de forma desigual entre la población inmigrante según las procedencias. La posibilidad de una movilidad sin cortapisas, de poder acceder a un empleo en igualdad de condiciones que la población de nacionalidad española y el menor coste económico del proyecto migratorio, favorece a la población extranjera comunitaria y constituye un freno para mujeres y hombres que provienen de regiones más alejadas como Latinoamérica y con un mayor coste de llegada sobre todo cuando las oportunidades laborales están en cuestión. En el caso de Marruecos, a pesar de las dificultades para residir y trabajar en condiciones de regularidad, la cercanía geográfica opera de forma positiva en ese balance de coste-oportunidad, y siguen llegando hombres pero también tantas mujeres como ellos, en unos casos mediante procesos de reagrupación familiar aunque cabría pensar que otros perfiles de mujeres marroquíes estén llegando también a nuestro entorno.

El dinamismo demográfico de la última década generado por la llegada de población inmigrante y sus familias y el aumento de los nacimientos ocurridos en la Comunidad Foral ha tenido su reflejo en la subida de los índices de juventud.² A partir del año 2001, y en una década, el índice de juventud en Navarra sube del 13,7% al 15,4% del año 2011. Un crecimiento que no se había detenido hasta el año 2010 pero que en el último año experimenta un descenso de 0,8 puntos.

Sin embargo, la inyección de juventud que ha aportado la población inmigrante no ha sido de tal intensidad como para hacer variar los indicadores de envejecimiento en estos años. En términos absolutos la población de 65 y más sigue creciendo y también la de 75 y más. En el año 2011, se contabilizan 113.107 personas de 65 y más años, de las que el 56,9% son mujeres. En los diez últimos años, el número de personas de 65 y más años ha crecido en 12.599 personas y el incremento ha sido algo mayor entre los hombres dado que la esperanza de vida ha subido algo más entre ellos. La esperanza de vida para las mujeres en el año 2009 era de 85,6 años frente a 79,6 años para los hombres, un 1,3 años más para ellas y un 1,9 años más para los hombres que solo hace una década.

El mantenimiento de estos altos niveles de esperanza de vida hace que los porcentajes de población de 75 y más años siga creciendo y la intensidad con que ocurre entre las mujeres, hace que el fenómeno se denomine “feminización del envejecimiento”. En el año 2011, hay 60.482 personas de 75 y más años en Navarra, de las cuales el 61,1% son mujeres. La mitad aproximadamente tienen 80 y más años, de las cuales el 64,5% son mujeres. Interesa señalar esta evolución y dimensionar cuantitativamente la feminización del envejecimiento porque las mujeres de más edad son uno de los colectivos más vulnerables socialmente. Porque se quedan solas, porque necesitan más cuidados y porque

2. Porcentaje de población menor de 15 años sobre el total.

se empobrecen más que los hombres. De hecho el perfil predominante de los hogares unipersonales encabezados por mujeres es el de una mujer mayor de 65 años, que fruto de la tradicional división sexual del trabajo, carece de una pensión de jubilación derivada del empleo continuado, y o bien percibe una pensión de viudedad o una no contributiva. En el año 2010, 2.827 personas perciben pensiones no contributivas (PNC) en Navarra, de las cuales el 73,6% son mujeres, siendo la cuantía media de 317,86 €. El 65% de las personas que las perciben tienen 65 y más años. En los Servicios Sociales de Base de Navarra se conocen estas mayores dificultades económicas de las mujeres mayores. En el año 2007, dos de cada tres personas mayores que acudieron a estos servicios por carecer de recursos para cubrir sus necesidades básicas eran mujeres.³ Por otra parte la mayor esperanza de vida de las mujeres hace también que vivan más años con discapacidades o situaciones de dependencia. A 31 de diciembre del año 2009 son 13.616 personas las que fueron valoradas por la Agencia Navarra para la Dependencia como dependientes, un 66,1% eran mujeres. El 60,9% de la dependencia se concentra a partir de los 80 años y en estas edades, la feminización se intensifica ya que un 72,6% eran mujeres.

3.2. Cambios durante la crisis en los hogares: pautas reproductivas, comportamientos familiares y situaciones de mayor riesgo y vulnerabilidad social

3.2.1 Las pautas reproductivas y comportamientos familiares

En Navarra la población crece fundamentalmente debido a sus saldos migratorios positivos, es decir a que en nuestra comunidad entra a residir más gente que la que sale. Así en el año 2009, aproximadamente las 3/4 partes del crecimiento de la población correspondía a los saldos migratorios positivos y una cuarta parte al crecimiento natural (nacimientos-defunciones) que también era de signo positivo. En la última década la población se ha renovado y la base de la pirámide se ha ensanchado de la mano del incremento del número de nacimientos y la estabilidad en las tasas de mortalidad.

Desde el año 2001 hasta el 2008 la evolución de los principales indicadores de fecundidad en Navarra (la tasa bruta de natalidad, la tasa global de fecundidad y el índice sintético de fecundidad) señalaban una pauta ascendente en la natalidad. Sin embargo, los datos del año 2009 parecen apuntar una ligera tendencia al descenso.

3. Datos correspondientes al año 2007 y obtenidos de la Monografía de Personas Mayores y Exclusión Social dentro del II Plan de Lucha contra la Exclusión en Navarra, pag. 33.

Tabla 23. Principales indicadores de fecundidad en Navarra. Años 2001-2009

INDICADORES	AÑOS				
	2001	2007	2008	2009	2010
Tasa bruta de natalidad	10,1	11,0	11,5	11,1	10,8
Tasa global de fecundidad	40,0	45,4	47,8	46,6	--
Índice sintético de fecundidad	1,26	1,44	1,53	1,49	--

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Movimiento Natural de la Población (MNP) del Instituto Nacional de Estadística (INE) correspondientes a los años 2001, 2007, 2008, 2009 y 2010.

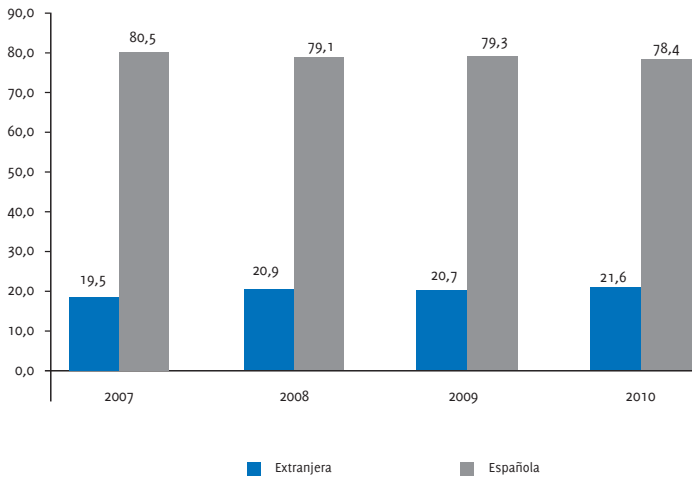
Si se analizan los datos del cuadro siguiente se observa que el número de nacimientos en Navarra desciende a partir del año 2009. Pero si entre las mujeres españolas continúa la tendencia al descenso en el 2010, no ocurre lo mismo entre las extranjeras, ya que el número de nacimientos sigue una pauta ascendente. De hecho, el porcentaje de nacimientos de madres extranjeras sobre el total de nacimientos ocurridos en Navarra en el año 2010, es el más alto de todos los años analizados, un 21,6%. Habrá que prestar atención a lo que apunten estos indicadores en los próximos años.

Tabla 24. Evolución de los nacimientos ocurridos en Navarra por nacionalidad de la madre. Años 2001-2010

AÑOS	TOTAL	ESPAÑOLA	EXTRANJERA
2001	5.710	5.205	505
2007	6.595	5.312	1.283
2008	7.029	5.563	1.466
2009	6.844	5.427	1.417
2010	6.806	5.339	1.467

Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Movimiento Natural de la Población (MNP) del Instituto Nacional de Estadística (INE) correspondientes a los años 2001, 2007, 2008, 2009 y 2010.

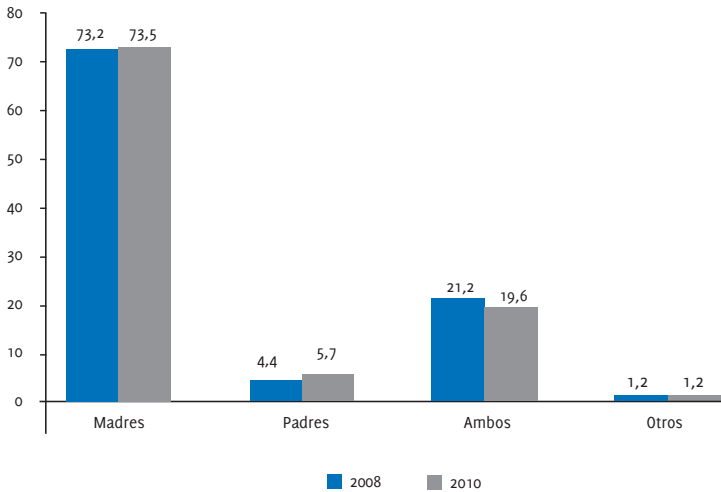
Gráfico 17. Distribución de los nacimientos ocurridos en Navarra según nacionalidad de las madres (en %). Años, 2007, 2008, 2009, 2010



Fuente: elaboración propia a partir de los datos del Movimiento Natural de la Población (MNP) del Instituto Nacional de Estadística (INE) correspondientes a los años 2007, 2008, 2009 y 2010.

En tiempos de crisis y de mayores dificultades económicas generadas por la pérdida de empleo o el empeoramiento de las condiciones laborales en el seno de las familias y los hogares se desarrollan estrategias muy variadas de ajuste y resistencia. Entre la población inmigrante regresar al país de origen, detener procesos de reagrupación familiar, dividir nuevamente las familias con el regreso de una parte de los miembros inactivos o parados al lugar de origen, y con ello intensificación de las familias y los espacios migratorios transnacionales son algunas de ellas. Entre la autóctona, reducir la natalidad, reagrupar núcleos familiares anteriormente independientes en una misma vivienda, reforzar la unidad familiar y la interdependencia de sus miembros lo que puede conllevar que los procesos de separación y divorcio se ralenticen. De hecho las separaciones y divorcios que habían ido en aumento en los últimos años han descendido. El número de disoluciones matrimoniales ocurridas en Navarra en el año 2008 fue de 1.305. En el año 2010 son 1.244, lo que supone un descenso del 4,7%. Las mujeres toman más la iniciativa en las demandas de disolución matrimonial que los hombres, el 34,9% frente al 24,8%. En los casos de separación cuando hay hijos e hijas (el 48,8% de las disoluciones matrimoniales eran de parejas con descendencia), la custodia recayó exclusivamente en la madre en el 73,2% de los casos, en el padre, el 4,4% y en ambos en el 21,3% de los casos. Más de 3 de cada 4 de las pensiones alimenticias están a cargo de los padres. En dos años la custodia otorgada a los padres ha pasado de un 4,4% a un 5,7%, y ha bajado la custodia compartida 1,6 puntos, permaneciendo sin apenas variaciones el porcentaje de madres que tienen la custodia de su prole (73%).

Gráfico 18. Evolución de la custodia de hijos e hijas según sexo de progenitores (en %). Años 2008-2010



Fuente: elaboración propia a partir de la estadística de Nulidades, separaciones y divorcios del Instituto Nacional de Estadística (INE). Años 2008 y 2010.

3.2.2. Los hogares monoparentales y unipersonales encabezados por mujeres, los de mayor riesgo de vulnerabilidad social

Según la Encuesta de Condiciones de Vida, en el año 2007, 10.720 hogares son monoparentales en Navarra, un 5,1% respecto al conjunto de los hogares. Algo más de tres de cada cuatro (76,1%) son hogares donde las mujeres son las responsables principales. Son las mujeres separadas, divorciadas y también viudas las que conforman estos hogares, en unos casos con menores a cargo y por tanto con responsabilidades económicas y de atención y cuidado importantes y en otras, mujeres de más edad, con hijos o hijas adultos.

Según datos de la misma fuente, en el año 2007, se contabilizan 38.406 hogares unipersonales, el 18,3% sobre el total, el doble de los que había seis años atrás (2001). La mayoría son mujeres (un 53,3%). Hasta los 54 años son los hombres, sobre todo solteros, quienes viven en mayor proporción de manera individual. En cambio, a partir de los 65, son más las mujeres, sobre todo viudas, quienes viven solas. El peso de las personas mayores en este tipo de hogares es evidente ya que en el 31,6% de los hogares de personas mayores de 65 años, son personas solas. La mayor esperanza de vida de las mujeres hace que estas situaciones de soledad se intensifiquen para las mujeres mayores, frecuentemente con exiguas pensiones de viudedad y sin pensiones de jubilación

propias debido a su dedicación exclusiva al hogar y la familia. Las dificultades económicas son mayores en los hogares donde las mujeres son las personas principales. Según la citada fuente, el 10,9% de los hogares encabezados por mujeres en Navarra llegan con grandes dificultades a fin de mes frente al 6% de los hogares encabezados por los hombres.⁴

3.3. Los efectos de la crisis en los trabajos y los tiempos de mujeres y hombres

3.3.1 La actividad económica y el empleo de mujeres y hombres

Cuando nos planteamos hablar de las mujeres y el trabajo lo primero que nos surge es la necesidad de explicar qué entendemos por trabajo. La perspectiva de género en las ciencias sociales ha permitido realizar una revisión del concepto de trabajo tradicional y androcéntrico que ha culminado en una visión más completa del mismo. Gracias a esa revisión pocas voces cuestionan, hoy en día, que el concepto de trabajo incluye la actividad laboral (trabajo productivo) y el trabajo reproductivo o doméstico/familiar.

Identificar trabajo con empleo limita seriamente el análisis al ignorar, despreciar o subestimar buena parte de la actividad productiva que se realiza diariamente fuera del ámbito laboral/mercantil: su importante contribución económica; su importancia en la configuración del propio mercado laboral; a la población que realiza ese trabajo y esa producción. Para las mujeres supone invisibilidad de la producción doméstica e invisibilidad de la contribución económica que realizan.

El empleo tiene un reconocimiento mediante el salario y los derechos que deriva, mientras que el trabajo doméstico no es reconocido como trabajo bajo ningún aspecto. Así, el lenguaje estadístico muestra un claro sesgo de género ya que el concepto de actividad incluye la ocupación y el paro, y el de inactividad, a las llamadas “labores del hogar”. Seguir denominando inactivas a mujeres que realizan prácticamente todo el trabajo doméstico, además del cuidado de las personas dependientes en el ámbito de la familia y el hogar, es como poco, inexacto.

Sin embargo hay una gran interrelación entre las dos esferas y los dos trabajos. La esfera pública no se sustentaría si no hay un trabajo de atención y de cuidados en el hogar: criaturas, personas dependientes, enfermas, niños/niñas, apoyo emocional, gestiones, alimentación, higiene, limpieza, etc. Es la otra cara del gran gigante organizativo de la asistencia sanitaria, educativa, asistencial, institucional.

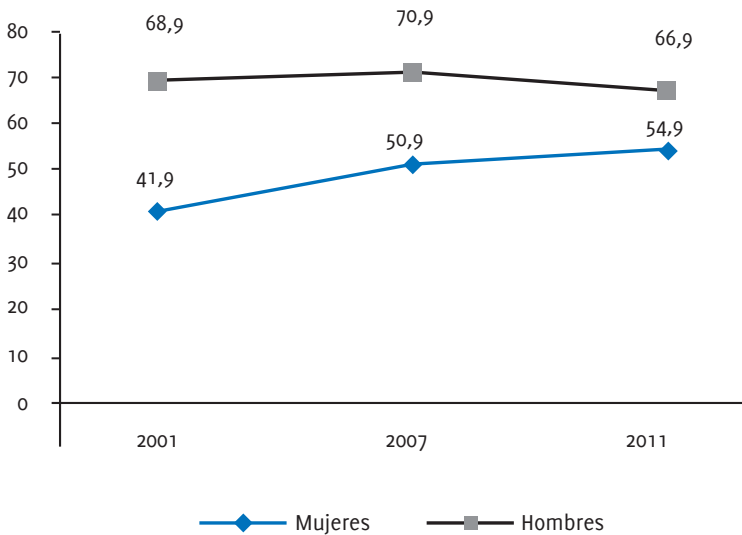
4. Instituto de Estadística de Navarra (IEN). Encuesta de condiciones de vida (2007).

La nueva óptica en las ciencias sociales levantada de la mano de la perspectiva de género llega a plantear cual es el eje central de la economía si el bienestar humano o el beneficio económico. Dos ejes radicalmente diferentes y que llevan a repensar el sistema de organización social y laboral de manera distinta.

3.3.1.1. La relación con la “actividad/inactividad”

Este apartado en el que estudiamos la relación con la actividad/inactividad a partir de las estadísticas oficiales, nos posibilita estudiar comparativamente el empleo con el trabajo doméstico y de cuidados, su relación y su desigualdad de género. La Encuesta de Población Activa (EPA) del segundo trimestre de 2011 señalaba que había en Navarra 140.300 mujeres activas y 119.500 inactivas. Los hombres siguen presentando mayor actividad puesto que se contabilizaban 169.800 activos y 84.000 inactivos. En los últimos diez años, la tasa de actividad ha aumentado cinco puntos, pasando de un 55,3 a un 60,3 debido al crecimiento intenso y continuado de la tasa de actividad femenina que ha subido 12,1 puntos, pasando de un 41,9 a un 54%. Además esta tendencia ascendente no se ha interrumpido en los últimos cuatro años, dado que la tasa femenina ha crecido 3,1 puntos. En el año 2007 hay ya más mujeres de 16 y más años activas que inactivas y en los cuatro últimos años (2007-2011) se incorporan 12.100 mujeres más al mercado laboral y con ello las activas superan en 20.800 a las denominadas “inactivas”. La evolución en la tasa de los hombres es de signo contrario. Entre el año 2001 y el 2007 se incrementa en dos puntos, para bajar cuatro en los últimos cuatro años.

Gráfico 19. Evolución de las tasas de actividad en Navarra por sexos. Años 2001-2011



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) del Instituto Nacional de Estadística (INE), correspondientes al 2º trimestre de los años 2001, 2007, 2011.

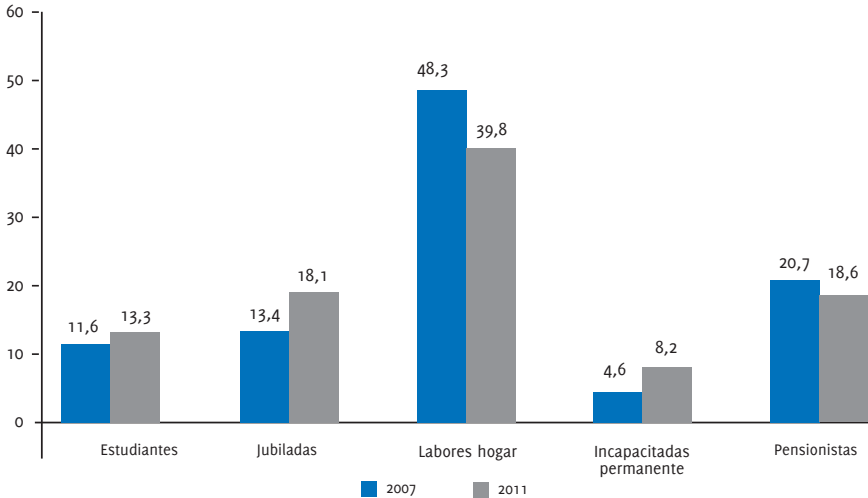
Sin embargo y a pesar de este avance de las mujeres, la tasa de actividad de los hombres (66,9%) sigue siendo superior a la de las mujeres (54%) pero las distancias se han acortado ostensiblemente. Desde los 28 puntos de diferencia entre los sexos a comienzos del milenio, a los 13 de los datos más recientes del 2011.

En estos años de inicio de la crisis, las mujeres no han vuelto al hogar ya que sigue descendiendo, dentro de las situaciones de inactividad, el porcentaje de las que se dedican con exclusividad a “las labores del hogar” de un 48,3% a un 40%. En crisis anteriores y en periodos de reducción del empleo había sido una tendencia la vuelta de las mujeres al hogar. De momento esto no se está produciendo pero habrá que seguir alertas a los vaivenes y exigencias del mercado laboral.

Fruto de la cada vez mayor permanencia de las mujeres en el empleo continuado, se aprecia el incremento en las proporciones de mujeres que tienen derecho a una jubilación.

Cabe resaltar que un 40% (47.800) de las mujeres en edad activa siguen en el rol tradicional de “ama de casa” y por tanto de familia tradicional de reparto de roles con “el ganador de pan”, condición que va en descenso pero que constituye uno de los cambios más lentos que experimenta nuestra sociedad y que está muy ligado a la edad y a las generaciones.

Gráfico 20. Evolución de los porcentajes de MUJERES de 16 y más años, inactivas, según principales situaciones de inactividad. Años 2007-2011

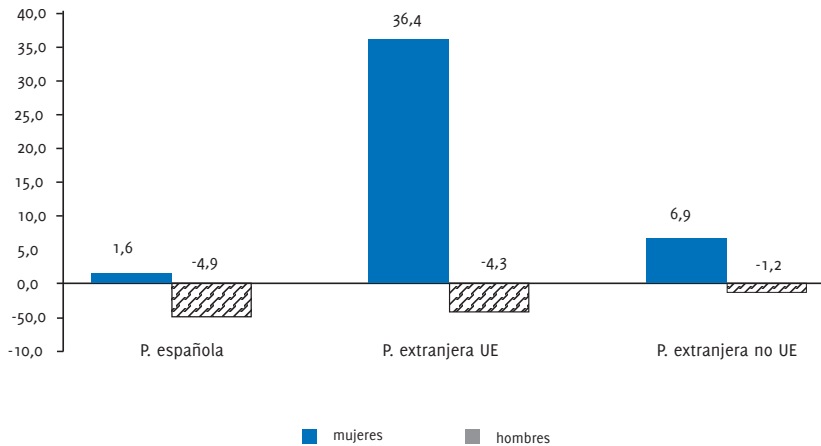


Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) del Instituto Nacional de Estadística (INE), correspondientes al segundo trimestre de los años 2007 y 2011. INE.

Las tasas de actividad han crecido en los últimos cuatro años debido a la incorporación de la población inmigrante al mercado laboral, especialmente la procedente de países pertenecientes a la Unión Europea. La tasa de actividad de la población de nacionalidad española desciende 1,7 puntos, la de la población extracomunitaria crece 6,5 puntos y 14,6 puntos la de la comunitaria.

Son las tasas de actividad femenina las que siguen creciendo, ligeramente entre las mujeres de nacionalidad española (1,6%) pero con especial intensidad entre las extranjeras. La tasa crece fundamentalmente entre las procedentes de países de la Unión Europea (36,4%) aunque también lo hace entre las extracomunitarias (6,9%).

Gráfico 21. Variación de las tasas de actividad entre el año 2007 y el 2011 en Navarra, según nacionalidad y por sexo (en %)



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) del Instituto Nacional de Estadística (INE), correspondientes al segundo trimestre de los años 2007 y 2011.

Las mujeres inmigrantes que residen en Navarra en su mayoría vienen con un proyecto laboral, al menos así lo han demostrado las extracomunitarias que han mantenido hasta el año 2007 tasas de actividad superiores al 70%, muy por encima de las tasas de las mujeres de nacionalidad española y de las procedentes de países de la unión Europea. En este contexto de crisis, quienes intensifican especialmente la intención de incorporarse al mercado laboral o la permanencia en el mismo, son las inmigrantes comunitarias.

Si se hace referencia a las tasas de actividad por edades cabe decir que las más altas se encuentra entre los 25 y 54 años, y esto ocurre en ambos sexos aunque la tasa masculina (94,8) es once puntos más alta que la femenina

(83,7). Las tasas más bajas en ambos sexos las encontramos a partir de los 55 años, pero mientras que la masculina es un 25,7 la femenina un 13,8, lo que significa casi doce puntos de diferencia entre hombres y mujeres. Las menores diferencias entre los sexos se producen en la población menor de 25 años ya que mientras que la tasa femenina es de 45,1, la masculina es del 43,2.

Entre el año 2007 y el 2011, la tasa de actividad femenina entre los 25 y 54 años ha subido 7,5 puntos lo que indica el deseo de incorporación y de mantenerse en el mercado de trabajo sobre todo de las mujeres adultas. Sin embargo la tasa se reduce cinco puntos entre las menores de 25 años y permanece constante entre las de 55 y más.

La tasa masculina entre los 25 y 54 años se ha reducido 1,2 puntos en estos cuatro años y la de los de 55 y más años, 6,8 puntos. La destrucción de empleo masculino está siendo intensa en estas edades, acelerando procesos de jubilaciones anticipadas.

La reducción de la tasa de actividad entre los hombres menores de 25 años es la más intensa (12,4 puntos) con lo que nos encontramos con que la tasa de actividad femenina de las menores de 25 años en 2011 es 1,9 puntos más alta que la masculina. Pudiera apuntarse como un cambio de tendencia frente a las repetidas mayores tasas de actividad masculinas en la población más joven. De hecho, en el año 2007, la tasa de actividad de los chicos menores de 25 años era 5,6 puntos más alta que la de las chicas de esas mismas edades.

Una posible explicación a este descenso de las tasas de actividad de los jóvenes menores de 25 años, en un contexto de aumento del desempleo y de mayor competencia para los empleos que se ofertan, pudiera ser el aumento de los tiempos de estudios entre la población joven, especialmente entre los chicos que abandonaban más prematuramente los estudios y se incorporaban antes al mercado laboral. Los últimos datos sobre abandono educativo temprano⁵ corresponden al año 2008 y nos muestran que en Navarra era del 23,9% entre los chicos y del 14,4% en las chicas. En los últimos cuatro años, los porcentajes de población estudiante entre la población inactiva de 16 y más años ha crecido un 1,6% en ambos sexos. Habrá que observar la evolución de estos indicadores y si realmente el reforzamiento de la formación está siendo una estrategia de reorientación en el caso de los jóvenes. Nuestra hipótesis es que las chicas seguirán manteniendo los altos niveles formativos que hoy día alcanzan muchas jóvenes que es una estrategia que ya vienen desarrollando en las últimas décadas debido a las especiales dificultades que afrontan las mujeres sin formación que solo pueden optar a los nichos laborales más desvalorizados socialmente y peor pagados, aunque es probable, que se incrementen las situaciones en las que se compagina empleo y formación.

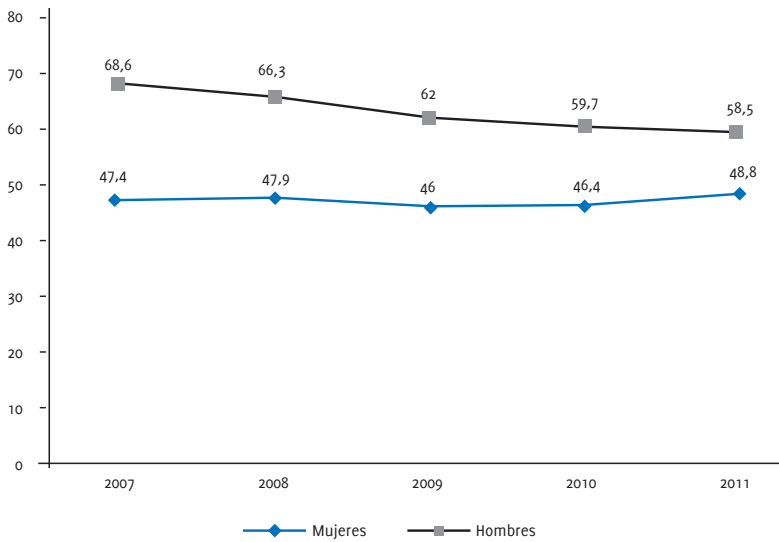
5. Porcentaje de jóvenes entre 18 y 24 años con un nivel de estudios que no sobrepasa la enseñanza secundaria inferior (ESO) y no están estudiando ni realizando ningún tipo de formación con respecto al total de jóvenes de esas edades.

No obstante, la precarización del mercado de trabajo se ha intensificado de manera que la influencia del nivel de estudios alcanzado sobre la consecución de un empleo o sobre las condiciones laborales es menor que en épocas de bonanza aunque la ausencia de formación limita aún más las posibilidades laborales.

3.3.1.2. El empleo

En el segundo trimestre del año 2011 había 270.300 personas ocupadas en Navarra, de las cuales el 45% eran mujeres. En los cuatro últimos años, la tasa de empleo⁶ ha bajado Navarra del 57,9% al 52,6%. Son 19.500 personas menos ocupadas, 21.900 hombres menos pero 2.400 mujeres más, que en el año 2007. Las tasas de empleo femeninas suben 1,4 puntos, mientras que las masculinas descienden 10,1 y por ello, las diferencias entre los sexos se ha reducido aunque sigue habiendo 10 puntos de diferencias en las tasas de empleo de mujeres (48,8) y hombres (58,5).

Gráfico 22. Evolución de las tasas de empleo en Navarra según sexo. Años 2007-2011



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) del Instituto Nacional de Estadística (INE), correspondientes al segundo trimestre de los años 2007 y 2011.

6. La tasa de empleo se define como la proporción de personas ocupadas de 16 y más años sobre el total de población de 16 y más. Las tasas de empleo se obtienen para los distintos sexos y edades, así la tasa de empleo de las mujeres de 25 a 54 años será el resultado del cociente de las mujeres de 25 a 54 años empleadas y el total de mujeres de esas edades y por cien.

En los últimos cuatro años, las tasas de empleo femeninas crecen casi tres puntos entre los 25 y 54 años alcanzando el 74%, se mantienen a partir de los 55 años alrededor del 12% y descienden 7,2 puntos entre las menores de 25 años llegando al 30,3%.

Las masculinas, bajan en todos los grupos de edad especialmente entre los más jóvenes, que ven descender sus tasas de empleo en 17,8 puntos, llegando a ser el 32,3% en el segundo trimestre del 2011. La juventud de ambos sexos se iguala en la dificultad de acceder al empleo. Es preocupante como tendencia y hace que se empiece a hablar de una generación perdida para el empleo, además de ser la mejor formada de la historia de nuestro país. Lo que supone una devaluación de la misma, una pérdida y desaprovechamiento de saberes y recursos. Entre los 25 y 54 años y en el periodo de referencia, las tasas masculinas bajan 10,7 puntos llegando a ser del 83,1% y también lo hace 8,1 puntos entre quienes tienen 55 y más llegando a ser la tasa de empleo del 24% entre los hombres más maduros.

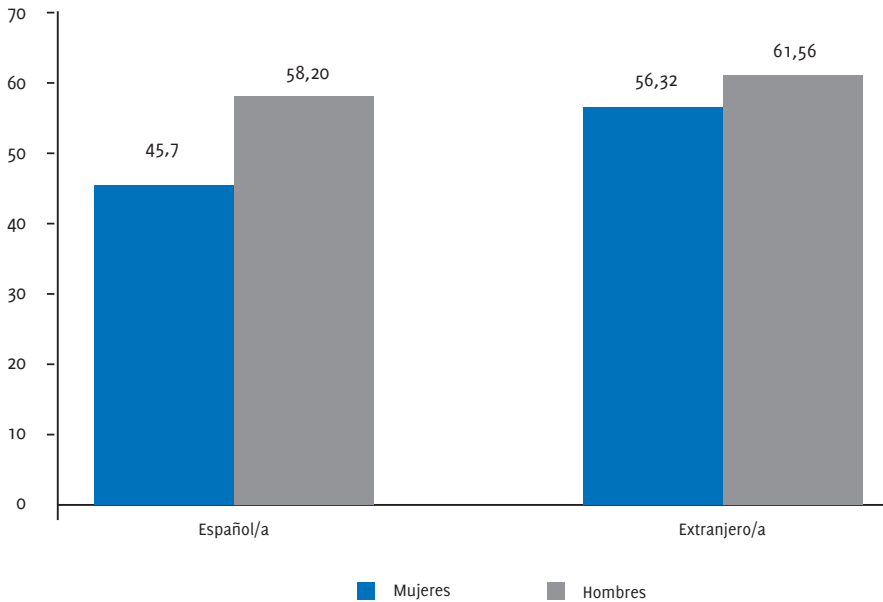
En todas las edades las tasas de empleo femeninas son menores que las masculinas, donde menos diferencias encontramos es entre la población más joven con 2 puntos de diferencia y donde más entre las de más edad (11,7).

El mantenimiento del empleo de las mujeres casadas, que ha constituido uno de los cambios más importantes de las mujeres de nuestro entorno en los últimos años, sigue una tendencia ascendente en estos años de crisis. En el año 2007, el 56,8% de las mujeres ocupadas estaban casadas y en el año 2011 el porcentaje sube al 60,3%, mientras que el de las solteras desciende dada la mayor afección del paro entre las jóvenes.

3.3.1.3. El empleo y la nacionalidad

Las tasas de empleo femeninas son más bajas que las masculinas tanto entre la población de nacionalidad española como entre la de origen extranjero. Pero mientras que la brecha de género es de 12,5 puntos a favor de los hombres entre la población de nacionalidad española, es de 5,2 entre la extranjera. Las diferencias entre las propias mujeres son importantes, las mujeres de nacionalidad extranjera tienen una tasa de empleo del 56,3% que contrasta con el 45,7% de la tasa de las españolas, 10,6 puntos de diferencia entre ambas. Entre los hombres las diferencias son menores, ya que la tasa de empleo de los hombres extranjeros es 3,4 puntos más alta que la de los españoles.

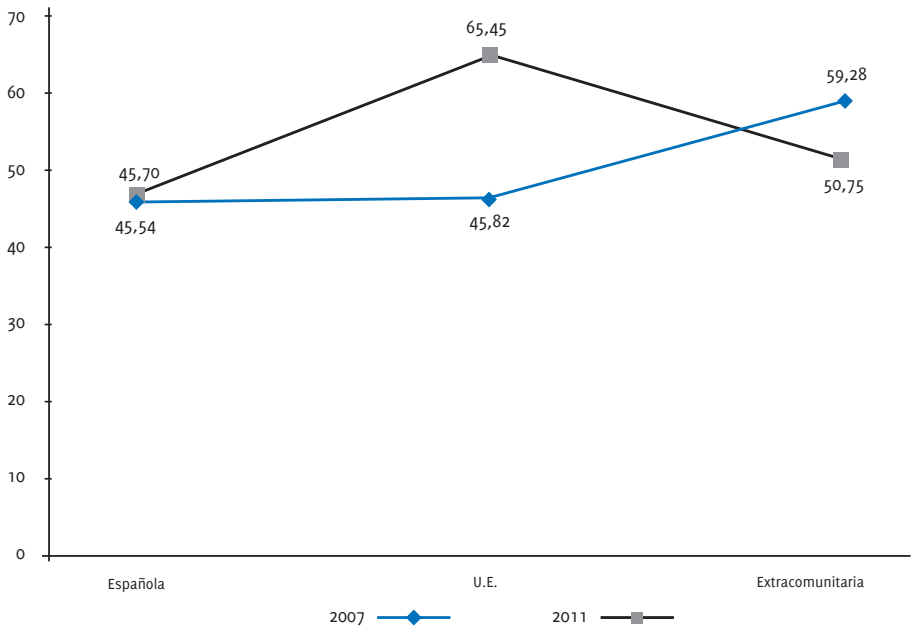
Gráfico 23. Tasas de empleo en Navarra según nacionalidad por sexo. Año 2011



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) del Instituto Nacional de Estadística (INE), correspondientes al segundo trimestre del año 2011.

A la vista de los datos del siguiente gráfico, se evidencia la mejora de las tasas de empleo de las mujeres de la Unión Europea, con una subida de 19,6 puntos mientras que el nivel de empleo de las mujeres españolas se mantiene constante. Las mujeres extranjeras de origen extracomunitario son las más afectadas por la crisis con un descenso de su tasa de empleo de 8,5 puntos. Entre la población extranjera pueden estar ocurriendo desplazamientos de unos colectivos por otros. En competencia por menores puestos de trabajo las mujeres comunitarias pueden estar siendo más competitivas en el mercado, bien por la situación de regularidad administrativa, bien por su mayor nivel de formación u otro tipo de competencias laborales.

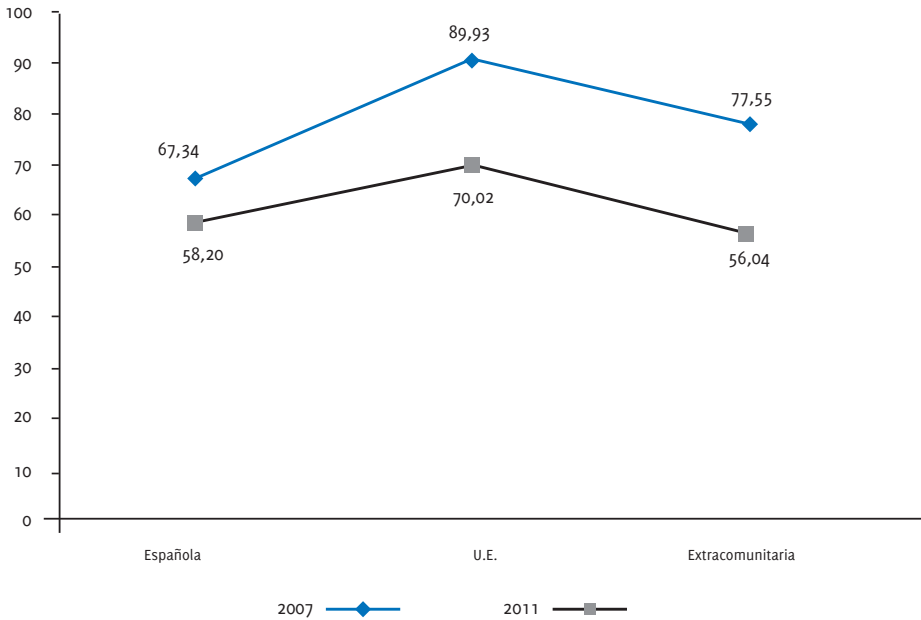
Gráfico 24. Evolución de las tasas de empleo de las MUJERES según nacionalidad. Años 2007-2011



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) del Instituto Nacional de Estadística (INE), correspondientes al segundo trimestre de los años 2007 y 2011.

Las tasas de empleo masculinas han bajado en los tres grupos de nacionalidades pero con especial intensidad entre los extranjeros, tanto extracomunitarios, como comunitarios.

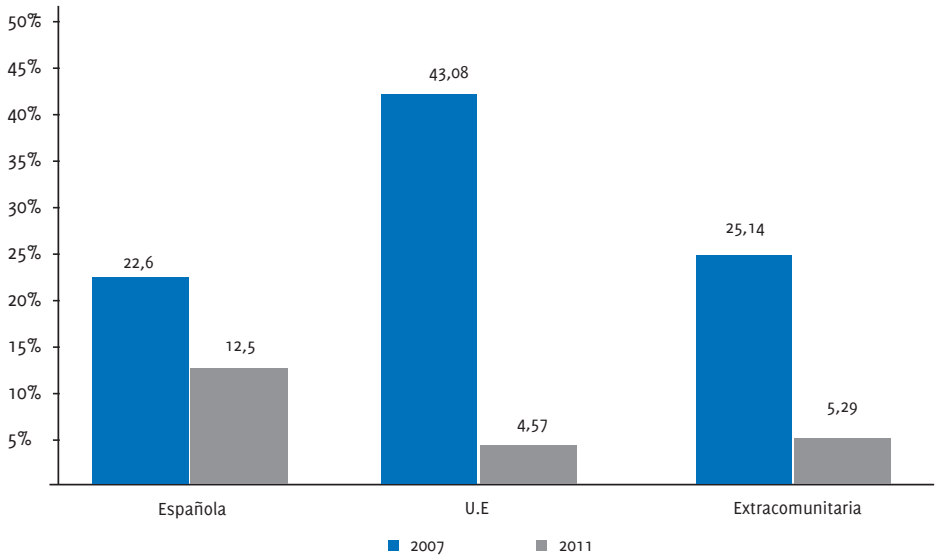
Gráfico 25. Evolución de las tasas de empleo de los HOMBRES según nacionalidad. Años 2007-2011



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) del Instituto Nacional de Estadística (INE), correspondientes al segundo trimestre de los años 2007 y 2011.

En los últimos cuatro años, la brecha de género en las tasas de empleo ha bajado 11,4 puntos. Lo hace con especial intensidad entre la población extranjera (25,8 puntos), especialmente entre la perteneciente a la U.E. (38,5 puntos), aunque también es importante la reducción que se aprecia en la de origen extracomunitario (19,2 puntos). El descenso de la brecha de género entre la población de nacionalidad española aún siendo significativo (10,1 puntos), es el menor de los distintos grupos de nacionalidades.

Gráfico 26. Evolución de la brecha de género* en las tasas de empleo de hombres y mujeres según nacionalidad. Años 2007-2011



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) del Instituto Nacional de Estadística (INE), correspondientes al segundo trimestre de los años 2007 y 2011.

*hace referencia a la tasa de hombres menos la tasa de mujeres

Se han reducido las diferencias en el empleo entre mujeres y hombres, por el aumento del paro y su incidencia inicial entre los hombres más que por el avance de una sociedad más igualitaria en la prosperidad ya que las únicas que han aumentado sus tasas de empleo han sido las mujeres inmigrantes de la Unión Europea. No obstante, la crisis supone un nuevo contexto de cambio social, que empuja el desarrollo de nuevas estrategias en los grupos familiares y que en contextos de necesidad, desdibuja la tradicional división sexual del trabajo, iguala posiciones de mujeres y hombres en el empleo, aunque no se sabe si paralelamente, se avanza en una mayor igualdad en el reparto del trabajo no remunerado.

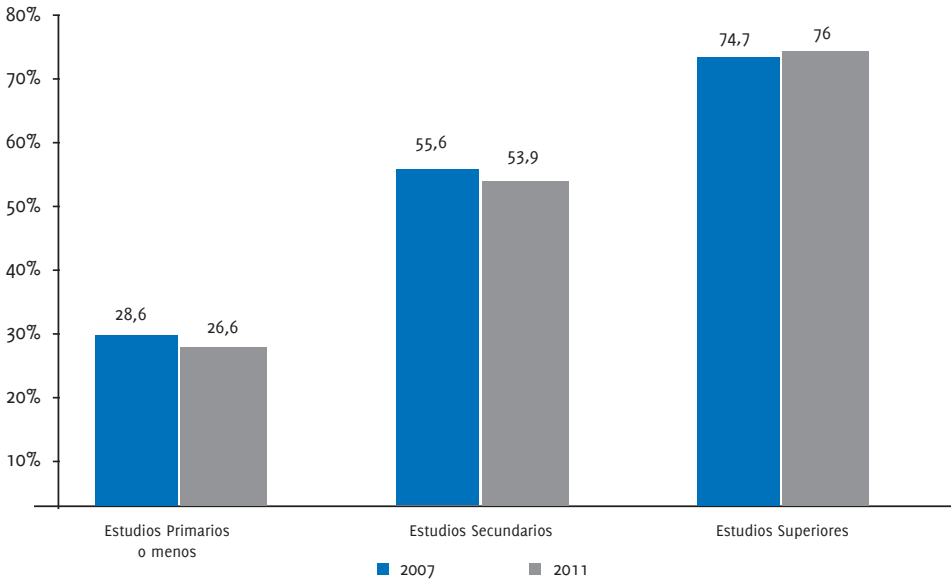
3.3.1.4. El empleo y el nivel de estudios

Los datos más recientes de la EPA, nos siguen indicando que las tasas de empleo de los hombres son más altas que las de las mujeres en todos los niveles de estudios. La distancia de género más alta la encontramos entre quienes poseen los niveles de estudios más básicos con 15,7 puntos de diferencia a favor de los hombres frente a los dos puntos de distancia existente entre mujeres y hombres con estudios de tercer grado.

Tener estudios superiores tiende a igualar las tasas de empleo de mujeres y hombres. Las mujeres lo saben muy bien y han hecho de la formación la palanca de acceso al espacio público, en este momento, excepto en la formación profesional, superan a los hombres en todos los niveles formativos superiores y obtienen mejores resultados académicos.

En los últimos cuatro años, las tasas de empleo femeninas han subido 1,3 puntos entre las mujeres con estudios superiores, mientras que entre las mujeres con menor formación las tasas de empleo han bajado.

Gráfico 27. Evolución de las tasas de empleo de las MUJERES según estudios realizados en Navarra. Años 2007-2011

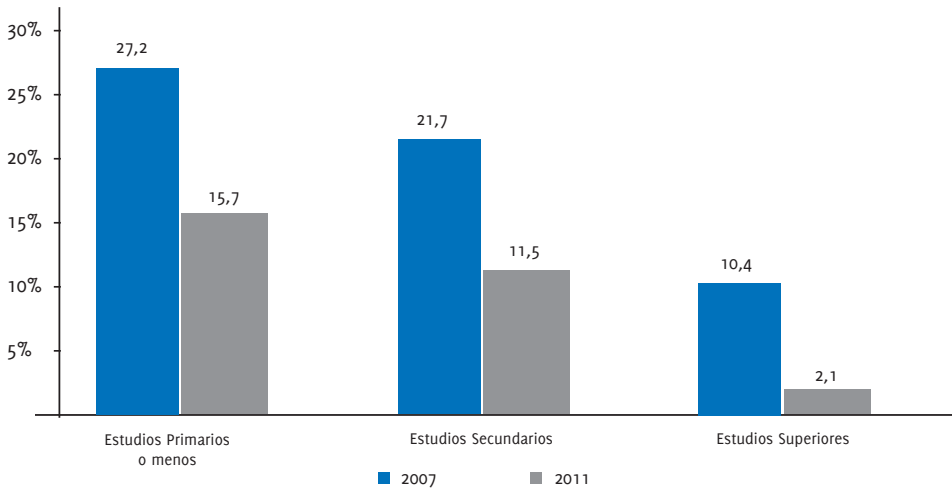


Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) del Instituto Nacional de Estadística (INE), correspondientes al segundo trimestre de los años 2007 y 2011.

Las tasas de empleo de los hombres han descendido en todos los niveles de estudios, pero donde más han caído ha sido entre quienes poseen el nivel de estudios más básico (13,5). Una mayor formación puede actuar como freno o protección ante el desempleo pero en esta oleada inicial de la crisis, ha tenido más incidencia el sector o rama en la que se está empleado.

En estos últimos cuatro años, las diferencias de empleo entre hombres y mujeres se han reducido en todos los niveles de formación, pero al caer especialmente el empleo entre los hombres con menor formación, la brecha de género se ha reducido especialmente entre hombres y mujeres con estudios básicos que era el de mayores diferencias entre los sexos presentaba.

Gráfico 28. Evolución de las diferencias en las tasas de empleo de hombres y mujeres según estudios realizados en Navarra. Años 2007-2011

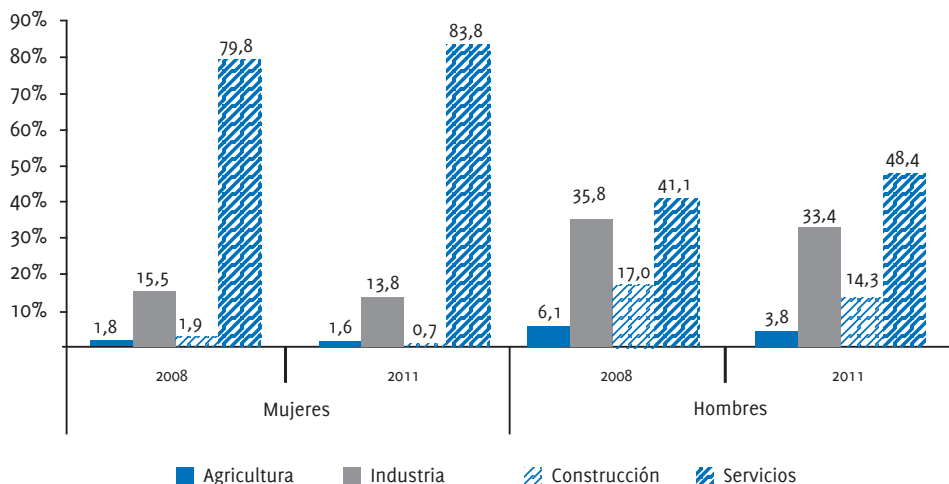


Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) del Instituto Nacional de Estadística (INE), correspondientes al segundo trimestre de los años 2007 y 2011.

3.3.1.5. Los sectores de actividad

El 83,8% mujeres ocupadas en Navarra en el 2011, está en el sector servicios, un 13,8% en la industria y en proporciones poco significativas en la agricultura y la construcción. Casi la mitad de los hombres ocupados está en el sector servicios, uno de cada tres es empleado de la industria, un 14,3% lo hace en la construcción y apenas un 3,8% en la agricultura.

Gráfico 29. Evolución de la población ocupada en Navarra según sectores de actividad por sexo. Años 2008-2011



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) del Instituto Nacional de Estadística (INE), correspondientes al segundo trimestre de los años 2008 y 2011.

El efecto primero y más inmediato en la primera oleada de la crisis se produjo en el sector de la construcción y ha tenido su reflejo en el descenso de los niveles de ocupación de los hombres en 2,7 puntos (12.200 empleados menos) entre el año 2008 y el 2011. Las pocas mujeres empleadas en el sector han salido de él ya que bajan del 2,9% al 0,7%, perdiendo 2,2 puntos. El descenso de los porcentajes de ocupación masculina en la industria es de un 2,4 (9.300 trabajadores menos) mientras que las mujeres bajan 1,7 puntos (900 empleadas menos). Lo más destacable es el crecimiento del porcentaje de ocupación de los hombres en el sector servicios del 7,3% en sólo tres años (7.000 empleados más), frente a los cuatro puntos de subida de las mujeres (2.500 trabajadoras más).

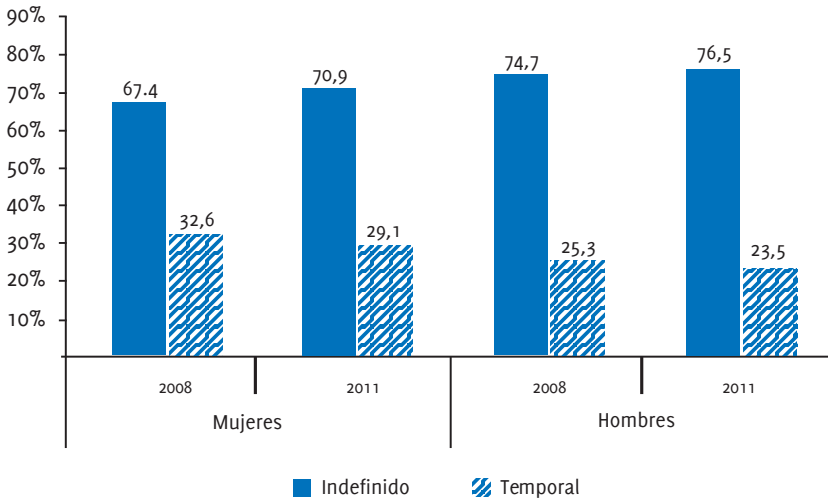
Hasta la fecha, la destrucción de empleo ha tenido menos incidencia en el sector servicios. Habrá que prestar atención a los efectos de la segunda oleada de la crisis y lo que nos desvelan los datos del 2012 ante los recortes sociales de este año en nuestra comunidad y la subsiguiente merma de empleos en el sector servicios, en ramas como la educación, la sanidad, los servicios sociales, la actividad cultural, la actividad desarrollada por organizaciones no gubernamentales y del denominado “Tercer Sector”, en buena parte, empleos femeninos.

3.3.1.6. La temporalidad y parcialidad

De las 228.500 personas asalariadas que registraba la EPA en el segundo trimestre del 2011, el 47,6% eran mujeres. La temporalidad sigue afectando más intensamente a las mujeres ya que un 29,1% de las mujeres asalariadas tienen un contrato temporal frente al 23,5% de los hombres.

La proporción de mujeres con contratos indefinidos ha subido del 67,4% al 70,9% y en el caso de los hombres del 74,7% al 76,5%. En 2011, hay 9.700 mujeres asalariadas más que en 2007 que tienen un contrato indefinido, mientras que en ese mismo periodo se registran 8.000 hombres asalariados menos con contratos indefinidos.

Gráfico 30. Evolución de los porcentajes de población asalariada en Navarra, según tipo de contrato por sexo. Años 2007- 2011



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) del Instituto Nacional de Estadística (INE), correspondientes al segundo trimestre de los años 2007 y 2011.

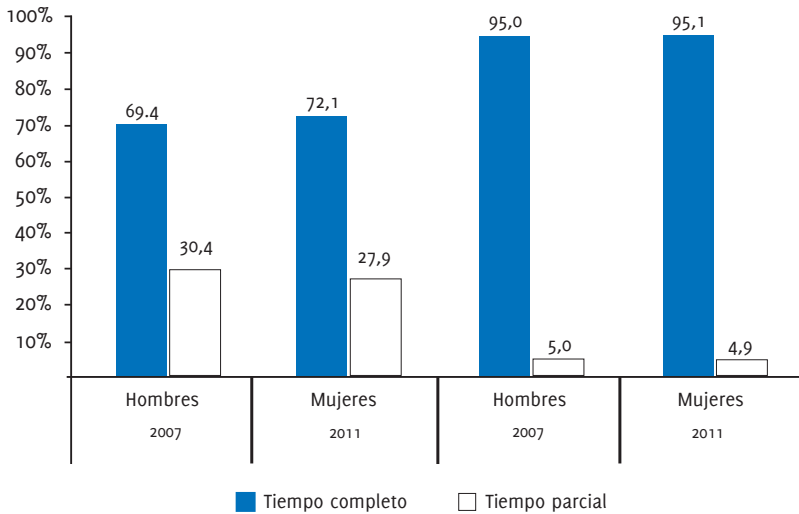
Si en este periodo de tiempo ha subido la proporción que tiene la población asalariada masculina con un contrato indefinido es debido a que la pérdida de empleo entre el personal eventual ha sido también importante para los hombres, hay 5.700 asalariados con carácter temporal menos que en 2007, mientras que en el caso de las mujeres la reducción afectó a 1.000 asalariadas.

Por último, la distancia de género se ha reducido en los últimos cuatro años 1,7 puntos y ha pasado de ser 7,3 en el año 2007 a 5,6 en el año 2011.

Un elemento persistente de desigualdad entre los géneros en el empleo es la intensidad dedicada al mismo o el tipo de jornada. De las 270.300 personas ocupadas que registraba la EPA en el segundo trimestre del año 2011 en Navarra, el 84,7%, lo hace en jornadas a tiempo completo y el 15,3% restante, en jornadas a tiempo parcial. De las 41.200 personas ocupadas a tiempo parcial, el 82,5% eran mujeres. Este resultado es acorde con las políticas de conciliación de la vida laboral y familiar, dirigidas fundamentalmente a las mujeres en las que se les orienta hacia la parcialidad para compaginar vida familiar y laboral. Por un lado, el trabajo doméstico y de cuidados condiciona la incorporación de las mujeres al mercado laboral, pero por otro, la propia desigualdad salarial existente en el mercado entre mujeres y hombres está incidiendo para que la división sexual del trabajo se perpetúe y sea el salario de mayor remuneración el principal y el salario de las mujeres el salario-ayuda.

La brecha de género resulta ser muy significativa en ambos tipos de contratación, en la jornada a tiempo completo, el valor femenino se sitúa 23 puntos por debajo del masculino y en la jornada a tiempo parcial ocurre lo contrario.

Gráfico 31. Evolución de los porcentajes de población ocupada en Navarra, según tipo de jornada por sexo. Años 2007-2011

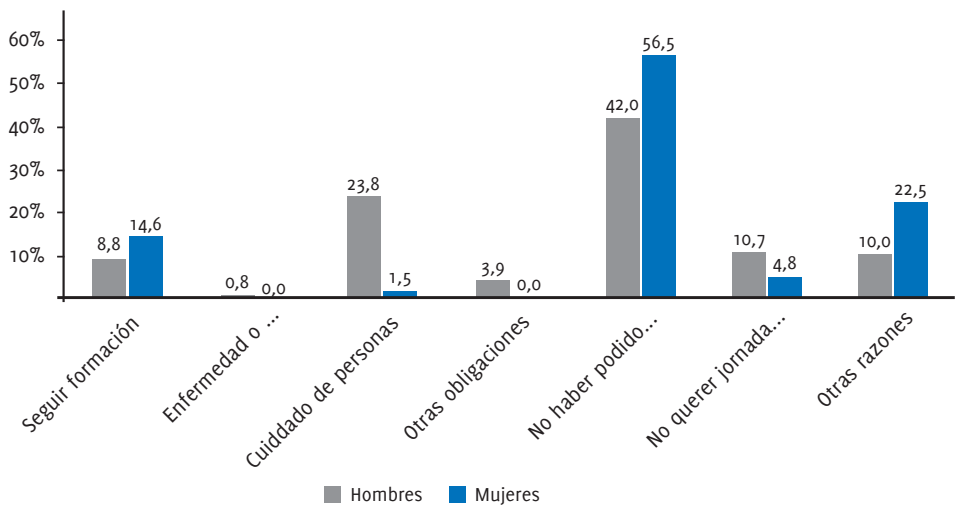


Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) del Instituto Nacional de Estadística (INE), correspondientes al segundo trimestre de los años 2007 y 2011.

Es importante señalar que la mayoría no desea este tipo de jornada parcial. El 42% de las que la tienen, matizan que no pudieron encontrar una jornada a tiempo completo, y es esta la razón principal de las mujeres. Un 23,8% aduce el cuidado de criaturas, personas adultas enfermas, incapacitadas o simplemente ancianas como motivo para tenerla. La asunción de las responsabilidades de cuidado define la inserción laboral de las mujeres. A los hombres no les afecta de esta manera. De ese 4,9% de hombres que tiene una jornada parcial, el 56,5% no ha encontrado una jornada completa y únicamente un 1,5% lo hace por requerimientos del cuidado de personas.

El motivo de los cuidados ha aumentado para las mujeres entre el año 2007-2011 un 4,2 puntos, pero sobre todo lo ha hecho el no haber podido encontrar empleo a jornada completa que ha subido 14,2 puntos.

Grafico 32. Porcentajes de población ocupada en jornadas parciales según motivos de la jornada por sexo. Año 2011



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) del Instituto Nacional de Estadística (INE), correspondientes al segundo trimestre del año 2011.

3.3.1.7. Las personas empleadas de hogar: trabajo doméstico y de cuidados remunerado

Los datos de afiliación a la Seguridad Social en el régimen de Empleados/as del Hogar nos dan cuenta del empleo emergido y registra que a finales de julio del 2011, 4.745, personas estaban afiliadas a este régimen siendo un 95,7%

mujeres. Se tiene constancia de que las cifras reales de ocupación en este sector están muy por encima de las emergidas. Según las más actuales estimaciones 14.575 serían las mujeres empleadas en este sector.⁷

De las 4.541 mujeres afiliadas a la Seguridad Social, el 38,5% son de nacionalidad española y el 61,5% restante se trata de mujeres extranjeras. El grado de feminización del trabajo en este sector es algo más alto entre la población de nacionalidad española, 1,4 puntos por encima de la extranjera.

Tabla 25. Personas afiliadas al régimen de empleo en el hogar según nacionalidades por sexo. Año 2011 (a 31 de julio)

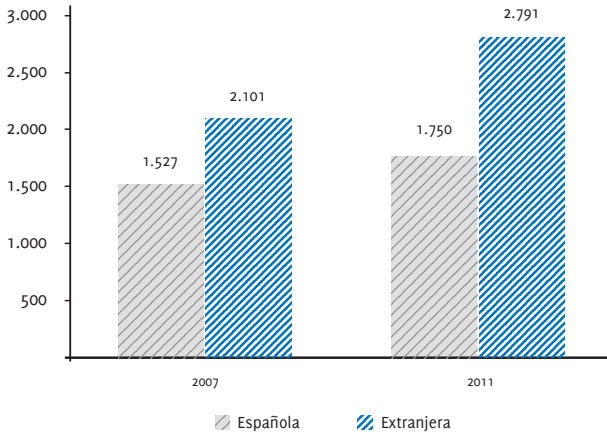
NACIONALIDAD	MUJERES	HOMBRES	TOTAL	MUJERES (% horiz.)
Española	38,5	12,7	37,4	98,5
Extranjera	61,5	87,3	62,6	94,0
TOTAL %	100,0	100,0	100,0	95,7
TOTAL N.	4.541	204	4.745	4.541

Fuente: Tesorería General de la Seguridad Social. Afiliación al Régimen Especial de Empleo del Hogar a 31 de julio de 2011.

Entre el año 2007 y el 2011, el empleo en este régimen ha crecido un 27,7%, son 1.028 personas más empleadas en este tipo de servicios de las que 804 son personas extranjeras y 224 de nacionalidad española. Abrumadoramente mujeres, ya que son 913 mujeres más las que se incorporan aunque también lo hacen 115 hombres.

7. Gabinete de estudios De CC.OO de Navarra, *Empleadas de Hogar en Navarra*, 2012..

Gráfico 33. Evolución del número de MUJERES afiliadas al régimen de empleo en el hogar según nacionalidad. Años 2007-2011 (a 31 de julio)



Fuente: Tesorería General de la Seguridad Social. Afiliación al Régimen Especial de Empleo del Hogar a 31 de julio de los años 2007 y 2011.

El incremento entre las mujeres de nacionalidad española es de un 14,6%, mientras que entre las extranjeras crece un 32,8%. Destaca el especial crecimiento de los hombres extranjeros que han pasado de ser 64 en 2007 a 178 en el 2011. Son inmigrantes extracomunitarios los que están entrando en las limpiezas y en los cuidados, rompiendo con el rol tradicional de género por pura necesidad.

Los itinerarios laborales descendentes más habituales entre mujeres inmigrantes han sido la pérdida de empleo en el sector regulado de las limpiezas, de la hostelería, del comercio y el tránsito al trabajo doméstico y de cuidados, o el cambio dentro del mismo sector doméstico, de la condición de externas a la de internas. Los sectores y ocupaciones que tienen que ver con el sostenimiento de la vida no son fácilmente prescindibles y por tanto son más seguros en tiempos convulsos económicamente aunque con peligro de intensificar aún más la precariedad que soportan.

Surgen algunos interrogantes: ¿han podido verse desplazadas las mujeres inmigrantes por parte del sector más vulnerable de las autóctonas? ¿o han sido las extracomunitarias las que se han visto sustituidas por las comunitarias? ¿o quizá las extracomunitarias regulares han desplazado a las “sin papeles” en el sector?. También nos preguntamos ¿qué pasará con la nueva ley de empleo en el hogar y la obligatoriedad de hacer contratos en un contexto en el que las ayudas a la dependencia han disminuido y los ingresos en buena parte de los hogares también? Nuestra hipótesis, al menos de forma inmediata, es que el trabajo sumergido y la sobrecarga de trabajo reproductivo que ya asumen las mujeres en el seno de las familias, se incrementa.

3.3.1.8. Las invisibilizadas y excluidas

En este apartado se quiere dejar constancia, de la realidad de empleos y servicios que mayoritariamente son realizados por mujeres, y especialmente por mujeres inmigrantes, que se desempeñan en condiciones de irregularidad y carecen de todo tipo de derechos de ciudadanía, laborales y sociales.

En el año 2008, según el citado informe sobre Trabajo No Declarado (TND) en Navarra, un 5,3% de la población trabajadora en Navarra realizaba ocupaciones incluidas como “Trabajo No Declarado”, siendo el 84% mujeres. Por otro lado, un porcentaje algo mayor (6,1%) tenían un empleo remunerado sin contrato siendo un 83% mujeres. Como se menciona en el apartado anterior, los servicios domésticos y de cuidados suponen el 81% de este TND siendo el perfil mayoritario de este tipo de actividades, el de una mujer inmigrante. No se dispone de datos que den cuenta de la evolución ocurrida en los últimos cuatro años en el trabajo sumergido pero nuestra hipótesis es que tiende a incrementarse.

Se quiere mencionar explícitamente otro de los sectores más vulnerables y excluidos socialmente con rostro femenino como es el de la prostitución porque habitualmente ni siquiera se recoge en los informes sobre economía sumergida o trabajos no declarados. Esta actividad remunerada aunque no reconocida como trabajo, se ubica dentro de la economía sumergida y resulta ser uno de los negocios más lucrativos del mundo aunque para la mayoría de las mujeres signifique la ausencia total de derechos laborales y sociales, además del estigma social o la consideración de víctimas. Los datos más recientes en Navarra corresponden al año 2008 y están recogidos en la monografía sobre prostitución realizada para el II Plan de Lucha contra la Exclusión Social en Navarra.⁸ Según el citado informe, el número total de personas que ejercían la prostitución en ese momento en Navarra estaría oscilando entre 550 y 700 personas, de las cuales el 95% eran mujeres y un 98% extranjeras. La actividad mayoritaria se realizaba en Clubes (alrededor de 28) en el que podían estar entre 290 y 470 mujeres. La prostitución en pisos podía alcanzar a unas 180 mujeres y se contabilizaban alrededor de 40 puntos de encuentro, la mayoría en Pamplona. La actividad en la calle, la más variable y vulnerable, podría estar siendo realizada por entre 15 y 60 mujeres. Es necesario seguir observando la evolución de este sector de actividad por su alto impacto desde el punto de vista de género en la vida de las mujeres que la desarrollan.

3.3.1.9. La brecha salarial de género

En Navarra, en el año 2009, la ganancia media anual⁹ de las mujeres era de 19.488€ mientras que la de los hombres era de 26.756€, lo que supone un

8. *II Plan de lucha contra la exclusión social en Navarra: monografía prostitución*, Pamplona, 2008.

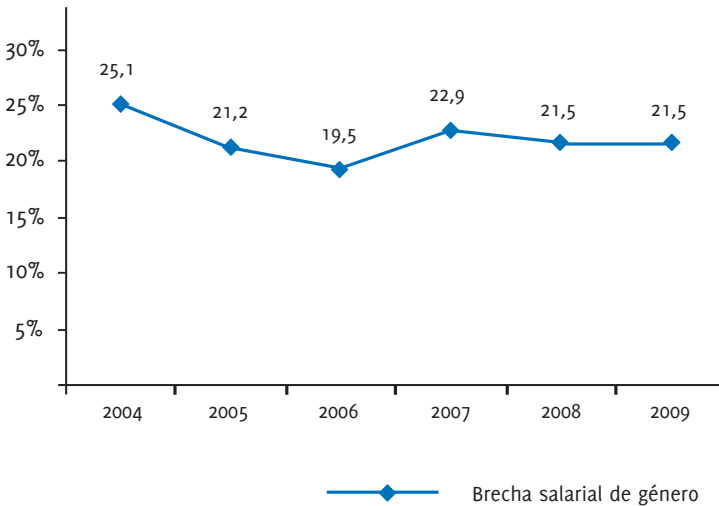
9. La ganancia medial anual es un indicador global y frecuentemente se ha objetado que el hecho de que las mujeres dediquen el empleo remunerado menos horas, sufran mayor eventualidad, estén menos representadas en las posiciones más altas o más valoradas de

27,2% de diferencia de remuneración entre hombres y mujeres, la más alta de todo el estado.

Si en vez de analizar la ganancia media anual se recurre a la ganancia media por hora trabajada, se obtiene el indicador denominado brecha salarial.¹⁰ En el año 2009 la ganancia media/hora de los hombres es de 16,63€ mientras que la de las mujeres es de 13,05€, lo que supone una brecha salarial de un 21,52%. Las diferencias entre hombres y mujeres son mayores entre los 45 y 54 años que en las edades más jóvenes, mayores en la industria que en los servicios y mayores en las ocupaciones de cualificación media.

En los últimos años, la brecha salarial de género estaba descendiendo en nuestra comunidad, especialmente significativo fueron las bajadas en los años 2005 y 2006. Sin embargo aparecen discontinuidades en esta tendencia ya que vuelve a incrementarse en el 2007, desciende de nuevo en el 2008 y se mantiene en el 2009.

Gráfico 34. Evolución de la brecha salarial de género en Navarra. Años 2004-2009



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Estructura Salarial del Instituto Nacional de Estadística (INE) de los años 2004, 2005, 2006, 2007, 2008, 2009.

la jerarquía ocupacional, explica en parte estas diferencias. Por este motivo el análisis se centrará en otro indicador: el de la ganancia media bruta/hora.

10. La brecha salarial entre los géneros o la diferencia de remuneración entre hombres y mujeres siguiendo la metodología de Eurostat, es la resultante de restar la ganancia media/hora de los hombres a la de las mujeres dividido por la ganancia media/hora de los hombres y multiplicado por cien. Este indicador nos permitirá hacer comparaciones con Europa.

Si se centra el análisis en la evolución ocurrida entre el año 2007 y el 2009, se comprueba cómo el descenso de la brecha salarial en estos años se ha debido a la reducción de las diferencias salariales en las ocupaciones de nivel más bajo, mientras que la brecha salarial aumenta en las ocupaciones que requieren cualificaciones medias y altas. Se necesitará seguir midiendo este indicador en años siguientes para comprobar qué evolución presenta en tiempos de crisis.

Tabla 26. Ganancia media/hora según tipo de ocupación por sexo y brecha salarial. Años 2007-2009

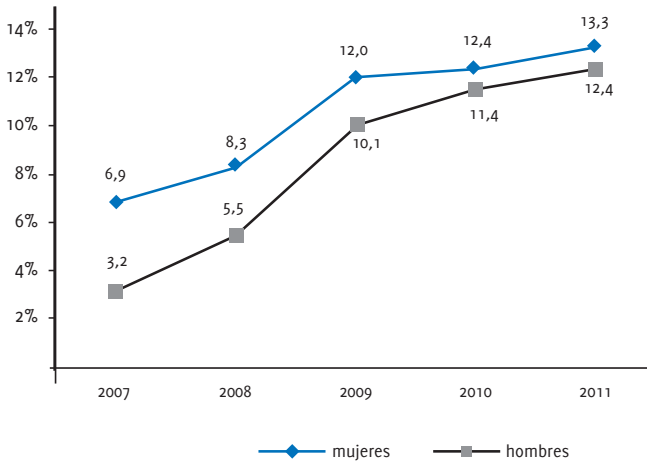
AÑO 2007			
TIPO OCUPACIÓN	MUJERES	HOMBRES	brecha (%)
Alta	15,84	21,34	25,8
Media	10,19	14,3	28,7
Baja	9,56	13,11	27,1
TOTAL	11,86	15,38	22,9
AÑO 2009			
TIPO OCUPACIÓN	MUJERES	HOMBRES	brecha (%)
Alta	17,09	23,16	26,2
Media	11,05	15,59	29,1
Baja	10,49	14,12	25,7
TOTAL	13,05	16,63	21,5

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Estructura Salarial del Instituto Nacional de Estadística (INE) de los años 2007 y 2009.

3.3.1.10. El desempleo

En el segundo trimestre del año 2011, la Encuesta de Población Activa registraba 39.800 personas paradas en Navarra de las que 21.200 eran hombres y 18.600 mujeres, con una tasa global del 12,8%. La tasa de paro femenina es un punto más alta que la masculina (13,3% y 12,4% respectivamente).

Gráfico 35. Evolución de las tasas de paro en Navarra según sexo. Años 2007-2011



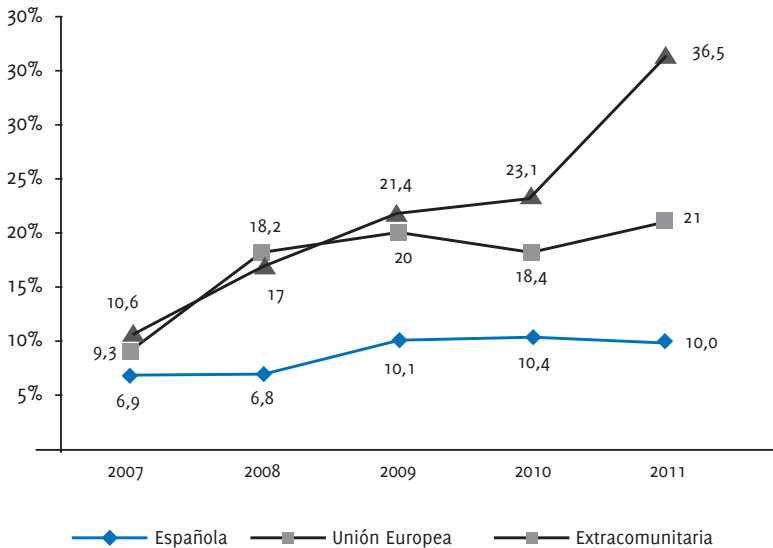
Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) del Instituto Nacional de Estadística (INE), correspondientes al segundo trimestre

de los años 2007 y 2011. El gráfico anterior muestra la evolución del paro en Navarra y cómo a partir del año 2008 se dejan notar los efectos de la crisis. Dicho paro no ha hecho sino aumentar. En el conjunto del periodo analizado el desempleo de los hombres se ha multiplicado casi por cuatro mientras que el de las mujeres casi se duplica. Si se analiza con un poco de detalle, se observa que en el año 2007 las tasas de paro de ambos sexos eran las más bajas del periodo aunque la brecha de género era más intensa que en 2011, puesto que la tasa de paro femenina era el doble que la masculina. El crecimiento más intenso del paro se aprecia en el año 2009 y afecta a ambos sexos, pero sobre todo se hace notar en las tasas masculinas que prácticamente se duplican. En esta primera oleada de la crisis el empleo masculino en la construcción y la industria se ha visto más afectado y ha tenido como efecto el acercamiento de las tasas de paro masculinas y femeninas. En la nueva oleada de destrucción de empleo que se ha abierto este año en Navarra y que afecta más seriamente a los servicios se verá qué nueva incidencia tiene sobre el empleo de las mujeres ya que son sectores de mayoría femenina y si las brechas de género vuelven a aumentar en perjuicio de las mujeres. Serán los datos del año 2012 y siguientes los que nos indiquen esta evolución.

3.3.1.11. El desempleo y la nacionalidad

Entre los años 2010 y 2011 las mujeres extranjeras de origen extracomunitario se ven mucho más afectadas por el paro que el resto de mujeres llegando al 36,5% de tasa de paro en el segundo trimestre del 2011, con 26 puntos de diferencia con la tasa de paro de las mujeres de nacionalidad española.

Grafico 36. Evolución de las tasas de paro de las MUJERES según nacionalidad. Años 2007-2011



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) del Instituto Nacional de Estadística (INE), correspondientes al segundo trimestre de los años 2007 y 2011.

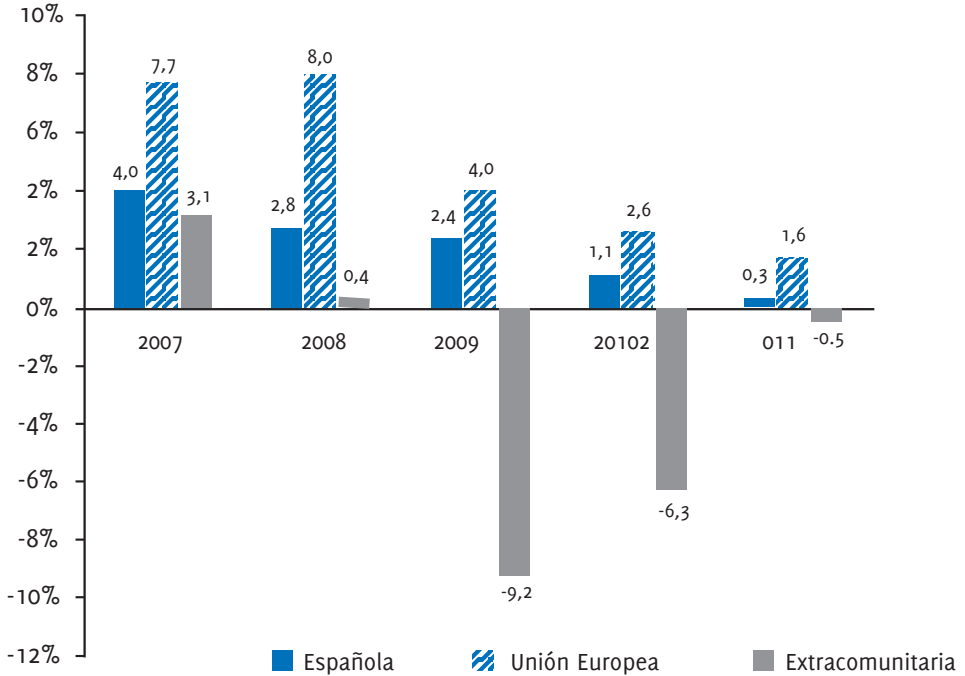
Similar evolución se observa en las tasas de paro de los hombres de los tres grandes grupos de nacionalidades. Los hombres de nacionalidad española partían de una tasa de paro del 2,9% que en cuatro años se eleva 6,7 puntos alcanzando el 9,6% en el segundo trimestre del 2011. La subida más espectacular la sufren los hombres extranjeros de origen extracomunitario con una tasa de paro que crece 29,6 puntos en cuatro años alcanzando el 37,1%, mientras que la tasa de los hombres de países de la Unión Europea crece 18 puntos llegando al 19,6%.

En los últimos cuatro años, la brecha de género¹¹ en las tasas de paro se ha reducido en la población española y en la comunitaria y ha cambiado de signo en la extracomunitaria. La distancia de género en la población de nacionalidad española se va reduciendo hasta llegar al 0,3 puntos de diferencia en el año 2011. La población comunitaria sigue una evolución similar a partir del 2009 hasta llegar al 1,6. Es la población inmigrante extracomunitaria la que presenta una pauta diferenciada debido a los altos niveles de paro de los hombres de este grupo. En el año 2009 y 2010 las tasas de paro de las mujeres extracomunitarias son un 9,2% y un 6,3% respectivamente más bajas que las de los hombres de su grupo. En el año 2011 las diferencias se han reducido a un 0,5.

11. Se obtiene mediante la diferencia entre las tasas de paro masculinas y las femeninas

La distancia de género es menor y se reduce aún más en el colectivo más golpeado por la crisis: la población extracomunitaria.

Gráfico 37. Evolución de la diferencia entre las tasas de paro de hombres y mujeres según nacionalidad. Años 2007-2011



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) del Instituto Nacional de Estadística (INE), correspondientes al segundo trimestre de los años 2007 y 2011.

3.3.1.12. El desempleo y la edad

Las tasas de paro por edad muestran las desigualdades de género expresando la especial dificultad de las mujeres más jóvenes y las de más edad para encontrar un empleo en comparación con sus homólogos varones.

El paro golpea con especial crudeza a la juventud (29,1), pero en especial a las mujeres (32,9) con una tasa 7,7 puntos por encima de la de los jóvenes de sus mismas edades.

Entre los 25 a 54 años la tasa es de un 12% siendo la femenina un 0,8 más baja que la masculina. A partir de los 55 años el paro afecta más a las mujeres con una tasa del 10,7%, 4,4 puntos más alta que la masculina.

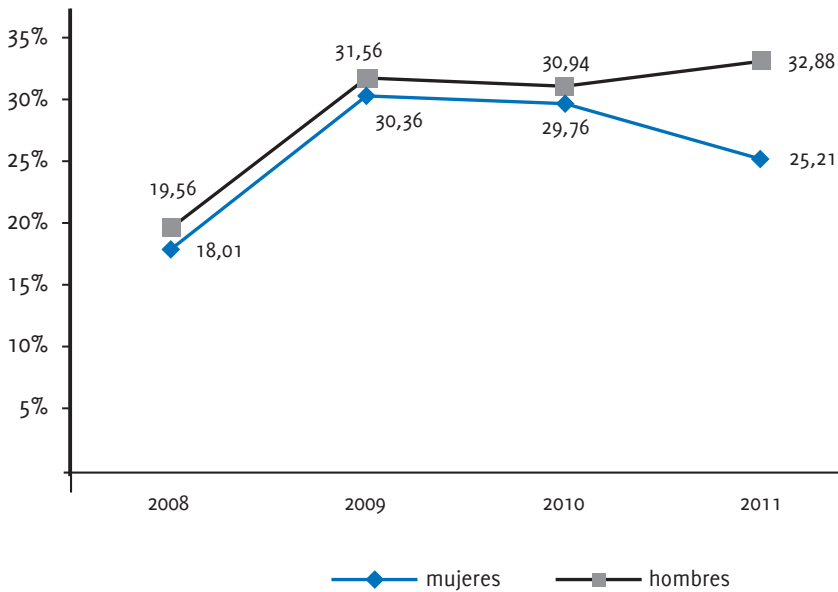
Tabla 27. Tasas de paro en Navarra según edad por sexo. Año 2011

EDAD	MUJERES	HOMBRES	TOTAL
16 a 24	32,9	25,2	29,1
25 a 54	11,6	12,4	12,0
55 y más	10,7	6,3	8,0
TOTAL	13,3	12,5	12,8

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) del Instituto Nacional de Estadística (INE), correspondientes al segundo trimestre del año 2011.

Hasta el año 2010, las tasas de paro de los y las menores de 25 años van creciendo de forma parecida con diferencias entre chicas y chicos de alrededor de 1 punto. Es en el año 2011, cuando las diferencias se agudizan, porque mientras que las tasas de paro masculinas descienden (4,5 puntos) las femeninas siguen incrementándose (1,9) con lo que la brecha de género aumenta y llega a ser de 7,7 puntos.

Gráfico 38. Evolución de las tasas de paro de hombres y mujeres menores de 25 años en Navarra. Años 2008-2011



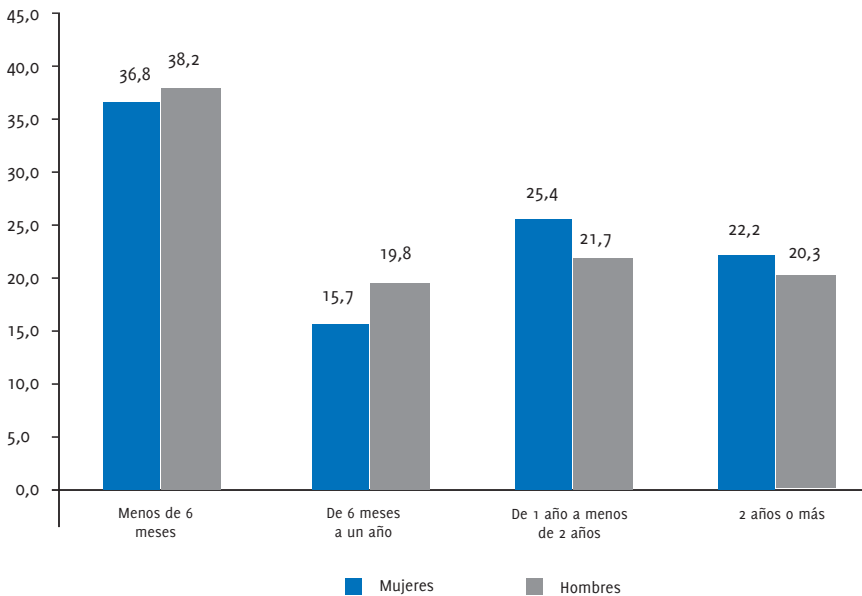
Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) del Instituto Nacional de Estadística (INE), correspondientes al segundo trimestre de los años 2008 y 2011.

Sin embargo, en la población adulta las diferencias entre los sexos se han reducido en el transcurso de los años hasta igualarse, de tal manera que los datos de la EPA correspondientes al segundo trimestre del 2011, indican que las tasas de paro masculinas son 0,8 puntos más altas que las femeninas. Por último, el paro de mujeres y hombres mayores de 54 años no presenta una evolución homogénea que marque una tendencia clara.

3.3.1.13. El desempleo de larga duración¹²

Las mujeres paradas llevan más tiempo en el desempleo que los hombres en esta misma situación. Los datos más recientes lo confirman. Así en el año 2011 una de cada cuatro de las mujeres paradas lleva entre un año y dos paradas, mientras que un 21,7% de los hombres está en esta situación.

Gráfico 39. Porcentaje de personas desempleadas en Navarra según tiempo en desempleo por sexo. Año 2011



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) del Instituto Nacional de Estadística (INE), correspondientes al segundo trimestre del año 2011.

12. Se considera desempleo de larga duración el que supera el año de duración.

Los porcentajes del paro de larga duración van creciendo en Navarra. El 20,2% de las mujeres paradas en el año 2007 eran de larga duración frente al 12,5% de los hombres. Hasta el 2010 la situación empeora especialmente para los hombres llegando a ser 38,8% de los hombres parados de larga duración, nueve puntos por encima de los valores femeninos. Sin embargo los datos del segundo trimestre del año 2011 nos indican un nuevo cambio de tendencia con el incremento más acusado entre las mujeres llegando a afectar el paro de larga duración al 47,6% de las mujeres paradas aunque también un 42% de los hombres lo sufren.

3.3.1.14. La percepción de prestaciones y subsidios derivados del empleo

En el año 2011, el 43,1% de los hombres desempleados está inscrito como demandantes de empleo y tiene algún tipo de prestación o subsidio frente al 27,1% de las mujeres en esta misma situación, una diferencia de 16 puntos ciertamente desfavorable para las mujeres. Un 25,7% de las mujeres paradas no están inscritas en el Servicio Navarro de Empleo y además no recibe prestación alguna, situación que presenta el mayor desequilibrio entre los sexos ya que hay 17,5 puntos de diferencia con los hombres. Igualados en la precariedad pero no en los derechos.

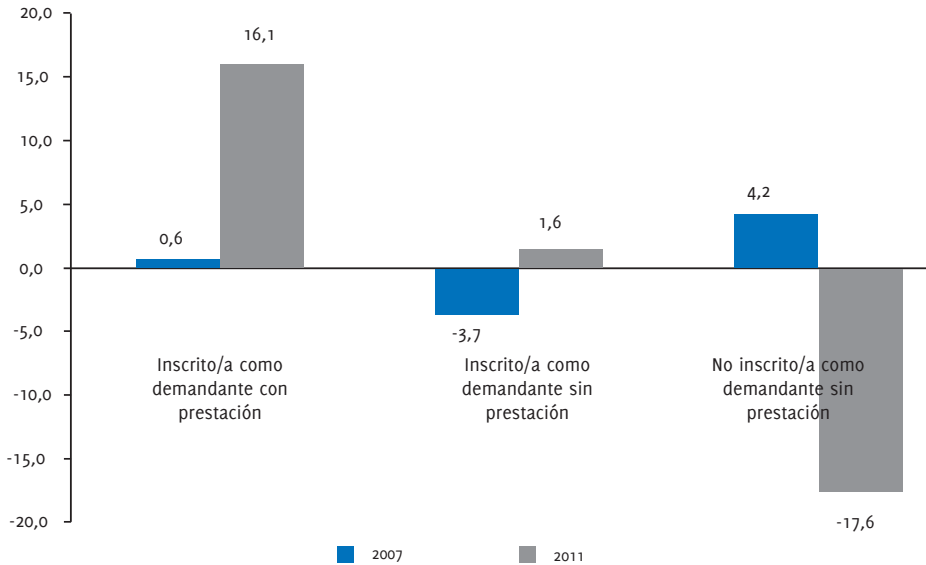
Tabla 28. Población desempleada de 16 y más años según tipología de inscripción en la oficina de desempleo por sexo. Año 2011

TIPOLOGIA DE INSCRIPCIÓN	MUJERES	HOMBRES	TOTAL
Inscrito/a como demandante CON prestación	27,1	43,1	35,6
Inscrito/a como demandante SIN prestación	46,2	47,8	47,1
No inscrito/a como demand. CON prestación	0,7	0,0	0,3
No inscrito/a como demand. SIN prestación	25,7	8,1	16,3
No contesta / No sabe	0,4	1,0	0,7
TOTAL %	100,0	100,0	100,0
TOTAL N.	18.647	21.192	39.839

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) del Instituto Nacional de Estadística (INE), correspondientes al segundo trimestre del año 2011.

Lo más destacable entre los años 2007 y 2011 respecto al impacto de la crisis, es el aumento de la brecha de género (16 puntos) y por tanto de las desigualdades, en aquella situación que estando en el desempleo supone una protección frente a la pobreza: la de tener algún tipo de prestación. También se ha incrementado la distancia de género, en este caso con valores femeninos muy superiores a los masculinos en la situación de reconocerse como parado o parada pero no estar inscrito/a como demandante de empleo oficialmente. Los itinerarios de las mujeres en el empleo están marcados por trayectorias más discontinuas, jornadas parciales, menores salarios, mayor irregularidad que se traduce en patente desigualdad ante la consecución de los derechos que se derivan del empleo regular y en mejores condiciones laborales.

Gráfico 40. Evolución de la brecha de género¹³ entre la población desempleada de 16 y más años en Navarra según tipología de inscripción en la oficina de desempleo. Años 2007-2011



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Población Activa (EPA) del Instituto Nacional de Estadística (INE), correspondientes al segundo trimestre de los años 2007 y 2011.

3.3.2. La corresponsabilidad en el sostenimiento de la vida

3.3.2.1. El reparto de los tiempos de dedicación al trabajo doméstico y de cuidados

La dedicación al hogar y la familia sigue siendo central para las mujeres y periférica para los hombres. Según la actual Encuesta de Empleo del Tiempo (2009-2010), el 91,3% de las mujeres dedicaban en Navarra 4 horas y 10 minutos al trabajo doméstico y de los cuidados, mientras que el 75,9% de los hombres lo hacían 2 horas y 36 minutos, lo que suponía una diferencia entre los sexos de 1 hora y 34 minutos. La desigualdad de género en el reparto de los tiempos dedicados a las actividades reproductivas, tiene su correlato en la desigual dedicación de mujeres y hombres al empleo remunerado: una hora y media más ellos que ellas.

13. La brecha de género mide las diferencias entre hombres y mujeres, en este caso sería las diferencias entre los porcentajes masculinos y los femeninos en cada una de las categorías de inscripción en la oficina de desempleo; los valores positivos indicarían predominio masculino y los negativos preponderancia femenina.

Tabla 29. Porcentaje de personas que realizan actividades relacionadas con el HOGAR Y LA FAMILIA en el transcurso del día y duración media diaria (DMD) dedicada a la actividad por sexo. Años 2009-2010

	MUJERES		HOMBRES	
	Personas (%)	DMD (horas)	Personas (%)	DMD (horas)
TOTAL	91,3	4:10	75,9	2:36
NIVEL DE INGRESOS DEL HOGAR				
1200 € o menos	91,9	4:23	77,7	2:51
De 1.201 a 2.000 €	89,6	4:41	72,3	2:38
De 2001 a 3000 €	90,6	3:44	80,8	2:34
Más de 3.000 €	92,8	3:44	80,9	2:31
NACIONALIDAD				
Española	91,8	4:08	75,8	2:31
No española	87,3	4:31	76,9	3:16
RELACIÓN CON LA ACTIVIDAD				
Activos				
Empleador/ora	95,5	4:43	57,1	1:55
Asalariado/a	96,3	3:45	83,7	2:37
Parado/a	93,7	5:19	85,5	3:27
Inactivos/as				
Estudiante	70,3	1:10	60,4	0:52
Jubilado/a	96,0	4:47	80,7	3:15
Realiz. tareas del hogar	99,7	5:51	0,0	0:00

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta de Empleo del Tiempo del Instituto Nacional de Estadística (INE) de los años 2009-2010.

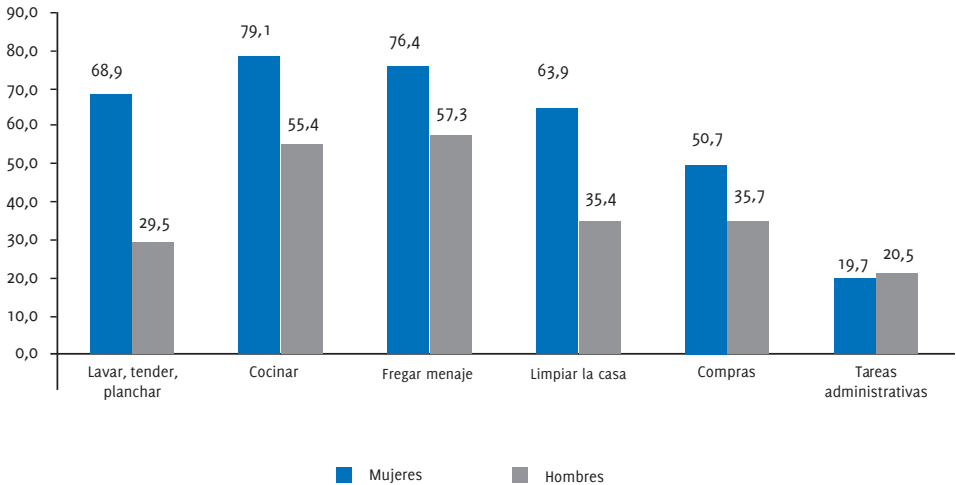
Las mujeres que más tiempo dedican al hogar y la familia son las “amas de casa” (5:51), las paradas (5:19) que prácticamente se convierten en “amas de casa”, las jubiladas (4:47), las que viven en hogares con ingresos medios-bajos (4:41) y las de nacionalidad extranjera (4:31). Entre los hombres, son los parados los que presentan una mayor dedicación (3:27), dato que sigue siendo inferior al de las mujeres ocupadas (3:45), los extranjeros (3:16), los jubilados (3:15) y los que viven en hogares con los ingresos más bajos (2:51). Las mujeres que menos tiempo dedican al hogar y la familia son las estudiantes (1:10). Los hombres en todas las situaciones dedican menos tiempo a estas actividades que las mujeres pero los que menos lo hacen son los estudiantes (0:52) y los empresarios (1:55).

Si se comparan estos datos con los de la Encuesta de Empleo del Tiempo 2002-03, en siete años escasamente se han acercado las posiciones entre mujeres y hombres. Ellos han aumentado los tiempos de dedicación al hogar y la familia en algo más de media hora lo han hecho los parados, los asalariados y también los jubilados. Las mujeres han reducido sus tiempos de dedicación

al hogar y la familia en once minutos. Lo han hecho las “amas de casa”, las jubiladas y las de mayores ingresos. Quienes no han conseguido reducir sus tiempos de dedicación a las tareas reproductivas han sido las mujeres con un empleo remunerado que son las que soportan la mayor carga de trabajo.

Si nos preguntamos “¿quién hace qué en el hogar?” las desigualdades en el seno de las familias en que mujeres y hombres son “ganadores de pan” resultan evidentes. El trabajo que genera la limpieza y el cuidado de la ropa: limpiar, tender, planchar presenta la mayor desigualdad entre los sexos, con casi 40 puntos de diferencia, la limpieza de la casa 29, alrededor de 20 la realización de comidas y la limpieza de vajilla y menaje. Las menores las encontramos en la realización de tareas administrativas y las compras.

Gráfico 41. Distribución porcentual¹⁴ de la población ocupada por las tareas domésticas que realiza y sexo en Navarra. Año 2008



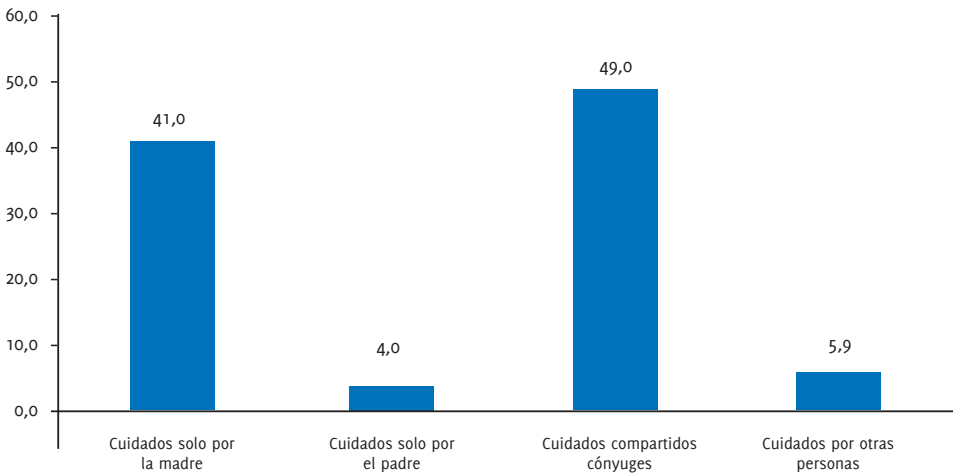
Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Social Monográfica: “Conciliación de la Vida Laboral y Familiar del Instituto de Estadística de Navarra (IEN), realizada en el año 2008.

14. Los datos proceden de la Encuesta Social Monográfica: “Conciliación de la Vida Laboral y Familiar. Año 2008”, realizada en hogares con personas entre 20 y 65 años por el Instituto de Estadística de Navarra (IEN). A 1 de enero de 2008, en Navarra, había 183.187 hogares en los que residía, al menos, una persona entre 20 y 65 años. En el 16,4% de estos hogares en Navarra había alguna persona en situación de dependencia en el hogar residiera o no en la vivienda familiar y en un 33% de estos hogares residían menores de 15 años. En estos hogares, un 23,9% de las mujeres se dedican con exclusividad a las tareas domésticas como actividad principal frente al 0% de hombres en esta situación, un 82,2% de los hombres están empleados frente al 63% de las mujeres.

3.3.2.2. El cuidado de personas dependientes

El cambio social que ha significado la incorporación de las mujeres al empleo remunerado no se corresponde con que la maternidad siga siendo asumida por ellas al cien por cien. Desigualdad patente que se evidencia en el 41% de los hogares en Navarra donde hay menores de 15 años y son cuidados en solitario por la madre, lo que indica una importante incidencia del tradicional rol de cuidadora asignado a las mujeres, aunque el 70% de ellas tengan un empleo remunerado. Frente a ello, un escaso 4% de padres son los cuidadores principales de estos menores lo que indica que la emergencia de nuevos roles es todavía muy incipiente. Lo que sí aparece es que los hombres están más dispuestos a compartir como se observa en el 49% de los casos donde el cuidado es compartido por ambos cónyuges.

Gráfico 42. Cuidados principales de menores de 15 años en Navarra según personas que los realizan. Año 2008



Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Social Monográfica: "Conciliación de la Vida Laboral y Familiar del Instituto de Estadística de Navarra (IEN), realizada en el año 2008.

El 94% de las mujeres ante el nacimiento de su primer hijo o hija se acoge a la baja maternal y otras medidas como excedencias, reducción de jornada o flexibilización de horarios, mientras que únicamente un 9,6% de los hombres lo hace. Para muchas mujeres, la maternidad constituye un proyecto vital que introduce cambios que afectan a su vida laboral y profesional. Al 40% les afecta y entre ellas, un 13,6%, abandonó el empleo, un 11,8% redujo su jornada, un 7,5% solicitó excedencia y para un 4,7% supuso el cambio de empleo. Los hombres no se ven afectados de esta manera ya que para un 90,3% la paternidad de su primera criatura no afecta en absoluto a su vida laboral.

Cuando al trabajo doméstico y de cuidado de hijos e hijas se le añade el trabajo que supone la atención de una persona dependiente, discapacitada o enferma existe mayores posibilidades de que los proyectos laborales o profesionales de las mujeres se vean afectados. En hogares donde hay personas dependientes¹⁵ un 45,4% de mujeres tienen un empleo remunerado frente a un 70,5% de los hombres, son 25 puntos de desigualdad en la misma situación. Se sabe de las dificultades para compatibilizar el empleo remunerado con los cuidados de personas con dependencias graves y severas y son las mujeres las que frecuentemente se encuentran en la encrucijada de abandonar empleos para cuidar a sus seres queridos. Los datos ilustran sobre quienes se encargan de estos cuidados. En el año 2008, el 82% de los cuidados principales a las personas con discapacidades en Navarra los realizaban mujeres.¹⁶ Las hijas un 25,1%, las esposas un 24,6%, y en un 18,2% de los casos se trataba de personas empleadas.

Conclusiones

Analizando comparativamente la situación de hombres y de mujeres se observa que el lugar ocupado por unas y otros en la división sexual del trabajo, sigue condicionando los efectos de la crisis. Dentro de los cuales, destacan por un lado que el trabajo doméstico y de cuidados se va a incrementar en las familias responsabilizando de ello de nuevo a las mujeres. Y por otro, que la nueva división sexual del trabajo que segrega a las mujeres en su acceso al mercado laboral, les asigna a éstas el trabajo en el sector terciario, sector que va a ser el más afectado en la segunda ola de la crisis por los recortes del gasto público y la destrucción del estado de Bienestar. Todo ello tendrá repercusiones en la demografía, en el mercado laboral y en el reparto del trabajo doméstico y de cuidados y los usos del tiempo.

La **demografía** experimenta cambios en tiempos de crisis y el más destacable en Navarra es el freno del crecimiento de la población extranjera que a partir del año 2010 presenta signos de estabilidad. A uno de enero de 2011 las mujeres suponen el 46% de dicha población, porcentaje que apenas ha variado en los últimos cuatro años. Sin embargo, entre el año 2008 y el 2011, las mujeres inmigrantes comunitarias crecen en 4,4 y las extracomunitarias descienden en la misma medida. Los cambios entre los hombres siguen esta tendencia.

Otro de los cambios importantes de este periodo es el reemplazo de Ecuador por Marruecos como nacionalidad principal en Navarra, que en este momento

15. Los datos proceden de la Encuesta Social Monográfica: "Conciliación de la Vida Laboral y Familiar. Año 2008", realizada en hogares donde residía al menos una persona entre 20 y 65 años, por el Instituto de Estadística de Navarra (IEN). A 1 de enero de 2008, en Navarra, había 183.187 hogares en los que residía, al menos, una persona entre 20 y 65 años. En el 16,4% de estos hogares hay alguna persona en situación de dependencia. Tres de cada cuatro de estas personas dependientes tienen 75 y más años.

16. Según los datos de la Encuesta sobre Discapacidades Autonomía Personal y Situaciones de Dependencia del año 2008 y correspondientes a Navarra. IEN.

representa el 14% del total de personas inmigrantes. Son 1.487 mujeres marroquíes más las que llegan a residir a nuestra comunidad entre 2008 y 2011 constituyéndose como el colectivo más numeroso entre las mujeres inmigrantes, frente al protagonismo anterior de las ecuatorianas que reducen su población en 1.786 mujeres. Rumanía y Bulgaria son las siguientes nacionalidades en importancia entre quienes también ha crecido el número de mujeres.

La reducción de la **fecundidad**, que era una pauta ya instalada en nuestra comunidad, y formaba parte de una estrategia de las mujeres para compatibilizar la vida laboral con la familiar y personal, sufrió una cierta recuperación en los últimos años de la mano de las mujeres inmigrantes. Sin embargo, entre el año 2008 y 2010 se vuelve a encontrar indicios de una tendencia a la baja de algunos de los indicadores de fecundidad (número de nacimientos, tasa bruta de natalidad). Si las mujeres se encuentran con un mercado laboral en condiciones cada vez más precarias y no encuentran un reparto más equitativo en las tareas de cuidados y sostenimiento de la vida, es probable que intensifiquen la estrategia de reducir su fecundidad.

Los procesos de ruptura matrimonial que habían seguido una pauta ascendente en Navarra descienden entre el año 2008 y el 2010 un 5%. Frenar **procesos de separación y divorcio** es otra estrategia frente a situaciones de mayor dificultad económica pese a las consecuencias que pueda tener dicha estrategia, sobre todo en el espacio relacional.

A pesar de esta tendencia a la baja de los procesos de separación y divorcio, la ruptura familiar es un hecho y cuando hay menores, desemboca en la formación de un **hogar monoparental** (5%). Dichos hogares están encabezados por mujeres con criaturas a cargo y en Navarra tres de cada cuatro, tienen más probabilidad de vivenciar de forma estructural y endémica situaciones de precariedad, vulnerabilidad y pobreza. De hecho, más de la mitad de los hogares sin ingresos en Navarra están encabezados por mujeres.

Los **hogares unipersonales** encabezados por mujeres en Navarra suponen el 53,3%. El perfil predominante de dichos hogares es el de una mujer mayor de 65 años, viuda, que fruto de la tradicional división sexual del trabajo, carece de una pensión de jubilación derivada del empleo continuado y, o bien percibe una pensión de viudedad o una no contributiva (73% receptoras de PNC son mujeres) y suele estar en situación de salud relativa a su edad.¹⁷ Circunstancia por la cual, estos hogares tiene mayores probabilidades de sufrir situaciones de pobreza y exclusión puesto que viven en solitario, con ingresos muy reducidos y necesidad de mayores cuidados. Son otro de los colectivos más vulnerables socialmente, las mujeres de mayor edad. La reducción del gasto en los temas de dependencia va a afectar más intensamente a las mujeres tanto como usuarias como cuidadoras.

17. A finales de diciembre del año 2009 un 66,1% de las personas las que fueron valoradas por la Agencia Navarra para la Dependencia como dependientes eran mujeres y el 68,2% de la denominada "gran dependencia" afecta a las mujeres.

En lo que respecta al **mercado laboral**, en los últimos cuatro años, la **tasa de actividad** femenina ha aumentado en el periodo 2007-2011 y este es un hecho de especial relevancia en un periodo de crisis, ya que en otras ocasiones se ha resuelto con la vuelta de las mujeres al hogar. En estos momentos están confluyendo la intención de las mujeres de permanecer en el mercado laboral, la existencia de dificultades económicas urgentes ante la pérdida de empleo de los varones (adaptación a la coyuntura económica familiar) o la necesidad de mantener un modelo de consumo que se ve puesto en cuestión ante un descenso de los ingresos. Son sobre todo las mujeres inmigrantes comunitarias quienes se han incorporado al mercado de trabajo remunerado recogiendo la tasa más alta (84,8%), seguidas de las extra comunitarias (79,3%) y en último lugar las mujeres de nacionalidad española (50,7%).

La tasa de actividad femenina ha subido en las edades centrales (25 a 54 años), se ha mantenido entre las mujeres de 55 y más y se ha reducido entre las más jóvenes. Entre los hombres es especialmente significativa, la reducción de la tasa actividad de los más jóvenes. El reforzamiento de la formación, pudiera ser una estrategia de reorientación frente a la crisis en dichos jóvenes que abandonaban más prematuramente los estudios y se incorporaban antes al mercado laboral. Estrategia ésta clara entre las jóvenes que siguen manteniendo los altos niveles formativos y que suelen tender a compaginar empleo y formación.

En este periodo, la **tasa de empleo** femenina ha subido 1,4 puntos y la de los hombres ha descendido en 10 puntos. Es por ello que la distancia de género se ha reducido en 11,4 puntos, aunque siguen existiendo 10 puntos de diferencia entre los sexos. Ha mejorado la tasa de empleo de las mujeres de la U.E., ha descendido la de las extracomunitarias y se mantiene la de las de nacionalidad española.

Las tasas de empleo bajan entre los y las menores de 25 años especialmente entre los chicos con lo que la brecha de género desciende y la juventud de ambos sexos se “igualan la baja” es decir, en la precariedad y la dificultad de acceder y mantener el empleo. Es preocupante como tendencia y hace que se empiece a hablar de una generación perdida para el empleo, además de ser la mejor formada de la historia de nuestro país. Lo que supone una devaluación de la misma, una pérdida y desaprovechamiento de saberes y recursos.

La brecha de género en relación a la tasa de empleo femenina recorre dos tendencias destacables, por un lado la reducción de dicha brecha entre las personas más formadas; consecuencia de la bajada de las tasas de empleo masculinas en todos los niveles formativos y la subida de las mujeres con estudios superiores.

Y por otro, el descenso en las tasas de empleo femenina en las mujeres con menor formación, que tienen mayores dificultades que los hombres para conseguir empleos en esta misma condición

El empleo de las mujeres casadas, que ha constituido uno de los cambios más importantes de las mujeres en los últimos años, sigue una tendencia ascendente durante la crisis ya que, en el año 2007 el 56,8% de las mujeres ocupadas estaban casadas y en el año 2011 el porcentaje sube al 60,3%.

En lo que se refiere a las **condiciones laborales, la temporalidad** sigue afectando más a las mujeres (29,1%) que a los hombres. También **la parcialidad** ya que un 82,5% de estos empleos son femeninos. La mayoría de las mujeres no desea este tipo de jornada ya que el 42% de las que la tienen, o bien no pudieron encontrar una jornada a tiempo completo (razón que en cuatro años ha aumentado 14,2 puntos) o bien lo hacen por razones de cuidado de personas dependientes (23,8% frente al 1,5 en varones). La asunción de las responsabilidades de cuidado determina la inserción laboral de las mujeres y no lo hace en los hombres.

En el año 2011, de las 4.745 personas afiliadas a la Seguridad Social en el régimen de **Empleados/as del Hogar** en Navarra, el 95,7% son mujeres. Aproximadamente una de cada tres tiene nacionalidad española y el resto son extranjeras. Es un régimen que ha crecido en los cuatro años analizados, pero que pese a ello, es un sector con gran cantidad de empleo sumergido (recientes estimaciones contabilizan 14.575 personas empleadas¹⁸). La obligatoriedad de contratar desde la primera hora trabajada pudiera hacer emerger parte del trabajo sumergido y por tanto registrar una subida del empleo en el sector. No obstante, en un contexto en el que las ayudas a la dependencia han disminuido y los ingresos en buena parte de los hogares también, es más que probable que la sobrecarga de trabajo reproductivo que ya asumen las mujeres en el seno de las familias, se incremente. A lo que se suma que pese a las mejoras de la nueva ley de empleo en el hogar, éste sigue sin equipararse en derechos a otros regímenes laborales.

En el año 2009, la **brecha salarial de género** en Navarra es de un 21,52%, la peor de todo el Estado. Entre el año 2007 y el 2009, la distancia se ha reducido debido a la reducción de las diferencias salariales en las ocupaciones de nivel más bajo, mientras que la brecha salarial aumenta en las ocupaciones que requieren cualificaciones medias y altas.

En el año 2011, la **tasa de paro** femenina es un punto más alta que la masculina (13,3% y 12,4% respectivamente). Las mujeres más afectadas por el desempleo son las inmigrantes extracomunitarias (36,5%), seguidas de las jóvenes (32,9%). En ambos grupos las tasas de paro se han incrementado notablemente en el último año agudizándose la brecha de género entre las jóvenes (7,7 puntos por encima los jóvenes de sus mismas edades).

18. Gabinete de estudios de CC.OO de Navarra, *Empleadas de Hogar en Navarra*, 2012.

Las mujeres paradas llevan más **tiempo en el desempleo** que los hombres (en el año 2011 el paro de larga duración afecta al 47,6% de las paradas y al 42% de los parados) y perciben menos prestaciones (el 43,1% de los hombres tiene algún tipo de prestación o subsidio frente al 27,1% de las mujeres en esta misma situación). Los itinerarios de las mujeres en el empleo están marcados por trayectorias más discontinuas, mayor eventualidad, jornadas parciales, menores salarios, mayor irregularidad... , etc. Situaciones que se traducen en patente desigualdad ante la consecución de los derechos derivados del empleo regular y en mejores condiciones laborales.

El cambio social que ha significado la incorporación de las mujeres al empleo remunerado no se corresponde con el **reparto entre los géneros de los tiempos de dedicación a las tareas de reproducción y sostenimiento de vida** (trabajo doméstico y de cuidados). Los indicadores siguen mostrando desigualdad en corresponsabilidad respecto a estas tareas (1 h 30' más de tiempo empleado por las mujeres al hogar y la familia), a lo que se suma el hecho de que las mujeres con un empleo remunerado no han conseguido reducir sus tiempos de dedicación a las tareas del hogar en los últimos siete años, soportando la mayor carga global de trabajo.

La maternidad y los cuidados siguen siendo asumidos por las mujeres en solitario en el 41% de los hogares¹⁹ en Navarra con menores de 15 años, aunque el 70% de éstas tenga un empleo remunerado. Mayores desigualdades tienen lugar cuando se trata de cuidados a personas con alguna discapacidad, ya que entonces son el 82% de mujeres.²⁰ Las hijas un 25,1%, las esposas un 24,6%, y en un 18,2% de los casos se trataba de personas empleadas.

El gran drama de la crisis es que mujeres y hombres nos hemos igualado a la baja, en la precariedad pero no en los derechos. En la nueva oleada de destrucción de empleo que se ha abierto este año en Navarra, quedan afectados seriamente los servicios, no debiendo olvidar que los mismos son de mayoría femenina, y por lo tanto habrá que ir viendo cual será la nueva incidencia que esto tiene sobre el empleo de las mujeres. Serán los datos del año 2012 y siguientes los que nos indiquen esta evolución.

19. Los datos proceden de la Encuesta Social Monográfica: "Conciliación de la Vida Laboral y Familiar. Año 2008", realizada en hogares donde residía al menos una persona entre 20 y 65 años, por el Instituto de Estadística de Navarra (IEN). A 1 de enero de 2008, en Navarra, había 183.187 hogares en los que residía, al menos, una persona entre 20 y 65 años. En uno de cada tres hogares de estas características residen menores de 15 años. El 91,8% de los hombres que residen en estos hogares tienen un empleo remunerado y también el 69,7% de las mujeres.

20. Según los datos de la Encuesta sobre Discapacidades Autonomía Personal y Situaciones de Dependencia del año 2008 y correspondientes a Navarra.

Bibliografía

- Carrasco, Cristina. (ed.): *Tiempos, trabajos y género*. Universitat de Barcelona, Barcelona, 2001.
- Cobo, Rosa: *Hacia una nueva política sexual*. Catarata, Madrid, 2011.
- Galvez Muñoz, Lina; Torres López, J.: *Desiguales. Mujeres y hombres en la crisis financiera*. Icaria, Barcelona 2010.
- Gregorio, Carmen: *La inmigración femenina y su impacto en las relaciones de género*. Narcea, Madrid, 1998.
- Juliano, Dolores: *Excluidas y marginales. Una aproximación antropológica*. Cátedra, Madrid, 2004.
- Larrañaga, Mertxe: *Mujeres, tiempos, crisis: combinaciones variadas*, en *Revista de Economía Crítica*, nº 8, segundo semestre 2009, ISSN: 2013-5254.
- Rodríguez, Arantxa.; Goñi, B; Maguregi, G. (ed.): *El futuro del trabajo. Reorganizar y repartir desde la perspectiva de las mujeres*. Bakeaz, Bilbao, 1996.

PARTE II.

**Los sectores más
desfavorecidos de la
sociedad navarra y su
evolución durante la
crisis: una aproximación
cuantitativa**

4

El impacto de la crisis en los hogares a través de la Encuesta de Condiciones de Vida

*Miguel Laparra Navarro
Ángel García García*

4.1. Introducción

La Encuesta de Condiciones de Vida es un instrumento de gran interés para el análisis de las desigualdades sociales en diversos ámbitos y de forma muy especial en lo que concierne al nivel de ingresos. Otros aspectos que tienen que ver con los procesos de integración y de exclusión social, entendidos en una perspectiva multidimensional, están menos recogidos en las series habituales, aunque en ocasiones algunos de ellos se abordan con módulos monográficos. Su planteamiento dentro de los parámetros metodológicos de la Unión Europea es una ventaja añadida nada despreciable que permite comparaciones prácticamente directas con la situación y las tendencias que presentan otros países y otras regiones europeas. Desgraciadamente la información sobre los ingresos del hogar se refiere al año anterior a la realización de la encuesta y la última base de datos disponible con los microdatos es la de la encuesta de 2010, por lo que la situación económica que retrata es la de 2009, un año en el que todavía no se había sentido en su plenitud el impacto de la crisis en la situación económica de los hogares.

Para nuestro análisis, sin embargo, el mayor inconveniente que tiene esta encuesta del Instituto Nacional de Estadística es que la muestra que se asigna a las comunidades autónomas de menor tamaño es especialmente reducida (para Navarra, unos 400 cuestionarios con información de unas 1.200 personas cada año). Esto podría no ser un problema si se contase con otro tipo de fuentes que nos aportasen información para Navarra sobre este tipo de cuestiones, pero no es el caso. Esta limitación tiene dos tipos de implicaciones, unas más políticas y otras más metodológicas.

- a) Desde la perspectiva política, la falta de información fiable sobre algunas dimensiones básicas de las desigualdades sociales y de los grupos a los que les afecta supone un menoscabo en el ejercicio pleno de las competencias en política social que tienen las comunidades autónomas y en concreto, de las que tiene Navarra. Determinadas decisiones que podrían tomarse en la redistribución de unos recursos siempre escasos, no llegan en ocasiones ni a plantearse por desconocimiento de la situación real de la población, y no pueden tampoco explicarse adecuadamente a la ciudadanía ni debatirse en la opinión pública, en términos de costes y beneficios. El déficit que padece Navarra en cuanto a información sobre las necesidades sociales de la población significa pues una erosión de la democracia y un menoscabo del autogobierno. Es por ello que nuestra primera recomendación en este capítulo tiene que ser reforzar este interesante instrumento. Sería relativamente sencillo acordar con el INE una ampliación de la muestra para Navarra aportando financiación complementaria para ello, y podría también pensarse en un complemento del cuestionario que permitiese abordar otras dimensiones de la exclusión social.
- b) Desde la perspectiva metodológica, lo reducido de la muestra nos ha limitado notablemente las posibilidades de análisis y nos obliga a tomar muchos de estos datos como una aproximación en cuanto se pretende descender a un mínimo detalle, más allá de las grandes cifras. En algunos casos, hemos optado por utilizar la media (o el intervalo que nos aportan los años analizados (de 2006-08 a 2009-10) para aproximarnos a la situación que presenta Navarra en algunos de los indicadores que hemos construido.

Con estas consideraciones, el trabajo que presentamos en este capítulo pretende sacar el máximo partido posible de una fuente forzosamente limitada para Navarra, aportando una perspectiva complementaria a las otras fuentes que se han utilizado. Comenzamos por dar una perspectiva general de las desigualdades sociales (en términos de ingresos), para centrarnos a continuación en los sectores más desfavorecidos económicamente. Una vez cuantificados y caracterizados éstos, tratamos de describir sus condiciones de vida, cómo este periodo de crisis ha hecho intensificar la pobreza de los pobres así como los efectos que esto ha tenido en el endurecimiento de sus condiciones de vida y en la carga del endeudamiento. Finalmente, trataremos de mostrar cómo determinados sistemas de protección social han podido incidir más o menos en la atención a los sectores más necesitados, tanto desde la perspectiva de las políticas pasivas (garantía de ingresos) como desde las políticas activas (formación, educación), así como los efectos que todo esto puede estar teniendo en su nivel de salud.

4.2. Evolución de la desigualdad de ingresos

En términos generales, la crisis económica parece estar teniendo un efecto reducido en la desigualdad de ingresos en Navarra. Para aproximarnos a esta perspectiva general de la desigualdad presentamos dos indicadores habitualmente utilizados en el ámbito internacional:

- La relación (en cuanto al volumen de los ingresos) entre el quintil más rico de la población y el quintil más pobre.
- El índice de Gini, que considera la distribución entre todos los estratos de ingresos.

Introducimos también una perspectiva completa de la distribución de población entre todos los estratos de ingresos que nos permite entender mejor tanto las diferencias con el contexto estatal como las tendencias de la evolución en el tiempo.

Tabla 30. S80/S20. Relación entre los ingresos del quintil más rico de la población y el quintil más pobre

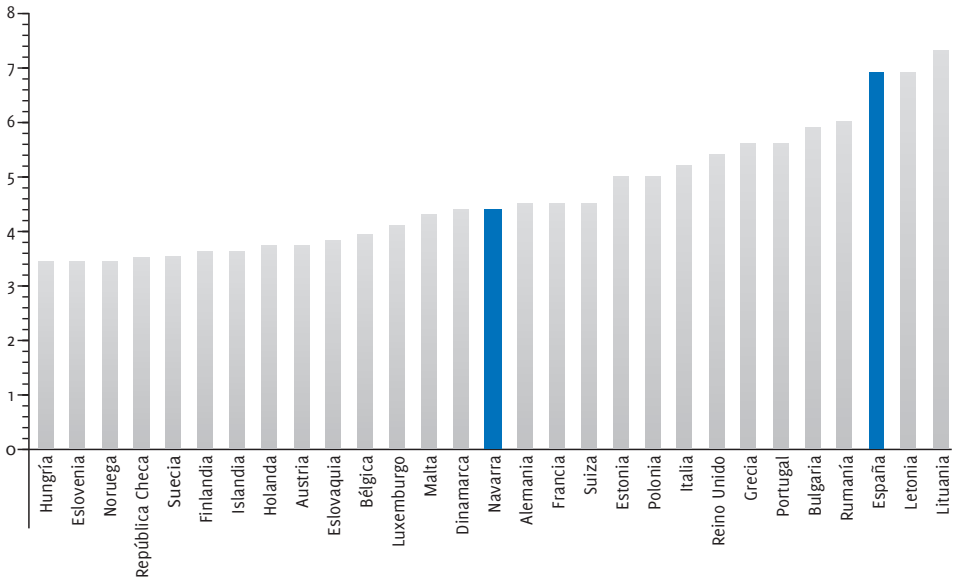
	2006	2007	2008	2009	2010
Navarra	4,5	4,2	3,7	4,2	4,4
Asturias	4,2	4,0	3,8	4,8	4,6
Aragón	4,6	4,7	4,1	5,5	5,0
Galicia	4,9	4,9	4,4	4,8	5,4
País Vasco	4,2	4,3	4,4	4,6	5,5
Cataluña	4,6	4,7	4,9	5,0	5,8
Cantabria	4,5	4,2	3,9	5,3	5,9
Madrid	5,1	5,5	5,4	5,8	5,9
Canarias	5,6	5,8	5,0	8,2	6,0
Rioja (La)	4,2	4,5	4,2	5,0	6,6
Castilla León	5,8	5,5	4,8	5,2	6,8
Castilla la Mancha	5,1	4,6	5,7	7,5	7,0
Comunidad Valenciana	4,5	4,4	5,0	5,0	7,1
Extremadura	5,5	5,3	5,3	6,2	7,3
Baleares (Illes)	4,8	5,1	5,0	6,5	7,5
Andalucía	5,6	5,3	6,4	6,9	8,0
Murcia (Región de)	5,0	5,2	6,4	7,8	9,6
TOTAL	5,3	5,3	5,4	6,0	6,9

FUENTE: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Condiciones de Vida.

Así pues, los ingresos del quintil más rico era 3,7 veces mayor que el quintil más pobre de Navarra en la encuesta de 2008 (situación de 2007), justo antes de empezar a sentirse los efectos de la crisis financiera en el empleo. A partir de ese momento, las diferencias de ingresos han ido aumentando con la crisis y en 2010 (situación de 2009) los ricos ganan 4,4 veces más que los pobres. Siendo el incremento significativo, es notablemente menor que el que se produce a nivel estatal y en buena parte de las CCAA.

Al final del periodo analizado, en el ámbito del Estado, Navarra era la comunidad con menores diferencias de ingresos entre los dos extremos de la escala social, algo que no debe sorprender a la luz del elevado nivel de las desigualdades que expresa este indicador para el conjunto del Estado (6,9), el tercero peor de los países de la UE. Navarra se sitúa pues en una posición intermedia a nivel europeo.

Gráfico 43. Posición de Navarra en el ámbito europeo en el indicador de desigualdad S80/S20



Considerando el conjunto de la población en la distribución de los ingresos, con el Índice de Gini, la conclusión es similar: aunque aquí la tendencia al aumento de las desigualdades se aprecia con anterioridad a la crisis económica, el incremento es notablemente menor en Navarra que en conjunto del Estado en todo este periodo y la evolución es menos negativa desde la perspectiva de la igualdad.

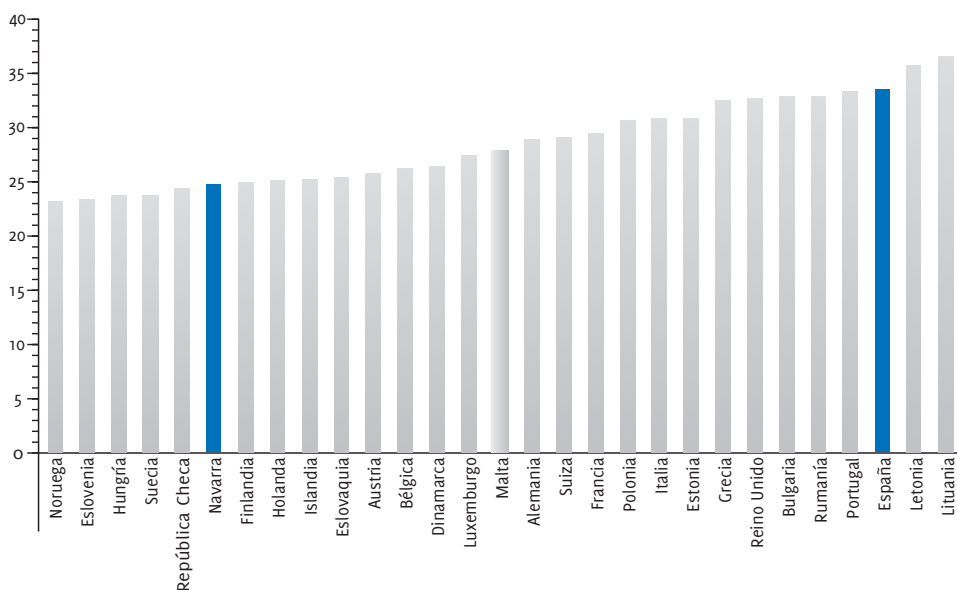
Tabla 31. Índice de Gini

	2006	2007	2008	2009	2010
Navarra	0,239	0,245	0,247	0,241	0,252
País Vasco	0,266	0,265	0,261	0,252	0,272
Madrid	0,267	0,259	0,253	0,266	0,290
Cataluña	0,269	0,278	0,277	0,295	0,312
Aragón	0,290	0,283	0,288	0,300	0,324
Baleares (Illes)	0,270	0,269	0,290	0,290	0,327
Castilla León	0,331	0,323	0,316	0,328	0,330
Cantabria	0,306	0,298	0,308	0,313	0,332
Asturias	0,309	0,311	0,306	0,311	0,335
Rioja (La)	0,316	0,305	0,311	0,335	0,335
Comunidad Valenciana	0,327	0,319	0,314	0,334	0,349
Galicia	0,346	0,341	0,342	0,356	0,352
Castilla la Mancha	0,347	0,362	0,351	0,353	0,367
Extremadura	0,347	0,362	0,351	0,353	0,367
Andalucía	0,357	0,356	0,355	0,371	0,384
Canarias	0,346	0,357	0,346	0,351	0,389
Murcia	0,347	0,347	0,334	0,364	0,394
TOTAL	0,317	0,306	0,315	0,328	0,341

FUENTE: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Condiciones de Vida.

En términos internacionales, la comparación del nivel de desigualdad que refleja el Índice de Gini con otros países europeos es más claramente positiva, situándose al nivel de algunos países nórdicos.

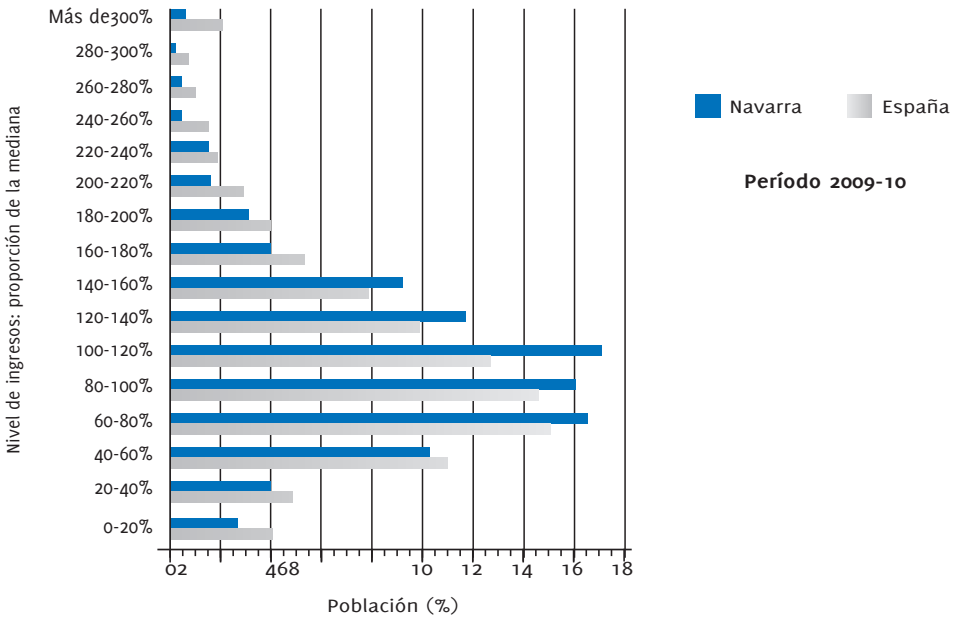
Gráfico 44. Posición de Navarra en el ámbito europeo con el Índice de Gini

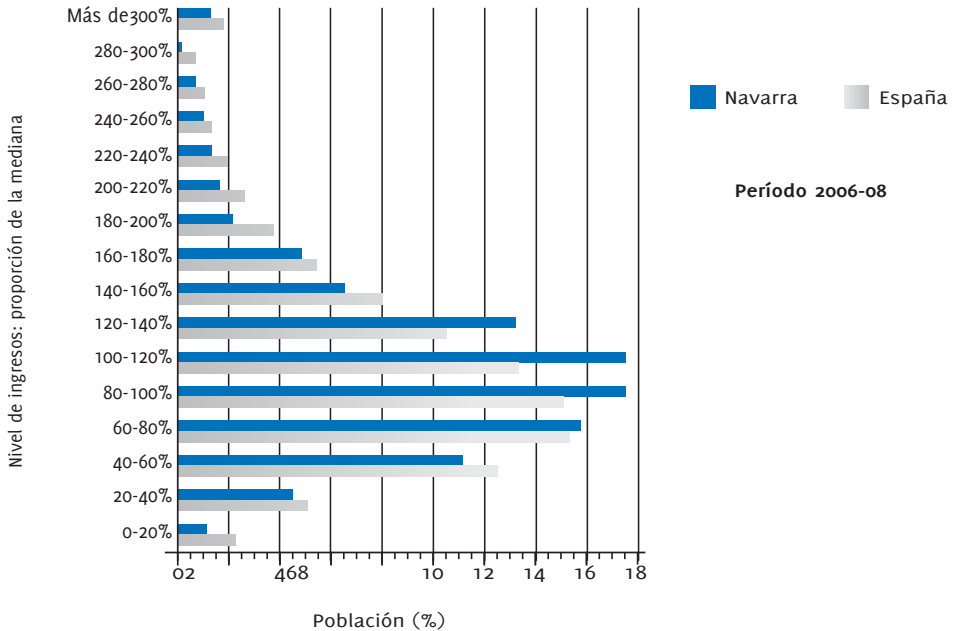


La comparación de ambos indicadores nos orienta sobre la importancia de los sectores de población con niveles intermedios de renta en Navarra, lo que no evita, como veremos, una situación comparativamente peor de los sectores más desfavorecidos.

Pero lo que nos parece importante de reseñar es el perfil de conjunto que presenta la distribución de la renta en todos los tramos de ingresos. En el gráfico siguiente hemos expresado la distribución de la población por tramos de ingresos, establecidos en referencia a la mediana de ingresos (de Navarra y de España respectivamente) por intervalos del 20% de dicha mediana.

Gráfico 45. Distribución de la población por tramos de ingresos en relación a la mediana de cada territorio





Los niveles de igualdad de la sociedad navarra que reflejan los indicadores habituales se explican, como puede verse en el gráfico anterior, por un peso notablemente mayor, ya antes de la crisis, de los sectores de renta media y sobre todo media-alta. No sólo hay menos población con ingresos bajos en Navarra que en el resto del Estado, también hay menos población con ingresos altos y muy altos.

Hay más igualdad en Navarra en torno a la media alta (inmediatamente por encima de la mediana) mientras que en el resto del Estado destacan más comparativamente los grupos situados en torno a la media baja (inmediatamente por debajo de la mediana).

Navarra es pues una sociedad de clases medias acomodadas: siete de cada 10 navarros se sitúa en unos niveles de ingresos intermedios entre el 60% y el 160% de la mediana. Y ese perfil se ha reforzado con la crisis al reducirse

la población con ingresos altos y muy altos, aumentando así la diferencia con el resto del Estado (11 puntos porcentuales menos en ese tramo de ingresos).

Tabla 32. Distribución de la población en 4 tramos de ingresos en relación a la mediana

Nivel de ingresos en relación a la mediana	España		Navarra	
	2006-08	2009-10	2006-08	2009-10
< 0,6	19,8	20,1	16,7	17,0
De 0,6 a 1 vez	30,2	29,9	33,2	32,9
De 1 a 2 veces	40,9	40,0	44,1	45,4
> 2 veces	9,1	10,0	6,0	4,7
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

4.3. Población en hogares con bajos ingresos y en pobreza severa

Las metodologías para el análisis de los sectores de población que no logran reunir ingresos adecuados son muy diversas. Sin embargo, en un informe como este, y en concreto en este capítulo, basado en una muestra reducida para Navarra, hemos querido presentar tan solo aquellos indicadores más sencillos y más habitualmente utilizados:

Población en hogares con bajos ingresos: denominamos de esta forma lo que habitualmente se denomina como “población en riesgo de pobreza” y que la UE define operativamente como aquellos hogares cuyos ingresos se sitúan por debajo del 60% de la mediana por persona equivalente.¹ Asumiendo el indicador con los mismos criterios metodológicos, pensamos que la denominación oficial de la UE no es muy adecuada: Es cierto que las situaciones que se identifican no son siempre situaciones de pobreza tal como son entendidas comúnmente por la opinión pública, pero no es que sean situaciones “potenciales” que pueden llegar (o no) a ser pobres. El riesgo de llegar a ser pobre alcanza también a sectores situados por encima de este umbral, como la crisis ha puesto de manifiesto. Pero además, se trata de *situaciones efectivas*, muchas de las cuales cualquier observador calificaría como pobreza real (sobre todo teniendo en cuenta que los ingresos se contabilizan en términos anuales). Otra cosa es si una persona sola, por ejemplo, con 7.000€ de ingresos anuales, o con más de 11.000€ en Navarra,² sea adecuado calificarla como pobre. Eso es lo que posiblemente puede dar lugar a confusión entre la opinión pública, reduciendo la

1. El recuento de casos situados por debajo del umbral se realiza en términos de personas, pero los ingresos que se contabilizan no son los ingresos personales, sino todos los ingresos del hogar. Por eso hablamos de “población en hogares con bajos ingresos”.

2. El umbral utilizado para el conjunto del Estado con este criterio se sitúa en 2010 en 7.818,2€. Si utilizamos como criterio la distribución de ingresos de cada comunidad autónoma, el umbral para Navarra es de 11.522€.

receptividad frente a este tipo de análisis. Optamos por tanto por una denominación más neutra que pretende evitar las connotaciones que posee el término de pobreza, para este indicador: población en hogares con bajos ingresos.

Pobreza severa: Denominados así a los hogares cuyos ingresos se sitúan por debajo del 30% de la mediana por persona equivalente. Aquí sí, por debajo de 3.909€ al año (5.761€ para Navarra) difícilmente podrá argumentarse que no hablamos de situaciones de pobreza real en el sentido en el que puede ser entendido por la opinión pública.

No han aumentado los hogares con bajos ingresos en Navarra...

Atendiendo pues al primer indicador, las personas que viven en hogares con ingresos inferiores al 60% de la mediana equivalente, el diagnóstico es similar al de los indicadores de desigualdad presentados antes. En realidad este indicador, profusamente utilizado en ámbito de la UE, es un indicador de desigualdad más que de pobreza, ya que nos mide la población que se encuentra alejada de un punto medio de ingresos y que se ve afectado por las variaciones de los hogares niveles medios y superiores de ingresos, sin tener por ello que haber cambiado necesariamente la situación de los pobres.

Así pues, los hogares con bajos ingresos han crecido algo con la crisis en Navarra, pero siguen siendo una proporción mucho más reducida que en el conjunto del Estado (la mejor situación con el umbral estatal, la tercera con umbral autonómico). La crisis ha tardado por tanto en situar a los hogares españoles por debajo de unos niveles adecuados, pero los efectos se dejan ver claramente a partir de 2009 (aumenta 1,2 puntos porcentuales el dato de la ECV-2010). En el avance que proporciona el INE, se informa ya que la población en estos hogares con bajos ingresos ha seguido aumentando en 2010 (ECV-2011) hasta alcanzar el 21,8% de la población en España.

Nótese sin embargo que los ingresos que se recogen en la ECV-2010 se refieren al ejercicio anterior (2009), por lo que se estaría registrando tan sólo el primer impacto de la crisis. Y nótese también que del análisis de la Encuesta de población Activa se desprende que el impacto de la crisis en la situación social de las familias era más tardío y en los últimos años, 2010 y 2011, más intenso comparativamente que en el resto del Estado. Cabe esperar, por tanto, que los próximos datos disponibles vayan descubriendo la situación de estrechez

económica que están afrontando muchos hogares en Navarra. Es razonable la hipótesis de que el próximo dato desagregado para Navarra que aporte el INE pueda suponer un punto más en la proporción de población en hogares con bajos ingresos.

Tabla 33. Población en hogares con bajos ingresos, según el umbral estatal y de cada CCAA

	Umbral estatal					Umbral de cada CCAA				
	2006	2007	2008	2009	2010	2006	2007	2008	2009	2010
Asturias	13,2	13,8	12,5	12,8	12,3	16,8	19,1	13,8	15,2	12,2
Galicia	23,2	20,9	21,0	19,1	16,8	18,5	17,2	19,0	15,4	16,8
Navarra	9,8	6,3	6,5	7,4	7,3	18,0	17,6	14,3	17,0	17,0
Cantabria	13,3	13,6	12,0	13,9	17,2	14,2	17,1	14,4	19,8	17,8
Madrid	12,9	13,3	14,5	13,6	13,6	19,3	20,0	20,2	22,0	18,1
Aragón	12,9	14,0	13,3	12,7	13,6	17,2	20,6	18,8	19,0	18,3
Valencia	17,1	16,3	20,2	17,3	20,1	16,8	15,9	19,1	17,5	18,9
Cataluña	12,1	13,4	12,8	13,0	15,3	19,0	18,2	16,6	18,4	19,9
Andalucía	29,7	29,2	28,9	29,3	30,1	18,2	16,9	19,4	20,4	20,1
País Vasco	9,8	11,6	8,5	9,4	11,6	18,4	17,3	15,2	17,9	20,2
Extremadura	38,6	39,3	38,4	36,2	38,2	17,4	18,2	15,4	16,7	21,1
Canarias	28,3	26,8	24,8	27,6	31,1	20,3	19,8	16,3	19,8	22,4
Castilla- Mancha	29,3	28,1	28,0	27,5	27,8	19,5	18,3	20,2	21,9	22,4
Castilla León	24,7	22,6	20,4	19,3	21,0	21,1	20,1	20,2	17,6	22,6
Murcia	26,4	25,4	25,0	28,6	29,2	21,2	19,3	22,8	21,4	23,3
Balears (Illes)	11,5	16,0	13,8	17,3	20,6	18,7	23,1	16,9	22,3	23,4
Rioja (La)	20,2	19,4	19,3	22,7	20,5	20,4	18,7	19,6	23,3	25,1
Total	19,9	19,7	19,6	19,5	20,7					

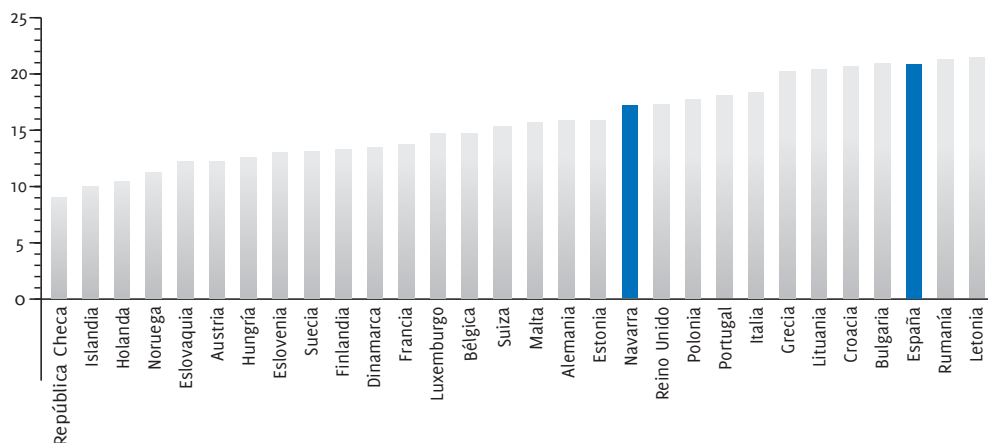
FUENTE: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Condiciones de Vida.

Las menores diferencias que se aprecian en cuanto a población con bajos ingresos cuando se considera el umbral de cada comunidad autónoma nos indica que el aumento de la riqueza en una región respecto de otra no va de la mano de la reducción de las desigualdades internas.

Utilizando por tanto el umbral regional, que tiene en cuenta las diferencias en precios y salarios y por tanto también los usos y costumbres sociales asociados a los mismos, y si el marco de análisis es el marco europeo, Navarra no se encuentra en una posición tan favorable en cuanto al volumen de población en hogares con bajos ingresos, como si miramos exclusivamente al contexto estatal, sin duda un mal ejemplo en Europa en términos de desigualdades económicas.

Navarra se encontraría en el segundo grupo de países europeos con mayores niveles de hogares de bajos ingresos, a niveles muy similares a los del Reino Unido.

Gráfico 46. Posición de Navarra en el contexto europeo en cuanto a la población en hogares con bajos ingresos



La utilización de los umbrales regionales: una nota metodológica

Habitualmente, se venían aportando los datos de acuerdo a un solo umbral de pobreza para todo el Estado. Esto tiene una justificación institucional (ese es el acuerdo establecido a nivel de la UE en su sistema de indicadores) y también de política interna (permite comparar la situación de cada territorio en términos de distribución del conjunto de la riqueza del Estado). La utilización de un umbral estatal tiene sentido como criterio para medir las desigualdades en el conjunto de España y para valorar los efectos de las políticas redistributivas a ese nivel.

Sin embargo, en países con fuertes disparidades territoriales en los niveles de vida tiene sentido complementar este análisis con la utilización de umbrales de pobreza distintos para cada región. La justificación de ello está por un lado en las diferencias en el coste de la vida, lo que se resolvería utilizando alguna medida de paridad en el poder de compra. Pero además, si hay diferencias abultadas en el nivel de riqueza general, la utilización de un umbral único estatal puede hacer que los resultados reflejen más las diferencias de renta en cada territorio que los niveles de desigualdad interna. Finalmente, cuando se dan procesos de descentralización de las políticas sociales, parece razonable que exista un criterio de valoración propio y adecuado a las características de cada territorio.

De hecho la tendencia que venía desarrollándose en España ya desde hace tiempo es justamente la introducción complementaria de estos umbrales regionales como criterio de medición de la pobreza relativa:

- a) Los estudios de pobreza que se han realizado en diversas comunidades autónomas han utilizado habitualmente estos umbrales autonómicos por coherencia metodológica (podían extraer la mediana de su propia encuesta regional).
- b) El Informe Foessa incorpora este análisis a partir de umbrales territoriales.
- c) El Ministerio de Salud, Política Social y Familia³ ha venido incorporando como indicadores nacionales complementarios los indicadores correspondientes a las CCAA basados en umbrales autonómicos.

Además, desde una lógica de integración social, parece más conveniente incluso la utilización del umbral regional: las necesidades que se construyen socialmente vienen establecidas por el nivel de los precios del lugar en el que se vive, y por las prácticas sociales de ese territorio concreto (niveles de consumo, costumbres,...). El dinero necesario para estar “integrado” viene fuertemente determinado por el nivel de riqueza de la comunidad en la que vive cada uno.

Características de la población de bajos ingresos

Comparar a qué grupos afectan más las situaciones de bajos ingresos en el hogar es complicado en una muestra reducida, como es el caso de la de Navarra en la ECV. Para aliviar este problema, para el análisis de Navarra hemos agrupado con su media aritmética las tres encuestas de antes de la crisis económica (ECV 2006-08) y de los dos años posteriores (209-10). Los datos resultantes no se corresponden pues a ninguna situación concreta. Tan sólo pretender dar cuenta aproximadamente de las tendencias que presentan los cambios en la distribución de los ingresos. El contraste con la evolución en el conjunto del Estado nos da otra perspectiva que pretende realzar esas tendencias. Porque efectivamente, el impacto de la reducción de los ingresos en ciertos grupos sociales parece responder a patrones distintos en Navarra y en el conjunto del Estado.

3. Ahora Ministerio de Salud y Servicios Sociales.

Tabla 34. Tasa de población con bajos ingresos según algunas características. España y Navarra (en sus respectivos umbrales) (% por cada 100 personas de cada grupo)

		España					Navarra	
		2006	2007	2008	2009	2010	2006-08	2009-10
Edad	Menos de 18	24,3	24,1	24,4	23,7	26,2	20,1	19,75
	De 18 a 64 años	16,0	16,4	16,4	16,9	19,0	12,3	11,35
	65 y más años	30,7	28,4	27,6	25,3	21,7	30,0	35,95
Sexo	Hombre	18,5	18,5	18,3	18,3	20,1	16,0	14,9
	Mujer	21,2	20,9	21,0	20,6	21,3	17,3	19,1
Educación (de 25 años en adelante)	Máximo primaria	30,0	28,1	29,1	29,2	28,0	27,1	30,8
	Obligatoria y Secund.	16,1	17,9	16,5	17,2	19,9	16,0	16,25
	Superiores	6,6	7,7	7,6	8,0	8,2	6,2	5,1
Ocupación	Ocupado	10,8	11,6	11,5	11,5	13,8	9,8	8,15
	Parado	29,5	30,8	32,6	31,5	34,8	29,8	28,5
	Inactivo	28,0	26,2	25,9	23,8	22,6	23,6	25,6
Tamaño del Hogar	1 Miembro	34,9	34,6	31,7	31,0	25,7	28,6	33,35
	2-4 Miembros	18,0	18,0	17,5	17,6	19,5	15,5	15,2
	5 y más Miembros	24,7	24,0	29,5	28,5	27,9	19,3	24,45
TOTAL		19,9	19,7	19,6	19,5	20,7	16,6	17

FUENTE: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Condiciones de Vida.

En el conjunto del Estado la situación de los ancianos mejoraba significativamente (reducción de 5 puntos porcentuales) y los menores en hogares de bajos ingresos aumentaban 2,5 pp en el último año con información. Si embargo en Navarra, las tendencias se invertían, aumentando las situaciones de bajos ingresos en las personas mayores y manteniéndose para los menores. Si las diferencias de género se reducían a nivel estatal en una crisis que comenzaba con un perfil eminentemente masculino, en Navarra, estas diferencias se disparaban hasta los 4,2 pp. Si en el conjunto del Estado los bajos ingresos asociados al mercado de trabajo aumentaban, tanto para las personas ocupadas como para las desempleadas, disminuyendo para los inactivos, la tendencia era inversa en Navarra disminuyendo ligeramente los bajos ingresos en ocupados y parados y aumentando en los sectores inactivos.

Una explicación plausible de estos diferentes patrones de evolución de la pobreza en distintos grupos sociales podría explicarse porque el impacto de la crisis en el mercado de trabajo ha sido menos intenso y más tardío, y eso se ha traducido en que sectores importantes de las clases medias y altas han seguido incrementando sus ingresos hasta muy recientemente. Esto ha situado a las personas mayores, dependientes de sus pensiones, relativamente más alejadas de las posiciones intermedias para el conjunto de la sociedad. Muchas de estas personas, las de las pensiones más bajas, son mujeres que viven solas.

La extensión del desempleo a importantes sectores de las clases medias provoca el paradójico efecto de que la tasa de población con bajos ingresos disminuye, a pesar de que como vemos en la distribución del cuadro siguiente, la proporción de los parados dentro de la población con bajos ingresos es ahora más del doble que antes de la crisis.

Tabla 35. Distribución de la población con bajos ingresos en el hogar según algunas características España y Navarra (% por cada 100 personas con bajos ingresos)

		España					Navarra	
		2006	2007	2008	2009	2010	2006-08	2009-10
Edad	Menos de 18	21,7	21,5	21,9	21,6	22,7	21,1	20,6
	De 18 a 64 años	52,9	54,9	55,2	57,2	59,9	48,2	43,5
	65 y más años	25,4	23,6	22,9	21,3	17,4	30,8	36,0
Sexo	Hombre	45,9	46,4	46,1	46,5	47,9	48,0	43,8
	Mujer	54,1	53,6	53,9	53,5	52,1	52,0	56,2
Educación (de 25 años en adelante)	Máximo primaria	61,3	54	54,2	51,1	46,2	50,5	59,7
	Obligatoria y Secund.	30,2	35,9	35	37,4	42,3	36,6	30,2
	Superiores	8,4	10,1	10,8	11,5	11,5	13,0	10,1
Ocupación	Ocupado	28,6	30,4	31,1	28,6	31,6	32,7	26,9
	Parado	6,9	7,5	9,1	14,7	17,3	4,4	9,4
	Inactivo	64,2	61,6	59,6	56	50,7	63,0	62,9
Tamaño del Hogar	1 Miembro	10,4	11	10,6	10,8	8,7	12,2	14,2
	2-4 Miembros	74,1	74,9	74,6	75,9	78,5	81,3	77,8
	5 y más Miembros	15,5	14,1	14,8	13,3	12,8	6,5	8,0
TOTAL		100	100	100	100	100	100,0	100,0

FUENTE: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Condiciones de Vida.

En Navarra, el segmento del mercado de trabajo con más empleo cualificado, y por tanto más selectivo, ha aguantado mejor el primer impacto de la crisis y los bajos ingresos incluso se han reducido entre los sectores más formados, mientras que, al contrario que en el resto del Estado, la situación económica de los sectores sin formación ha empeorado notablemente en estos años. En Navarra, seis de cada 10 personas con bajos ingresos tiene como máximo nivel de estudios la enseñanza primaria completa.

...Pero más hogares han caído en la pobreza severa

Así pues, el impacto de la crisis *para el conjunto de la sociedad* parece haber sido más suave en Navarra que en el resto del Estado, y en especial para los sectores situados en los tramos de ingresos altos e intermedios.

Sin embargo, no ha sido así para los sectores más desfavorecidos. La pobreza severa medida con el umbral del 30% de la mediana equivalente, ha aumentado muy notablemente durante estos años de crisis económica. Quizás pueda pensarse que el dato para 2007 sea anómalamente bajo para Navarra por motivos puramente muestrales, pero en cualquier caso, la tendencia que se marca a partir de ese momento es muy clara, tanto si se atiende al umbral estatal como al de cada CCAA.

Tabla 36. Pobreza severa total España y CCAA

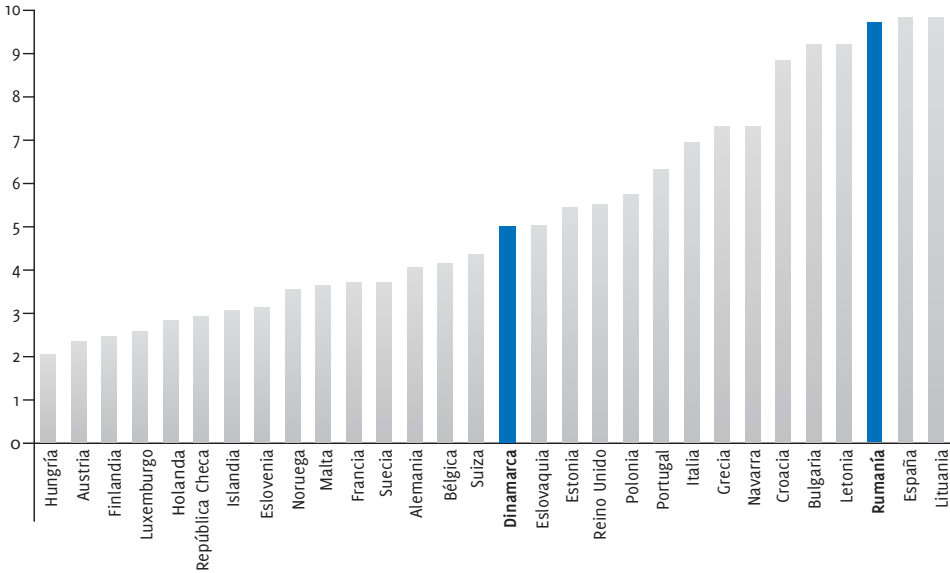
	Total España					UmbralCCAA				
	2006	2007	2008	2009	2010	2006	2007	2008	2009	2010
Asturias	1,6	2,0	2,1	3,9	3,8	1,9	2,2	2,1	3,9	4,1
Navarra	1,9	0,6	1,4	2,6	2,7	3,3	1,2	2,3	4,0	4,4
Galicia	4,0	5,2	3,0	4,1	4,7	3,4	4,3	2,8	3,7	4,7
Aragón	3,8	3,7	1,1	3,4	4,4	3,9	4,6	1,3	4,0	5,0
Cantabria	2,3	1,3	2,3	5,7	5,1	2,5	1,8	2,5	5,7	5,1
Extremadura	8,7	6,3	6,8	7,7	8,1	4,7	3,1	3,7	4,2	5,2
Madrid	2,9	4,0	1,8	3,3	4,9	3,9	4,2	2,4	4,7	5,2
Cataluña	2,7	2,1	2,9	3,9	5,0	3,5	3,1	3,6	4,2	5,7
Comunidad Valenciana	3,3	3,1	3,3	3,7	6,1	3,3	2,9	3,3	3,7	5,7
Canarias	6,2	5,7	4,5	9,8	6,9	3,9	5,1	3,4	8,3	6,2
País Vasco	2,2	2,5	2,6	2,9	4,5	2,8	4,2	3,3	3,4	6,2
La Rioja	0,8	2,0	2,6	3,5	6,3	0,8	1,8	2,6	3,5	6,5
Castilla la Mancha	4,9	3,9	5,6	8,4	7,8	2,8	2,5	4,5	7,4	6,7
Andalucía	7,2	6,0	6,5	8,7	9,8	4,9	4,2	5,1	7,3	7,1
Castilla León	6,0	5,1	2,7	4,3	7,4	5,2	4,5	2,7	4,3	7,6
Illes Balears	1,7	2,3	2,9	6,3	8,6	2,8	3,8	3,1	7,1	9,6
Murcia	5,6	6,7	9,9	8,8	11,9	4,2	6,4	8,9	7,0	10,1
TOTAL	4,3	4,1	3,8	5,4	6,6					

FUENTE: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Condiciones de Vida.

Si tomamos como referencia el periodo 2009-10 frente al de 2006-2008, la pobreza extrema se habría duplicado en Navarra pasando del 2,3 al 4,2 si lo medimos con el umbral propio de Navarra, o del 1,3 al 2,7 si aplicamos el umbral estatal.

Esto es lo que explica el mal posicionamiento de Navarra en el contexto europeo que puede verse en el gráfico siguiente, aplicando el criterio que aplica la UE del 40% de la mediana equivalente.

Gráfico 47. Posición de Navarra en el contexto europeo en cuanto a la tasa de pobreza bajo el umbral del 40% de la mediana de ingresos equivalentes



Los menores de edad, las mujeres, las personas solas o las que tienen menos formación son las que más probabilidades tienen de caer en situaciones de pobreza extrema, aumentando la situación desfavorecida que ya tenían antes de la crisis. Pero sobre todo son las personas desempleadas y las familias de mayor tamaño las que más se han visto perjudicadas por la crisis.

Tabla 37. Tasa de población en pobreza severa según algunas características. España y Navarra (en sus respectivos umbrales) (% por cada 100 personas de cada grupo)

		España					Navarra	
		2006	2007	2008	2009	2010	2006-08	2009-10
Edad	Menos de 18	6,5	5,9	5,4	7,9	9,5	3,2	9,1
	De 18 a 64 años	4,1	4	3,9	5,6	6,9	2,1	3,3
	65 y más años	2,8	2,4	1,8	2	2,4	2,1	2,7
Sexo	Hombre	4,2	3,9	3,9	5,5	6,7	2,5	3,8
	Mujer	4,4	4,3	3,8	5,4	6,5	2,0	4,7
Educación (de 25 años en adelante)	Máximo primaria	5,2	4,5	4	5,8	6,2	2,8	4,4
	Obligatoria y Secundaria	3,6	3,7	3,5	4,9	6,8	2,7	3,7
	Superiores	1,5	1,9	2,5	3,1	3,9	0,9	1,9
Ocupación	Ocupado	2,6	2,5	2,7	3,9	5,3	1,4	2,3
	Parado	9	10	8,9	10,8	12,7	7,2	13,6
	Inactivo	5	4,6	4	5	5,3	2,7	3,0
Tamaño del Hogar	1 Miembro	5,8	5,5	4,8	6	7,5	4,1	8,8
	2-4 Miembros	3,8	3,4	3,5	4,9	6,1	2,0	3,1
	5 y más Miembros	6,8	8,3	6,4	9,9	9,9	3,9	16,0
TOTAL		4,3	4,1	3,8	5,4	6,6	2,3	4,2

FUENTE: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Condiciones de Vida.

Pero aunque el desempleo sea una de las circunstancias estudiadas que más riesgo conlleva de acabar en situaciones de pobreza severa, no debe olvidarse, como muestra la siguiente tabla, que los parados suponen tan sólo una de cada 4 personas en situación de pobreza severa. Son muchos más los que caen en la categoría de “trabajadores pobres” y por supuesto, también las personas inactivas.

Esta diversidad de situaciones presentes en el ámbito de la pobreza severa, en términos de edad, sexo, nivel de formación o situación de actividad, debería ser un elemento de referencia a la hora de la diversificación de los itinerarios de incorporación

Tabla 38. Distribución de la población con bajos ingresos en el hogar según algunas características España y Navarra (% por cada 100 personas con bajos ingresos)

		España					Navarra	
		2006	2007	2008	2009	2010	2006-08	2009-10
Edad	Menos de 18	26,8	25,5	24,9	25,9	25,9	22,9	37,7
	De 18 a 64 años	62,4	65	67,4	68,1	68,1	63,1	51,3
	65 y más años	10,8	9,6	7,7	6,1	6,1	14,0	11,0
Sexo	Hombre	47,8	46,8	50,4	50,1	50,4	55,6	44,8
	Mujer	52,2	53,2	49,6	49,9	49,6	44,4	55,3
Educación (de 25 años en adelante)	Máximo primaria	54,7	46,2	40,1	40,4	34,2	37,6	44,0
	Obligatoria y Secund	35,3	40,1	40,9	42,3	47,8	47,3	36,2
	Superiores	10	13,7	19	17,3	18	15,1	19,9
Ocupación	Ocupado	33,5	32,7	38,5	36,6	39,7	38,0	39,1
	Parado	10,2	12,2	13,1	18,9	20,6	7,8	22,9
	Inactivo	55,6	54,2	48,2	44	39	54,2	38,1
Tamaño del Hogar	1 Miembro	7,9	8,4	8,2	7,6	8	13,7	15,1
	2-4 Miembros	72,4	67,9	75,5	75,9	77,7	77,0	63,6
	5 y más Miembros	19,7	23,6	16,3	16,5	14,3	9,2	21,4
TOTAL		100	100	100	100	100	100	100

4.4. Los hogares pobres son más pobres

Las hogares con bajos ingresos están viendo cómo éstos se hacen todavía más reducidos y como aumenta muy notablemente la distancia al umbral de lo que se consideran unos ingresos normales (mínimamente adecuados) en nuestra sociedad.

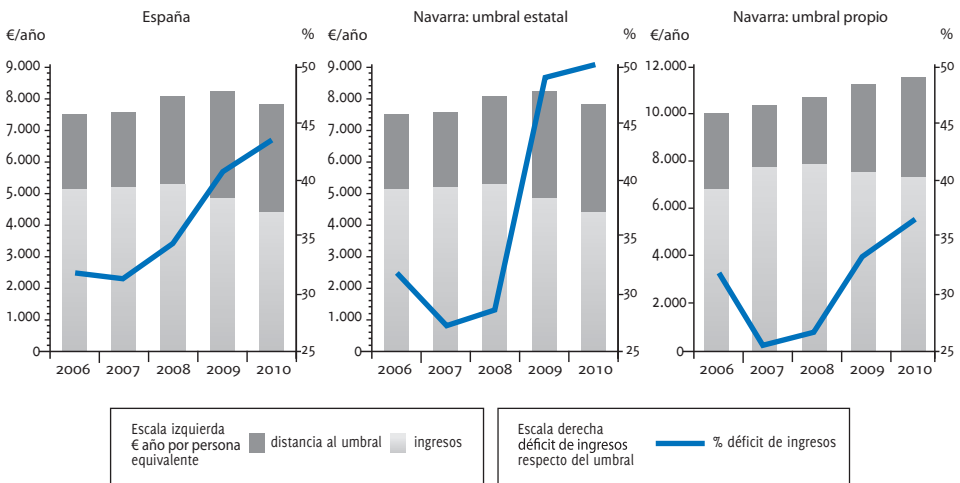
En el gráfico siguiente puede verse cómo el nivel de ingresos de estos sectores desfavorecidos se situaba en Navarra a niveles muy similares a los del conjunto del Estado antes de la crisis y cómo, a partir de ese punto similar, la situación económica de estas familias se ha deteriorado mucho más en Navarra: Los hogares con bajos ingresos necesitarían duplicar su renta para colocarse por encima del umbral de pobreza establecido oficialmente (el 60% de la mediana equivalente del Estado); es decir sus ingresos llegan escasamente al 50% de lo que se considera necesario para vivir dignamente (7.818€ en 2010). Los ingresos de estas familias se han reducido en un 26% en Navarra en el periodo 2009-10 respecto de 2006-08.

Además, el nivel de necesidades ha aumentado: el umbral de pobreza aumenta todos los años salvo en 2010 en España; y en Navarra el umbral de pobreza propio (que atiende a la distribución de ingresos de los hogares navarros) ha seguido aumentando hasta 2011. Por ello, la carencia, el déficit de ingresos, se ha hecho más intensa en estos hogares: un 42% más en el conjunto del Estado y

un 76% para Navarra (utilizando el umbral estatal) si atendemos a la medida de la distancia al umbral de pobreza establecido oficialmente: Si en Navarra había un déficit de ingresos en estos hogares de 2.263€ antes de la crisis, en el periodo 2009-10 el agujero habría aumentado hasta los 3.987€. Si atendemos al umbral propio de Navarra, los ingresos de estos hogares no se han reducido significativamente, pero han aumentado sus necesidades un 37% en estos años.

En el anexo estadístico puede encontrarse información detallada por CCAA para todo el periodo sobre los umbrales utilizados, sobre los ingresos medios y sobre la distancia al umbral de los hogares con bajos ingresos.

Gráfico 48. Evolución del nivel de ingresos de la población con bajos ingresos y de la distancia al umbral de pobreza relativa del 60% de la mediana (€ constantes de 2010)



Partiendo de estos datos, que nos miden no sólo la extensión del problema de los bajos ingresos (nº de personas bajo el umbral oficial de riesgo de pobreza) sino también la intensidad en la que se dan esas situaciones de carencia, la distancia al umbral, podemos realizar algunas estimaciones del déficit agregado de ingresos que presentan todos estos hogares. Este déficit agregado vendría a expresar qué volumen de recursos necesitaríamos redistribuir hacia estos sectores para situarles por encima del umbral de pobreza, para hacer desaparecer las situaciones de bajos ingresos. Esta estimación es lo que puede verse en la tabla siguiente.

Estimada así, la necesidad de dinero de los sectores de bajos ingresos habría pasado de 105 a 185 millones en Navarra en el periodo analizado (atendiendo al umbral estatal), lo que supone un empeoramiento del 76% de nuestro sistema redistributivo.

Tabla 39. Ingresos, déficit de ingresos (distancia al umbral) de la población con bajos ingresos, y estimación de su valor agregado (valores en Euros de 2010)

	Ingresos	Distancia al umbral	Déficit de ingresos (% del umbral)	Población con bajos ingresos (%)	Estimación de la población con bajos ingresos	Déficit agregado de ingresos de los pobres (Millones €)
España						
2006	5.130	2.402	31,9	19,9	8.897.084	21.375
2007	5.210	2.374	31,3	19,7	8.904.545	21.142
2008	5.267	2.779	34,5	19,6	9.046.933	25.143
2009	4.863	3.345	40,8	19,5	9.115.432	30.492
2010	4.410	3.408	43,6	20,7	9.733.353	33.171
Navarra: Umbral estatal						
2006-08	5.459	2.263	29,3	7,5	45.826	105
2009-10	4.036	3.977	49,6	7,4	46.579	185
Navarra : Umbral propio						
2006-08	7.457	2.900	28,1	16,6	101.228	294
2009-10	7.392	3.987	35,0	17,0	107.738	430

4.5. Privación en el equipamiento básico de los hogares

Hemos construido un indicador de privación basado en 11 bienes y comodidades básicas. Se trata de un número mayor de ítems de los que está utilizando la UE, pero de carácter más básico, tratando de aproximarnos más a la identificación de situaciones de privación que ponen en cuestión la presencia social de las personas. En cualquier caso, la privación en el acceso a determinados bienes y comodidades se suele considerar como un efecto de la pobreza persistente: no la carencia de ingresos en el corto plazo, sino su prolongación en el tiempo que viene a dificultar la renovación o el arreglo de ciertos equipamientos básicos de los hogares.

En el siguiente cuadro pueden verse los ítems considerados y la proporción de personas que carece de cada uno de ellos. Nuevamente algunas oscilaciones en los datos nos llevan a pensar en ciertos problemas de representación de la muestra en determinados territorios.

Tabla 40. Privación de los hogares: proporción de hogares que carecen de cada uno de los bienes

	España					Navarra				
	2006	2007	2008	2009	2010	2006	2007	2008	2009	2010
No tiene los 5 siguientes bienes por no poder permitírselo										
Teléfono (incluido móvil)	0,5	0,4	0,3	0,4	0,5	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Televisión en color	0,1	0,2	0,1	0,1	0,1	0,0	0,1	0,1	0,0	0,0
Ordenador	9,0	7,6	6,7	6,4	6,2	6,8	4,2	3,8	4,1	4,9
Lavadora	0,4	0,3	0,2	0,3	0,2	2,5	0,0	0,3	0,0	0,0
Coche	4,8	4,3	5,1	4,8	4,9	2,5	2,5	1,6	2,7	0,9
No dispone de los siguientes bienes										
Bañera o ducha	0,5	0,4	0,1	0,0	0,0	0,3	0,1	0,0	0,5	0,3
Inodoro con agua corriente	0,3	0,3	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Tiene luz natural insuficiente en alguna habitación	11,8	10,7	5,9	6,9	5,4	13,6	5,7	3,1	2,5	1,9
Tiene problema de goteras, humedades o podredumbre	17,3	18,2	16,1	17,6	21,1	8,8	12,2	11,1	13,3	11,5
El hogar no puede permitirse una comida de carne, pollo o pescado al menos cada dos días	4,0	2,3	2,0	1,7	2,5	0,0	0,2	0,3	1,3	0,0
El hogar no puede mantener la vivienda con una temperatura adecuada en invierno	9,3	7,9	5,3	6,3	7,2	1,3	1,3	1,7	1,8	1,6

FUENTE: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Condiciones de Vida.

A partir del listado anterior, hemos considerado como privación moderada, la situación de aquellos hogares que carecen de uno de los bienes considerados. Y consideramos privación severa la de los hogares que carecen de varios de estos bienes (2 ó más).

Nótese que en determinados ítems que pueden ser objeto de preferencias o de decisiones voluntarias, se especifica que las carencias identificadas lo son por no poderse permitir.

Tabla 41. Privación y privación severa: proporción de hogares que carecen de algún bien básico (total privación) o de más de uno (privación severa)

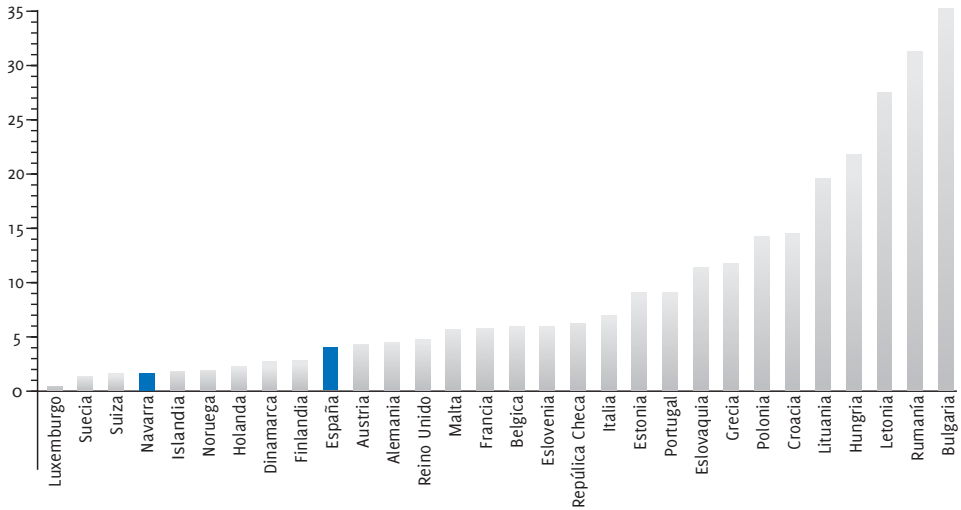
	Total privación(carece de algún bien básico)					Privación severa (carece de 2 o más bienes)				
	2006	2007	2008	2009	2010	2006	2007	2008	2009	2010
Navarra	24,5	21,2	17,6	20,5	17,0	5,6	3,3	3,3	4,3	3,6
Rioja (La)	24,0	31,4	24,8	23,0	17,2	8,4	8,3	6,8	3,5	4,4
Aragón	18,8	22,4	14,2	15,5	17,6	4,9	5,2	4,0	3,2	4,5
País Vasco	29,2	29,9	21,5	22,2	23,8	8,5	5,8	4,6	4,9	5,3
Castilla León	28,8	32,5	30,5	26,3	30,7	7,5	7,1	6,4	6,8	6,1
Asturias	33,2	30,2	23,3	22,0	24,1	9,8	9,1	6,0	5,9	6,6
Madrid	34,5	28,0	24,1	23,5	25,0	11,6	8,7	7,1	6,4	7,0
Valencia	40,7	39,4	32,1	31,6	32,0	12,1	12,3	10,0	9,8	7,6
Cataluña	30,8	31,6	24,9	28,4	31,2	11,6	8,9	7,7	8,2	8,4
Cantabria	25,3	24,4	22,2	26,8	32,0	5,3	5,7	3,8	5,0	8,8
Castilla- Mancha	30,4	39,4	31,9	35,9	41,9	12,5	14,2	8,4	8,7	11,3
Canarias	62,7	49,5	43,5	59,1	40,3	30,2	17,3	13,2	24,5	11,7
Balears (Illes)	35,3	37,1	35,2	36,2	38,4	12,0	12,8	12,2	12,0	12,2
Galicia	45,3	41,1	30,9	44,7	40,2	19,7	17,1	9,7	13,7	12,8
Andalucía	47,3	42,5	34,7	34,3	47,6	19,4	16,7	12,6	11,9	15,2
Murcia	41,6	44,3	27,0	39,2	48,8	13,3	14,7	8,9	13,9	18,4
Extremadura	45,9	39,0	41,7	40,5	55,7	20,3	13,8	12,4	11,6	21,8
TOTAL	37,6	35,6	29,1	31,4	34,7	13,8	11,6	8,9	9,6	10,0

FUENTE: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Condiciones de Vida.

Con estos resultados podría concluirse que la reducción de ingresos está teniendo ya un efecto significativo en la privación de los hogares en el conjunto del Estado, aunque no tanto en las privaciones más severas (de varios bienes). En el caso de Navarra, los datos son menos claros a la hora de marcar una tendencia y cabe pensar que la incidencia en la privación de los hogares es de momento menos clara. En cualquier caso, la diferencia respecto del conjunto del Estado es muy significativa: la privación de los hogares es la mitad en Navarra.

En términos de privación material severa, tal como la define la UE (no poder permitirse 4 de entre un total de 9 ítems seleccionados: Tener retrasos en la hipoteca o el alquiler de la vivienda, mantener la casa a una temperatura adecuada en invierno, afrontar gastos imprevistos, una comida de carne, pollo o pescado al menos 3 veces por semana, unas vacaciones al menos una semana al año, un coche una lavadora, un televisor en color, un teléfono fijo o móvil), la posición de Navarra en el contexto europeo aparece como muy envidiable.

Gráfico 49. Posición de Navarra en el contexto europeo en cuanto al indicador europeo de Privación Material Severa



Este contraste con la posición que aparecía respecto de la carencia de ingresos muestra las dificultades de la comparación internacional por las distintas formas en las que se manifiesta la pobreza y la exclusión en cada contexto social determinado.

4.6. El peso del endeudamiento de las familias

La solución a esta aparente paradoja ha sido, como es conocido, un amplio recurso al crédito que ha llevado a las familias españolas a un alto nivel de endeudamiento. Alto nivel de deudas y reducción notable de los ingresos conduce en una cierta proporción de los casos a tener que enfrentarse a situaciones de impagos.

Tabla 42. Proporción de hogares con algún retraso en los pagos, en los últimos 12 meses.

	2006	2007	2008	2009	2010	2006	2007	2008	2009	2010
	España					Navarra				
De la hipoteca o del alquiler del hogar	2,1	2,5	1,0	1,1	1,0	1,6	4,4	1,5	2,0	1,8
De las facturas de la electricidad, agua, gas, etc.	2,6	3,7	1,3	1,5	1,6	3,7	3,8	0,2	1,3	1,8
En el pago de compras aplazadas o de otros préstamos (deudas no relacionadas con la vivienda)	1,5	1,8	0,5	0,7	0,6	1,3	2,5	3,6	0,2	1,2
Tiene retrasos en los 3 ámbitos	0,2	0,3	0,6	0,9	1,0	0,3	1,1	0,8	0,9	1,5
Tiene retrasos al menos en 1 ámbito	4,8	6,2	6,3	8,3	8,8	4,9	6,7	6,5	6,1	7,4

FUENTE: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Condiciones de Vida.

Y aquí nuevamente, la situación de Navarra es menos satisfactoria: La incapacidad de algunos hogares en Navarra para hacer frente a sus gastos partía de niveles muy parecidos a los del conjunto del Estado antes de la crisis. En el último año analizado, la situación había empeorado notablemente en ambos casos: el doble de familias con algún retraso en los pagos en el conjunto del Estado y niveles tan sólo ligeramente inferiores. Si los efectos de la crisis parecen haber sido más tardíos para Navarra a la luz de otros indicadores y a la vista del notable incremento en el último año, cabe pensar en la hipótesis de que este indicador va a seguir empeorando en el futuro en Navarra.

La proporción de hogares con más dificultades para hacer frente a sus deudas (aquellos que han experimentado retrasos en los tres ámbitos) es ya en Navarra significativamente mayor que en el conjunto del Estado. Navarra es la 4ª comunidad autónoma en proporción de hogares con las mayores dificultades a la hora de afrontar el pago de las deudas: el 1,5% de los hogares ha tenido retrasos en el pago de la hipoteca o el alquiler, de las facturas de electricidad, agua, gas, etc. y de las compras a crédito.

Tabla 43. Proporción de hogares que han tenido que afrontar retrasos en los pagos en tres ámbitos distintos

	Al menos 1 de los 3 retrasos en pagos*					Tiene los 3 retrasos*				
	2006	2007	2008	2009	2010	2006	2007	2008	2009	2010
Asturias	1,8	4,8	3,1	4,6	2,4	0,2	0,0	0,1	0,2	0,1
País Vasco	4,4	4,7	3,7	2,7	3,9	0,3	0,0	0,0	0,2	0,2
Cantabria	2,2	3,7	1,9	2,6	1,8	0,0	0,0	0,4	0,1	0,3
Extremadura	2,9	4,1	3,0	1,8	7,4	0,2	0,0	0,2	0,0	0,3
Canarias	8,4	9,7	10,6	17,3	11,0	0,2	0,0	1,0	1,3	0,4
Rioja (La)	4,2	5,5	4,6	7,4	8,5	0,1	0,3	1,3	0,9	0,5
Castilla León	4,2	4,8	2,9	4,1	5,6	0,1	0,0	0,1	1,0	0,6
Castilla- Mancha	5,1	3,8	5,9	8,5	6,7	0,1	0,1	0,0	1,2	0,7
Andalucía	6,0	8,1	6,7	8,3	10,6	0,2	0,4	0,6	0,9	0,8
Aragón	2,2	4,3	2,4	2,7	4,8	0,0	0,2	0,0	0,0	0,8
Galicia	4,7	5,1	4,1	6,7	6,3	0,0	0,0	0,1	0,4	0,9
Madrid	2,1	5,4	7,5	9,0	8,9	0,1	0,5	0,9	1,0	1,0
Valencia	6,0	6,0	9,4	14,6	12,2	0,3	0,5	1,5	1,9	1,2
Navarra	4,9	6,7	6,5	6,1	7,4	0,3	1,1	0,8	0,9	1,5
Cataluña	5,1	5,9	6,6	5,7	8,4	0,4	0,4	0,4	0,6	1,6
Balears (Illes)	8,5	7,9	6,8	16,2	11,4	0,2	0,6	0,6	2,5	1,9
Murcia	5,1	10,0	5,6	14,8	16,1	0,2	0,7	0,0	2,0	2,4
TOTAL	4,8	6,2	6,3	8,3	8,8	0,2	0,3	0,6	0,9	1,0

* Retrasos en la hipoteca o alquiler, retrasos en el pago de compras aplazadas o de otros préstamos (deudas no relacionadas con la vivienda) y retrasos en las facturas de electricidad, agua, gas etc.

FUENTE: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Condiciones de Vida.

A juzgar por las tablas siguientes, el endeudamiento extremo de algunos hogares no se ha debido tanto a que haya muchos hogares afrontando pagos de la vivienda que les supongan una carga excesiva (tanto si atendemos a su propia valoración como si atendemos a la proporción de ingresos dedicada a ello). en eso, la posición de Navarra es relativamente mejor (dentro de un contexto como el español, especialmente afectado en este aspecto). En un contexto como el de Navarra con importantes sectores de ingresos medios-altos, el problema no es la extensión del endeudamiento a muchos casos, sino la intensificación del endeudamiento en una proporción reducida de hogares que han visto cómo caían notablemente los ingresos.

Tabla 44. Proporción de hogares que consideran que los gastos de vivienda son una carga pesada para ellos

	2006	2007	2008	2009	2010
Aragón	25,2	34,5	31,0	26,6	29,5
País Vasco	43,1	40,7	43,7	43,5	34,0
Navarra	38,0	31,9	33,4	36,7	35,3
Rioja (La)	39,6	36,5	44,1	46,5	38,2
Asturias	41,3	35,2	36,6	44,7	39,2
Castilla León	39,1	41,1	43,1	41,8	40,7
Castilla- Mancha	50,0	48,7	47,2	45,2	45,0
Galicia	51,4	43,6	42,8	46,3	48,6
Canarias	52,6	63,5	56,5	54,6	49,4
Valencia	45,4	48,6	53,4	50,5	49,9
Madrid	43,0	48,3	52,4	49,1	50,0
Cantabria	45,9	42,9	54,6	48,5	50,2
Extremadura	40,4	41,4	51,2	42,6	51,1
Balears (Illes)	49,4	41,6	50,7	52,9	53,0
Cataluña	49,6	49,6	53,2	53,4	53,4
Andalucía	49,0	53,9	57,8	61,0	58,5
Murcia	50,5	48,5	42,6	62,2	67,3
TOTAL	46,0	47,6	50,3	50,5	49,8

FUENTE: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Condiciones de Vida.

Tabla 45. Proporción de hogares con gastos excesivos de la vivienda (que descontándolos a sus ingresos les sitúan bajo el umbral de pobreza extrema de cada CCAA)

	2006	2007	2008	2009	2010
Galicia	6,7	6,7	6,1	7,8	7,4
Navarra	9,6	5,3	7,5	7,3	7,8
Asturias	5,6	6,6	5,0	7,9	8,5
Aragón	7,6	11,5	6,2	7,8	9,8
País Vasco	8,3	9,5	7,4	7,9	10,4
Valencia	8,1	6,6	8,3	9,0	10,6
Canarias	10,6	10,1	8,8	12,3	10,9
Castilla- Mancha	6,4	7,1	7,9	11,6	11,4
Extremadura	6,5	4,3	6,2	7,1	11,4
Castilla León	8,2	8,5	6,9	8,7	11,5
Cantabria	6,3	5,0	7,1	10,8	11,9
Madrid	8,0	9,7	9,0	14,1	11,9
Rioja (La)	6,3	6,9	8,0	10,3	12,7
Andalucía	8,7	7,8	8,7	11,7	13,0
Cataluña	8,7	10,0	11,1	10,8	13,0
Murcia	7,9	7,3	13,6	11,3	14,7
Balears (Illes)	6,9	13,4	13,2	14,2	18,7
TOTAL	8,1	8,8	8,9	10,8	12,0

FUENTE: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Condiciones de Vida.

La otra respuesta adaptativa que parecen haber adoptado los hogares es la vuelta al hogar de algunos de sus miembros o el retraso de las emancipaciones previstas. Esto hace que en ciertos casos, se generen situaciones de hacinamiento real en las familias. En Navarra el indicador de hacinamiento que hemos construido a partir de la ECV se incrementado notablemente: se podría haber multiplicado por 4 aproximadamente en estos dos últimos años respecto del periodo 2006-08. Así, aunque se encuentra por debajo de la media estatal debido a los altos valores de unas pocas CCAA, se encuentra en la parte inferior de la tabla.

Tabla 46. Proporción de hogares con hacinamiento*

	2006	2007	2008	2009	2010
Asturias	0,3	0,4	0,4	0,0	0,0
Castilla- Mancha	0,6	0,2	0,2	0,0	0,4
Galicia	0,5	1,2	0,9	0,2	0,5
Castilla León	0,5	0,5	0,8	0,6	0,6
Extremadura	0,8	0,6	1,9	0,6	0,6
Valencia	0,8	0,5	0,6	0,5	0,7
Cantabria	2,1	0,8	0,5	0,2	0,8
Aragón	1,3	0,9	0,5	0,8	0,9
Rioja (La)	0,4	0,1	0,5	0,6	0,9
Andalucía	2,6	2,3	2,5	1,5	1,0
Navarra	0,6	0,1	0,2	1,3	1,1
País Vasco	0,6	0,4	0,0	0,5	1,3
Murcia	4,0	2,1	2,3	2,1	1,9
Cataluña	2,3	2,2	2,5	2,2	2,2
Madrid	2,6	2,0	2,6	1,8	2,8
Balears (Illes)	1,9	1,6	2,2	3,7	2,9
Canarias	5,2	2,8	2,8	2,7	4,5
TOTAL	1,9	1,5	1,7	1,3	1,5

* Hacinamiento: 2 o más personas en 1 habitación, 3 o más personas en 2 habitaciones, 4 o más personas en 3 habitaciones, 6 o más personas en 4 habitaciones, 7 o más personas en 5 habitaciones 8 o más personas en 6 o más habitaciones (habitación: incluye todo tipo de estancias de la casa, menos el baño)

FUENTE: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Condiciones de Vida.

4.7. El impacto de la protección social

Otra de las claves en la explicación de la dinámica social que el conjunto del Estado (y Navarra especialmente) está experimentando en este periodo de crisis está, como hemos mostrado en otros trabajos,⁴ en los límites del propio sistema de pro-

4. Laparra, Miguel y Pérez Eransus, Begoña, Eds. (2010). El primer impacto de la crisis en la cohesión social en España. Madrid, Fundación Foessa.

tección social, en concreto en su escasa eficiencia para llegar a garantizar unos ingresos adecuados para los sectores más necesitados y especialmente para responder a las nuevas necesidades que ha traído este contexto de crisis económica.

La protección social no se dirige a los pobres

En la tabla siguiente puede verse cómo, a nivel estatal, los hogares más acomodados han logrado aumentar su acceso a los distintos dispositivos de protección social mientras que los más necesitados han mantenido prácticamente igual su nivel de cobertura (incluso con un pequeño descenso). En Navarra esta contradicción se acentúa: más prestaciones para las clases medias, menos para los pobres hasta tal punto que el nivel de cobertura llega a ser muy parecido según la información que facilita la ECV. La crisis ha supuesto pues una reducción de la eficiencia de nuestro sistema redistributivo, situado ya antes muy por debajo de la referencia europea.

Tabla 47. Proporción de hogares que reciben alguna prestación económica* según se encuentren por encima o por debajo del umbral estatal de bajos ingresos

	Hogares con ingresos superiores al umbral		Hogares con bajos ingresos	
	2006-08	2009-10	2006-08	2009-10
Castilla León	54,6	61,6	71,7	73,5
Galicia	62,5	63,2	69,8	72,6
Extremadura	55,8	62,9	70,2	71,5
Castilla- Mancha	44,0	55,1	70,4	69,0
Rioja (La)	46,8	52,1	60,2	68,6
Canarias	53,5	54,0	63,9	68,2
Valencia	49,5	56,8	66,4	67,9
Andalucía	53,9	57,9	64,4	65,1
Madrid	42,8	50,2	59,7	60,2
Asturias	59,1	62,8	62,5	59,9
Murcia	44,1	55,9	58,4	59,0
Navarra	50,6	56,7	64,1	58,5
Aragón	50,8	56,1	64,7	56,5
Cataluña	46,2	52,3	58,0	55,6
Balears (Illes)	45,2	54,8	62,3	52,2
Cantabria	51,6	61,3	62,5	48,3
País Vasco	52,9	55,6	62,9	47,8
TOTAL	50,0	55,8	64,7	64,1

* Recogemos aquí todas las pensiones, prestaciones por desempleo y asistenciales recogidas en la ECV

También aumenta el déficit de las políticas activas

Partiendo de la referencia de los análisis de la Fundación Foessa, hemos definido un indicador orientado a detectar los sectores especialmente prioritarios para las políticas activas de empleo por su necesidad de recursos formativos: aquellos hogares especialmente afectados por el desempleo (con todas las personas activas en paro), con bajo nivel de cualificación (sin que ningún miembro del hogar supere la enseñanza obligatoria) y que no está participando en ningún tipo de actividad formativa.

En la tabla siguiente puede verse cómo Navarra presenta una posición notablemente positiva en su comparación con el resto del estado: un déficit formativo de una quinta parte respecto de las CCAA con mayores problemas en este campo (sobre todo porque se ha disparado el desempleo). Pero podemos ver también que el déficit de este tipo de políticas activas se ha duplicado respecto del periodo inmediatamente anterior a la crisis. Los recursos, la expansión y adecuación de la oferta formativa no ha ido de la mano de la expansión de la demanda potencial.

El anuncio realizado por el gobierno central de que las políticas activas se reducirían en este ejercicio 2012 no parece que vaya a resolver este déficit sino, todo lo contrario, intensificará las carencias.

Tabla 48. Hogares con todos los activos en paro, máximo enseñanza obligatoria y sin haber recibido formación

	2006	2007	2008	2009	2010
Navarra	1,0	0,8	1,1	3,2	2,0
País Vasco	0,9	0,8	1,3	2,1	2,4
Rioja (La)	0,5	0,9	1,0	4,0	2,6
Aragón	0,3	0,5	0,9	2,8	2,8
Asturias	2,9	2,4	2,8	4,1	2,9
Madrid	1,1	1,5	1,9	2,7	3,4
Baleares (Illes)	1,0	1,1	1,4	4,9	3,9
Castilla León	1,8	1,5	3,1	4,3	4,0
Cataluña	1,8	1,5	1,5	3,8	4,0
Galicia	2,6	2,8	1,6	5,9	4,0
Com. Valenciana	2,2	2,7	3,3	6,1	6,9
Cantabria	2,3	3,2	1,4	4,5	7,4
Canarias	3,1	4,0	5,3	8,9	8,4
Extremadura	2,5	3,0	3,3	8,2	8,6
Castilla-Mancha	0,9	2,3	2,7	6,0	9,1
Andalucía	3,7	4,0	5,5	9,0	9,4
Murcia	0,9	2,2	3,4	5,8	11,4
TOTAL	2,0	2,3	2,8	5,4	5,8

FUENTE: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Condiciones de Vida.

Afortunadamente el sistema educativo parece estar llevando una evolución positiva en cuanto a la reducción de los casos de jóvenes (en la tabla siguiente hogares) que no completan la secundaria. Esto es sin duda un elemento importante con vistas a la prevención de procesos de exclusión en el futuro. Por desgracia otros indicadores de exclusión en el ámbito de las relaciones interpersonales, familiares o comunitarias no están disponibles desde la ECV.

Tabla 49. Hogares con jóvenes entre 16 y 24 años con la educación primaria como máximos estudios terminados

	2006	2007	2008	2009	2010
Cantabria	2	2,0	0,5	1,0	0,5
Asturias	1	2,1	1,5	0,7	0,9
Navarra	2,7	1,9	1,0	0,9	1,0
Castilla-Mancha	2,3	2,0	5,7	3,0	1,4
Cataluña	2,1	1,9	1,6	1,9	1,5
Rioja (La)	1,1	3,0	3,4	3,1	1,7
País Vasco	0,7	1,2	0,5	0,5	1,9
Madrid	0,7	2,4	3,7	2,6	2,1
Galicia	3,2	2,1	3,3	3,0	2,2
Com. Valenciana	2	2,1	3,7	2,5	2,7
Castilla León	2,2	1,5	2,8	2,5	2,8
Aragón	1,8	1,6	2,3	2,1	3,1
Murcia	8,4	2,1	3,8	6,3	3,4
Balears (Illes)	0,5	3,1	5,7	3,7	4,1
Extremadura	2,9	3,7	2,6	4,1	4,3
Andalucía	4,4	4,0	4,8	4,3	4,6
Canarias	2,7	2,4	2,7	3,6	5,9
TOTAL	2,4	2,4	3,2	2,8	2,8

FUENTE: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Condiciones de Vida.

Conclusiones

Estamos habituados a que en los titulares de la prensa se destaque la posición aventajada que Navarra suele presentar en el ámbito económico y social en el contexto estatal. Este posicionamiento general se repite en los análisis de este capítulo cuando se analizan los niveles de desigualdad o la población que vive con bajos ingresos, debido al carácter fuertemente estructural de estas variables. Sin embargo, como ya se había demostrado en el (inédito) informe sobre la exclusión social realizado para la elaboración del segundo plan contra la exclusión social en Navarra, cuando se tiene en cuenta el nivel de riqueza de Navarra, significativamente superior a la media, y aplicamos umbrales regionales, se nos muestra una mayor similitud en cuanto a la estructura social con otras comunidades autónomas, como una consecuencia lógica de compartir algunos

elementos claves del sistema de bienestar (sistema fiscal y de seguridad social, estructura salarial, etc.). Hemos visto ahora además, en este capítulo, que la situación no es tan favorable si la comparamos en el contexto europeo, y que empieza a ser especialmente preocupante si nos fijamos en los sectores sociales situados bajo el umbral de la pobreza extrema.

Efectivamente Navarra sigue mostrando un nivel general de desigualdad social general significativamente bajo que se explica sobre todo por la menor presencia de grandes fortunas y de sectores muy ricos, tal como se da en otros territorios con una mayor concentración de capital debido a la presencia de grandes grupos financieros o industriales. En Navarra se muestra un mayor peso de los estratos de renta medios y medio-altos y el índice de Gini ha crecido escasamente durante la crisis, llegando a un 25,2, en una posición todavía muy favorable en el contexto europeo.

Pero es una sociedad de clases medias acomodadas que parece volverse cada vez más insolidaria con los más débiles y que por ello, ha dejado caer a más población a los niveles de la pobreza extrema en este periodo de crisis. Podríamos decir que los mecanismos de distribución y redistribución de la renta parecen haber funcionado para esa mayoría acomodada de una “sociedad opulenta” que se miraba a sí misma autocomplaciente en “la cultura de la satisfacción” antes de la crisis, siguiendo las palabras de Galbraith de hace dos décadas al respecto de la sociedad americana. Pero que ahora, temerosa y amenazada de perder su bienestar, intensifica su insolidaridad, lo que trae en sí el germen para la creación de una “infraclase” separada y alejada del resto de la sociedad como señalaba Dahrendorf poco después. Esperemos ser capaces de evitar estos augurios en el futuro.

La proporción de personas en hogares con bajos ingresos (en riesgo de pobreza según la UE) tampoco había aumentado significativamente hasta 2009 (según muestra la ECV 2010), aunque es previsible que siga la tendencia que marca el conjunto del Estado en el futuro, con un crecimiento de 1 punto porcentual en los dos últimos años (2010 y 2011).

La comparación con el contexto estatal está muy influenciado por la diferencia sustancial en cuanto a la renta disponible de los hogares: un umbral de bajos ingresos de 7.818€ para España frente a los 11.522€ para Navarra. Esto hace que los hogares que dependen de rentas que se definen con carácter estatal, como los pensionistas, se vean especialmente afectadas. Así, mientras en el conjunto del Estado la proporción de ancianos con bajos ingresos se ha reducido notablemente (ya venía haciéndolo antes de la crisis) hasta situarse mejor que el conjunto de la población, en Navarra ha aumentado todavía más. Esto esconde un efecto puramente estadístico, ya que muchas personas con pensiones bajas de la Seguridad Social se sitúan entre medio de ambos umbrales. Pero además de eso, nos muestra la insuficiencia de los niveles de protección social de ámbito estatal en relación al nivel de desarrollo económico y a

las necesidades sociales de Navarra. Por ello, puede defenderse la necesidad de complementar la protección que facilita el estado central con un esfuerzo notable en prestaciones y servicios que tenga un carácter complementario para estos hogares.

Así pues, el impacto en la crisis ha sido menor en general para el conjunto de la población en Navarra hasta el momento, pero se ha concentrado especialmente en los sectores más desfavorecidos, situados bajo el umbral de pobreza extrema. *La pobreza extrema se ha duplicado en Navarra* en estos años, alcanzando un 4,4% en 2010, una evolución mucho más desfavorable que la del conjunto del Estado, situándose entre los países con los peores registros de Europa en este aspecto: entre Grecia y Croacia. Y además *estos hogares pobres son mucho más pobres*: la distancia al umbral ha aumentado un 80% en estos años en cada hogar. Esta concentración de los peores efectos de la crisis explica la percepción de verse sobrepasados presente en muchas entidades sociales y en el conjunto de los dispositivos asistenciales de Navarra. En términos generales, sin embargo, sigue siendo un volumen de población reducida para la que es económicamente viable plantear el refuerzo de los mecanismos de solidaridad (y no la reducción a la que hemos asistido recientemente con la reforma de la Renta Básica).

Aquí nos encontramos los efectos más perversos del desempleo: los desempleados duplican la tasa de pobreza extrema. Y estos efectos se acentúan en las familias de mayor tamaño (se multiplica por 4), en las que hay menores (se multiplica por 3) y en las personas solas (también se duplica).

Ahora bien, los desempleados siguen siendo una minoría en el conjunto de las personas afectadas por la pobreza severa y su disponibilidad para un empleo real, incluso si este existiese, es más que cuestionable en muchos casos. En el sentido contrario, 4 de cada 10 personas mayores de 16 años afectadas por la pobreza severa están ya ocupadas en empleos que bien por lo reducido de la remuneración o por la extrema precariedad (jornadas reducidas, trabajos por días,...) no logran que mejoren significativamente su situación. Esta diversidad de situaciones debería hacernos repensar el discurso y las políticas de activación dirigidas a los sectores más excluidos, especialmente en un momento en el que la receptividad del mercado de trabajo es muy escasa incluso para las estrategias más pro-activas.

La crisis todavía no ha afectado significativamente en Navarra, hasta 2010, a los indicadores de privación (vivienda, equipamiento,...), aunque a costa de aumentar muy notablemente el nivel de endeudamiento y de impagos entre los sectores más desfavorecidos por la crisis. Esto en cualquier caso es una buena noticia en el sentido de que nos marca el margen que todavía tenemos para la prevención terciaria, orientada a que no empeore la situación de las personas más afectadas por la reducción de ingresos, con el objetivo de que la tendencia que ya se marca a nivel estatal no llegue a Navarra.

Todos estos aspectos nos apuntan a la necesidad de un profundo replanteamiento de los mecanismos de protección social, especialmente del conjunto del sistema de garantía de ingresos mínimos, tanto de los que se administran a nivel estatal como de los que se gestionan desde Navarra. La crisis ha demostrado las enormes carencias que presentan en su conjunto, aumentando los huecos de la desprotección y mostrando su carácter escasamente redistributivo. Una estrategia de salida de la crisis más solidaria debería incluir la potenciación y reforma de todos estos dispositivos. Cualquier otra alternativa será más cara socialmente.

Anexo estadístico

Tabla 50. Umbrales de riesgo de pobreza para el conjunto del Estado y para cada CCAA (60% de la mediana equivalente) (€ corrientes de cada año)

	2006	2007	2008	2009	2010
Umbral estatal	6860,0	7203,3	7753,3	7980,0	7818,2
Andalucía	5.528,4	5.777,4	6.317,2	6.630,9	6.311,8
Aragón	7.568,0	8.319,6	8.730,3	9.040,0	8.909,0
Asturias	7.289,4	7.784,0	8.147,0	8.412,0	8.379,6
Balears (Illes)	8.039,6	8.216,0	8.303,2	8.652,0	8.409,0
Canarias	5.709,3	6.077,1	6.555,0	6.793,9	6.540,0
Cantabria	7.266,7	7.879,7	8.462,3	8.833,3	7.983,6
Castilla León	6.272,9	6.797,0	7.575,1	7.800,0	8.032,2
Castilla- Mancha	5.840,0	5.800,2	6.591,1	7.200,0	6.987,1
Cataluña	8.276,4	8.183,5	8.748,0	8.991,9	8.718,6
Valencia	6.810,0	7.117,7	7.645,3	8.051,4	7.515,7
Extremadura	4.756,4	5.143,3	5.442,9	5.865,6	5.730,0
Galicia	6.253,0	6.615,7	7.244,0	7.423,8	7.791,2
Madrid	7.984,0	8.532,0	9.323,9	9.581,0	8.976,0
Murcia	6.098,7	6.435,0	7.354,0	7.033,9	6.553,8
Navarra	9.140,5	9.830,4	10.294,4	10.923,0	11.522,0
País Vasco	8.633,6	8.916,5	9.681,2	10.559,4	10.323,4
Rioja (La)	6.953,8	7.071,6	7.972,2	8.019,5	8.744,4
Ceuta	5.322,0	5.712,0	6.403,1	6.506,0	6.728,1
Melilla	7.852,5	7.716,5	8.460,0	6.515,4	8.095,8

FUENTE: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Condiciones de Vida.

Tabla 51. Déficit de ingresos: distancia media al umbral de riesgo de pobreza por persona equivalente (60% de la mediana equivalente) (€ corrientes de cada año)

	Umbral estatal					Umbral de cada CCAA				
	2006	2007	2008	2009	2010	2006	2007	2008	2009	2010
Andalucía	2.298	2.254	3.036	3.177	3.282	1.985	2.003	2.754	2.970	3.042
Aragón	2.522	2.733	1.933	4.117	3.643	2.511	2.806	2.215	3.658	3.678
Asturias	1.688	1.899	2.019	3.031	3.193	1.715	1.858	2.201	2.940	3.185
Baleares (Illes)	1.962	1.914	2.778	3.581	3.629	2.195	2.212	2.768	3.398	3.747
Canarias	2.228	2.554	2.507	3.609	2.710	1.763	2.109	2.266	3.610	2.266
Cantabria	1.640	1.650	2.383	4.067	3.315	1.926	1.912	2.632	3.574	3.383
Castilla León	2.327	2.411	2.175	2.723	3.591	2.083	2.278	2.014	2.792	3.544
Castilla- Mancha	1.987	2.100	2.644	3.428	3.068	1.681	1.420	2.276	3.419	2.847
Cataluña	2.193	2.091	3.069	3.700	3.606	2.548	2.384	3.218	3.462	3.573
Valencia	2.178	2.119	2.325	2.970	3.561	2.164	2.091	2.349	3.013	3.471
Extremadura	2.240	2.197	2.361	2.702	3.017	1.519	1.426	1.845	2.419	2.546
Galicia	1.995	2.291	2.231	2.789	3.078	1.813	2.144	1.936	2.832	3.051
Madrid	2.049	2.316	2.288	3.218	3.729	2.308	2.647	3.003	3.295	3.835
Murcia	2.257	2.519	3.439	3.616	4.034	1.960	2.400	3.343	3.708	3.596
Navarra	2.210	1.965	2.209	3.920	3.922	2.957	2.476	2.742	3.642	4.227
País Vasco	2.154	2.368	3.918	3.421	4.056	2.511	2.993	3.721	3.712	4.301
Rioja (La)	1.662	1.785	2.267	2.384	3.596	1.739	1.699	2.446	2.362	3.782
Ceuta	3.489	3.262	3.630	4.243	3.318	2.467	2.583	2.959	3.288	2.846
Melilla	3.581	3.274	2.307	3.996	3.863	3.839	3.448	2.553	4.103	3.793
TOTAL	2.188	2.255	2.678	3.252	3.408	2.151	2.251	2.689	2.967	3.384

FUENTE: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Condiciones de Vida.

Tabla 52. Media de ingresos de los hogares con bajos ingresos (situados bajo el umbral del 60% de la renta mediana equivalente) por persona equivalente (€ corrientes de cada año)

	Total España					Umbral CCAA				
	2006	2007	2008	2009	2010	2006	2007	2008	2009	2010
Andalucía	4.562	4.949	4.718	4.803	4.536	3.543	3.774	3.563	3.661	3.270
Aragón	4.338	4.470	5.820	3.863	4.175	5.057	5.513	6.516	5.382	5.231
Asturias	5.172	5.304	5.734	4.949	4.626	5.574	5.926	5.946	5.472	4.606
Balears (Illes)	4.898	5.289	4.975	4.399	4.189	5.845	6.004	5.536	5.254	4.662
Canarias	4.632	4.650	5.247	4.371	5.108	3.947	3.968	4.289	3.184	4.274
Cantabria	5.220	5.554	5.371	3.913	4.503	5.341	5.967	5.830	5.259	4.601
Castilla León	4.533	4.792	5.579	5.257	4.227	4.190	4.519	5.562	5.008	4.488
Castilla- Mancha	4.873	5.103	5.110	4.552	4.750	4.159	4.380	4.315	3.781	4.140
Cataluña	4.667	5.112	4.684	4.280	4.212	5.728	5.799	5.530	5.530	5.146
Valencia	4.682	5.085	5.428	5.010	4.257	4.646	5.027	5.296	5.038	4.045
Extremadura	4.620	5.006	5.392	5.278	4.801	3.237	3.718	3.598	3.447	3.184
Galicia	4.865	4.912	5.522	5.191	4.740	4.440	4.472	5.308	4.592	4.740
Madrid	4.811	4.887	5.465	4.762	4.089	5.676	5.885	6.321	6.286	5.141
Murcia	4.603	4.684	4.314	4.364	3.784	4.139	4.035	4.011	3.326	2.958
Navarra	4.650	5.238	5.545	4.060	3.896	6.184	7.354	7.552	7.281	7.295
País Vasco	4.706	4.835	3.836	4.559	3.762	6.123	5.923	5.960	6.847	6.022
Rioja (La)	5.198	5.419	5.486	5.596	4.223	5.214	5.372	5.526	5.657	4.962
Ceuta	3.371	3.941	4.123	3.737	4.500	2.855	3.129	3.444	3.218	3.882
Melilla	3.279	3.930	5.446	3.984	3.955	4.014	4.268	5.907	2.413	4.303
TOTAL	4.672	4.948	5.075	4.728	4.410	4.777	5.006	5.108	4.908	4.435

FUENTE: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Condiciones de Vida.



El impacto de la crisis en los hogares a través de la Encuesta de Población Activa

Ángel García García

Este capítulo pretende abordar la evolución de la exclusión social a partir de algunos indicadores aproximativos que pueden extraerse de la Encuesta de Población Activa (EPA).

Al analizar los datos por CCAA y por ciertas características de los hogares, los casos se dispersan y la representatividad es cada vez menor. Lo que hacemos aquí es hallar la media porcentual de los cuatro trimestres de cada año (concretamente de los años 2007, 2008, 2009, 2010 y algún adelanto de los tres primeros trimestres de 2011). Este procedimiento, al contar con 4 muestras cada año, nos ayuda a reducir las oscilaciones estadísticas debidas al azar o a la falta de respuesta en algunos grupos, aumentando así su representatividad. La mejora es especialmente significativa en las CCAA de menor tamaño, como Navarra, en las que el tamaño muestral es menor. También nos permite obviar variaciones estacionales que pueden dificultar la comparación entre unos territorios y otros. Así pues, los valores que aparecen en las tablas para cada año son la media de los cuatro trimestres.

Los indicadores que hemos analizado son los siguientes:

- *Incidencia del desempleo en los hogares:* hogares con al menos 1 parado sobre el total de hogares con al menos una persona activa (parada u ocupada).
- *Hogares con la persona de referencia parada:* hogares en los que la persona de referencia está parada sobre el total de hogares.

- *Desempleo total familiar*: hogares donde todos los activos están parados sobre el total de hogares con al menos una persona activa (parada u ocupada)
- *Hogares sin ingresos*: hogares en los que no existe ninguna persona ocupada, ni hay ningún pensionista, ni hay ningún desempleado cobrando una prestación.

5.1. Síntesis de los principales resultados

La incidencia del desempleo en Navarra es significativamente menor que en el conjunto del Estado, y en coherencia con esto, el impacto de desempleo total familiar también es significativamente más reducido.

Pero su incidencia social en los hogares no ha sido tan distinta debido a la concentración del impacto de la crisis en determinados sectores más desfavorecidos. El desempleo se ha multiplicado por 2,7 entre 2007 y 2011, (y el número de hogares con alguna persona parada en 2,5). Sin embargo, la proporción de hogares en los que todos están parados es ahora 3,3 veces mayor en Navarra en 2010 respecto de 2007: unos 11.600 hogares.

Los mecanismos de protección social (prestaciones y subsidios por desempleo, PRODI primero, PREPARA después) han amortiguado notablemente la incidencia del desempleo en la situación social de los sectores más excluidos, pero, aún así, el número de hogares sin ingresos se ha duplicado en el periodo 2007-2011, situando a Navarra, con el 2,9% de los hogares sin ingresos, en una posición intermedia, similar a la del conjunto del Estado. Esta situación podría estar afectando a unos 7.000 hogares en Navarra. Parece que los efectos sociales de la crisis han llegado más tarde a Navarra, pero que ahora lo están haciendo con una intensidad mayor de lo que nos apunta la evolución de las tasas de desempleo.

La existencia de la Renta Básica debería haber evitado el crecimiento de los hogares sin ingresos. Sin embargo la intensidad de entradas y salidas del programa, los retrasos en la tramitación y los requisitos de acceso parecen haber limitado notablemente su capacidad de cobertura.

Tabla 53. Evolución de la exclusión social a partir de algunos indicadores de la EPA

		2007	2008	2009	2010	2011*
Hogares con al menos una persona en paro (sobre hogares activos)	Navarra	7,9	10,6	16,4	17,9	19,2
	España	13,3	17,6	26,1	28,7	29,9
Hogares con la persona de referencia parada (sobre el total de hogares)	Navarra	2,2	2,7	5	6,1	6,7
	España	3,7	5,3	9	10	10,6
Hogares con todos los activos parados (sobre hogares activos)	Navarra	2,0	2,4	4,6	5,7	6,5
	España	3,3	5	8,8	10,1	10,7
Hogares sin ingresos (sobre el total de hogares)	Navarra	1,4	1,2	1,5	2,2	2,9
	España	2,1	2,4	2,8	2,7	3,0

* 2011: 1º, 2º y 3º trimestres

Fuente: Elaboración propia a partir de la EPA, media de los 4 trimestres de cada año.

Tabla 54. Estimación de las principales magnitudes para Navarra

	2007	2011*	Aumento (2011/2007)
Total hogares	226.992	239.166	1,05
Hogares con al menos un activo	172.552	178.484	1,03
Hogares activos con al menos un parado	13.622	34.297	2,52
Hogares con la persona principal parada	5.021	16.008	3,19
Hogares con todos los activos parados	3.492	11.625	3,33
Hogares sin ingresos	3.288	6.994	2,13

Fuente: Elaboración propia a partir de la EPA, media de los 4 trimestres de cada año.

Los hogares cuya persona principal es una mujer, están significativamente peor a los encabezados por un hombre. La crisis que inicialmente tenía una lectura más masculina, podría estar afectando ahora más a las mujeres.

Pero con quien se ha cebado la crisis sobre todo es con los jóvenes (hogares encabezados por menores de 30 años) y con los hogares en los que hay jóvenes.

Claramente, cuanto más estudios tiene la persona principal mejor es la situación de su hogar.

Las personas solas o los hogares con más de 5 miembros, tienen una situación peor. La mitad de los hogares sin ingresos son personas solas. Posiblemente para ellos y ellas, los programas de protección social se adecuan menos.

La situación de los hogares con al menos 1 extranjero es bastante peor a los hogares donde todos sus miembros son españoles, sin embargo, 2 de cada 3 hogares sin ingresos están constituidos por personas de nacionalidad española.

5.2. Incidencia del desempleo en los hogares

Este apartado está basado en los hogares en los que hay al menos 1 persona parada. Se toma como base los hogares que cuentan con al menos una persona activa.

La siguiente tabla analiza estos casos por CCAA. El azote de la crisis hace aumentar notablemente los porcentajes de hogares con al menos 1 parado. Para España, el porcentaje pasa del 13,3% en 2007 hasta el 28,7% en 2010 (29,9% en 2011). En Navarra pasa del 7,9% al 17,9 el porcentaje de hogares con al menos 1 parado. Se multiplica en ambos casos por algo más del doble, el mayor salto se produce del año 2008 al 2009 y se ralentiza de 2009 a 2010, aunque sigue creciendo en 2011 hasta el 19,2%.

En 2010, Andalucía y Canarias son las Comunidades con peor porcentaje, 38% y 39% respectivamente. Navarra es la segunda con mejores datos por detrás del País Vasco.

La Rioja y Aragón, limítrofes con Navarra, partían con un porcentaje del 9% en 2007 y terminan en 2010 con porcentajes superiores al 20 por ciento, cifras más negativas que Navarra. La evolución del País Vasco es diferente, parte de un porcentaje peor que Navarra en 2007 y concluye 2010 con tan solo el 16 por ciento de hogares con al menos 1 parado. El crecimiento sigue siendo negativo pero en menor medida que Navarra.

Tabla 55. Proporción de hogares con al menos 1 parado sobre los hogares activos, por CCAA

CCAA	2007	2008	2009	2010
Andalucía	19,5	26,2	35,0	37,7
Aragón	8,9	11,6	19,5	22,0
Asturias (Principado de)	13,1	13,5	20,5	23,2
Baleares (Islas)	11,1	15,5	26,7	28,9
Canarias	16,9	25,8	36,5	39,5
Cantabria	9,8	11,9	18,3	20,2
Castilla-León	11,5	14,7	19,8	22,8
Castilla-La Mancha	12,3	17,8	27,5	29,7
Cataluña	11,0	14,6	24,2	26,5
Comunidad Valenciana	14,1	18,8	29,8	32,6
Extremadura	19,7	22,2	28,6	32,3
Galicia	12,7	14,0	19,7	23,3
Madrid (Comunidad de)	10,8	14,3	21,4	24,4
Murcia (Región de)	12,3	19,8	30,3	33,0
Navarra (Comunidad Foral de)	7,9	10,6	16,4	17,9
País Vasco	9,6	10,2	16,6	16,1
Rioja (La)	9,0	12,3	18,7	20,7
Ceuta	25,9	24,2	28,0	32,1
Melilla	25,8	27,8	32,5	31,9
TOTAL	13,3	17,6	26,1	28,7

Fuente: INE, Encuesta de Población Activa, media anual.

La tabla siguiente muestra los valores según diferentes características de los hogares. Este modelo de tabla se repetirá a lo largo del informe, las características se analizarán para toda España, para Navarra y para el Noroeste. La zona NUTS del Noreste, utilizada por Eurostat, la componen las Comunidades de Aragón, La Rioja, País Vasco y Navarra. Como los datos para Navarra en muchos casos se quedan con poca representatividad se ha añadido esta zona, cuyas características en su conjunto pueden calificarse son similares, con el objetivo de aumentar el número de casos.

En primer lugar aparece la separación entre la persona principal por sexo. Los hogares según el sexo de la persona principal tienen un comportamiento parecido.

En segundo lugar se analizan los hogares según la edad de la persona principal. A menor edad de la persona principal mayor es la incidencia del desempleo. También el tramo de edad entre 45 y 64 años tiene un porcentaje más negativo que la media. Para Navarra se repite la misma evolución.

En tercer lugar se tienen en cuenta los hogares según los estudios de la persona principal. A mayor estudios de la persona principal mejor es la situación de su hogar. El 38% de los hogares cuyos estudios de la persona principal son primaria ó menos, año 2010, tienen al menos 1 persona en paro, este porcentaje se reduce hasta el 17% cuando la persona principal tiene estudios superiores. Para Navarra la evolución es la misma pero con menores porcentajes de parados.

En cuarto lugar se estudian los hogares según la ocupación de la persona principal. Para este caso en concreto, esta distinción no tiene mucho sentido pero para los siguientes casos sí puede ser relevante.

En quinto lugar, los datos se analizan según el número de miembros del hogar. A mayor número de miembros, la incidencia del desempleo en los hogares es superior. Las variaciones en estos años son más negativas para Navarra, aunque el porcentaje final sea inferior al del conjunto de España.

Seguidamente se estudian los hogares con algún anciano, menor, joven, ocupado ó parado. Se puede destacar que en los hogares donde hay algún joven los datos son más negativos. Se nota claramente la influencia de la elevada tasa de paro juvenil. Para 2010, en el 40% de los hogares españoles con algún joven, hay al menos 1 persona parada. El 30% para Navarra.

Por último, aparecen los datos por nacionalidad en los hogares. Los hogares donde hay al menos 1 extranjero están claramente en peor situación, que los hogares donde todos son españoles. Los hogares con al menos 1 extranjero han aumentado el porcentaje negativo de una manera notable de 2007 a 2010. Para España, han pasado del 19% al 40% de hogares con al menos 1 persona parada. En Navarra también aunque en un porcentaje algo menor.

Tabla 56. Incidencia del desempleo en los hogares según sus características (hogares con al menos una persona activa y que tengan al menos 1 parado)

		España				Navarra				Noreste			
		2007	2008	2009	2010	2007	2008	2009	2010	2007	2008	2009	2010
Sexo persona Ppal	Varón	13,1	17,4	26,2	28,9	7,3	10,1	16,0	19,1	8,8	10,6	17,8	18,7
	Mujer	13,6	17,8	25,8	28,4	8,6	11,1	16,8	16,4	9,6	11,2	17,3	18,0
Grupos de edad persona principal	De 16- 29	15,4	21,2	32,2	34,3	11,1	15,7	19,2	31,2	12,9	18,6	26,9	26,0
	De 30 a 44	11,6	16,0	24,6	26,6	6,9	9,4	14,8	14,5	8,0	9,8	15,6	16,6
	De 45 a 64	14,8	18,8	27,1	30,4	9,1	11,7	17,7	20,0	9,9	11,0	18,6	19,5
	De 65 y mas	11,1	14,8	21,8	24,3	2,3	4,7	14,9	10,8	6,8	8,3	14,2	14,8
Estudios persona principal	Primaria o menos	16,8	23,6	34,5	38,3	6,1	13,9	20,2	24,2	11,6	14,7	23,7	25,0
	E. Secund. Oblig.	15,4	20,4	31,5	34,3	10,3	12,0	19,7	19,1	9,9	12,5	20,7	23,3
	Bachilleratos	12,9	17,0	24,9	28,4	9,8	12,9	18,3	22,1	9,4	12,1	19,9	19,6
	Educ. superior	8,4	10,1	14,9	16,8	6,0	6,1	10,5	11,6	7,0	6,8	10,9	11,8
Ocupación persona principal	Ocupados	7,9	9,9	13,7	15,2	5,0	6,8	9,5	10,2	5,4	6,0	9,6	10,0
	Parados	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
	Inactivos	12,3	16,5	23,9	26,4	5,7	9,1	14,5	12,9	8,4	10,3	16,2	17,6
Nº de miembros en el hogar	Persona sola	6,7	9,2	14,6	16,9	4,4	4,9	7,7	12,7	5,2	6,0	10,7	11,0
	2 a 4 miembros	12,8	17,0	25,6	28,2	8,0	10,5	16,6	17,4	8,7	10,7	17,6	18,5
	5 y mas miembr	21,6	28,8	39,7	43,5	10,9	17,1	25,3	29,4	17,9	19,6	27,6	29,3
Hay algún anciano en el hogar		11,6	14,9	22,1	25,0	4,5	6,6	13,6	12,1	7,3	8,7	13,6	14,4
Hay algún menor		14,0	18,9	27,6	30,3	8,9	12,4	17,5	18,5	9,7	11,3	17,4	18,7
Hay algún joven		21,0	28,0	39,0	42,4	14,8	20,1	29,0	30,0	15,9	19,6	29,9	29,2
Hay algún ocupado		10,4	13,3	18,9	20,6	6,3	8,4	12,4	12,9	7,0	8,3	12,5	13,1
Hay algún parado		100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Nacionalidad	Todos españoles	12,2	15,7	23,1	26,0	6,8	8,1	13,3	14,5	7,8	8,9	14,7	15,8
	Algún extranjero	19,4	26,8	39,9	41,4	14,7	23,7	32,2	35,8	19,3	23,5	36,8	36,0
TOTAL		13,3	17,6	26,1	28,7	7,9	10,6	16,4	17,9	9,1	10,8	17,6	18,4

Fuente: INE, Encuesta de Población Activa, media anual.

La tabla siguiente nos muestra lo mismo que la tabla anterior pero los datos en lugar de estar en horizontal presentan el cien por cien en vertical. El total es el total de hogares con al menos 1 persona parada.

Existe un mayor número de hogares con al menos 1 parado, donde la persona principal es un varón.

El mayor porcentaje, por edad de la persona principal, se da en el tramo comprendido entre los 45 y los 64 años.

La evolución de los casos anteriores es muy similar en Navarra y en el conjunto de España.

El mayor porcentaje de hogares con al menos una persona parada, para España, según los estudios de la persona principal, se da en primaria y educación secundaria obligatoria. Para Navarra, la tendencia es similar aunque con algunos altibajos.

Tanto para Navarra como para España, los hogares donde la persona principal está ocupada, va descendiendo su porcentaje. Ocurre lo contrario donde la persona principal estaba parada. En 2007 había más hogares con la persona principal ocupada y al menos 1 parado, que en 2010. Y por el contrario, en 2007, hay más hogares con la persona principal parada y al menos 1 parado, que en 2010. En definitiva más parados incluido la persona principal.

La mayoría de los hogares con al menos 1 parado cuentan entre 2 y 4 miembros.

Uno de cada cuatro hogares con al menos 1 parado, cuenta con al menos un extranjero entre sus miembros, para España. Esta cifra se eleva al 30% para Navarra.

Tabla 57. Distribución de los hogares afectados por el paro según sus características (hogares con al menos una persona activa y que tengan al menos 1 parado)

		España				Navarra				Noreste			
		2007	2008	2009	2010	2007	2008	2009	2010	2007	2008	2009	2010
Sexo persona	Varón	59,0	58,5	58,9	58,8	52,1	52,4	55,6	58,4	54,4	54,3	57,0	57,0
Ppal	Mujer	41,0	41,5	41,1	41,2	47,9	47,6	44,4	41,6	45,6	45,7	43,0	43,0
Grupos de edad persona principal	De 16- 29	10,0	10,2	9,9	8,8	11,9	11,4	9,4	12,5	9,8	11,3	10,2	9,2
	De 30 a 44	35,0	36,4	38,3	38,0	35,9	36,5	37,4	34,5	34,5	36,1	35,0	35,6
	De 45 a 64	48,3	46,7	45,2	46,2	50,2	49,0	46,8	49,0	49,9	47,1	48,1	48,7
	De 65 y mas	6,7	6,8	6,7	6,9	2,1	3,1	6,4	4,0	5,8	5,6	6,7	6,6
Estudios persona principal	Primaria o menos	32,2	33,1	30,9	29,7	13,6	23,3	19,2	19,9	26,0	25,9	24,2	22,5
	E. Secund. Oblig.	30,0	30,4	32,2	31,3	33,8	29,4	33,1	25,7	24,4	27,3	27,4	28,6
	Bachilleratos	20,4	20,5	20,7	21,4	25,9	28,5	26,3	30,4	22,2	25,1	26,2	24,7
	Educ. superior	17,4	16,0	16,2	17,6	26,6	18,8	21,5	24,0	27,4	21,7	22,2	24,2
Ocupación persona principal	Ocupados	44,0	41,1	35,9	35,9	48,9	49,1	43,3	42,4	45,3	42,7	39,4	39,7
	Parados	36,5	39,8	46,0	46,5	37,0	33,8	40,3	44,9	36,3	38,7	41,8	41,9
	Inactivos	19,5	19,1	18,1	17,6	14,1	17,1	16,4	12,7	18,4	18,6	18,8	18,3
Nº de miembros en el hogar	Persona sola	4,6	5,1	5,7	6,3	7,0	5,4	5,6	9,8	6,6	6,5	7,3	7,4
	2 a 4 miembros	75,2	75,9	77,4	77,6	76,3	76,1	79,7	75,1	76,3	79,1	80,9	80,1
	5 y mas miembr	20,3	19,0	16,9	16,1	16,7	18,5	14,7	15,1	17,2	14,4	11,8	12,6
Hay algún anciano en el hogar		13,0	12,3	12,0	12,4	8,7	9,3	12,3	9,5	12,2	11,6	11,7	11,9
Hay algún menor		45,9	47,2	46,2	47,9	46,8	47,3	43,9	45,1	42,0	41,3	39,2	41,8
Hay algún joven		37,9	36,7	33,1	28,4	36,6	36,5	34,7	28,8	35,8	36,3	32,1	26,2
Hay algún ocupado		75,3	71,8	66,2	64,7	77,5	77,4	72,2	68,0	74,8	74,7	67,1	67,0
Hay algún parado		100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Nacionalidad	Todos españoles	77,0	73,8	73,1	74,8	73,8	64,5	67,8	68,4	76,4	71,6	72,9	74,9
	Algún extranjero	23,0	26,2	26,9	25,2	26,2	35,5	32,2	31,6	23,6	28,4	27,1	25,1
TOTAL		100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: INE, Encuesta de Población Activa, media anual.

5.3. Un mayor impacto en la persona sustentadora principal del hogar

En este apartado las tablas analizan los datos sobre el total de hogares y no solo sobre los hogares con al menos 1 activo, como anteriormente.

Los hogares españoles cuya persona principal está parada han pasado del 3,7% en 2007 al 10% en 2010. Parece que el proceso se ralentiza un poco a

partir de 2009 pero sigue creciendo hasta el 10,6% en 2011. Para Navarra, los hogares pasan del 2,2% al 6,7% para el mismo periodo. El aumento también es notable aunque las cifras son inferiores al conjunto de hogares españoles. En este caso, se multiplica por tres la evolución negativa de 2007 a 2010, tanto para España como para Navarra.

Navarra es la tercera Comunidad con mejores datos detrás del País Vasco y Cantabria. En el polo opuesto se encuentran las Comunidades de Canarias y Andalucía con un 16% y un 14% respectivamente, de hogares donde la persona principal está parada.

Tanto Aragón como La Rioja estaban en mejor situación que Navarra en 2007 sin embargo, en 2010, han empeorado su porcentaje, llegando a una cifra superior al 7 por ciento. En el País Vasco ha ocurrido lo contrario, partiendo con peores cifras que Navarra, ha terminado en 2010 con tan solo un 4,3% de hogares donde la persona principal está parada.

Tabla 58. Proporción de hogares cuya persona principal se encuentra en paro

CCAA	2007	2008	2009	2010
Andalucía	5,3	8,1	12,4	13,6
Aragón	2,1	3,5	6,5	7,3
Asturias (Principado de)	3,1	3,2	4,7	6,3
Baleares (Islas)	3,6	5,3	11,5	12,0
Canarias	5,1	9,1	14,4	16,2
Cantabria	2,7	2,9	5,0	5,6
Castilla-León	2,4	3,8	5,9	7,0
Castilla-La Mancha	2,9	5,0	9,4	10,1
Cataluña	3,1	4,6	8,5	9,2
Comunidad Valenciana	4,4	5,9	11,2	12,0
Extremadura	5,5	6,3	8,4	10,0
Galicia	3,1	3,5	5,5	7,6
Madrid (Comunidad de)	3,1	4,4	7,8	8,6
Murcia (Región de)	3,6	6,3	11,3	12,8
Navarra (Comunidad Foral de)	2,2	2,7	5,0	6,1
País Vasco	2,7	2,9	4,7	4,3
Rioja (La)	1,9	3,7	6,3	7,4
Ceuta	5,6	5,3	10,0	9,9
Melilla	6,1	8,3	8,1	6,3
TOTAL	3,7	5,3	9,0	10,0

Fuente: INE, Encuesta de Población Activa, media anual.

En la tabla siguiente se muestran los datos de los hogares donde la persona principal está parada y algunas de sus características.

Curiosamente, según el sexo de la persona principal, son los hogares encabezados por un varón los que experimentan un peor comportamiento en estos 4 años. Esta situación se repite para España y Navarra.

Al igual que ocurría en el apartado anterior, a menor edad de la persona principal, peor situación de sus hogares. Tanto para Navarra como para España, en 2010, más del 20% de las personas principales entre 16 y 29 años estaban paradas. En Navarra la evolución de este fenómeno es mayor en porcentaje al de España.

Según la formación de la persona principal, los peores porcentajes se dan entre las que tienen la educación secundaria obligatoria y los bachilleratos. En el resto de apartados los peores resultados se dan en los hogares donde la persona principal tiene peor formación.

Respecto al número de miembros por hogar, en los que hay 5 ó más miembros existe un porcentaje más alto de persona principal parada. El 16% de estos hogares en España y el 13% en Navarra, para 2010, tienen a la persona principal parada.

Tanto en Navarra como en el conjunto del Estado, en los hogares donde hay algún menor o algún joven, los porcentajes de personas principales paradas son algo superiores a la media.

Como se viene repitiendo a lo largo de este informe, los hogares con al menos 1 extranjero se encuentran en peor situación porcentual a los compuestos solo por españoles. Casi el triple peor para España y 5 veces peor para Navarra.

Tabla 59. Incidencia del desempleo en la persona principal del hogar según características de los hogares

		España				Navarra				Noreste			
		2007	2008	2009	2010	2007	2008	2009	2010	2007	2008	2009	2010
Sexo sust. Ppal	Varón	3,3	5,4	10,1	11,2	1,8	2,5	5,6	7,3	2,0	3,2	6,3	6,3
	Mujer	4,1	5,2	7,7	8,6	2,7	3,0	4,4	4,7	2,9	3,0	4,4	5,0
Grupos de edad sustentador principal	De 16- 29	7,9	12,7	20,2	21,7	2,9	5,0	12,3	22,1	6,1	10,5	16,6	15,8
	De 30 a 44	5,3	7,9	14,1	15,5	3,4	3,8	7,1	7,2	3,7	4,8	8,1	9,2
	De 45 a 64	4,0	5,4	9,0	10,4	2,5	3,2	5,1	6,4	2,6	2,9	5,5	5,5
	De 65 y mas	0,0	0,1	0,1	0,1	0,0	0,0	0,2	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Estudios sustentador principal	Primaria o menos	2,6	4,0	6,6	7,3	0,7	1,9	3,0	4,9	1,5	1,7	3,6	3,3
	E. Secund. Oblig.	5,4	7,9	14,3	15,6	3,9	3,0	7,9	6,6	3,2	4,3	7,6	8,4
	Bachilleratos	4,7	6,9	11,2	12,7	2,8	5,0	6,5	9,1	3,1	5,1	7,5	7,4
	Educ. superior	3,0	3,7	6,0	6,8	2,1	1,7	3,3	4,6	2,6	2,4	4,4	5,0
Ocupación sustentador principal	Ocupados	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
	Parados	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
	Inactivos	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Nº de miembros en el hogar	Persona sola	2,7	3,9	6,2	7,4	1,9	2,3	3,7	6,7	2,2	2,6	4,6	4,9
	2 a 4 miembros	3,7	5,3	9,1	10,0	2,1	2,7	5,3	5,2	2,3	3,1	5,3	5,5
	5 y mas miembr	5,1	7,9	14,1	16,0	3,9	4,3	5,3	12,9	4,8	4,7	9,5	10,2
Hay algún anciano en el hogar		0,8	1,0	1,6	1,9	0,3	0,5	1,0	1,4	0,5	0,7	1,0	1,0
Hay algún menor		5,2	7,9	13,6	14,9	3,3	4,8	8,2	8,5	3,7	4,5	8,0	8,5
Hay algún joven		5,1	7,8	12,6	14,0	3,3	4,2	7,4	8,3	3,8	5,1	8,1	8,0
Hay algún ocupado		2,9	4,1	6,5	6,9	1,8	2,3	3,8	3,8	1,9	2,5	3,8	3,9
Hay algún parado		36,5	39,8	46,0	46,5	37,0	33,8	40,3	44,9	36,3	38,7	41,8	41,9
Nacionalidad	Todos españoles	3,1	4,2	7,0	8,0	1,6	1,8	3,4	4,1	2,0	2,1	3,8	4,3
	Algún extranjero	7,7	12,1	21,5	22,2	7,3	9,3	16,1	19,9	7,5	11,9	19,4	18,3
TOTAL		3,7	5,3	9,0	10,0	2,2	2,7	5,0	6,1	2,4	3,1	5,4	5,6

Fuente: INE, Encuesta de Población Activa, media anual.

En la tabla siguiente vemos los datos de la persona principal parada en vertical.

Más de la mitad de las personas principales en paro son varones para el conjunto de España. En Navarra los hogares encabezados por mujeres en paro son más numerosos en los años 2007 y 2008, invirtiendo esta tendencia para los años 2009 y 2010, donde los varones vuelven a ser más numerosos.

Tanto Navarra como España, tienen el mayor volumen de personas principales en paro en el tramo de edad comprendido entre los 30 y 44 años. Si sumamos el tramo de edad de 45 a 64 años a los anteriores, tenemos aproximadamente el 85 por ciento de las personas principales en paro.

En España el 56% de las personas principales en paro, tienen estudios de educación secundaria obligatoria o bachiller. En Navarra la cifra está cercana al 60 por ciento. Se puede destacar también que para España, el 16 por ciento tiene estudios superiores y en Navarra esta cifra es ligeramente superior.

Alrededor de la mitad de las personas principales paradas se encuentran en hogares con algún menor. Las cifras son parecidas en España y en Navarra.

La peor parte parece que se la lleva la persona principal de los hogares con al menos 1 extranjero. Teniendo en cuenta que para el conjunto de los hogares representan alrededor del 14%, los porcentajes que aquí se muestran no bajan del 30%, e incluso más altos cuando se trata de Navarra.

Tabla 60. Distribución de los hogares cuya persona principal se encuentra en paro, según las características del hogar

		España				Navarra				Noreste			
		2007	2008	2009	2010	2007	2008	2009	2010	2007	2008	2009	2010
Sexo sust. Ppal	Varón	51,2	55,9	61,2	61,3	43,6	47,0	58,5	62,8	43,2	52,6	60,4	57,3
	Mujer	48,8	44,1	38,8	38,7	56,4	53,0	41,5	37,2	56,8	47,4	39,6	42,7
Grupos de edad sustentador principal	De 16- 29	14,5	15,8	13,9	12,5	8,0	11,1	15,4	20,6	13,3	16,8	15,8	13,7
	De 30 a 44	44,7	46,0	48,8	48,6	49,5	43,7	46,0	39,6	44,9	46,0	44,7	48,2
	De 45 a 64	40,5	38,0	37,1	38,7	42,5	45,2	37,9	39,8	41,7	36,9	39,3	37,9
	De 65 y mas	0,3	0,3	0,2	0,2	0,0	0,0	0,7	0,0	0,1	0,3	0,2	0,1
Estudios sustentador principal	Primaria o menos	26,2	27,7	25,9	25,1	9,2	20,5	16,5	21,3	21,0	18,2	21,2	18,0
	E. Secund. Oblig.	32,5	32,8	35,8	34,8	40,4	25,3	38,8	24,8	25,3	28,9	28,4	29,8
	Bachilleratos	22,7	23,3	22,5	23,1	23,1	36,4	26,2	31,0	22,9	30,9	27,0	25,4
	Educ. superior	18,6	16,2	15,8	17,0	27,4	17,8	18,4	22,9	30,8	22,1	23,4	26,8
Ocupación sustentador principal	Ocupados	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
	Parados	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
	Inactivos	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Nº de miembros en el hogar	Persona sola	12,6	12,8	12,5	13,5	18,7	16,4	13,9	22,1	18,1	16,9	17,4	17,6
	2 a 4 miembros	74,0	73,8	74,3	73,5	65,2	70,4	78,1	62,3	69,0	74,2	72,7	71,7
	5 y mas miembro	13,4	13,4	13,3	13,0	16,1	13,3	8,0	15,6	12,9	9,0	9,9	10,6
	Hay algún anciano en el hogar	7,0	6,1	5,5	5,9	4,6	5,3	6,3	7,2	6,3	7,5	5,9	6,1
Hay algún menor	48,0	49,9	50,7	51,8	46,9	53,5	52,0	47,4	45,4	42,7	43,8	46,5	
Hay algún joven	26,2	26,3	23,8	20,9	22,8	23,5	22,1	18,0	23,9	24,6	21,3	17,7	
Hay algún ocupado	58,1	55,2	49,6	46,8	60,8	61,7	54,5	44,8	55,4	58,2	49,1	47,5	
Hay algún parado	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	
Nacionalidad	Todos españoles	72,8	68,0	66,2	68,5	62,2	58,5	58,3	59,3	73,2	62,4	64,4	68,6
	Algún extranjero	27,2	32,0	33,8	31,5	37,8	41,5	41,7	40,7	26,8	37,6	35,6	31,4
TOTAL		100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: INE, Encuesta de Población Activa, media anual.

5.4. La exclusión total del empleo en los hogares

La siguiente tabla nos muestra muy gráficamente cómo la crisis hace aumentar el número de hogares donde todos sus miembros activos están en paro. Se toma como base los hogares que cuentan con al menos una persona activa.

En España, el aumento pasa del 3,3 por ciento de 2007 al 10,1 por ciento para el año 2010 (10,6% en 2011). Los datos para Navarra también aumentan de manera muy acusada y aunque sus cifras son casi la mitad que las correspondientes al conjunto de España, llegan a alcanzar el 6,5% de los hogares activos en 2011. Como en el anterior apartado, las cifras multiplican por tres la evolución negativa de los porcentajes.

Navarra es la segunda Comunidad, por detrás del País Vasco, con mejor porcentaje para el año 2010. Las Comunidades donde la situación planteada es peor, son Andalucía y Canarias.

Nuevamente, Aragón y La Rioja partiendo de valores parecidos a Navarra en 2007, terminan en 2010 con un porcentaje sensiblemente peor. El País Vasco tiene 1 punto porcentual peor que Navarra en 2007, sin embargo en 2010 mejora en medio punto la incidencia del desempleo total familiar.

Tabla 61. Proporción de hogares activos en los que todos sus activos están parados (desempleo total familiar)

CCAA	2007	2008	2009	2010
Andalucía	5,6	8,8	13,5	15,2
Aragón	1,8	2,9	6,3	7,4
Asturias (Principado de)	4,6	4,6	7,0	9,3
Baleares (Islas)	2,6	4,2	9,2	10,9
Canarias	4,2	8,7	14,2	16,4
Cantabria	2,5	2,7	6,3	6,5
Castilla-León	2,6	4,2	6,5	7,4
Castilla-La Mancha	2,6	4,7	8,8	10,4
Cataluña	2,4	3,6	7,6	8,2
Comunidad Valenciana	3,5	5,0	10,7	12,0
Extremadura	5,4	7,2	9,7	11,3
Galicia	3,4	3,8	6,0	8,1
Madrid (Comunidad de)	1,9	3,0	5,5	7,0
Murcia (Región de)	2,8	5,4	9,5	11,2
Navarra (Comunidad Foral de)	1,7	2,4	4,6	5,7
País Vasco	2,8	2,8	5,8	5,2
Rioja (La)	1,6	3,2	6,3	7,4
Ceuta	9,1	4,9	7,2	10,8
Melilla	8,3	10,0	10,0	11,8
TOTAL	3,3	5,0	8,8	10,1

Fuente: INE, Encuesta de Población Activa, media anual.

La tabla siguiente muestra el porcentaje de hogares con todos sus miembros activos en paro y los analiza según varias características de sus hogares.

En primer lugar, se aprecia una situación ligeramente peor para los hogares donde la persona principal es una mujer. En Navarra los valores son peor para las mujeres a excepción del año 2010, no obstante, las cifras son bastante inferiores a las de España.

En cuanto a la edad de la persona principal, se ve claramente una relación inversa para los hogares donde la persona es más joven, a menor edad de la persona principal mayor es el porcentaje de hogares con todos sus miembros activos en paro. Para Navarra se repite lo mismo.

En tercer lugar se tienen en cuenta los hogares según los estudios de la persona principal. A mayor estudios de la persona principal mejor es la situación de su hogar. El 17,5% de los hogares cuya persona principal tiene primaria o menos, año 2010, tiene todos sus miembros activos en paro, este porcentaje se reduce hasta el 4% cuando la persona principal tiene estudios superiores. Para Navarra la evolución es la misma pero con menores porcentajes de parados.

En cuarto lugar se estudian los hogares según la ocupación de la persona principal. Tanto para España como para Navarra, cuando la persona principal esta parada el porcentaje de hogares con todos sus activos parados se elevan a algo más del 50 por ciento.

Según el número de miembros del hogar. Como parece lógico, ya que existe un solo miembro, los hogares unipersonales son los que tienen peor porcentaje. Las variaciones en estos años son similares para España y para Navarra, siempre teniendo en cuenta la menor incidencia en esta última.

También se estudia la composición de los hogares. Aparece un ligero empeoramiento a lo largo de estos 4 años en los hogares donde hay algún anciano. Pero donde se nota un comportamiento bastante peor, es en los hogares donde existe algún parado. Para España, el 35% de los hogares con algún parado, año 2010, tiene todos sus miembros activos parados. Así pues, uno de cada tres hogares con al menos 1 parado, tiene todos sus miembros activos parados. La presencia de menores o jóvenes en los hogares no parece que tenga ninguna incidencia negativa en esta ocasión.

Los hogares donde hay al menos 1 extranjero están claramente en peor situación, que los hogares donde todos son españoles. El empeoramiento va aumentando a lo largo de estos 4 años tanto para Navarra como para España. Para el conjunto del Estado y para 2010, el 14% de los hogares con al menos 1 extranjero, tiene todos sus miembros activos en paro. En Navarra la proporción de estos hogares representa el 10 por ciento.

Tabla 62. Incidencia del desempleo total familiar según características de los hogares (hogares con al menos una persona activa y donde todos los activos están parados)

		España				Navarra				Noreste			
		2007	2008	2009	2010	2007	2008	2009	2010	2007	2008	2009	2010
Sexo sust. Ppal	Varón	3,1	4,7	8,8	10,1	1,6	2,1	4,5	6,3	2,3	2,5	5,6	6,0
	Mujer	3,6	5,4	8,9	10,2	1,9	2,8	4,6	5,0	2,4	3,1	6,0	6,1
Grupos de edad sustentador principal	De 16- 29	3,9	7,2	12,9	13,5	1,8	7,0	8,1	14,7	3,3	6,0	11,2	9,8
	De 30 a 44	2,8	4,4	8,1	9,1	1,6	1,4	3,2	4,8	2,0	2,2	4,6	5,4
	De 45 a 64	3,1	4,4	7,7	9,4	2,0	2,3	4,6	5,1	2,1	2,3	5,2	5,3
	De 65 y mas	6,2	9,0	14,4	16,4	0,9	3,7	8,3	6,4	4,4	5,5	10,2	10,7
Estudios sustentador principal	Primaria o menos	5,3	8,8	14,8	17,5	2,0	4,3	8,9	12,4	3,9	5,1	12,1	11,9
	E. Secund. Oblig.	3,4	5,1	10,4	11,8	3,2	2,8	5,4	5,3	2,6	3,5	6,7	7,7
	Bachilleratos	2,8	4,1	7,1	8,6	0,9	2,6	3,7	6,6	1,8	2,4	5,0	5,5
	Educ. superior	1,7	2,2	3,7	4,3	1,0	1,0	2,4	2,7	1,5	1,3	2,5	3,0
Ocupación sustentador principal	Ocupados	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
	Parados	41,9	44,8	50,4	53,2	39,2	38,3	45,5	55,2	44,6	41,8	50,9	52,5
	Inactivos	6,0	9,0	14,0	15,9	3,0	5,2	8,5	7,4	4,2	5,1	10,0	10,6
Nº de miembros en el hogar	Persona sola	6,7	9,2	14,6	16,9	4,4	4,9	7,7	12,7	5,2	6,0	10,7	11,0
	2 a 4 miembros	3,0	4,6	8,1	9,2	1,4	2,2	4,2	4,5	1,9	2,3	5,0	5,2
	5 y mas miembr	2,8	4,3	8,7	9,9	1,2	1,3	3,3	5,4	1,8	3,2	6,4	7,2
Hay algún anciano en el hogar		5,2	7,4	12,4	14,4	1,7	3,5	6,8	6,9	3,6	4,8	8,8	8,9
Hay algún menor		2,8	4,3	8,2	9,1	1,2	1,7	3,5	4,5	1,4	2,0	4,7	4,8
Hay algún joven		2,7	4,3	8,1	8,9	1,7	2,7	2,8	4,8	1,6	2,5	4,8	5,1
Hay algún ocupado		0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Hay algún parado		24,7	28,2	33,8	35,3	22,5	22,6	27,8	32,0	25,2	25,3	32,9	33,0
Nacionalidad	Todos españoles	3,1	4,6	7,9	9,2	1,7	2,1	3,6	4,9	2,1	2,4	4,9	5,2
	Algún extranjero	4,1	7,0	13,1	14,6	2,1	3,7	9,2	10,3	3,5	5,5	12,0	12,2
TOTAL		3,3	5,0	8,8	10,1	1,7	2,4	4,6	5,7	2,3	2,8	5,8	6,1

Fuente: INE, Encuesta de Población Activa, media anual.

La tabla siguiente nos muestra la distribución de los hogares según estas características: los porcentajes se presentan en vertical.

El sexo predominante de la persona principal es el varón tanto en Navarra como en España, alrededor del 60 por ciento en ambos casos.

La edad de la persona principal, en 2010, está mayormente comprendida entre los 45 y los 64 años. El porcentaje se sitúa en el 40 por ciento, tanto para Navarra como para España.

En cuanto a la ocupación, la persona principal se encuentra generalmente parada. En 2010 y para España, el 70% de los hogares con todos sus activos parados tienen a la persona principal parada. Para el Noreste, el porcentaje representa el 67%.

Los estudios de la persona principal en Navarra, cuyo hogar tiene todos sus activos en paro, son superiores a los del conjunto de España.

Tanto para Navarra como para España, es importante la presencia de menores en estos hogares (35% y 40%). La mayoría de estos hogares tienen entre 2 y 4 miembros (60% y 70%).

Para 2010, tanto en Navarra como en España, uno de cada cuatro hogares con todos sus miembros parados, son hogares con al menos 1 extranjero.

Tabla 63. Distribución de los hogares con al menos una persona activa y donde todos los activos están parados, según sus características

		España				Navarra				Noreste			
		2007	2008	2009	2010	2007	2008	2009	2010	2007	2008	2009	2010
Sexo sust. Ppal	Varón	56,3	55,2	58,1	58,2	56,8	48,7	56,5	60,7	55,5	50,2	54,8	55,8
	Mujer	43,7	44,8	41,9	41,8	43,2	51,3	43,5	39,3	44,5	49,8	45,2	44,2
Grupos de edad sustentador principal	De 16- 29	10,3	12,2	11,7	9,8	9,2	22,8	14,0	18,1	9,9	14,2	13,0	10,5
	De 30 a 44	34,1	34,7	37,4	36,6	36,8	23,5	29,5	35,8	33,1	32,2	31,5	35,0
	De 45 a 64	40,3	38,6	38,0	40,4	50,8	42,9	43,5	38,9	42,2	38,9	40,9	40,1
	De 65 y mas	15,3	14,6	13,0	13,2	3,2	10,8	13,0	7,2	14,8	14,7	14,5	14,5
Estudios sustentador principal	Primaria o menos	41,5	43,7	39,2	38,4	19,3	29,8	30,3	32,0	34,8	34,0	37,7	32,4
	E. Secund. Oblig.	26,9	26,8	31,4	30,5	45,8	30,7	32,8	22,2	25,0	29,8	27,0	28,5
	Bachilleratos	17,8	17,4	17,5	18,3	14,5	25,2	19,0	28,4	17,3	20,2	19,9	20,8
	Educ. superior	13,9	12,1	12,0	12,8	20,4	14,4	18,0	17,5	23,0	16,1	15,4	18,3
Ocupación sustentador principal	Ocupados	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
	Parados	62,0	63,2	68,6	70,1	65,3	56,4	65,3	77,3	63,9	64,4	64,8	66,5
	Inactivos	38,0	36,8	31,4	29,9	34,7	43,6	34,7	22,7	36,1	35,6	35,2	33,5
Nº de miembros en el hogar	Persona sola	18,6	18,1	16,9	17,7	31,9	23,8	19,7	31,0	25,9	26,3	22,1	22,3
	2 a 4 miembros	70,9	72,1	72,1	71,8	59,1	69,7	73,4	60,5	67,2	65,3	69,5	68,3
	5 y mas miembr	10,5	9,9	10,9	10,5	9,0	6,5	7,0	8,6	6,9	8,5	8,4	9,3
Hay algún anciano en el hogar		23,8	21,8	19,8	20,3	14,2	22,3	22,2	16,8	23,8	25,5	23,1	22,2
Hay algún menor		36,7	37,6	40,5	40,7	26,0	30,0	32,1	34,5	23,5	28,3	32,0	32,5
Hay algún joven		19,8	19,9	20,3	16,9	17,1	21,6	12,1	14,0	14,6	17,4	15,8	13,6
Hay algún ocupado		0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Hay algún parado		100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Nacionalidad	Todos españoles	80,2	76,0	73,9	74,8	85,8	76,3	66,7	71,6	82,9	74,0	73,2	74,2
	Algún extranjero	19,8	24,0	26,1	25,2	14,2	23,7	33,3	28,4	17,1	26,0	26,8	25,8
TOTAL		100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: INE, Encuesta de Población Activa, media anual.

5.5. Hogares sin ingresos

Para el conjunto de España, los hogares sin ningún tipo de ingreso pasan del 2,1 por ciento en 2007 al 2,7 por ciento en 2010 y llega al 3% del total de hogares en 2011. En Navarra, van desde el 1,4 en 2007 hasta el 2,2 en 2010 (2,9% en 2011).

En este aspecto, Navarra ocupa una posición intermedia en el conjunto de CCAA en 2010. Andalucía, Valencia y Murcia son las que tienen un mayor número de hogares sin ingresos con un 3,5%, 2,8% y 2,8% respectivamente.

Las cuatro Comunidades del Noreste tienen valores parecidos, destacando Aragón con tan solo un porcentaje del 1,9% de hogares sin ingresos en 2010.

Tabla 64. Proporción de los hogares sin ingresos (ni ingresos por trabajo, ni pensiones ni prestaciones)

CCAA	2007	2008	2009	2010
Andalucía	2,6	3,0	3,7	3,5
Aragón	1,7	1,4	1,9	1,9
Asturias (Principado de)	1,8	1,3	1,5	1,8
Baleares (Islas)	2,7	2,8	3,6	4,4
Canarias	2,8	4,1	4,4	4,1
Cantabria	1,7	1,4	1,9	1,7
Castilla-León	1,9	1,8	1,9	1,6
Castilla-La Mancha	2,0	2,0	2,6	2,5
Cataluña	2,2	2,4	2,7	2,7
Comunidad Valenciana	2,5	2,7	3,3	2,8
Extremadura	1,8	2,1	2,6	2,3
Galicia	1,6	1,6	1,7	1,9
Madrid (Comunidad de)	1,8	2,1	2,3	2,6
Murcia (Región de)	2,1	2,8	2,9	2,8
Navarra (Comunidad Foral de)	1,4	1,2	1,5	2,2
País Vasco	2,0	2,0	2,8	2,4
Rioja (La)	1,5	1,6	2,3	2,2
Ceuta	2,3	2,5	2,7	2,2
Melilla	3,0	3,5	6,1	3,2
TOTAL	2,1	2,4	2,8	2,7

Fuente: INE, Encuesta de Población Activa, media anual.

En la tabla siguiente se muestra la incidencia de esta situación (hogares sin ingresos) según las características del hogar.

Se puede decir que los hogares cuya persona principal es mujer, ó joven y ó sin estudios tienen una situación peor que la media, tanto en Navarra como en el conjunto del Estado.

Cuando la persona principal está parada, sus hogares presentan una situación mucho peor que cuando está ocupada o inactiva.

Los hogares unipersonales también manifiestan un claro empeoramiento en relación a los de un número mayor de miembros. Tanto para Navarra como para el conjunto del Estado.

Y por último, como en anteriores ocasiones, en los hogares con al menos una persona extranjera, la situación es mucho peor que en los que todos sus miembros son españoles.

Todas estas situaciones se repiten en España y en Navarra, si bien en esta última con porcentajes inferiores.

Tabla 65. Incidencia de las situaciones sin ingresos según las características de los hogares (ni ingresos por trabajo, ni pensiones ni prestaciones)

		España				Navarra				Noreste			
		2007	2008	2009	2010	2007	2008	2009	2010	2007	2008	2009	2010
Sexo sust.	Varón	1,6	2,0	2,6	2,5	1,3	1,3	1,5	2,0	1,3	1,2	2,0	1,6
Ppal	Mujer	2,8	2,8	3,0	3,0	1,7	1,2	1,6	2,5	2,3	2,2	2,7	2,7
Grupos de edad sustentador principal	De 16- 29	3,7	6,0	7,3	7,5	0,9	5,6	5,0	11,9	3,9	6,4	9,7	8,1
	De 30 a 44	2,1	2,6	3,4	3,0	1,4	0,6	1,3	1,7	1,7	1,3	2,2	2,2
	De 45 a 64	2,1	2,2	2,6	2,7	1,7	1,7	1,6	1,7	1,7	1,7	2,2	1,9
	De 65 y mas	1,8	1,4	1,2	1,3	1,2	0,2	0,9	1,5	1,7	1,2	1,2	1,4
Estudios sustentador principal	Primaria o menos	2,4	2,6	2,8	2,8	2,1	1,1	1,5	2,4	2,3	1,7	2,5	2,5
	E. Secund. Oblig.	2,2	2,5	3,5	3,1	1,1	1,3	1,4	1,3	1,7	2,2	2,5	2,7
	Bachilleratos	2,4	2,8	3,0	3,3	1,7	2,5	2,5	3,9	1,8	2,4	2,8	2,5
	Educ. superior	1,4	1,6	2,0	1,8	0,9	0,4	1,0	1,6	1,2	0,9	1,6	1,3
Ocupación sustentador principal	Ocupados	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
	Parados	17,3	18,4	16,2	14,7	20,5	14,4	14,6	16,4	20,9	17,4	18,4	15,6
	Inactivos	3,7	3,5	3,4	3,2	2,6	2,2	2,1	3,2	3,2	2,9	3,1	3,2
Nº de miembros en el hogar	Persona sola	5,8	6,2	6,8	6,7	3,7	2,7	3,9	5,9	5,2	4,8	5,5	5,4
	2 a 4 miembros	1,4	1,6	1,9	1,8	0,8	0,9	0,9	0,9	1,0	0,9	1,4	1,3
	5 y mas miembr	1,1	1,6	2,3	1,9	1,1	0,4	1,8	4,9	1,1	1,3	2,6	2,3
Hay algún anciano en el hogar		1,5	1,2	1,0	1,1	1,2	0,2	0,7	1,2	1,4	1,0	1,0	1,2
Hay algún menor		1,8	2,0	2,6	2,3	1,3	1,0	1,5	1,9	1,3	1,4	2,2	2,0
Hay algún joven		1,5	2,0	2,5	2,4	0,7	1,5	1,4	3,3	1,2	1,8	2,3	2,4
Hay algún ocupado		0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Hay algún parado		7,5	8,5	8,4	7,6	7,5	6,3	6,9	7,5	7,9	7,7	9,0	7,3
Nacionalidad	Todos españoles	1,8	1,9	2,2	2,2	1,2	0,9	1,1	1,6	1,6	1,4	1,8	1,8
	Algún extranjero	4,1	5,3	6,6	5,7	3,5	3,3	4,2	6,4	3,8	4,3	6,9	6,0
TOTAL		2,1	2,4	2,8	2,7	1,4	1,2	1,5	2,2	1,8	1,7	2,3	2,2

Fuente: INE, Encuesta de Población Activa, media anual.

La tabla siguiente muestra la distribución de los hogares sin ningún ingreso (porcentaje vertical).

Más de la mitad de los hogares sin ingresos están encabezados por mujeres.

La edad de la persona principal en estos hogares oscila entre los 30 y los 64 años.

En España y la zona del Noreste la mayoría de estas personas (36%) tienen la educación primaria ó menos como máximos estudios terminados.

En cuanto a la ocupación de la persona principal, hay que destacar que en la mayoría de los hogares sin ingresos esta persona se encuentra inactiva.

Otra novedad en relación a los casos anteriores la encontramos en el número de miembros por hogar. Casi la mitad de estos hogares sin ingresos corresponden a hogares unipersonales.

Donde se repite la situación es en cuanto a los hogares con al menos 1 extranjero. Nuevamente el porcentaje de estos hogares está alrededor del 30%, una cifra muy alta en relación a su presencia en la sociedad.

Tabla 66. Distribución de los hogares sin ingresos según sus características (ni ingresos por trabajo, ni pensiones ni prestaciones)

		España				Navarra				Noreste			
		2007	2008	2009	2010	2007	2008	2009	2010	2007	2008	2009	2010
Sexo sust. Ppal	Varón	42,6	46,7	50,9	49,9	48,2	55,3	49,8	45,5	38,4	37,3	44,1	39,0
	Mujer	57,4	53,3	49,1	50,1	51,8	44,7	50,2	54,5	61,6	62,7	55,9	61,0
Grupos de edad sustentador principal	De 16- 29	11,8	16,7	16,2	15,8	3,9	25,8	20,6	29,0	11,5	18,7	21,7	18,3
	De 30 a 44	30,3	33,5	37,9	35,0	29,1	17,3	28,3	24,6	28,5	22,8	28,5	30,1
	De 45 a 64	36,8	35,0	35,2	37,1	46,2	52,9	37,6	29,8	35,9	39,0	36,5	34,2
	De 65 y mas	21,2	14,8	10,7	12,1	20,8	4,1	13,5	16,6	24,1	19,4	13,4	17,3
Estudios sustentador principal	Primaria o menos	41,9	40,1	35,4	35,9	47,1	27,3	26,2	30,2	44,3	32,7	35,0	35,7
	E. Secund. Oblig.	22,6	23,5	28,4	25,6	17,7	23,4	22,9	12,7	18,0	26,1	21,5	25,1
	Bachilleratos	20,1	20,9	19,6	22,0	18,2	41,1	32,6	37,0	18,2	25,9	23,7	21,9
	Educ. superior	15,4	15,5	16,6	16,6	16,9	8,3	18,2	20,1	19,5	15,3	19,7	17,3
Ocupación sustentador principal	Ocupados	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
	Parados	29,8	41,2	52,5	54,2	30,0	30,2	48,5	45,7	27,8	31,0	42,9	40,1
	Inactivos	70,2	58,8	47,5	45,8	70,0	69,8	51,5	54,3	72,2	69,0	57,1	59,9
Nº de miembros en el hogar	Persona sola	45,9	45,6	44,1	45,2	52,4	41,6	49,3	53,5	56,5	55,8	48,1	50,0
	2 a 4 miembros	49,3	48,5	48,8	49,2	39,4	56,3	41,9	30,3	39,4	40,0	45,5	43,8
	5 y mas miembr	4,8	5,9	7,0	5,7	8,1	2,1	8,8	16,2	4,1	4,2	6,5	6,2
Hay algún anciano en el hogar		22,6	16,0	11,7	12,7	25,7	4,1	13,5	17,2	25,6	19,8	13,9	18,1
Hay algún menor		28,3	28,0	31,7	29,6	25,9	24,6	30,9	28,8	21,6	24,7	28,5	28,6
Hay algún joven		12,9	15,1	15,4	13,1	8,7	16,8	14,6	19,2	10,3	15,6	14,3	13,9
Hay algún ocupado		0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Hay algún parado		35,1	47,8	59,5	60,3	31,1	40,9	56,0	46,7	29,1	35,7	50,0	45,4
Nacionalidad	Todos españoles	74,9	68,5	66,3	70,2	75,0	67,9	64,9	63,7	81,8	75,1	70,4	73,1
	Algún extranjero	25,1	31,5	33,7	29,8	25,0	32,1	35,1	36,3	18,2	24,9	29,6	26,9
TOTAL		100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: INE, Encuesta de Población Activa, media anual.



El impacto en la demanda de las Entidades de Iniciativa Social

Izaskun Andueza Imirizaldu

La crisis actual, aquella que en sus orígenes sonaba lejana, ligada al fraude y la especulación de unas pocas pero grandes entidades financieras internacionales, pronto se acercó e irrumpió bruscamente en nuestras vidas. Primero amenazando la solvencia y continuidad de las entidades bancarias de las esquinas de nuestros pueblos y barrios. Seguidamente provocando la apresurada reacción del Estado “protector”, quien no dudó en prestar auxilio a estas entidades que se mostraban como primeras víctimas de aquella crisis cada vez menos lejana. E inmediatamente penetró en la sociedad civil, extendiéndose en ella como una mancha de aceite: destruyendo a su paso empleos, ilusiones y proyectos enteros de vida. De manera fulminante y sin piedad.

No pasó mucho tiempo desde que los titulares de prensa empezaran a mencionarla hasta que comenzáramos a sentir su amenazante aliento y a padecer la eficacia de su destructivo poder. Tiempo suficiente, no obstante, para conocer, en la distancia más corta, su cara más cruel y dura. Tiempo suficiente para ver cómo drásticamente la demanda de empleo se desplomaba y el ciclo migratorio se transformaba.¹ Tiempo suficiente para descubrir la debilidad de aquella capacidad de reacción que el Estado había mostrado en un primer momento.

Los datos y estadísticas oficiales de los últimos años reflejan algunas de las importantes consecuencias que esta crisis está dejando a su paso; así como las respuestas que las distintas administraciones públicas están dando para hacer frente a estas situaciones. Sin embargo, estos datos, estadísticas e indicadores no captan una parte importante de la ayuda recibida por estos colectivos más desfavorecidos, como es la ayuda proveniente de entidades de iniciativa social.

1. Véanse los capítulos primero y tercero de este informe.

Algunas de estas entidades especializadas, precisamente, en ofrecer dispositivos de ayuda de primera necesidad a las personas más necesitadas.

Entendemos que este Informe sobre el impacto de la crisis en la desigualdad, en la pobreza y en la exclusión social en Navarra se ve enriquecido con el análisis de la respuesta ofrecida por este tipo de entidades, que representan la última red de recursos sociales cuando el resto de apoyos fallan. Por eso, en este capítulo nos centramos en exponer los datos extraídos a partir de las bases de datos de las principales entidades que se dedican a la atención de los sectores más desfavorecidos en Navarra.² A través de ellos podemos aproximarnos a la cuantificación del impacto de la crisis tanto en las propias entidades como en los colectivos que acuden a éstas.

Concretamente, los datos recogidos por estas organizaciones nos permiten profundizar en el análisis de los siguientes aspectos:

- La evolución del volumen de personas atendidas en las principales entidades de iniciativa social que intervienen con sectores más desfavorecidos en Navarra durante los años 2007 y 2010.
- La evolución del volumen y en el tipo de intervenciones prestadas en ellas, durante ese periodo.
- Cambios en el perfil sociodemográfico de las personas que son atendidas en ellas durante ese mismo periodo.

Siguiendo estas líneas se presenta el análisis de los datos recogidos en el estudio. Lo hacemos después de realizar una pequeña anotación conceptual y metodológica que facilita la correcta lectura de los datos y la interpretación de los resultados presentados en este capítulo.

6.1. Notas conceptuales y metodológicas

Tal y como se ha mencionado previamente, los datos sobre los que se construye este estudio provienen de la explotación de las bases de datos de veinte entidades que están especializadas en la atención a la población más desfavorecida en Navarra.³ Para la recogida de datos se elaboró un cuestionario que

2. Se trata de las bases de datos de un amplio espectro de entidades que atienden a sectores más excluidos, como aquellas que conforman la Red de lucha contra la pobreza, Cáritas Diocesana de Pamplona y Tudela, Cruz Roja y Fundación Gaztelan. Puede verse la relación exacta de entidades participantes en la próxima nota al pie.

3. Las entidades son: Fundación Gaztelan, Cáritas Pamplona y Tudela, Anafe, Gizakia he-rritar 365, SEI, Fundación Santa Lucía, La Majarí, Secretariado Gitano, Lantxotegi PCA y

debía rellenar cada una de las entidades y en la que debían plasmar los datos recogidos por cada una de ellas en sus bases de datos particulares.

El cuestionario diseñado se dividía en cuatro grandes bloques, que recogían, *grosso modo*, los siguientes elementos temáticos:

- Datos sobre la entidad
- Datos sobre la demanda llegada: la demanda registrada, la demanda atendida y la demanda estimada.
- Datos sobre el perfil sociodemográfico de la demanda atendida
- Datos sobre el tipo de intervenciones emprendidas.

La recogida de datos no estuvo exenta de dificultades. La mayoría derivadas de las diferencias en sus bases de datos, que no recogen las mismas variables ni utilizan los mismos criterios para recogerlos. Por eso, la falta de datos ha impedido el análisis de algunas variables,⁴ y ha limitado la posibilidad de profundizar en otras. En la tabla que sigue se presenta el porcentaje de entidades que han respondido a cada uno de los campos en estudio:

Tabla 67. Porcentaje de entidades que ha respondido a cada una de las variables en estudio

	Sexo	Edad	Nacionalidad	Régimen alojamiento	Procedencia Ingresos	Demanda registrada	Demanda estimada
% de entidades	100%	90%	100%	55%	55%	50%	20%

Fuente: Elaboración propia.

PCPI, Salhaketa, Itxaropen Gune, Kamira (Harri etxea), Cruz Roja, Hospital de día Zuría, Lantxotegi 1, Kamira (programa de infancia y familia), Medicos del Mundo, Antox. C. T. Larraingoa, SOS Racismo.

4. Básicamente las variables que no se han podido analizar son el de las demandas registradas y estimadas, el estado civil de las personas atendidas, el de si son o no parte de un hogar monoparental o parte de la comunidad gitana, el número de hijos e hijas de las mismas, el de su nivel de estudios, el de su situación en relación al empleo.

6.1.1. Demanda registrada, demanda atendida y demanda estimada

Uno de los objetivos que se pretendía abordar a partir del estudio era el del análisis de la evolución de la demanda que llegaba a las entidades, tratando de contrastar la hipótesis de su gran aumento a partir del desencadenamiento de la crisis. De ahí que el cuestionario además de recoger la variable de la *demandada atendida*, es decir, el de las personas con las que efectivamente se había intervenido, incorporara también el de la *demandada registrada*. Con esta otra variable se pretendía mostrar el número total de personas que habían acudido a las entidades, más allá de aquellas con las que efectivamente se había intervenido. Para aquellas entidades que solo hubieran anotado en sus bases la variable de la demanda atendida, se incorporaba una tercera variable que permitía mostrar la estimación del total de la demanda llegada a la entidad: *demandada estimada*.

Sin embargo, la recogida de datos nos mostró que si bien el 100% de las entidades recogía los datos sobre la demanda atendida, solo el 50% disponía de datos sobre la demanda registrada y el 20% de la demanda estimada. El hecho de que ese 50% de las entidades que mostraron datos sobre la demanda registrada albergaran al 70% del total de las personas atendidas por todas las entidades en 2007, nos llevó a basar el estudio casi de manera exclusiva en la demanda efectivamente atendida.

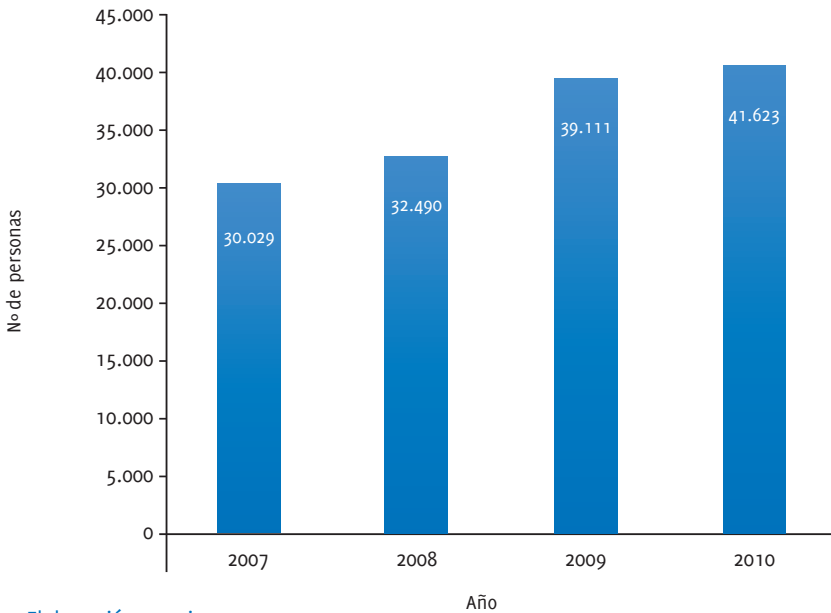
Por tanto, los datos que se plasman en este capítulo se centran exclusivamente en esa demanda atendida por las 20 entidades en estudio, o lo que es lo mismo, el de la población con la que efectivamente se ha intervenido.

6.2. Evolución del volumen de la demanda atendida

El primer signo del impacto de la crisis en las entidades del tercer sector que se dedica a prestar ayuda a los colectivos más necesitados en Navarra, se refleja en el notable aumento en el número de personas que anualmente han ido atendiendo desde que la crisis empezó. En el año 2010 se atendió en estos centros a 41.623 personas, un 39% más de las que se había atendido en el 2007.

Si observamos la evolución del volumen de personas atendidas a lo largo de la serie 2007-2010, descubrimos que año tras año, incesantemente, fue incrementándose el número de personas atendidas en estas entidades. Eso sí, a ritmos de crecimientos diferentes en cada uno de ellos.

Gráfico 50. Evolución del volumen de demanda atendida en las principales Entidades Sociales que atienden a colectivos más excluidos en Navarra (Años 2007-2010)



Fuente: Elaboración propia.

Aunque ya en año 2008 comenzó a producirse un ligero aumento en el volumen de demanda atendida (se incrementó en un 8% respecto de la atendida el año anterior), fue el 2009, con gran diferencia, aquel en el que más intenso fue el crecimiento. Aquel año estas entidades llegaron a intervenir prácticamente con un 20% más de personas que en el año anterior. Lo que representa, a su vez, un 57% del total del aumento que se produjo en el volumen de la demanda atendida entre el 2007 y el 2010.

En el gráfico anterior pueden visualizarse los detalles de la evolución señalados anteriormente, así como el último aspecto en el que queremos detenernos en este punto: el relativo estancamiento del ritmo de crecimiento que se observa en la demanda atendida en el año 2010. Después de un año 2009 en el que el aumento de personas atendidas fue tan intenso (se trabajó con alrededor de 6.621 personas más que en 2008), en 2010 se siguió interviniendo con 2.512 personas más. Sin embargo, el ritmo de crecimiento fue notablemente inferior al del año anterior.

Los datos disponibles no permiten profundizar en las causas de este cambio en la tendencia del ritmo de crecimiento, no obstante, hay indicios para pensar que hay entidades que han comenzado a sufrir las consecuencias de la crisis en su propio funcionamiento diario, que ha afectado a su propia capacidad de

respuesta. Y es que ésta no es ilimitada y por tanto, a pesar de que se produzca un aumento en la demanda registrada o en la demanda potencial que acudiría a estas entidades, no siempre se va a poder responder en la misma medida. Llegado un punto, no solo la capacidad de atención de las entidades puede llegar a estancarse, sino que además, el aumento incesante del número de personas que acuden a estas, puede llegar a producir un colapso que provoque incluso, la disminución de esta capacidad de atención.

Esto nos sirve para interpretar de manera reflexiva el freno en el ritmo de crecimiento de la demanda atendida en 2010, pues, entendemos que ésta puede deberse principalmente a que la capacidad de aumento de la respuesta del conjunto de las entidades puede estar llegando a su límite. Esto supondría que, a pesar de que en los próximos años pudiera ir aumentando el número de personas que acudieran a estas entidades, la cantidad de demanda atendida no podría aumentar al mismo nivel, y por tanto, que la demanda que quedaría *desatendida*, podría comenzar a aumentar próximamente.

6.3. Los cambios en el perfil sociodemográfico de la población atendida

Los datos sobre la evolución del volumen de personas atendidas no deja lugar a la duda: en tres años, la cantidad de personas que ha acudido y ha sido ayudadas en estas entidades ha aumentado de forma muy considerable (el volumen se ha incrementado en torno al 40%). Pero ¿cómo son las personas que la crisis ha arrastrado hacia estas entidades? ¿cómo es su perfil sociodemográfico? ¿ha cambiado respecto al perfil de personas que eran atendidas antes de la crisis?

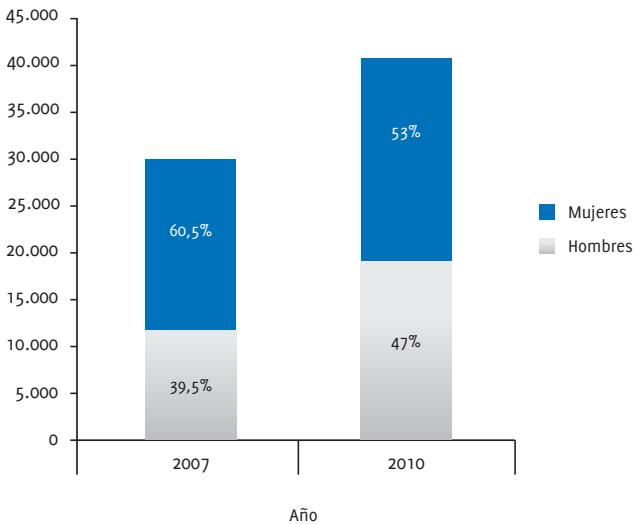
Estas preguntas han marcado el rumbo de este apartado, aunque los datos disponibles en las bases de datos no nos permiten contestarlas directamente, sí podemos aproximarnos a ellas de manera indirecta a través de la comparativa de los perfiles de las personas que acudían a estas entidades antes del comienzo de la crisis (año 2007) y la de aquellas que eran atendidas durante la misma (año 2010).⁵

5. Dadas las dificultades en la recolección de datos de algunas de las variables, conviene leer los datos sobre la evolución en el perfil sociodemográfico de las personas atendidas de una manera general: prestando más atención a las grandes tendencias que a los pequeños detalles, y a los porcentajes más que a los datos absolutos.

6.3.1. Sexo: Mayor impacto sobre hombres, aunque todavía son más las mujeres atendidas

La comparativa entre los datos del 2007 y del 2010 nos muestra que la crisis ha llevado a situaciones de primera necesidad a más hombres y mujeres. Tal y como se observa en el gráfico que sigue, la cantidad de hombres y mujeres atendidas ha aumentado, aunque cabe destacar que desde el punto de vista cuantitativo, la crisis ha azotado proporcionalmente de manera más importante a ellos que a ellas. De ahí que, a pesar de que en 2010 las mujeres continuaban siendo las que en mayor medida habían sido atendidas en estas entidades (representaban al 53% del total de personas atendidas), la diferencia con respecto al número de hombres atendidos no era muy considerable.

Gráfico 51. Comparativa de la distribución por sexo de la población atendida por las Entidades Sociales durante los años 2007 y 2010



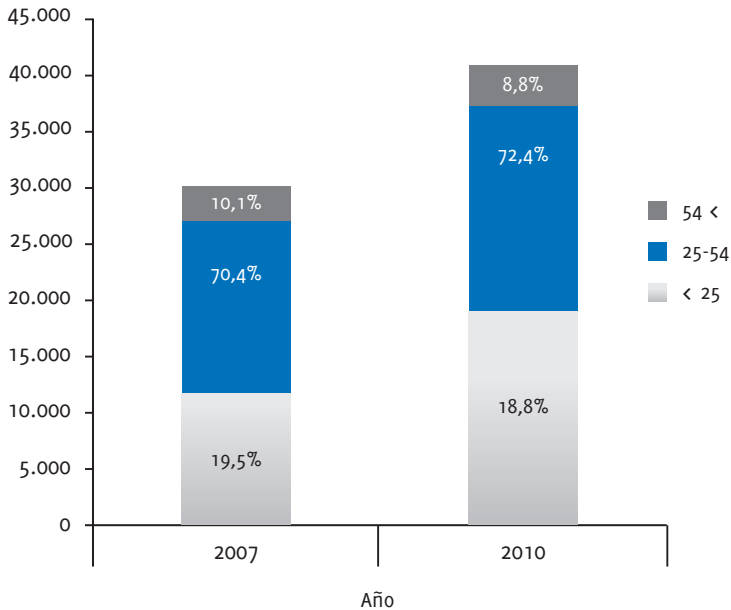
Fuente: Elaboración propia.

6.3.2. Edad: El colectivo más castigado por la crisis es el de 35 a 44 años. 7 de cada 10 personas atendidas en 2010 son menores de 44 años

Siete de cada diez personas que tradicionalmente llegaban a estas entidades antes de la crisis tenían entre los 25 y los 54 años; 2 eran menores de 25 años y 1 de cada 10 era mayor de 54. Según los datos disponibles, esta distribución no ha variado excesivamente en los últimos años, aunque sí que se observa un

mayor aumento en el colectivo de 25 a 54 años. Resulta además interesante anotar que el número de personas atendidas, mayores de 54 años, prácticamente se ha mantenido durante este periodo.

Gráfico 52. Comparativa de la distribución por edad de la población atendida por las entidades Sociales durante los años 2007 y 2010



Fuente: Elaboración propia.

Un análisis más desagregado nos revela que es en concreto el colectivo de entre 35 y 44 años el que proporcionalmente más ha incrementado su paso por estos centros. Otro grupo que igualmente ha sufrido un gran impacto durante la crisis es el de los jóvenes de entre 17 y 24 años. Este colectivo ha visto prácticamente duplicada su presencia en estas entidades.

Tabla 68. Comparativa de la edad de la población atendida por las Entidades durante los años 2007 y 2010

EDAD	2007	2010
<16	6,5 %	5,0%
17-24	6,8 %	8,3 %
25-34	31,8 %	28,7 %
35-44	29,9 %	32,4 %
45-54	17,3 %	18,8 %
55-64	7,0 %	5,9 %
65<	0,7 %	0,8 %

6.3.3. Nacionalidad: Las personas africanas, las más golpeadas, proporcionalmente, por la crisis.

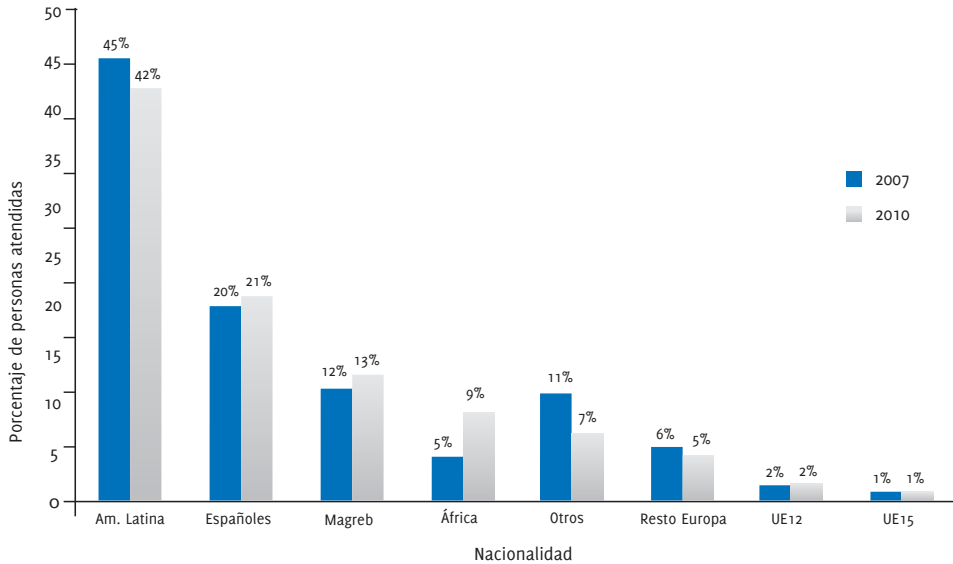
Antes de pasar a presentar los datos conviene anotar que alguna de las entidades que atiende a un número mayor del colectivo más desfavorecido en Navarra es un servicio específico para la población extranjera.⁶ Por tanto, es conveniente leer los datos con especial cuidado y prestar atención casi exclusivamente a las grandes tendencias que se observan en ellas.

En este sentido, el análisis del impacto de la crisis en colectivos de diferentes nacionalidades nos deja algunos datos destacados. Por una parte se observa que el colectivo que proporcionalmente más ha incrementado su presencia en estas entidades es el proveniente de África subsahariana, el cual ha triplicado en tres años el número de paisanos que ha acudido en los últimos tres años. También el peso de la población del Magreb se ha visto aumentado, aunque en menor medida, igual que lo ha hecho el peso de la población autóctona.

En cualquier caso, debe hacerse hincapié en que el colectivo de América Latina continua siendo, con diferencia, el más atendido. En el año 2010 este colectivo representaba prácticamente a 1 de cada 2 personas atendidas.

6. Un 45% de la población atendida en 2007, eran atendidas en organizaciones especializadas en la atención extranjera.

Gráfico 53. Comparativa de la distribución de la población atendida, según su nacionalidad. (Años 2007 y 2010)



Fuente: Elaboración propia.

6.3.4. Régimen de alojamiento: Aumenta el peso de las personas en alquiler compartido

Solo el 55% de las entidades aportaron datos sobre la variable ahora en estudio. Además, las que respondieron solo habían atendido al 25% del total de personas atendidas. Por tanto, hay que leer con gran prudencia también estos datos y prestar atención únicamente a las cuestiones más notables.

Sin poder profundizar en este aspecto, simplemente podríamos señalar que según la muestra de personas analizadas, la gran mayoría de las personas atendidas antes y después de la crisis se hallaban viviendo en un régimen de alquiler, llegando a representar prácticamente a 7 de cada 10.

Tabla 69. Comparativa del régimen de alojamiento de la población atendida por las Entidades durante los años 2007 y 2010

Régimen de alojamiento	2007	2010
Propiedad	8,6%	11,7%
Alquiler	37,6%	38,3%
Alquiler compartido	29,2%	32,1%
Semi gratuito	0,8%	1,0%
Albergue	0,6%	0,6%
Sin hogar	0,2%	0,1%
Otras situaciones	22,9%	16,2%

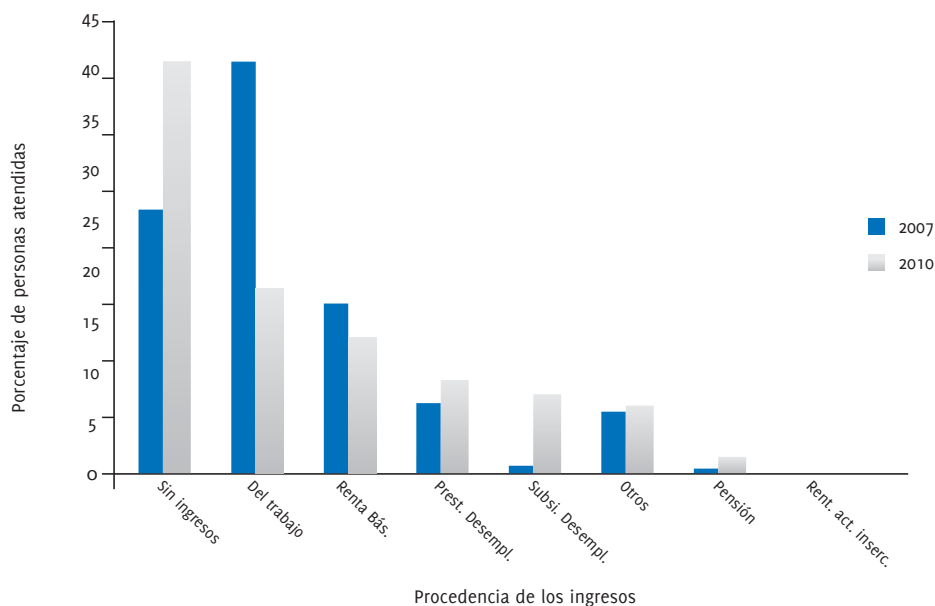
Fuente: Elaboración propia.

6.3.5. Procedencia de los ingresos: Desplome del empleo y despegue de las personas sin ingresos

Con la misma falta de datos en la variable sobre la procedencia de los ingresos de las personas atendidas, solo nos atrevemos a destacar un par de cuestiones muy obvias: el disparo de las personas que llegan a estas entidades sin ingreso alguno. Su número prácticamente se triplica y llegan a representar prácticamente a 4 de cada 10 personas atendidas.

La segunda cuestión que salta a la vista es el incremento de aquellas personas que sobreviven gracias al subsidio y las prestaciones por desempleo. Y a su vez, la caída tanto en el número como en el porcentaje de personas que acuden con ingresos procedentes del trabajo.

Gráfico 54. Distribución de las personas atendidas según sea la procedencia de sus ingresos. Comparativa de los años 2007 y 2010



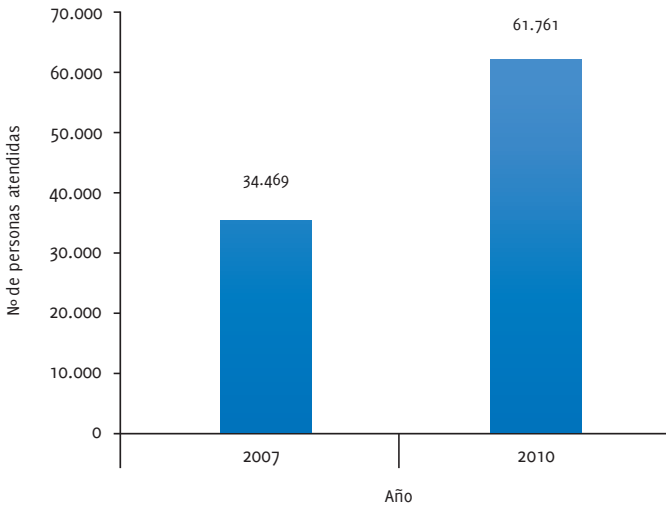
Fuente: Elaboración propia.

6.4. Cambios en las intervenciones emprendidas por las Entidades Sociales

El último análisis realizado a partir de la explotación de la base de datos de las Entidades es la de las intervenciones llevadas a cabo con las personas atendidas. Conviene realizar una anotación previa a la exposición de los resultados: las intervenciones reflejan las acciones emprendidas, y es posible y habitual que cada persona sea objeto de más de una intervención en la misma entidad.

La simple comparación del volumen de intervenciones realizadas por estas entidades entre el año 2007 y el 2010 es suficiente para descubrir el gran impacto que la crisis ha tenido sobre las entidades en estudio. En tres años, el número de intervenciones emprendidas prácticamente se duplicó, lo que muestra la importante intensificación que se ha producido en su labor cotidiana durante los últimos años. Otra lectura del mismo dato nos lleva a comprender que la importante función social que venía realizando esta red de apoyo y de protección ha ido *in crescendo* durante la crisis.

Gráfico 55. Comparación del volumen de intervenciones emprendidas por las Entidades Sociales en Navarra durante los años 2007 y 2010

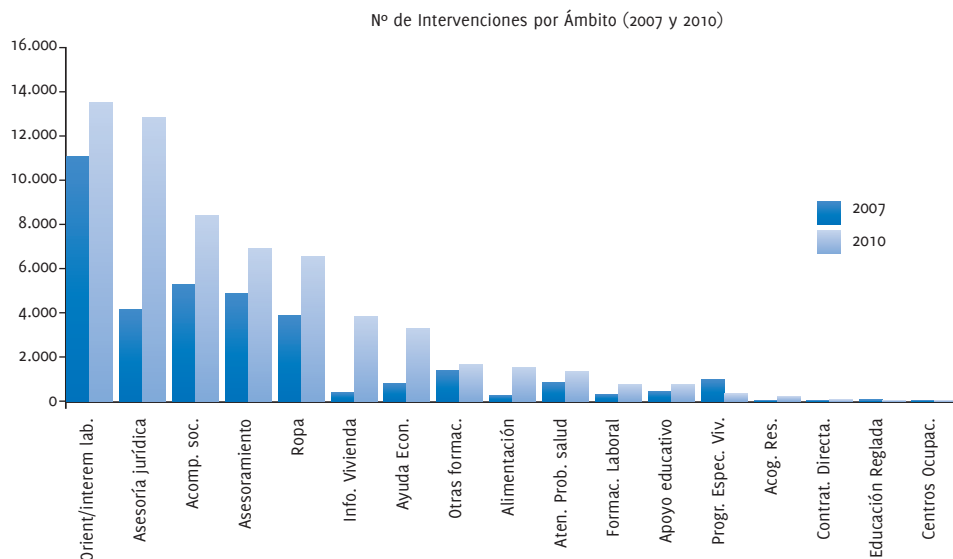


Fuente: Elaboración propia.

Un análisis más minucioso nos ofrece algunas observaciones de interés. En primer lugar, nos muestra que durante la crisis se sigue manteniendo e incluso se refuerza la función de orientación e información laboral que desempeñan estas entidades. Siendo ésta antes y durante la crisis, el servicio que en mayor número de intervenciones se ofrece.

Pero desde el punto de vista del impacto de la crisis, es decir, del cambio que se ha producido como resultado de ésta, cabe destacar que la crisis ha llevado a aumentar de manera espectacular las intervenciones de ayuda a necesidades más básicas. En este sentido, el número de intervenciones en las que se proporcionaba ropa en 2010 fue 10 veces mayor que en 2007. El acogimiento residencial fue 7 veces mayor en 2010; la ayuda en alimentación se multiplicó por seis, y la ayuda económica prestada fue 4 veces mayor en 2010 que en 2007.

Gráfico 56. Comparación del tipo de intervenciones emprendidas por las Entidades en estudio durante los años 2007 y 2010



Fuente: Elaboración propia.

Todo ello refuerza la afirmación de la gran labor que han realizado estas entidades durante la crisis, que no solo han intensificado su trabajo (han duplicado el número de intervenciones), sino que además cualitativamente se ha reforzado su función de ayuda más básica, de atención a aspectos más elementales. Y por tanto, realza la importancia de su papel social en estos tiempos difíciles.

Conclusiones, interpretaciones y reflexiones

Aquella crisis que en sus orígenes sonaba lejana y ligada a unas pocas pero grandes entidades financieras internacionales, pronto pudimos escucharla en vivo y en directo. Su impacto penetró rápidamente en nuestras pequeñas pero importantes entidades de iniciativa social locales. A penas un año y medio después de que los titulares de prensa comenzaran a nombrarla, las entidades del tercer sector que se dedicaban a prestar ayuda a los sectores más desfavorecidos de Navarra, ya estaban atendiendo anualmente a un 27% más de personas de lo que venían haciendo en años previos a la crisis. En tres años, esta cantidad había ascendido hasta un 39%.

El aumento en la demanda atendida por estas entidades, era el reflejo de que la crisis había penetrado en la sociedad. Los ligeros cambios en el perfil sociodemográfico de las personas que estaban llegando a estas entidades, en comparación con el perfil de aquellas que acudían antes de la crisis, mostraba que a algunos colectivos ésta les estaba afectando de manera más importante.

En este sentido descubrimos que, a pesar de que el número de mujeres atendidas continuaba siendo mayor que el de los hombres, la crisis había impactado más sobre estos últimos (pasaban de representar el 39,5% de los atendidos en el 2007, a representar al 47% en 2010). Observamos también que la crisis se había cebado más con la población africana que con el resto de colectivos, especialmente con la población subsahariana, que se había triplicado su presencia en estas entidades. A pesar de ello, la población latinoamericana continuaba siendo la más atendida, llegando a conformar cerca de la mitad del total de personas atendidas en 2010.

Los datos derivados de este estudio nos muestran además cómo en este nuevo escenario llegaban a estos servicios una proporción de jóvenes (menores de 35 años) mucho mayor de lo que venían haciendo anteriormente. El número de jóvenes de entre 17 y 24 años se había triplicado en 3 años y el colectivo menor de 44 años llegaba a representar al 75% de las personas atendidas en 2010.

Las situaciones en las que llegaban las personas a raíz de la crisis, mostraban la dureza de la misma y la necesidad de tener que modificar las prioridades de los tipos de intervención a desarrollar. Se disparaba la cantidad de personas que llegaban sin ingreso alguno, aquellas que estaban tirando temporalmente de las ayudas y prestaciones por desempleo, o las que sobrevivían gracias a la renta básica. De ahí que entre las intervenciones emprendidas en estas entidades, empezaran a potenciarse aquellas dirigidas a cubrir necesidades más básicas: como la donación de ropa (multiplicado por 10), el acogimiento residencial (multiplicado por 7), la alimentación (multiplicada por seis) o la ayuda económica (multiplicada por 4). Cabe destacar, no obstante, que la crisis había mantenido las importantes funciones que estas entidades habían venido desarrollando, como la de orientación e información laboral, asesoramiento jurídico o acompañamiento social.

Si a partir de la crisis palabras como el fraude, la especulación o el engaño persiguieron la actuación de algunas organizaciones y entidades internacionales; a raíz de ella debemos relacionar la actuación de otras entidades de iniciativa social y local con palabras como esfuerzo, lealtad y compromiso con las personas y la sociedad. Posiblemente pocas organizaciones sean capaces de intensificar tanto su trabajo en tan poco tiempo (éstas no solo han aumentado enormemente el volumen de personas atendidas, sino que han duplicado el número de intervenciones llevadas a cabo). Es probable que sean todavía menos las que sean capaces de hacerlo en momentos tan difíciles (durante estos

últimos años, las propias entidades han comenzado a ser objeto de recortes en sus presupuestos). Y entendemos que prácticamente puede reducirse a las entidades de acción social el mérito de que en esas condiciones hayan humanizado más, si cabe, el sentido de su actuación.

Si la crisis nos ha llevado a desconfiar de determinadas entidades y sectores de la sociedad, sirva este pequeño estudio para valorar y dignificar el trabajo y la labor llevada a cabo por estas otras entidades sociales en los últimos años. Sirva esta investigación, además, para alertar del posible estancamiento en la capacidad de respuesta de estas entidades ante la amenazante continuidad de la crisis y con ella del aumento del volumen de los sectores más necesitados, lo que llevaría realmente a agravar y a oscurecer el futuro de una parte importante de nuestra comunidad.

PARTE III.

**Qué significa
exclusión en tiempos de
crisis: una aproximación
cualitativa**



Condiciones de vida, estrategias e itinerarios de exclusión

*Rubén Lasheras Ruiz,
Lucía Martínez Virto,
Patricia Azcona Ema*

“...Viene la crisis. Ojo, Quizá te esté subiendo por la manga. Quizá la tengas ahora enroscada sin más en el pescuezo. O esté votando con tu credencial o comprando tu fe con tu dinero...” Mario Benedetti

“Tengo que salir y tengo que seguir para adelante, porque claro, para atrás no se puede volver uno, tiene que mirar adelante, toque lo que toque” (Fernanda, 38 años, n° 11)

7.1 Introducción

En este momento, cuando los efectos de la crisis se prolongan más de lo imaginado, en un contexto donde las dificultades económicas amenazan con asentarse en nuestros hogares e inmersos en escenarios de pleno debate público y político en torno a los recortes sociales, es de nuevo imprescindible otorgar protagonismo al testimonio de las personas más afectadas con el propósito de completar el presente análisis.

De este modo, a la dimensión cuantitativa de apartados anteriores se pretende sumar los discursos en primera persona que describen las realidades cotidianas de los hogares afectados por procesos de pobreza y exclusión, atendiendo especialmente los obstáculos ligados al período de crisis que afectan a los proyectos y dinámicas vitales diarias.

Los contenidos que se presentan en este capítulo resultan del análisis de 34 relatos de vida realizados a personas usuarias de las distintas Entidades Sociales que conforman el Centro de Investigación para la Igualdad y la Inserción Social (CIPARAIS).

Con el objetivo de conocer desde un punto de vista dinámico los itinerarios de estas personas, las condiciones derivadas del impacto de la crisis o las respuestas diseñadas para enfrentarlas, el estudio expone realidades que, en muchos casos, no son resultado exclusivo de la presente crisis. Aunque el primer impacto está ligado al aumento de la tasa de desempleo, y con ella, la reducción o inestabilidad de los ingresos del hogar, gran parte de las dificultades presentes de las familias entrevistadas son herencia de un modelo de crecimiento económico que extendió la precariedad especialmente en sectores como la construcción o el empleo doméstico y de cuidados. Por tanto, la incidencia de la crisis ha incrementado la vulnerabilidad, más si cabía, de las familias con especiales dificultades para la incorporación laboral o cuyos ingresos principales dependían de algunos de estos sectores.

Por otro lado, como se adelantaba, a este contexto de inseguridad económica se le añade un escenario político caracterizado por el progresivo recorte del gasto social, el cuestionamiento de mecanismos de garantía de ingresos especialmente vinculados a estos hogares y una realidad de inestabilidad social que reduce las posibilidades de solidaridad y ayuda informal.

Con el propósito de conocer y entender estas realidades, se efectuará un inicial abordaje de los colectivos más afectados, el impacto en sus condiciones de vida y las estrategias diseñadas para hacerles frente. Con ello, se observará cómo, a pesar de los constantes esfuerzos de estas familias por superar los obstáculos cotidianos, y atendiendo una perspectiva longitudinal, existen cuatro diferentes itinerarios de descenso que evidenciarán la necesidad de continuar reforzando los diferentes mecanismos de protección social.

7.2. Perfiles de los colectivos más afectados

Las 34 entrevistas analizadas muestran un amplio abanico de situaciones y ejemplifican la heterogeneidad de las situaciones de exclusión social existentes en Navarra. Su lectura nos acerca a circunstancias muy variadas que dan cabida a diversas situaciones de partida, diferentes realidades personales para abordarlas o distinta incidencia de los factores excluyentes.

Como puede observarse en el apartado metodológico anexo¹, el proceso de selección de casos y el trabajo de campo desarrollado contemplan y tratan

1. El anexo metodológico permite profundizar en los criterios de selección de los hogares, fases del trabajo de campo y contenidos abordados.

de visibilizar la heterogeneidad de las situaciones de dificultad que viven los hogares navarros. Con el objetivo de ilustrar los relatos analizados e identificar los colectivos con mayor afección, se presentan a continuación los diferentes perfiles analizados en base a cinco tipologías: hogares encabezados por mujeres con cargas familiares no compartidas, hogares con menores, jóvenes con dificultades de incorporación al mercado de trabajo, mujeres trabajadoras en el sector doméstico y de cuidados y hombres desempleados con baja cualificación.

En este apartado se pretende sintetizar, a pesar de las especificidades de cada uno de los relatos, una “fotografía de perfil” de los y las protagonistas de estas historias que nos permita identificar aquellas personas y hogares donde el impacto de la crisis económica ha tenido una notable intensidad.

7.2.1. Hogares encabezados por mujeres con cargas familiares no compartidas

Resulta llamativa la significada presencia de hogares encabezados por mujeres adultas que no reciben ayuda externa para enfrentar los gastos derivados del cuidado de menores. Además, las posibilidades de incorporación o mejora laboral se limitan notablemente ante la necesidad de conciliar el empleo con los cuidados.

Esta realidad se agrava en las mujeres de origen extranjero al no disponer de una sólida red familiar o social de apoyo. Estas mujeres deben hacer frente a dos tareas de difícil compatibilidad en un contexto donde los servicios de conciliación están poco desarrollados. Por un lado, con el objetivo de mantener el nivel de ingresos se ven abocadas a aceptar la combinación de diferentes trabajos, especialmente los empleos por horas, para lograr conciliar. Por otro lado, debido a la presente escasez de ofertas laborales se ven obligadas a ofrecer a las personas empleadoras una flexibilidad de horarios y una constante capacidad de adaptación que les permita mantener el empleo. Como consecuencia, las largas e inestables jornadas imposibilitan la conciliación. Por último, los limitados recursos de apoyo y la escasez de plazas en guarderías públicas complican todavía más la dinámica cotidiana de estas madres.

Esta realidad es nítidamente ilustrada en los siguientes relatos:

- Gladis (35 años, nº 19)² emigró a España en 2006, tuvo a su hija en febrero de 2009. A final de ese mismo año su pareja regresa a Bolivia. En octubre ella había encontrado trabajo en el sector doméstico y de cuidados, teniendo que compatibilizar el trabajo con el horario de la

2. Cada relato va asociado a un número de codificación. El anexo metodológico incorpora una tabla donde se especifican las características de cada hogar.

guardería. Viviendo en el Casco Viejo de Pamplona y trabajando en Gorraiz, encuentra una plaza en la guardería pública de Etxabakoitz. La distancia entre los tres lugares, teniendo que desplazarse en autobús urbano, le obliga a seguir un ritmo diario frenético, levantándose a las seis, dejando a su hija en la guardería a las siete y media y llegando a casa a las cinco de la tarde, después de recogerla, hora en la que por fin puede comer. Los días que no podía acudir al trabajo porque su hija estaba enferma se los descontaban de la mensualidad. Permaneció en ese trabajo cinco meses, hasta que la empleadora, por exigencia horaria de trabajo, le pidió que acudiera también a las tardes. Gladis no tuvo más remedio que dejar el trabajo.

- Fernanda (38 años, nº 11) vino a Pamplona en 2001 dejando a tres menores en su país. En 2010 logra reagrupar a sus dos hijas, de 16 y 14 años respectivamente, que comienzan a estudiar 2º y 3º de la ESO. El reencuentro, aunque muy esperado, resultó difícil por la complejidad de las relaciones entre madre e hijas. La ausencia de empleo permite a Fernanda disponer de más tiempo para atender a sus hijas tras diez años de separación e inmersas en un proceso de adaptación. Sin embargo, la carencia de una fuente estable de ingresos complica la supervivencia del hogar.
- Virginia (35 años, nº 9) con sendos hijos de 10 y 6 años, comparte vivienda con su hermana y sus dos hijos. Virginia está empleada en el sector doméstico y de cuidados desde las 8:45 a las 13:30. Come en casa con sus hijos ya que, en la actualidad, los escasos recursos no le permiten utilizar el comedor escolar. A las 15:00 debe regresar al trabajo hasta las 18:30. Los martes aprovecha las horas de la comida para limpiar unas oficinas. Por la noche, tras preparar la cena a los niños y cambiarse de ropa, deja a sus hijos al cuidado de su hermana y a las 21:00 acude a un club donde desde hace unos meses ejerce la prostitución con la esperanza de lograr los ingresos suficientes para el pago del alquiler y cubrir los gastos básicos. A las 4 de la madrugada Virginia regresa de nuevo a casa.

Virginia es el fiel reflejo de una de las paradojas derivadas de la crisis. Las mujeres empleadas en el sector doméstico y de cuidados (sector de gran crecimiento en los últimos años debido al escaso desarrollo de la red de servicios de proximidad) se ven incapaces de conciliar sus hogares.

En los ejemplos expuestos se observan elementos que complejizan todavía más la realidad de estos hogares. En el primero de los casos presentados, la plaza pública de guardería se encuentra en un barrio muy alejado de su residencia dificultando sensiblemente la conciliación. Del mismo modo, la falta de apoyo económico para los gastos asociados al comedor escolar conlleva que se renuncie al acceso a este recurso. En definitiva, los distintos obstáculos

cotidianos para poder compatibilizar las necesidades tanto emocionales y de atención, como económicas, incrementa significativamente la vulnerabilidad de estos hogares:

“...porque si eres tú sola, dices: «me voy a acostar, me bebo un jarro de agua y me acuesto, cierro los ojos así no pueda dormir, y si tengo que echarle azúcar al agua para que me dé sueño, me la tomo». ¿Pero un crío? Ahí las cosas son diferentes, no puedes dejarlos aguantar. Ellos que no saben lo que es buscar la comida... y cuando no hay te piden más. Es muy duro cuando no tienes ayuda de nadie, cuando no tienes ayuda de un esposo, cuando no tienes ayuda del gobierno”. (Virginia, 35 años, nº 9)

Esta realidad no es exclusivamente vivida por mujeres de origen extranjero. Algunas mujeres de etnia gitana, aunque cuentan con la cercanía y el apoyo de la familia, tienen grandes dificultades de incorporación derivadas de su escasa formación. Estas mujeres se han dedicado generalmente a la crianza mientras sus maridos trataban de acceder a ingresos estables aunque procediesen de empleos de exclusión o sumergidos como, por ejemplo, la venta de chatarra. Sin embargo, tras procesos de separación, en algunos casos ellos no se han ocupado de la manutención de los menores. Ante las dificultades de estas mujeres para incorporarse al mercado laboral y establecer una fuente de ingresos, el escenario resultante dibuja dos realidades principales: regresar al domicilio familiar con sus hijos/as (Susana, 34 años, nº 6) o permanecer en sus domicilios acumulando deudas y recurrir puntualmente al apoyo externo de sus familiares (Saray, 37 años, nº 7).

7.2.2. Hogares con menores

La otra cara de la moneda que se desprende del perfil anteriormente expuesto y de otras realidades entrevistadas en las que también existe la figura paterna, son los hogares donde menores de edad se encuentran en grave situación de exclusión o desprotección como consecuencia de las condiciones de vida del hogar.

Aunque habitualmente los menores ocupen un segundo plano en los relatos, se evidencia que padecen en primera persona una serie de carencias significativas: afección en las necesidades básicas derivadas en ocasiones de la merma en la salud física y mental de sus progenitores, deterioros en el marco relacional familiar, etcétera. En las situaciones de mayor gravedad se han identificado intervenciones por parte de la Sección de Protección del Menor del Gobierno de Navarra.

- Ana (11 años, nº 28). Cuando su madre llega a España procedente de Ecuador se encontraba ya embarazada de ella. Su padre rompe la relación de pareja con su madre. Ésta debe soportar el peso del cuidado sin apoyos, en el marco de grandes dificultades económicas y sufriendo el abuso y maltrato de algunos de sus empleadores y/o parejas. Al mismo tiempo, Ana debe convivir con el alcoholismo de su madre que padece una conducta negligente. Esta situación provoca la actuación de la Sección de Protección del Menor y comienza a vivir con una familia de acogida.
- Lucía y Maikel (17 y 14 años, nº 27). Estos hermanos, siendo muy pequeños, sufren la separación de su padre al ingresar éste en prisión para una larga condena. Quedan a cargo de su madre, afectada por un grave problema de consumos, que sitúa a ambos en un escenario de desatención. Tras la intervención del Gobierno de Navarra, los progenitores pierden la guarda de los menores que recae en el hermano de su padre. Lucía y Maikel conviven con su tío durante más de tres años, hasta que su padre abandona finalmente la prisión y adquiere estabilidad laboral y personal.

Los consumos o los hechos delictivos generan una fuente añadida de estrés y conllevan generalmente malas relaciones en el hogar que inevitablemente afectan a la estabilidad de estos menores.

- Andrea (7 años, nº 1) vive con su madre y su pareja hasta los cuatro años sin problemas reseñables. Su madre, tras perder su empleo, inicia un deterioro personal que aviva sus hasta entonces esporádicos consumos. Estas adicciones acaban condicionando la vida de Andrea hasta el punto que su padre denuncia a su madre y recibe su custodia. Andrea comienza a vivir con él y con su abuela. Solamente ve a su madre en visitas supervisadas en el Punto de Encuentro, las cuales, en el momento de la entrevista, se ven provisionalmente suspendidas por el estado en el que, en ocasiones, su madre ha acudido.
- Javier y Oscar (5 y 7 años, nº 2) viven felices con sus progenitores. No saben que su padre, quien desarrolló su infancia y adolescencia en uno de los lugares más oprimidos de un barrio pamplonés, pasó su juventud entre consumos y trapicheos. Lo desconocen porque, tras superar un programa terapéutico, ha logrado una verdadera estabilidad laboral y personal que ya dura nueve años. Pero su padre, tras perder el empleo en 2008, inicia un deterioro personal que le empuja a recaer en el consumo y cometer un delito grave. Actualmente cumple parte de una condena de cuatro años en un Centro Terapéutico mientras Javier y Oscar conviven con su madre.

Otros casos, de especial gravedad, ilustran a la perfección la reproducción intergeneracional de situaciones de exclusión y su extraordinaria afección en la descendencia. En estas ocasiones, los menores heredan tanto las situaciones de graves carencias personales y sociales como las dificultades para romper con la inercia de décadas de exclusión.

- María, Ana, Soraya, Nieves y Jony de entre 12 y 2 años, son de etnia gitana, e hijos/as de Saray (nº 7). Ella apenas acudió a la escuela. Su infancia estuvo marcada por penurias económicas y sociales. Actualmente, sus carencias formativas, su enfermedad y el cuidado de sus hijos, le impiden el acceso al empleo. El diario e incondicional apoyo familiar resulta insuficiente para abandonar las situaciones de exclusión.

“Lo que más me gustaría hacer si tuviera dinero... Pues... con dinero... ¡bua!... me gustaría tantas cosas... pero todo para mis hijas. Lo que más me gustaría si tuviera dinero es que nunca les faltase la comida a mis hijas... eso ante todo. Y que nunca llegara, como siempre llega, y que abran la nevera y digan: «Mamá, no tenemos nada, no tenemos comida, ni yogures para el niño». Eso dicen las tres niñas mayores, ¡bua! Se me cae el alma, que nunca les faltara la comida a mis hijas” (Saray, 37 años, nº7)

7.2.3. Jóvenes con dificultades de incorporación al mercado de trabajo

Otro de los perfiles identificados en los relatos es el correspondiente a jóvenes que han alcanzado la edad para trabajar o la mayoría de edad, que no continúan sus estudios y que tienen grandes dificultades para incorporarse al mercado de trabajo. Es precisamente este colectivo el que encarna los índices más elevados de desempleo. Son jóvenes que en muchas ocasiones también padecen una precaria situación económica en sus hogares y que no pueden contribuir a paliar debido a los evidentes obstáculos para acceder al mercado de trabajo. Del mismo modo, son frecuentes víctimas de las ya comentadas largas jornadas laborales de sus progenitores, por lo general de origen extranjero, que derivan muchas veces en problemas de pérdida de autoridad, comportamientos inadecuados y fracaso escolar.

- Marina (19 años, nº 30). El ritmo de trabajo de su madre le hacía ausentarse mucho tiempo de casa. Esto provocaba que pasara mucho tiempo a solas con su hermana Andrea y que empezara a ir “a su bola”. Siente que no hay nadie que le guíe y experimenta soledad. En el instituto comienza a fallar y su rendimiento académico decae. Estas realidades recrudecen el conflicto familiar provocando la ruptura con los estudios y el posterior abandono del hogar.

- Daniel (22 años, nº 8). Fue el último de cinco hermanos/as que llegó por medio de la reagrupación familiar cuando tenía 11 años. Cursó un PIP de electromecánica y otro de albañilería. También participó en la escuela taller de Fundación Ilundain durante su ingreso en la Residencia de Cumplimiento de Medidas Judiciales como consecuencia de la comisión de un hecho delictivo.

En relación al vínculo materno-filial, muchas personas como Daniel han pasado largos años en su país de origen, criadas por sus familias extensas y separadas de sus madres y padres que iniciaron el proceso migratorio previamente. En ocasiones, la reagrupación familiar ha supuesto un proceso no deseado que obliga a grandes esfuerzos adaptativos (en el marco de relaciones sociales, educación, etcétera) ante un entorno cotidiano ajeno y desconocido.

“Sí, así fue... un poquillo duro a mí se me hizo, la verdad. Con ganas, tenía ganas porque de pequeño me gustaba estudiar pero luego fui por mal camino. (Sonríe). Pero sí se me hizo duro. Se me hizo jodido un poco porque... joder, no sé, yo era, digamos, el primer ecuatoriano que había ahí, el primer latino, extranjero digámoslo así.” (Daniel, 22 años, nº 8)

El proceso ha alentado una serie de inseguridades vitales que han tratado de ser mitigadas mediante la búsqueda de escenarios conocidos. Esta ha sido la lectura que tradicionalmente se ha realizado para explicar, por ejemplo, el endogámico establecimiento de relaciones entre personas inmigrantes que puede llegar a traducirse en aislamiento, conductas de riesgo, etcétera.

- Juan (19 años, nº 32). Su madre emigra a España cuando él tiene 4 años, quedándose junto a sus dos hermanos al cuidado de su abuela. Juan viene a Navarra nueve años más tarde, cuando tiene 13. Reconoce que “antes era un poco conflictivo” y que cuando llegó le costó adaptarse porque le “faltaban al respeto”. Resolvía sus conflictos de forma violenta lo que le ocasionaba frecuentes denuncias. Se sintió acogido por un, “grupito de chavales latinos que ya estaba formado” y al que se adhiere rápidamente. Este grupo también acumula denuncias. El resultado final es su internamiento en un centro de menores.

“Yo, hasta hace dos años, no conocía ningún español... Yo no tenía relación con españoles. Entonces, eso es lo que me causaba a mí que no pudiera avanzar (...) Hubo un año que no salí del barrio y cuando salíamos de fiesta, entonces eran los conflictos porque es que no teníamos relación con nadie (...) Si no te abres, no vas a conseguir nada (...) Intento hablar con todo el mundo y no clasificar en ningún grupo” (Juan, 19 años, nº 32)

La crisis también ha afectado a jóvenes que se encontraban en una situación de plena integración. La afección del desempleo en los hogares que habitan les sitúa en escenarios de especial dificultad y les empuja hacia itinerarios descendentes derivados de esa realidad familiar.

- Rubén (21 años, nº 34). Hijo de Alberto y Elena, vive con su madre, padre y con su hermano Iker de 17 años que continúa estudiando. Sus progenitores han tenido una situación económica y laboral estable hasta 2009, fecha en la que ambos pierden su empleo. Actualmente, ninguno de los miembros de la unidad familiar está trabajando. Su padre cobra el subsidio por desempleo. Rubén está muy motivado buscando trabajo pero no logra encontrarlo ya que su estado de salud y un bajo nivel de estudios limitan sus posibilidades de incorporación.

7.2.4. Mujeres empleadas en el sector doméstico y de cuidados

Las mujeres trabajadoras en el sector doméstico y de cuidados representan un porcentaje elevado de las personas entrevistadas. De los relatos se desprende que este sector está altamente precarizado y desvalorizado. En muchas ocasiones, encontramos mujeres inmigrantes que han alcanzado una formación media y alta en sus países de origen pero que, por diversos motivos (falta de homologación, barreras idiomáticas, etcétera) no acceden al mercado laboral en ocupaciones que respondan a su preparación y se ven obligadas a desempeñar actividades de menor cualificación. Los relatos evidencian que la decisión de iniciar el tránsito migratorio estaba frecuentemente ligada a un deseo de emancipación femenina que rompiera con situaciones de extrema vulnerabilidad.

Las intensas jornadas de trabajo que se identifican son habitualmente resultado de la necesidad de combinar varios empleos que les reporten ingresos suficientes. Del mismo modo, otras fórmulas como el trabajo en modalidad interna (opción que facilita el ahorro) o, incluso, convertirse en autónomas, pueden ser identificadas. En relación a esta última opción, la reciente modificación del Real Decreto 1424/1985 que regula el empleo doméstico y de cuidados, supone un hito significativo. No obstante, a pesar de que las empleadas deberán ser dadas de alta desde la primera hora de trabajo, y ante las dificultades expresadas para su incorporación regular, se han observado casos de mujeres que deciden por cotizar en el régimen de personas autónomas y otras que han perdido sus empleos. Por tanto, todavía es pronto para evaluar los efectos de esta ley.

- Teresa (50 años, nº 35). Cuando llega a España en 2001 comienza trabajando interna en varios domicilios. Mantiene esta situación durante cuatro años hasta que logra su regulación en 2005. En ese momento encuentra trabajo como contable en una empresa de Noain.

Al mismo tiempo, trabaja los fines de semana en una residencia de personas mayores. Ello le supone estar 3 años trabajando todos los días de la semana.

En este tipo de escenarios son también frecuentes las situaciones abusivas que generan sentimientos de frustración.

- Gladis (35 años, nº 19). A su llegada a España comenzó a trabajar como empleada doméstica interna en un gran chalet. Las dimensiones de la vivienda (disponía de piscina y casa de verano) provocan que el trabajo resulte agotador. Su sueldo era de 500€ al mes. Relata un inicio muy duro por tantas horas de esfuerzo en un mundo desconocido para ella y lleno de soledad.

“Era el horario de 8 horas. Al principio, habíamos pactado que me pagaría, por lo menos, la mitad de las pagas extras. Y la primera vez no me lo dio, pero luego he hablado con ella y sí que me lo dio después. Me pagaba 600€, [...] con las vacaciones y todo eso. Ahora me doy cuenta que era poco, bueno, me di cuenta entonces pero no sabía que era tan poco ¿vale? Sabía que era poco, pero no tan poco”. (Lis, 28 años, nº 13)

Si bien antes de la crisis el grado de incertidumbre laboral era elevado, existía la posibilidad de enlazar, con cierta facilidad, un trabajo con otro cuando alguno de ellos fallaba. Del mismo modo, era viable alternar el trabajo doméstico y de cuidados con otros empleos en empresas de limpieza, hostelería o, incluso, en el sector industrial. En la actualidad, estas posibilidades han sido prácticamente eliminadas con la consiguiente merma económica resultante en los hogares.

- Fernanda (38 años, nº 11). Llegó a España en 2001 y rápidamente encontró un trabajo como interna. Estuvo desempeñando este trabajo durante 5 años hasta que la persona que cuidaba falleció. Desde que obtuvo la regulación distribuyó el currículum en diferentes empresas y comenzó a recibir constantes ofertas de trabajo. Sin embargo, nunca ha tenido acceso a un empleo estable. Actualmente está contratada a través de una ETT como camarera de piso en un hotel. El trabajo es por horas: “el día que se trabaja se gana y el día que no, no”.
- Isabel (37 años, nº 5). Comienza su vida laboral en Navarra trabajando interna. Cuando consigue la regulación se emplea en trabajos temporales en instituciones que atienden a mayores, en empresas de limpieza, en la industria del automóvil y en hogares particulares. Actualmente mantiene empleos como trabajadora doméstica pero con pocas horas de dedicación.

Es también necesario destacar que algunas de estas mujeres se convierten en cuidadoras de sus propios familiares (parejas, hijos/as, padres o madres), especialmente cuando enferman. Ello les obliga frecuentemente a abandonar sus empleos remunerados y, en definitiva, a vincular el desarrollo de sus carreras profesionales a las necesidades del hogar. En esta dirección, han sido detectadas personas que se han dado de alta como cuidadoras tras la implantación a la Ley de Dependencia. La dedicación a este trabajo intenso y desvalorizado en el contexto de su propio entorno familiar ha tenido importantes consecuencias en la salud de estas mujeres.

- Cecilia (50 años, nº 16). Trabajó limpiando un teatro de 15h a 21h. Además, combinaba esta actividad con otros empleos esporádicos en bares o cines. Posteriormente, su padre y su madre enferman. Como consecuencia, se ve obligada a dejar su empleo, darse de alta como cuidadora y trasladarse a la localidad donde residen su padre y su madre. Cecilia acaba enfermado debido a la sobrecarga de trabajo.
- Nerea (39 años, nº 31). Dejó sus estudios a los 14 años y comenzó a acompañar a su madre en el trabajo doméstico. Nunca le faltó trabajo. En la etapa más reciente y durante 6 años, cambió el trabajo doméstico por el cuidado de sus progenitores que se encontraban muy enfermos. Durante los últimos años cobró la ayuda económica por el cuidado de personas dependientes. Esta dedicación le ha provocado una gran sobrecarga física y mental, así como el deterioro de las relaciones familiares. Recientemente decide abandonar el ejercicio de los cuidados. En la actualidad se encuentra cansada, enferma, deprimida y sin empleo.
- Yvanka (49 años, nº 12). Siempre ha estado cuidando de los suyos. Emigró a Navarra para atender a su nieta recién nacida y facilitar así que su hija pudiera continuar trabajando. Cuando su nieta accede a una plaza de Escuela Infantil, se inicia en la limpieza de domicilios particulares. En 2010, su marido, que había permanecido durante este tiempo en Bulgaria, sufre un infarto cerebral. Yvanka viaja a Bulgaria con el objetivo de traer a su marido y cuidar de él. En la actualidad está desempleada y cobra Renta Básica.

7.2.5. Hombres desempleados con baja cualificación

En el caso de los varones entrevistados destaca la pérdida de empleo que ha afectado a autóctonos no gitanos mayores de 45 años que habían mantenido una relativa estabilidad y buenos ingresos en los últimos años. Estas personas se encuentran actualmente agotando sus prestaciones por desempleo, con programas asistenciales para prestaciones agotadas o cobrando Renta Básica. Del

mismo modo, esta realidad de dificultad se agrava debido a que las expectativas de encontrar un empleo en la actual coyuntura económica son extremadamente bajas.

- Tomás (51 años, nº 23). No posee formación alguna. Después de 18 años regentando un negocio de hostelería estuvo dos años de baja que ocasionaron el posterior cierre del bar. Trabajó en el empleo social protegido en 2010 y actualmente cobra Renta Básica.
- Alberto (51 años, nº 34). Está casado y tiene dos hijos. De los 17 a los 33 trabaja en una empresa de comercio mayorista. Ésta quiebra y, tras dos años de paro, encuentra trabajo en una empresa del metal en la que trabaja 16 años. En 2010 es despedido tras sufrir un problema de salud.

Realidades similares se identifican entre los varones entrevistados que han trabajado en el sector de la construcción:

- Manuel (46 años, nº 22). No tiene formación aunque sí una categoría de profesional de oficial de primera de la construcción debido a que ha sido su única profesión desde hace muchos años. Se encuentra en desempleo desde hace dos años y medio percibiendo Renta Básica.
- José Ignacio (50 años, nº 27). Convive con su pareja y sus dos hijos. Se formó en prisión en albañilería, carpintería y colocación de pladur. Desde que hace nueve años abandonara la prisión, ha trabajado en la construcción logrando, poco a poco, mejores empleos. Esta progresión se trunca en 2008 al quedarse sin empleo. En ese momento comienza a cobrar prestación por desempleo. En la actualidad cobra el IPREM complementándolo con la Renta Básica. Después de tres años, ve difícil poder volver a trabajar:

“En lo que estoy especializado siempre es en obra. Pero para cuando se levante... la obra no se va a levantar [...] Si tu pones un anuncio de que tu empresa necesita currelas, llamarás a un chaval de 25 antes que a uno de 50, porque sabes que te va a rendir más, entonces... lo veo muy crudo en ese sentido, si fuera un chavalín yo... sería optimista, pero...” (José Ignacio, 50 años, nº 27)

Es también reseñable la situación de los varones de etnia gitana que, aunque no aparecen en primera persona, se hacen presentes a través de los relatos de sus parejas. Son varones con baja formación que se han dedicado a trabajos esporádicos y no regulados en el ámbito de la construcción o de la venta de chatarra. En la actualidad no tienen trabajo y, en su mayoría, tampoco tienen derecho a prestaciones por desempleo. En consecuencia, frecuentemente se encuentran cobrando la Renta Básica.

- Carlos (36 años, nº 21), al que nos acercamos a través del relato de su mujer, presenta la siguiente situación: “Siempre ha trabajado de ayudante de albañil y algo de chatarra, chapucillas. Pero ahora la cosa está muy mal, no les sale casi nada”.
- Javier (28 años, nº 3). Se encuentra desempleado. Su último trabajo ha sido en el Empleo Social Protegido y actualmente está cobrando subsidio por desempleo.
- José (44 años, nº 10) y David (33 años, nº 26). Se han dedicado siempre a la venta de chatarra. En la actualidad, tras la aprobación de la Ley 22/2011 de Residuos y Suelos contaminados que regula estas actividades, se ven obligados a darse de alta en el régimen de autónomos de la Seguridad Social y pagar 300€ mensuales. A ellos, que no vendían gran volumen de chatarra, esta nueva situación no les compensa económicamente ya que perderían dinero debido a los escasos ingresos mensuales. Como consecuencia, han abandonado el trabajo que han realizado toda su vida.

La situación de los varones extranjeros entrevistados presenta un perfil más heterogéneo. Este sería el caso, por ejemplo, de los varones con alto nivel formativo.

- Michael (51 años, nº 18). Con estudios universitarios, llegó a España hace 10 años y logró cierta estabilidad laboral en una empresa de limpieza industrial. Entonces pudo reagrupar a su mujer y a sus dos hijos. En la actualidad lleva más de un año sin trabajo y cobra un subsidio de desempleo de 426€ mensuales.
- Nabil (25 años, nº 24). Nació en una familia acomodada y nunca tuvo problemas económicos. Comenzó estudios universitarios pero decidió emigrar buscando la libertad que no encontraba en su país. Llegó a España en plena crisis económica en diciembre de 2009. Desde entonces se ha esforzado en el aprendizaje del idioma y en la búsqueda de empleo. Ha desempeñado multitud de trabajos esporádicos pero, por el momento, no ha conseguido estabilidad laboral.

Ellos, como tantos otros inmigrantes, están viviendo situaciones económicas muy difíciles y, generalmente, peores de las que hubieran disfrutado en su país. A ello se añade el sentimiento de haber visto truncadas sus expectativas personales y familiares. Sin embargo, sus testimonios enfatizan la seguridad y la libertad que pueden disfrutar aquí:

“Quiero vivir aquí, es muy tranquilo, muy cómodo, tienes seguridad... porque en mi país no hay seguridad, no hay seguridad. Es el problema para zonas

nigerianas, para salir de Nigeria, no hay seguridad...es muy, muy peligroso. Ahora están matando mucho, mucho siempre, cada día, por problemas religiosos, políticos y robos” (Michael, 51 años, nº 18)

Esta breve aproximación a los relatos y sus protagonistas nos ha permitido realizar una radiografía general que perfila muchas situaciones de dificultad cotidiana asociadas al impacto de la crisis. El siguiente apartado pretende un análisis más exhaustivo que muestre, desde un punto de vista dinámico, las realidades y obstáculos diarios de estos hogares, prestando especial atención a las estrategias familiares diseñadas para adaptarse y enfrentarse a las necesidades.

7.3. Impacto de la crisis en las condiciones de vida de los hogares entrevistados y estrategias de adaptación

Como se ha adelantado, el análisis de las trayectorias vitales esbozadas en los relatos permite acercarnos al impacto que la crisis ha tenido en los hogares. En este sentido, una de las hipótesis iniciales apuntaba la existencia de una serie de tácticas, acciones o alternativas desplegadas para enfrentar y contrarrestar las adversidades cotidianas.

El referido ejercicio de tipificación y clasificación de estrategias ha sido exhibido en investigaciones anteriores (Foessa, 2011) a través del análisis de fuentes estadísticas como la Encuesta de Condiciones de Vida o las Encuestas Foessa 2007-2009. Sin embargo, son significativas las dificultades existentes para comprender, en toda su magnitud, los procesos de exclusión y las estrategias de contrarresto de los hogares contemplando exclusivamente datos estadísticos.

El relato de vida, técnica cualitativa utilizada en el presente análisis, permite, además de identificar y registrar los matices de estas estrategias, contextualizarlas y conocer si conforman una dinámica general asentada en la realidad ordinaria de los hogares o, por el contrario, resultan de decisiones a corto plazo. Es decir, logra enmarcar realidades aparentemente estáticas en un escenario distinguido por procesos complejos. En este sentido, pueden tomarse como marco complementario ejercicios de identificación de estrategias en el espacio de la exclusión social muy similares a los resultados aquí presentados (Iturbide y Martínez, 2010).

La inicial detección de estas estrategias evidencia, entre otros aspectos, las insostenibles atribuciones estereotipadas de pasividad y dependencia a las prestaciones sociales asociadas a muchos hogares en situación de exclusión social. Como podrá comprobarse, la mayoría de estas familias efectúan

significados esfuerzos para superar unas situaciones de dificultad que se han visto notablemente agravadas por la presente coyuntura económica.

Desde el punto de vista de la metodología expositiva, la primera aproximación a los relatos aventuraba un amplio espectro de estrategias (con sus correspondientes variantes) que complejizaba una ordenada disposición. En primer lugar, se propuso una tipología dual que realiza la siguiente clasificación: estrategias externas y estrategias internas. El criterio principal mantenido para erigir esta categorización residía en un doble protagonismo en el desarrollo de las estrategias. Por un lado, aquellas que dependen de personas ajenas al hogar (mercado económico, ayudas públicas, etcétera) y, por otro, aquellas que tienen como marco cardinal (iniciador o decisorio) las fronteras del hogar. Por tanto, las estrategias externas se corresponderían fundamentalmente con aquellas centradas en el acceso al mercado de trabajo como búsqueda de ingresos, a los sistemas de protección social a través de la ayuda pública o privada, así como el apoyo de las redes informales. Las estrategias internas responderían a la reorganización del gasto y abarcaría diferentes ámbitos: mecanismos de solidaridad familiar, ajustes en materia de consumo y acceso al bienestar, optimización y búsqueda de alternativas en materia de vivienda, etcétera.

La profundización en el análisis desestimó la expuesta agrupación dual de estrategias debido a la frecuente disolución de límites. Es decir, por lo general, los hogares desarrollan sus estrategias sin articular esta distinción y mantienen una clasificación clásica por ámbitos: laboral, residencial, relacional, etcétera. Esta categorización será la base utilizada en el presente apartado para agrupar las diferentes estrategias, sin olvidar, como será evidenciado, las múltiples conexiones existentes entre ámbitos.

7.3.1. Alternativas en el mercado laboral

Las estrategias desplegadas en el eje laboral tratan de enfrentar una realidad caracterizada por procesos de destrucción de empleo que dibujan un escenario dominado por el desempleo, inaccesibilidad laboral, precariedad, temporalidad, etcétera. A través de los testimonios recopilados se identifican nítidamente las particularidades de estos procesos:

“Antes uno decía: «mira este trabajo». Cuidaba personas mayores y trabajo aquí. Pero luego salía trabajo en una empresa de limpieza... Por ejemplo, yo dejaba la residencia y me iba a la empresa limpiando oficinas que es más fácil y mucho mejor que estar cuidando un abuelo. En cambio, ahora no hay eso. Ahora se va a una empresa de limpieza a buscar y está así la gente. No hay. Para poder entrar ahora hay que tener, como se dice, contactos, personas, referencias que están ahí que le puedan enganchar. No es como antes que uno solo se buscaba, entraba,

se dejaba currículos, y como necesitaban gente, pues lo llamaban y uno iba. Ahora ya no hay. Es más de la gente fija ya que han tenido ellos que despedir, o sea gente de muchos años porque la cosa está muy mal” (Isabel, 37 años, nº 5)

En lo que concierne a estas realidades, uno de los discursos más extendidos desde la esfera política y con fuerte calado en el imaginario colectivo es aquel que, atribuyendo pasividad, dependencia de las prestaciones y cronicidad, responsabiliza (e, incluso, criminaliza) a las personas que sufren procesos de exclusión social. Este compendio de históricas atribuciones (con efectos claramente estigmatizadores y discriminadores) son especialmente fructíferos en escenarios como el presente, caracterizados por una escasez de recursos económicos, laborales, etcétera. Además, su incidencia es especialmente perniciosa al propiciar un cuestionamiento de las prestaciones sociales que, como podemos constatar actualmente, resultan objeto de fuertes recortes presupuestarios. En esta línea cabe interpretar la presente modificación restrictiva de la legislación vigente en relación a las personas beneficiarias de la Renta Básica. Este obrar discriminatorio tiene su lógico reflejo en el discurso de las personas entrevistadas y se traduce en temor y vergüenza a ser juzgadas y que no sean admitidas las diferentes demandas de ayuda:

“A mi me da mucha pena, mucha vergüenza contar mis desgracias, por decir, pero qué le vamos a hacer, tienes... sientes primero vergüenza, luego miedo, a ver si te dicen algo... sí o no, o igual piensan que no mereces alguna ayuda, tienes el miedo de que te digan que no” (Gladis, 35 años, nº 19)

Los testimonios recogidos certifican no sólo las dificultades cotidianas sino los esfuerzos que estas personas usuarias de servicios y entidades sociales realizan para enfrentar estas realidades. En este sentido, y frente al señalado discurso estigmatizador, la pérdida de empleo es mayoritariamente identificada como una no deseada incursión en el espacio de la inactividad: “*He pasado de estar súper activa a nada*” (Nerea, 39 años, nº 31). Este estado es negativamente evaluado por sus contundentes repercusiones en diversos ámbitos, siendo significativamente mayores en colectivos que parten de una situación de desventaja social como, por ejemplo, las mujeres:

“Me vendría bien trabajar porque así no pensaría tanto en todo, porque la mente te come, mucho, muchísimo, a diario, y es que no sacas nada, sólo enloquecerte y discutir con mi marido. Eso es lo único que hacemos últimamente, discutir. Mira, te lo digo claramente, no tenemos ya ni relaciones sexuales, porque... que te enfadas durante el día, que yo estoy con la moral por los suelos y cansada y el otro así... Pues que me echo a dormir y ya. Es que esta crisis afecta a todo, todo, todo... muchísimo. En el tema de la convivencia con el marido, en

el tema de la convivencia con los hijos, con la familia, con la casa,... ¡Buf! Es una bomba corporal porque estoy muy nerviosa [...] Te voy a contar mi historia diaria que para mí es como un infierno. Todos los días igual, cuida niños, recoge, métete en la experiencia de la cocina diaria, con ellos, porque no tengo trabajo yo, para nada, sólo tengo trabajo para la casa, para ama de casa y es como un sufrimiento para mí. A mí me gustaría trabajar. No hay trabajo para nada. He ido veces y veces a la asistenta, a las cáritas, a que me dieran un pequeño trabajo. De hecho, me voy a las cáritas a que me den alimentos porque no hay. Mi diario es un sufrimiento para mí, el tema de la economía y del día a día...” (Rocío, 34 años, nº 21)

“Para mí por supuesto que sí. Para él no tanto porque tiene un puesto fijo en una empresa y al final ya tiene un estatus y un nivel de vida determinado. Yo me quedé sin trabajo y me repercutió en mi vida en pareja. Nos separamos y con el paso del tiempo muchas veces le he dicho que una de las causas que nos separó fue el dinero” (Luisa, 37 años, nº 1)

Como puede comprobarse, los efectos derivados de la desvinculación del espacio laboral son múltiples y comprenden el terreno individual y colectivo. Una de las conclusiones destacadas en el análisis de los relatos es precisamente la capacidad de este tipo de sucesos para librar una cadena de consecuencias sobre otros espacios vitales. Por ejemplo, la pérdida del empleo o la imposibilidad de acceso pueden suponer un estado de inactividad que incrementa el sedentarismo, a su vez, éste favorece la aparición del sobrepeso, éste último alimenta la baja autoestima y, como resultado, puede llegar a traducirse en cuadros depresivos. Del mismo modo, estas realidades han sido identificadas como iniciadoras de consumos, detonantes de recaídas y vinculadas a un incremento de problemas en el campo de la salud mental (ansiedad, depresión, etc.).

“Se pasa el día en casa depresivo total... Tiene la furgoneta rota. No cogía mucho pero, por lo menos, se pegaba sus vueltas... Conoce gente, se paraba con uno a hablar, es que ahora no le da la noche y el día en casa metido y eso es muy malo” (Silvia, 39 años, nº 10)

En resumen, la dificultad de acceder a un empleo o la precarización progresiva del mismo ha entorpecido todavía más el acceso de las familias a unos ingresos mínimos o estables que garanticen la satisfacción de necesidades básicas. Como consecuencia, son manifiestos los esfuerzos desplegados por la mayoría de los hogares en la búsqueda de alternativas laborales que suministren ingresos económicos suficientes para satisfacer estas demandas. Este tipo de estrategias se combinan habitualmente con apoyos externos, mejoras laborales y prestaciones sociales, por un lado, y estrategias de ajuste familiar interno, por otro. Veamos algunos ejemplos.

7.3.1.1. Pluriempleo

Con el objetivo de complementar ingresos destaca la estrategia del pluriempleo. En muchos casos, ésta se fundamenta en la combinación de varios empleos inestables, precarios y temporales –regulares e irregulares– con otros menos precarios o con ingresos de otras personas que componen el hogar y que hasta el momento no habían accedido al mercado laboral reglado.

“Mira, ahora en julio y agosto no tengo trabajo por las mañanas, tengo que estar limitada julio y agosto a lo... al sueldo, que son 900, que se van sólo para pagar deudas... ¿Qué me queda? 100 para comer. Entonces, tengo que buscarme ya un trabajo a la mañana” (Sandra, 57 años, nº 8)

“Busco más cosas que hacer... meto horas... [...] Siempre hay una señora que me dice: «no querrá venir a planchar a mi casa» [...] La mayor ha hecho la plancha y la pequeña el baño de los niños” (Cristina, 40 años, nº32)

Como puede apreciarse, la compatibilización de estos empleos requiere una precisa organización del tiempo. En la línea de la adelantada concatenación de efectos, la necesidad de cubrir los gastos ordinarios sacrifica comúnmente el desarrollo de otros ámbitos. Este sería, por ejemplo, el caso de la dedicación al espacio relacional (familiar, amistades, etcétera):

“Cuando a mi me llaman, es una cosa por la otra, sacrifico el no poder estar con ellas, porque claro, son los días que ellas no tienen clase. Pero bueno, también es lo otro, que cuando sea yo consigo 20 euros, 30 euros, o si estoy más horas, unas 4 o 5 horas me dan unos 40 euros, entonces con eso ya cuento que tengo para comprar la comida, para ajustarme para la semana” (Fernanda, 38 años, nº 11)

“Son 615€ pero me descuentan de la seguridad social que son como 29€. Me vienen quedando como 585€ por 8 horas de trabajo, más que tengo que pagar mi comida, tengo que pagar transporte que son 4 viajes al día. Ellos no me pagan las horas extras. Me exigen que llegue temprano, pero nunca tienen en cuenta cuando me voy tarde (...) Por eso trabajo también limpiando unas oficinas, voy antes de entrar a cuidar el niño, estoy una hora y media, una vez a la semana, me pagan a 9 la hora” (Virginia, 35 años, nº 9)

7.3.1.2. *Asunción de realidades laborales precarias e inadecuadas*

Como se advertía en el breve diagnóstico del escenario laboral actual, el negativo retrato de la realidad (“*Lo vemos todo muy, muy negro, porque lo veo todo muy negro*” – Alberto, 51 años, nº 34) tiene una notable repercusión en la propia actitud de aproximación. Así, en términos generales, es constatado que muchas personas, ante las acuciantes necesidades, se ven obligadas a aceptar trabajos aunque éstos no respondan a sus expectativas económicas, temporales, formativas, intereses personales, etcétera.

“El primer trabajo que me llega, yo lo cojo, ya sea sustitución, sea por meses, por horas, lo que sea, porque no estoy como para rechazar trabajos, y en mi situación... que ahora estoy, todo lo que venga bienvenido.” (Gladis, 35 años, nº 19)

“Tengo horitas que me llaman a unos días que trabajo unas horas más otro día pues 2 horas y así.” (Isabel, 37 años, nº 5)

Este tipo de decisiones, además de la lógica repercusión en la dimensión individual puede incidir en espacios de convivencia colectiva como, por ejemplo, las relaciones de pareja:

“Le digo a mi marido: «no soy ingeniera, soy una mujer normal (se entristece al decirlo), no tenemos nada, voy a buscar cualquier cosa». Y él no acepta esto, me dice: «no, no vas a trabajar en limpieza». Y yo le digo: «sí, yo quiero, tú querías vivir aquí, pues ya está, yo decido si voy a trabajar en limpieza o en cualquier cosa, si quieres una ingeniera me dejas en mi país (Argelia)»” (Dunia, 34 años, nº 14)

La dificultad para acceder al mercado laboral en la actualidad incide especialmente en los sectores que ya eran más vulnerables. De este modo, aceptar empleos cada vez más precarios, insertos frecuentemente en el mercado sumergido, ha sido una realidad especialmente significativa en el caso de personas con salarios reducidos, mujeres empleadas de hogar y cuidados, personas que ejercen servicios del sexo, venta a domicilio o la combinación de varios:

“Mi marido siempre ha tenido un sueldo bajo y yo también, bueno, lo mío era una ayuda familiar, en aquellos tiempos no sé si era sesenta mil pesetas, pero si en esa época pagaba también guardería del otro, me quedan treinta mil.” (Nerea, 39 años, nº 31)

“Hace dos meses o así sí que una amiga me hablaba de una persona que necesitaba. Entonces, los martes a la mañana se queda con mi niña y voy a limpiar. Me siento bien, al final, porque he hecho algo productivo. Pero me cuesta bastante volver a retroceder, por así decirlo. Sin ofender a nadie. Pero para mí es como si volviera al principio. Es como volver a cuidar a la niña y limpiar la casa.” (Lis, 28 años, nº 13)

“Mi marido lo justo trabaja. Ahora está trabajando, coge bastante cartón, pero lo pagan muy barato. Con la camioneta llena de cartón... 50 euros... más o menos. Le suele ayudar un poquito a un amigo que tiene en pequeñas cosas de albañilería, en barrer los suelos, bajar escombros... trabajo así. No hay. Está de ayudante. Antes trabajaba en eso pero ahora mal porque no hay trabajo. Y si lo llama una vez a la semana pues con agradecimiento” (Rocío, 34 años, nº 21)

“Te pasas la noche entera esperando (en la calle) que se te acerque alguien, esperando la noche entera a ver si te haces aunque sea 10 euros, a ver si te haces algo, y no te lo haces. Luego dices: «no vuelvo». Pero si vuelvo a ir a ver si me hago aunque sea 20, pero es mi vida. Es mi vida (triste) aunque estoy durmiendo muy pocas horas [...] A un club, y na’, quiero conseguirme otro trabajo mejor. Me dicen todas las chicas que deje de ir, que me consiga un trabajo mejor... ¿sabes?” (Virginia, 35 años, nº 9)

Como puede comprobarse, estas estrategias nacen del miedo y la necesidad de evitar el desempleo, la inactividad o la disminución de ingresos aportados al hogar. El resultado es la asunción de trabajos con peores condiciones pero también el empeoramiento de las condiciones del empleo disponible. En relación a estas últimas, deterioro puede desencadenarse, por ejemplo, desarrollando prácticas no adecuadas al estado de salud o desatendiendo el preceptivo descanso requerido. En ambos casos se muestra la combinada afección entre dos ámbitos: empleo y salud.

“Yo llevo... cuatro por enfermedad, tanto por problemas de asma y por embolias pulmonares y... vamos, supuestamente, por el médico no me deja trabajar porque, vamos, me sofoco y me canso. Pero, vamos, con la situación familiar actual económica, no nos podemos permitir ese lujo. Entonces... claro, si me llaman, yo voy” (Elena, 50 años, nº 34)

“Ya me he cogido vacaciones también, que a veces no me cojo vacaciones porque me las paguen” (Sandra, 57 años, nº 8)

Sin embargo, ante estos escenarios de precariedad, han sido identificadas también reacciones de ruptura con condiciones de trabajo límite:

“Ofrecía los descuentos de Iberdrola por las casas (risas). Me fui por voluntad propia. Bueno... se me giró la tuerca. Me pegaba más de 12 horas fuera de casa, me llevaba el bocadillo y no tenía dinero ni para un café. Los ingresos decían que eran importantes y tal y te ofrecían renovar y subir puestos si las ventas eran buenas. Pero que va, yo no veía el dinero ni nada, no me gustaba” (Luisa, 37 años, nº 1)

Por último, en el terreno de las realidades más específicas, el aumento de los controles policiales en el mercado del metal ha disminuido el acceso de un significativo número de familias (principalmente de etnia gitana) que anteriormente recurrían al mercado de la chatarra como complemento o, en algunos casos, como única fuente de ingresos del hogar:

“Ahora a estos les han puesto eso de que tienen que ser autónomos para recoger chatarra, ahora el día 1 ya no pueden. Pues el chatarrero no te compra, además si te pilla la policía te denuncian, te requisan el vehículo y te quitan la carga. Además, el autónomo paga 260 euros todos los meses... No puedes, sacas poco y no pagas. 260... ¡madre mía! Ya por lo visto han empezado a denunciar a alguno. Antes lo que sacabas pues ayudaba a comer” (Raquel, 36 años, nº 26)

7.3.1.3. Una apuesta por emprender

Ante las dibujadas dificultades, algunas personas entrevistadas optaron por emprender negocios o convertirse en empleadas/os autónomas/os. En este aspecto, hay dos perfiles claramente diferenciados con respecto a esta estrategia.

En primer lugar, las personas que buscaban una estabilidad que el mercado laboral no les suministraba. La crisis ha supuesto en muchos de estos casos un obstáculo insalvable para la viabilidad de estas apuestas emprendedoras. Por ello, muchas de estas personas han sufrido procesos de descapitalización y acumulación de deudas:

“Me coloqué una empresa de limpieza a la cual le coloqué mi nombre, la tuve 9 meses” (Paula, 57 años, nº 25)

El segundo perfil estaría encarnado por aquellas personas de origen extranjero que no tenían como objetivo el trabajo por cuenta propia pero precisan una vinculación laboral para obtener los permisos. Este último caso es especialmente visible en las empleadas de hogar o personas que se han dedicado al sector doméstico y de cuidados:

“Los tres años yo metí papeles, y ya de ahí pues fui a Ecuador y regresé y como tenía la primera tarjeta pues de residencia pues solo podía trabajar en servicio de hogar, no podía trabajar en otra cosa. Entonces, ese año, pues me la pasé así trabajando limpiando casas, pagándome la seguridad social yo misma para poder no perder papeles, ya renové la segunda tarjeta, ahí si metí currículos, y trabajé” (Isabel, 37 años, nº 5)

La presente dificultad para encontrar empleos a jornada completa en un único domicilio ha empujado también a utilizar esta fórmula para poder cotizar y combinar trabajos por horas en diferentes domicilios. Una realidad que puede verse afectada tras la aplicación de la nueva normativa que regula este sector.

Por último, es necesario subrayar, como se ha podido comprobar a través de los perfiles, que esta opción no es extensible al conjunto de la población. Las personas que ocupan el espacio de la exclusión o exclusión severa tienen frecuentemente importantes limitaciones (económicas, formativas, etcétera) para materializar esta estrategia.

7.3.1.4. Formación

En ocasiones, los relatados obstáculos en el acceso al mercado laboral no son resultado exclusivo de la constatable escasez de ofertas sino de la inadecuación a los perfiles exigidos. En este sentido, el nivel formativo alcanzado (o el reconocido) actúa como una barrera que limita notablemente las opciones:

“Si, me mandan de infojobs y de... no me fijo ya ni en los nombres. Estoy tan harto ya que no me fijo ni en los nombres. Busco trabajo... me parece que hay otra, unas cuantas, me mandan, oye que... pero la pega esa que de carretillero que vas todo ilusionado, la miras... y te piden grado medio y... ya me han matado” (Jose Ignacio, 50 años, nº 27)

Por tanto, con el objetivo de salvar estas dificultades y adecuarse a las demandas del mercado, es frecuente el desarrollo de actividades formativas en sectores emergentes o tradicionales. En lo concerniente a este ámbito, son numerosos los esfuerzos personales la estrategia puede adquirir incluso una dimensión colectiva. Algunos hogares han tratado de aumentar la formación de las personas que los componen para mejorar su empleabilidad, incrementar su competitividad y, de esta forma, acceder a empleos que aumenten los ingresos y el capital familiar.

Sin embargo, este tipo de actuaciones no siempre son viables ante la imposibilidad de abandonar la cadena de efectos (habitualmente acumulativos) en la que personas y hogares se encuentran inmersos. Por ejemplo, desde el punto de vista material, la escasez de recursos económicos derivada de la ruptura con

el ámbito laboral impide frecuentemente las inversiones en actividades formativas costosas como, por ejemplo, la obtención del permiso de conducción:

“Suspendí el práctico y por motivos de dinero mismo no me lo he podido sacar. Quiero dar un poco más de clases para hacer el segundo porque... si lo suspendo tengo que volver a pagarlo otra vez y no estamos para gastar dinero” (Sandra, 57 años, nº 8)

De igual modo, en lo concerniente a la variable tiempo, la imposibilidad de compatibilizar horarios (laborales, cuidados, etcétera) representa otra importante barrera de empleabilidad:

“Ahora yo quiero hacer un curso de mecánico, porque yo pienso: si hay plaza para trabajar, si tengo ese certificado, puedo trabajar en talleres. Pero no es gratis, a veces yo solicitando por eso, pero no es gratis” (Michael, 50 años, nº 18)

“Quería formarme pero no puedo, no tengo posibilidades para ello porque tendría que pagar la guardería... Sacarme FP 2 de administración me gustaría, pero no puedo [...] Tengo que pagar la guardería de la niña y... no puedo trabajar porque si voy a sacar el curso por la mañana, que la niña está en la guardería, pues, por la tarde no puedo trabajar, que estoy con ella. Y si lo hago al revés, tampoco porque no tengo quién se la quede a la tarde porque las guarderías a las 4 se acaban” (Lis, 28 años, nº 13)

Esta realidad es coincidente entre personas excluidas e integradas. En ambos casos representa una apuesta por la mejora laboral y su consiguiente traslación a un mejor nivel de vida. Sin embargo, los testimonios presentados evidencian claras desventajas añadidas para la población que parte de situaciones de vulnerabilidad.

7.3.1.5. *Búsqueda de empleo*

La actual situación del mercado laboral supone también una importante transformación en los procesos de búsqueda de empleo. Las personas entrevistadas destacan que, los medios tradicionales de empleabilidad no son suficientes e incrementan el grado de frustración derivado de la situación de desempleo:

“Ahora me he apuntado al paro, pero no sé por dónde más tirar, la verdad [...] Antes había mucho trabajo de eso, por gente conocida, pues que conozco a tal que necesita... Había muchas casas en las que trabajar [...] Nunca he enviado un currículum, antes eso no se hacía, siempre había trabajo en las casas y funcionaba todo por el boca a boca, luego esto ha cambiado mucho, por eso ahora estoy más perdida” (Nerea, 39 años, nº 31)

Son frecuentes los contactos con organizaciones como sindicatos o entidades de orientación laboral que potencien y mejoren la empleabilidad de las personas que se encuentran en búsqueda activa de empleo. Como resultado, se observa un significativo incremento en la solicitud de ayuda especializada a entidades de intermediación laboral que, en la mayoría de los casos, se combina con las fórmulas clásicas reservadas al espacio individual:

“Y estoy apuntada aquí en la asociación y en Forem. Y eché los curriculums... en las empresas de limpieza y en algún bar o algo pues dejaba, en las oficinas, en alguna tienda para limpiar... y nada. Ya te llamaré, ya te llamaré... que no. Nadie llama. Y no tengo a nadie que me pueda conseguir trabajo. Estamos todos igual” (Susana, 34 años, nº 6)

“Salgo a dar una vuelta, voy al INEM todos los días, leo el periódico para saber algo” (Manuel, 46 años, nº 22)

“Y, nada, he empezado a buscar trabajo, poquito, luego un poco más. Luego he ido a Forem. He conocido Anafe donde me han informado de hecho de eso, que podía haber disfrutado de todo eso. He pasado varias veces por aquí, no he entrado, pero... ya me he animado y he entrado y así. Y nada, he estado el otro día en Caritas también. Pues... voy buscando un poco” (Lis, 28 años, nº 13)

Además del anteriormente señalado ejercicio de ampliación de los sectores laborales de empleabilidad, esta actitud es también extensible al espacio geográfico. Es decir, la última de las estrategias laborales se describe como la disposición de las personas demandantes a cambiar su lugar de residencia con el objetivo de mantener el actual puesto de trabajo o acceder a nuevas ofertas. Esta decisión acarrea frecuentemente importantes costes relacionales para el conjunto del hogar y resulta de situaciones límite o de una buena oferta laboral previamente acordada.

“Acababa de nacer mi hija (...) Me llamaron y me comentan que me seleccionaban para bajar un mes a Valencia para formarme en el producto de la empresa.” (Miguel, 34 años, nº 2)

Las familias integradas son las que menos han cambiado de lugar de residencia por razones laborales estos últimos años. Sin embargo, en ocasiones, las dificultades de acceso al lugar de trabajo requieren fuertes inversiones en transporte que evitan el cambio de residencia pero acarrear gastos añadidos:

“Él para trasladarse allá necesita coche. Tenemos el coche, tuvimos que comprar coche por necesidad, no por lujo, como se dice, porque él tiene que ir a la noche a trabajar y volver a la mañana [...] Tiene que tener coche. Entonces, claro, el coche también ya supone gastos de combustible, que pues ya ruedas, pues que ya cualquier pieza de cualquier cosa porque al estar rodando pues... como uno se consume el coche también” (Isabel, 37 años, nº 5)

7.3.2. Acceso a recursos y prestaciones sociales

El impacto en las condiciones de vida de estos hogares y en las estrategias activadas resulta tanto de la desaparición o la disminución de los ingresos de las rentas del trabajo (aspecto previamente abordado) como del acceso a los servicios y prestaciones sociales. En este último caso, la crisis ha supuesto una clara disminución de las posibilidades de ayuda para estos hogares. Aún así, el recurso a los distintos sistemas de protección social, supone, en muchas ocasiones, una garantía para hacer frente a las realidades de necesidad.

Uno de los primeros estudios realizados sobre el impacto de la crisis en los colectivos desfavorecidos a partir de los datos extraídos de las realidades cotidianas es el presentado por Cáritas en el año 2009. En este informe se constata que el número de personas atendidas en el año 2008 se duplica con respecto a años anteriores. Las solicitudes de ayuda más numerosas se han producido en: vivienda, apoyo en especie a través de ropa, calzado o comida, demandas de prestaciones de garantía de ingresos tras finalizar otras prestaciones contributivas, acceso a servicios de incorporación laboral, etcétera.

El Informe Foessa (2011) evidenciaba que el papel fundamental lo han desempeñado, sin duda, las prestaciones por desempleo y, en menor medida, las provenientes de los servicios sociales, a pesar de que estas ayudas se han visto duplicadas en los hogares. Sin embargo, esta última realidad se invierte en los casos de hogares en situación de exclusión social al agotarse las prestaciones de desempleo y requerir, a través de los servicios sociales, otras prestaciones mínimas. Sin olvidar que otro número importante de hogares excluidos nunca tuvieron acceso a prestaciones de este tipo.

El acrecentamiento de la demanda también se hace lógicamente patente a través de los testimonios reunidos. Acudir a los servicios sociales o entidades concertadas o de beneficencia resulta muy común en los hogares entrevistados y es extensible al conjunto de colectivos (salvo excepciones como las personas inmigrantes en situación de irregularidad que manifiestan algunos recelos debido al riesgo de ser identificados).

7.3.2.1. Prestaciones por desempleo, pensiones o complementos

En relación a las vías de acceso más frecuentes, la primera de las puertas a las que acuden muchos de los hogares entrevistados es coincidente con la del conjunto de la población: prestaciones por desempleo y subsidio para personas desempleadas de larga duración. Sin embargo, la viabilidad de estas prestaciones contributivas es compleja en muchas familias en situación de exclusión ya que, como hemos observado, las condiciones precarias que padecen (inestabilidad laboral, jornadas parciales, mercado irregular, etcétera) obstaculizan un acceso normalizado. En la mayoría de los casos estas aportaciones económicas son además señaladas como claramente insuficientes:

“Pues me suelen llamar de alguna empresa ¿sabes? Y apenas me llaman pues... ya para el contrato pues ya me hicieron la tarjeta del paro pues ya me la cortan enseguida [...] porque me llamaron otra vez de la empresa y tuve que trabajar un mes o así y como era de pocas horas pues... [...] Sí, no llego al... lo que es cotización, de eso de la Seguridad Social no llego porque ya he ido a averiguar y todo y yo no llego, tengo que meter más horas y no, todavía no... no llego yo a eso” (Daniel, 22 años, nº 8)

“Si y cuando lo agoté estuve cobrando el subsidio y un complemento de Renta Básica. Cuando se me agotó el subsidio, porque yo con la cría tenía 18 meses de subsidio. Y después, yo que sé, como tenía que solicitar el Prodi ya no tenías derecho a complemento de Renta Básica” (Luisa, 37 años, nº 1)

“Tenemos el paro, bueno el subsidio, que cobramos 426 euros cada uno, un total de 852 euros. Quitamos 550€ del alquiler, lo que nos queda, come, luego luz, agua, dos niños...” (Laura, 26 años, nº 3)

Una de las realidades destacada en los relatos es que las personas que perciben pensiones de vejez o complementos se han convertido, a pesar de las frecuentes exiguas cuantías, en ingresos vitales para garantizar la sostenibilidad de muchos hogares. Esto se debe principalmente a que representa, en muchas ocasiones, el único ingreso estable de las unidades familiares.

7.3.2.2. Ayudas relacionadas con la vivienda

La vivienda representa uno de los ámbitos protagonistas en este periodo de crisis debido a su evidente vínculo con las causas originarias de la misma. Ello obliga, al igual que ocurriera con el espacio laboral, a articular un breve diagnóstico inicial.

El colosal incremento de los precios de la vivienda en la época de bonanza supuso en muchos hogares un elevado nivel de endeudamiento. Posteriormente,

la pérdida o reducción de ingresos ha convertido en inviable enfrentar gastos fijos (generalmente elevados en viviendas hipotecadas pero también en alquileres) y variables (derivados de los servicios necesarios: luz, agua, etcétera).

La imposibilidad de hacer frente a estos gastos provoca una acumulación de deudas con efectos directos en dos direcciones principales. En el caso de los gastos fijos, los impagos sitúan a las unidades familiares en claro riesgo de perder su vivienda. A ello se añade que el desahucio no resuelve la deuda contraída ya que las entidades bancarias no la consideran saldada a través de la entrega de la vivienda. En lo concerniente a los gastos variables, la acumulación de facturas no pagadas (agua, luz, gas, etcétera) significa en muchos casos un inmediato corte de los suministros o la imposibilidad de acceder a servicios, incidiendo notoriamente en las condiciones de habitabilidad de la vivienda (frío, goteras, humedad, etcétera). Al mismo tiempo, estos ambientes inadecuados ponen en riesgo la salud de las personas que los habitan. En definitiva, se materializa nuevamente una concatenación de efectos en diversos ámbitos que recuerdan la clásica metáfora del efecto dominó.

Como podrá detallarse posteriormente, esta incapacidad para hacer frente a gastos derivados de la vivienda ha impulsado un gran número de estrategias internas. En el terreno de ayudas externas son dos las demandas principales.

En primer lugar, es notable el incremento de solicitudes de vivienda de integración social o protegida. La demanda se concentra especialmente en la modalidad de alquiler ya que la compra resulta una opción inalcanzable debido a las dificultades para obtener un crédito hipotecario. Es preciso señalar que el acceso a esta tipología de vivienda puede no ser siempre positivamente valorada. Por un lado, personas que residían en viviendas ocupadas (con graves deficiencias de habitabilidad) evalúan negativamente el cambio al utilizar el parámetro de los gastos:

“Entramos sin permiso, una patada en la puerta y entramos. Pagábamos los enganches, teníamos luz y agua, lo que no teníamos era agua caliente, gas no teníamos. Ahí estuvimos 2 años y pico (...) Mejor que ahora, sí, mejor que ahora, porque ahora tenemos más gastos, alquiler, gas, agua... los gastos de la casa, se nota, un montón. Antes llegábamos mejor, bien bien nunca, pero mejor que ahora sí.” (Raquel, 36 años, nº 26)

En otras ocasiones, algunas personas pueden llegar a renunciar a la vivienda social por la ubicación de la misma. Enlazando con dos de las dimensiones previamente presentadas, la reducción de costes derivada del acceso a esta tipología de vivienda pueden no compensar otros costes en espacios fundamentales como el laboral o relacional. En el primer caso, una ubicación distante con respecto al lugar de trabajo habitual y las consiguientes dificultades y costes

de acceso pueden erigirse como razones principales de la renuncia. Como se indicara previamente, la ampliación del horizonte de búsqueda en el terreno laboral y la obtención de un compromiso de empleo puede impulsar un cambio de residencia que asuma los costes derivados (transporte, nuevo vehículo, etcétera), sin embargo, ante una realidad contractual establecida, la movilidad es una opción menos frecuente.

Desde la perspectiva relacional, la existencia de una red (en diferentes grados de extensión) en el entorno de residencia es un argumento suficiente para desechar un posible traslado. Esta actitud es lógicamente comprensible si consideramos (como será posteriormente expuesto) la capacidad de apoyo (económico, emocional, etcétera) obtenida de estas redes en momentos de dificultad. En la misma dirección, evitar posibles relaciones conflictivas es contemplado en ocasiones como razón para la renuncia:

“Con la Fundación Secretariado Gitano he entrado en el programa de VAIS que son pisos que con el Ayuntamiento pues te sale el alquiler más barato. Me tocó en Ezcaba. No es que dijera que no pero tampoco estaba contenta porque yo siempre he estado en la Rochapea y estoy muy enferma y era un trozo bastante lejos hasta mi familia (silencio). Pero me llamó la chica que lleva el programa y me dijo que había otro en San Jorge. Y dije que sí pero luego lo tuve que rechazar por el motivo que me tocó en la misma calle, en el mismo portal, con unos gitanos que digamos que son contrarios a mi familia y si no decía que no pues íbamos a acabar a problemas. Pues a causa de eso lo tuve que rechazar. ¿Sabes? Ahora sigo en espera a que me den otro” (Saray, 37 años, nº 7)

La segunda de las demandas principales relacionadas con la vivienda es la ayuda de emancipación. Ésta, exclusivamente destinada a hogares encabezados por personas jóvenes, también ha sido solicitada por alguna persona entrevistada y, por lo general, supone un ingreso fundamental en el hogar para enfrentar los gastos:

“Estoy esperando la ayuda para el alquiler, pero no me la dan, luego se me acabará el paro... Debo los 200 y pico de los niños...” (Laura, 26 años, nº 3)

“Yo cobro la Renta Básica de emancipación que son 210 euros. Eso nos ayuda con el alquiler y eso” (Lis, 28 años, nº 13)

La reciente limitación de esta prestación no acepta nuevas solicitudes y también se aplicará a aquellas personas que cambien de domicilio. Los efectos de este recorte se intuyen en varias direcciones. En primer término, agravarán todavía más las dificultades económicas de los hogares más jóvenes. Como

consecuencia, incrementará la necesidad de apoyo informal y retrasará los procesos de emancipación que serán lógicamente soportados y sustentados por los hogares de origen.

7.3.2.3. Prestaciones gestionadas desde los servicios sociales públicos

Las realidades extremas que viven muchos de los hogares en situación de exclusión convierten a estas personas en usuarias de prestaciones tanto económicas como en servicio o especie. La extensa tipología de prestaciones se gestiona desde servicios sociales públicos, entidades de iniciativa social u otras de carácter asistencial.

En el primero de los casos, el acceso a servicios o prestaciones gestionadas desde los servicios sociales públicos, destaca el apoyo en materia de ingresos mínimos, especialmente a través de la Renta Básica o complementos y ayudas de ésta. En este terreno sobresalen dos realidades con respecto a las estrategias de los hogares. Por un lado, aquellas demandas que han sido denegadas. Por otro, y especialmente importante debido a sus efectos, los retrasos en el pago o renovación de la Renta Básica. Las consecuencias de estos retrasos o denegaciones han supuesto un grave empeoramiento de las condiciones de vida de muchos hogares. Frecuentemente se ha producido un proceso de acumulación de impactos en diversas áreas de la economía familiar que ha finalizado en desahucios, pérdidas de viviendas, cortes de luz o agua y privación de necesidades básicas:

“Los del Gobierno de Navarra dicen: «no, tranquila, que vas a cobrar cuatro meses de golpe» y digo yo: «ya... y todo lo que tengo yo acumulado para pagar...» Me quedo igual, si debo ya un montón de deudas por todos lados” (Susana, 34 años, nº 6)

Los retrasos han sido, en muchos casos, asumidos por las entidades de iniciativa social. Éstas han adelantado prestaciones, han tramitado nuevas demandas o han apoyado materialmente a estos hogares. Los efectos de estos retrasos revelan la realidad de indefensión y de privación de necesidades básicas que muchos hogares vivirán ante los anunciados recortes y restricciones en los requisitos de acceso a esta prestación:

“Si, estuve para el banco de alimentos y eso, porque estuvimos tres meses sin cobrar la Renta Básica. Muy mal, muy mal. Pero tres meses... y fui allí y me dieron, me mandaron donde la iglesia. Ahí me estuvieron dando. Hasta cuando empiezas a cobrar la Renta Básica te paran. Cada 15 días te daban y nos vino muy bien, muy bien si. Por lo menos leche, las cosas para los niños, colacao, galletas... muy bien, macarrones, cosas así que.... Y luego también que me cortaban la luz, me cortaban el gas y también me ayudaron a pagarlo y todo se lo estoy devolviendo” (Raquel, 36 años, nº 26)

“Entonces hay una entidad, que gracias a Dios que existe esa entidad, que ya no tengo que esperar cuatro meses para que me la prevén y el quinto para cobrarlo, sino que me adelanta el dinero” (Jose Ignacio, 50 años, nº 27)

“La mitad es para pagar mi habitación, y la otra es para mis gastos, porque cada mes tengo que pagar mis gastos, porque cada vez tengo que guardar mis tickets de gastos, y depende de lo que gasto³” (Adama, 29 años, nº 17)

Entre aquellas personas que se ven obligadas a solicitar ayudas como la Renta Básica son visibles numerosas realidades definidas por el fracaso. Este tipo de situaciones afectan fundamentalmente a personas que, por efecto de la crisis, se encuentran insertas en trayectorias claramente descendentes:

“Yo tenía piso en propiedad y ahora he perdido el piso estoy de alquiler, que y ahora encima voy a ir a la Renta Básica, voy para atrás... voy para atrás... ir a la Renta Básica... Esto de la crisis no sé cómo se va a arreglar, todavía más para atrás”. (Laura, 26 años, nº 3)

Este hecho contradeciría varias atribuciones resultantes del discurso criminalizador que responsabiliza de su situación a las personas demandantes de recursos y que les imputa desinterés en la respuesta y, como resultado, termina cuestionando las propias prestaciones sociales. Sin embargo, la solicitud de este tipo de prestaciones no es una alternativa sencilla, ni la primera en desencadenarse. El acceso a estas prestaciones es una estrategia que, en la mayoría de los casos, se produce cuando las situaciones de necesidad y la escasez de ingresos son extremas.

Por último, son requeridas otras ayudas complementarias gestionadas desde los servicios sociales públicos como, por ejemplo, guardería o comedor. Estas ayudas son significativamente demandadas por hogares encabezados por mujeres y representan una aportación substancial en la economía familiar:

“La única que me come en el comedor es la de 7 años, que ya me quito la comida de una persona al día que ya es algo, tengo beca para el comedor, porque saben cómo es que mi situación, que es que me voy a matar de la rabia que me da diariamente, es que me levanto con rabia diaria” (Rocío, 34 años, nº 21)

3. Cruz Roja concede a esta persona una ayuda de 300 € mensuales para que pueda subsistir debido a los retrasos en el cobro de la Renta Básica.

7.3.2.4. Necesidades básicas: Banco de Alimentos y Ropero

El recorrido realizado hasta el momento atestigua las enormes dificultades existentes en las dinámicas cotidianas de los hogares. La máxima expresión de estos problemas se hace patente cuando resulta imposible satisfacer necesidades básicas como la alimentación o el vestido. En este sentido, el gran nivel de demanda de servicios destinados a personas con privaciones básicas (especialmente el Banco de Alimentos, Ropero o Comedor Social) revela el elevado número de hogares que se han visto sobrepasados por la coyuntura presente. Son cuantiosos los testimonios que hacen visibles estas realidades de escasez y la trascendencia de los señalados recursos para “mantenerse a flote”:

“Tuve que llamar al banco de alimentación y ponerme en contacto con ellos (...) Y te dan una orden a huevos, una botella de aceite de pipas. Te dan caldico de ese para hacer, te dan una de fideos, una de macarrones... Quieras o no quieras, una pequeña ayuda, mes a mes luchando, un poquito de un lado y otro poquito de otro para ir aguantando” (José Ignacio, 50 años, n° 27)

“En la parroquia me daban, me daban de comer, me daban ropa y todo eso. Y la leche para la niña y pañales también me daban” (Carmen, 36 años, n° 28)

“Fui donde ella y ella me mandó al comedor en el cual ahora estamos comiendo toda mi familia, en el comedor París, nos tendieron la mano” (Paula, 57 años, n° 25)

“Te dan lentejas, arroz, leche para la niña y cereales, latas, aceite, está muy bien” (Rocío, 34 años, n° 21)

Como puede comprobarse, este tipo de recursos son positivamente valorados. Ello no impide que se produzcan acontecimientos puntuales que pueden ser leídos desde la previamente señalada extensión de un discurso estigmatizador:

“Un día me dio mucha vergüenza (ríe, pero tiene los ojos con lágrimas contenidas). Sabes que da vergüenza ir a buscar la comida, pero si tú no tienes esperanza, estás buscando trabajo, y no encuentras, no encuentras... así que yo le dije a la señora: «¿Cuándo puedo volver? (ríe) ¿Cuándo puedo volver?» Me dijo: «Mira, chica, mejor búscate un trabajo antes de venir a buscar comida». Me dolió mucho, mucho, mucho. Pensé dejar lo que tenía ahí, lo que me habían dado, me dolió, dolió mucho. Entonces los niños están ahí en la clase de apoyo con Cáritas y yo les dije que no iba a volver a ir, porque la señora me había dicho a mí que me buscara un trabajo y dejara de buscar comida allá. Me sentí mal. Y ella me dijo, no te preocupes, en la parroquia llamaron allá para que buscaran la señora que me había dicho así, porque yo era una persona que había ido a buscar comida porque la necesitaba, no era porque yo quería y, además, yo estaba buscando trabajo.” (Virginia, 35 años, n° 9)

7.3.3. Apoyos familiares y sociales

Si bien el papel de las instituciones públicas y privadas está siendo clave, su capacidad de respuesta a las demandas, especialmente en el acceso a servicios de incorporación laboral, garantía de ingresos o apoyo en necesidades básicas como la vivienda, ropa o comida, se ha visto sobrepasada. Por ello, ha sido necesario recurrir al apoyo informal. En consecuencia, una de las conclusiones que pueden adelantarse es que la familia y las redes informales constituyen, a pesar de no librarse de los impactos de la crisis, un soporte clave de las situaciones de necesidad.

El señalado apoyo informal comprende aspectos como la recomposición del hogar (especialmente como estrategia en el espacio residencial), apoyo económico, alimentación, cuidados o vestido. La centralidad de estas fuentes de ayuda resulta de su rápida disposición y de su capacidad de apoyo en las situaciones de necesidad más extrema. La eficacia de la solidaridad informal no debe ser interpretada como un argumento que contribuya al desmantelamiento y recorte del conjunto de ayudas públicas ya que estas redes también se han visto sobrepasadas. Como se comprueba en el siguiente testimonio, la incapacidad para suministrar ayuda ante situaciones de máxima necesidad y escasez de recursos puede impulsar desencuentros:

“Ves que su padre no me ha ayudado como debería ayudarme, que si él me ayudara como debería ayudarme, era otra cosa, pero me toca cada vez... Él nunca dice que no, es cuando él pueda o cuando le dé la gana, pero a mí los bancos no me esperan, ni en el colegio, ni nada, tengo que ir a primeros de mes a hacer todo (lo dice en un tono enfadado y de impotencia)” (Teresa, 50 años, nº 35)

Son muy variadas las fórmulas de apoyo detectadas. Por ejemplo, ante los mencionados retrasos en el cobro de las prestaciones, los alimentos o los suministros de ropa obtenidos a través de familiares o amistades son esenciales para paliar necesidades básicas:

“Cuando me veo en ese sentido que no tengo nada de comer, pues a ver, voy a donde la familia. Mi madre me dice: «tráemelas para aquí que ya les doy yo de comer». O me dice: «toma un paquete de macarrones y un bote de tomate». ¿Sabes? Y si no me pueden ayudar nada nadie, no me queda más remedio que marchar a donde una tienda e intentar garantizar la comida” (Saray, 37 años, nº 7)

En este sentido, aunque la disposición del entorno para articular la ayuda es manifiesta (siempre que las condiciones lo permitan), está presente un sentimiento de culpabilidad derivado de una lectura del apoyo en términos de “abuso”:

“Ellos dicen que están dispuestos a ayudarnos en lo que puedan [...] Tus padres nunca nos van a negar. No, ellos no van a negar un plato. Ellos dijeron: «estamos aquí para lo que haga falta, para lo bueno y para lo malo y donde comemos dos, comemos seis». Siempre nos los han dicho. Lo que pasa es que nosotros somos los que no queremos abusar [...] Les dijimos que no queremos abusar y ellos nos dicen: «no es abusar, queremos ayudaros». Nosotros lo tomamos como abuso, y ellos dicen que no. Incluso vas a verles y no te puedes ir nunca sin cenar” (Alberto, 51 años, nº 34)

En el espacio económico se identifican apoyos financieros informales especialmente necesarios para enfrentar gastos extraordinarios o imprevistos fuera del presupuesto habitual. Del mismo modo, en muchos hogares destaca la presencia de familiares que garantizan la alimentación diaria y el apoyo en los gastos de la vivienda mediante un ingreso estable (aunque frecuentemente exiguo) como son las pensiones de jubilación.

También es cardinal el soporte en los cuidados. Como se avanzara en el apartado correspondiente al espacio laboral, la necesidad de complementar ingresos mediante la fórmula del pluriempleo tenía una significativa afección sobre el ordenamiento familiar cotidiano en relación a tiempos, actividades, etcétera. De este modo, disponer de apoyos externos facilita la conciliación laboral y posibilita complementar ingresos a través de otros empleos esporádicos.

En el espacio residencial, la dificultad de hacer frente a los pagos de la vivienda y, en los casos más extremos, la pérdida de ésta, ha implicado apoyos externos materializados a través del retorno a la vivienda familiar o distribución de las personas afectadas entre distintos hogares:

“Pensando en volverme a casa con mis padres a Huesca y mi novia con su madre, pero claro después de vivir tantos años juntos se nos hacía muy duro, nunca había pensado plantearme esta situación, pero también empecé a mirar trabajos fuera, en Huesca, es verdad que también Pamplona me está ahogando” (Gorka, 38 años, nº 15)

“Estuve cobrando el paro y después me pude aguantar de los ahorros que tenía, un tiempo, luego a vivir con mi hermana” (Manuel, 46 años, nº 22)

“Si no tengo otra salida no me queda más que hacer eso, que cada uno vaya donde sus hermanos porque el chico que trabaja conmigo vive en Buztintxuri, tiene un piso muy grande, entonces él que le da posada al uno y otro que le de posada

al otro y yo buscarme una habitación. Por lo menos hasta poder salvarnos de las deudas porque no quiero que se me acumulen, que se me acumulen, que se me acumulen... ahora debo también mes vencido de arriendo y es mi amiga pero... ella también necesita su dinero y ya no puedo hacer más y entonces digo, pues nada ¿no?... Lo único que hemos pensado de que... de que Daniel vaya por un lado, el otro... pero ahí... es donde ya... se me quita hasta el sueño de pensarlo.” (Sandra, 57 años, nº 8)

Como habrá oportunidad de detallar, estas actuaciones suponen un riesgo para la convivencia al alterar las dinámicas cotidianas:

“El padre de los hijos no me ayuda en nada así que estoy yo sola, yo sola (silencio). Así que me he vuelto a casa de mis padres, pero ahí estoy muy mal porque sólo tienen dos habitaciones. Estoy en una habitación yo y mis dos hijos. ¡Y son grandes ya!” (Susana, 34 años, nº 6)

Si bien en la práctica totalidad de los ejemplos mostrados la demanda de ayuda es fruto de traumáticos procesos de pérdida en las condiciones de vida (recursos económicos, vivienda, empleo, etcétera), el requerimiento de apoyos externos ilustra una de las pocas realidades positivas derivadas de la crisis: el fortalecimiento de lazos. Aunque no es extensible al conjunto de realidades (como puede comprobarse en el último de los testimonios incorporados en relación a los riesgos de las nuevas unidades de convivencia), los apoyos entre familiares y amistades pueden recuperar o reforzar lazos con el entorno y, por lo tanto, construir redes que amortigüen nuevos embates futuros. En este sentido, podría incluso hablarse de una revalorización del capital social.

7.3.4. Optimización de la vivienda

La vivienda supone el gasto mensual más elevado en la mayoría de los hogares. Este montante económico es significativamente alto cuando existe una hipoteca pero también en los casos de alquiler. Precisamente, este protagonismo en los gastos mensuales es lo que provoca que, ante una disminución de ingresos, el ámbito residencial sea el primero en presentar dificultades y, por tanto, uno de los espacios donde más estrategias se identifican. Éstas comprenden actuaciones como la renegociación de las condiciones, el abandono de la vivienda habitual o la búsqueda de formas de optimización de la vivienda.

Por último, la problemática realidad residencial tiene manifestaciones muy visibles, sin embargo, es necesario matizar que existen otras expresiones menos patentes pero con efectos significados.

7.3.4.1. Renegociación de deuda

En el caso de las viviendas hipotecadas, los impagos implican un inicial requerimiento de pago por parte de las entidades bancarias con las que está suscrito el crédito. En estos casos, la estrategia más común es fundamentalmente económica y está encaminada a reducir la cantidad de las cuotas mensuales. Para ello se busca el acuerdo con la entidad correspondiente tratando de obtener nuevos períodos de carencia:

“Tuve que hablar con la caja. Me hicieron un plan de no pagar el préstamo. Sólo pagar los intereses. Pero también pierdo yo dinero, porque luego, ¿cómo se dice?... el eurobivor, o eso, que si lo tengo a tal, me suben ya lo que está ahora”
(Tomás, 51 años, nº 23)

Es necesario señalar que, al igual que ocurriera con estrategias anteriores, nos encontramos ante acciones a corto plazo con nítidas repercusiones futuras. Tomando el anterior testimonio, la prolongación del crédito supone, en primer término, incrementar el número de cuotas, es decir, extiende en el tiempo la hipoteca. En segundo lugar, aumenta la cuantía de los intereses, es decir, añade un mayor coste a la hipoteca contratada. Ambos hechos tienen una clara repercusión restrictiva presente y futura sobre el margen de gasto de los hogares. A todo ello se añade que, en un escenario de volatilidad e incertidumbre macroeconómica (tipos de interés, inflación, etcétera), resulta complejo evaluar los efectos reales en las economías familiares.

Pero las deudas existentes no siempre están contraídas con una entidad financiera. Por ejemplo, los impagos de las cuotas correspondientes a las comunidades vecinales, además de suponer un obstáculo económico y origen de demandas judiciales, pueden enturbiar significativamente las relaciones cotidianas. Para evitar estas situaciones, y partiendo de una evidente falta de recursos económicos, han sido detectadas estrategias como la subsanación de la deuda a través de tareas que redunden en beneficio para la comunidad. En este tipo de actuaciones podría insertarse la limpieza del edificio:

“Ahora voy a llamar a mi hija para que me ayude a limpiar la escalera porque... ¿ya te dije que tenía que pagarla así no? Vaya rollo... ahora me revienta todo el mes entero para no cobrar nada, pero bueno, ahí está, así no pago. Pero yo lo hago cuando me da la gana, cuando está bien sucio es cuando limpio, porque todo el vecindario es muy malo con nosotros así que yo también les hago pasar rabias, donde las dan las toman. Critican mucho entre ellos de nosotros, uuyyyy, ¿qué pasa? que como son muy payos, no es decir como tú, que nos comprendes... ¿no?” (Rocío, 34 años, nº 21)

7.3.4.2. *Compartir*

En ocasiones, la vivienda es tanto un problema como una solución. Es decir, optimizar el espacio residencial y transformarlo en un recurso compartido se erige como una de las estrategias más frecuentes. Son dos las fórmulas principales.

En primer término, la vivienda puede ser compartida con el objetivo principal de reducir algunos gastos fijos y, por tanto, compensar la pérdida de ingresos:

“Pues yo pago aquí 400, claro tengo todo incluido porque nosotros pagamos todo en este valor y se nota que ya no tengo los gastos que tenía en el piso para mi sola” (Isabel, 37 años, nº 5)

En segundo lugar, el alquiler de algunas estancias de la vivienda permite, por un lado, incorporar nuevos ingresos y, por otro, mantener el lugar de residencia habitual. Este último aspecto veíamos que resultaba esencial en lo concerniente a los potenciales apoyos de las redes más cercanas:

“O alquilo o me tengo que ir a alquilar una habitación” (Daniela, 38 años, nº 30)

Como tendremos oportunidad de retomar posteriormente, ambas estrategias implican posibles riesgos en la convivencia. Éstos derivan principalmente de realidades como el hacinamiento, la conflictividad cotidiana y la carencia de espacios para el crecimiento familiar y personal. Es decir, la tensión puede incrementarse y desarrollar fricciones entre las personas que componen el hogar:

“Es muy diferente, no es lo mismo el piso solo para la familia, solo nosotros. Los niños corren más a gusto... que cocina y salón y todo es para nosotros. En cambio, aquí pues no hay privacidad, nuestras habitaciones, la cocina al momento de entrar a comer y cocinar y nuestra habitación, no es el piso nuestro” (Isabel, 37 años, nº 5)

El terreno de las relaciones de pareja no está al margen de estas realidades. El análisis de los relatos demuestra que las descritas dificultades en el espacio residencial erigen o mantienen vínculos de pareja como estrategia que facilite el acceso a la vivienda o conceda estabilidad en la misma. Este proceder, extensible al conjunto de la ciudadanía desde la lógica optimización de recursos económicos y residenciales, puede tener efectos problemáticos. Por ejemplo, este apoyo mutuo puede traducirse en relaciones dependientes que extiendan escenarios de conflictividad y violencia:

“La situación era muy problemática porque además se añadían los malos tratos. Entonces, yo estaba muy enganchada por el tema económico, dependía de él” (Luisa, 37 años, nº 1)

“Yo pienso mucho en él, que él no ahorra por ayudarme, él no ahorra (...) Yo quiero, pero no me enamoro” (Teresa, 50 años, nº 35)

7.3.4.3. Abandono del hogar

La imposibilidad de afrontar los costes derivados de la vivienda ha obligado a muchas personas a abandonar su vivienda habitual.⁴ En este marco, son tres las realidades halladas.

En primer lugar, y como máxima expresión de reducción de gasto, es significativo el número de personas que se han visto obligadas a regresar a los hogares familiares de partida. Esta realidad, inserta previamente en el marco de los apoyos exteriores, es mayoritariamente señalada como una opción inicialmente no contemplada y, por lo tanto, un último recurso ante las adversidades:

“Antes tenía una buena casa y mis hijos y yo estábamos a gusto viviendo ahí pero ahora me he tenido que ir a vivir con mis padres y claro... pues no es lo mismo” (Susana, 34 años, nº 6)

El regreso a los hogares familiares no es una opción extensible y accesible para el conjunto de personas con dificultades en el espacio residencial. Por ejemplo, en el caso del colectivo inmigrante, éste implicaría generalmente el retorno. Según estudios recientes (Foessa, 2011) esta opción no se ha producido de forma masiva aunque es contemplada por algunas personas entrevistadas. Existen múltiples causas que frenan esta medida. Por ejemplo, los procesos de integración desarrollados provocan que esta opción se baraje con prudencia por las evidentes afecciones sobre las personas más jóvenes del hogar. Una decisión de estas características aflora intereses generacionales discordantes y evidencia el riesgo potencial de ruptura con los recorridos desarrollados:

“Si les digo mejor que si nos regresamos, y claro, bueno, me han dicho que por lo menos a ver que nos quedemos un año más. Ya se han adaptado a los estudios, se

4. Debe ser subrayado que el calificado “abandono de la vivienda habitual” no ha sido, en ocasiones, resultado de una decisión y, por lo tanto, entendida como una estrategia, sino efecto de un desahucio. En este tipo de situaciones, como se afirmara en el espacio de las estrategias externas, la pérdida de la residencia puede añadirse la deuda contraída reclamada por la entidad bancaria. En decir, una dificultad económica añadida en la búsqueda de una nueva realidad residencial.

han adaptado. Al principio ya sabes que sobre todo D., quería volverse, volverse. Ahora ya está cogiendo más gana al estudio así... aunque a últimos días del curso ya, pero bueno, la veo más positiva” (Fernanda, 38 años, n^o 11)

“Yo me he planteado irme..., porque digo yo... vamos, pero ya... no quieren mis hijos. No quieren, la niña menos, la niña menos, y que si hubiera alguien yo me iba y les dejaba, pero dependen de mí, (pausa) pero ahora dependen de mí y entonces yo... me toca sacarlos adelante” (Teresa, 50 años, n^o 35)

Como segunda realidad de abandono del hogar habitual se encuentra el acceso a tipologías residenciales que permitan rebajar los costes económicos mensuales (hipoteca o alquiler). Esta realidad puede resultar de una oferta residencial con menor coste (vivienda más pequeña, en otra localidad/barrio, etcétera) que permita el traslado del conjunto de la unidad familiar. Sin embargo, en la mayoría de las ocasiones, la posibilidad de obtener una vivienda a menor precio implica compartir el espacio con otras personas. Al abordar los apoyos externos vemos la opción de recalar en otros hogares familiares aunque esta fórmula representase un fraccionamiento del núcleo previamente establecido. Esta estrategia se articula frecuentemente con personas desconocidas o que no forman parte del entorno familiar. En ocasiones, este hecho es incluso destacado como positivo debido a que permite delegar responsabilidades con respecto a algunas de las obligaciones asociadas a los gastos de la vivienda. El siguiente testimonio, además de ejemplificar perfectamente esta fórmula residencial, materializa el cúmulo de privaciones circundantes:

“Hemos devuelto el piso que teníamos porque, claro, en el piso pagábamos 650 euros más... agua, luz, gas y todo, es que no llegábamos. Entonces, claro, aquí pagamos menos porque el piso no está en nuestra responsabilidad. Aquí pagamos solamente dos habitaciones. Nosotros aquí pagamos 400 por las dos habitaciones todo incluido o sea agua, luz gas, ya no tenemos que pagar nosotros ya va. Entonces, claro, se nota porque yo pagaba 650 más el agua y todo y es que no nos llegaba, estábamos mal [...] Hace tres meses que hemos decidido ya vivir así en piso compartido porque no llegábamos, donde estábamos todo era justo, justo, justo. No nos quedaba. Hay veces que teníamos que privarnos en la comida o sea ya no había pues... había que hacer aunque fuera un huevito frito porque no llegábamos... hemos visto la necesidad de privarnos en vivienda y en esto pues para poder llegar [...] Nos sobra un poquito. Allí teníamos más gastos. Ahora menos, claro. Ya no tenemos que estar pensando que tenemos que pagar el agua, que la luz,... Aquí el dueño es el que está encargado de todo esto, nosotros nada. Se nota un cambio muy diferente porque no es responsabilidad nuestra si cortan el agua o la luz, es responsabilidad del que está encargado de todo esto. Nosotros ya nada. Se nota un cambio muy diferente porque no es responsabilidad nuestra, nosotros ya pagamos nuestras habitaciones y nos libramos de todo” (Isabel, 37 años, n^o 5)

Según el testimonio aportado, es ostensible que la estrategia descrita permite reducir gastos y, por tanto, ampliar, en cierta medida, el margen. Sin embargo, también son palpables los efectos derivados, concretamente en el espacio relacional. El siguiente fragmento, obtenido en el mismo hogar, expone inequívocamente las posibles afecciones sobre la unidad familiar:

“Mi hijo el mayor dice: «Jo, mami, qué bonito un piso sólo para nosotros y que no tengamos que compartir con nadie, estar a gusto». Pero no podemos llegar a más. Aquí a él le cuesta eso, pasar a vivir con otra familia después de estar viviendo independiente” (Isabel, 37 años, nº 5)

Entre las fórmulas de pago de residencia a través del empleo (cuidados, limpieza, prostitución, etcétera), uno de los testimonios recoge esta posibilidad inserta en un itinerario de búsqueda que combina algunas realidades previamente expuestas:

“Primero me ayudaba el señor del locutorio, los primeros meses. Ya luego me fui a vivir con una chica, con una amiga, una filipina, que me ofreció casa con la condición que yo le limpie la casa y me preocupe de los hijos de ella. Entonces estuve así un mes, un mes y medio así. Y un día se enfadó conmigo porque me quiso llevar a trabajar en un... bar, un bar de copas [...] De estas que van que están ahí y se van con los hombres, entonces, yo me fui. Ahí es cuando fui con mi tío. El ya había cogido una habitación y fui a vivir con él, había cogido una habitación y nada, el dormía en el suelo y yo en la cama con la niña” (Carmen, 36 años, nº 28)

Por último, la tercera de las situaciones podría incluso no ser calificada de estrategia ya que consumaría el fracaso del resto de acciones. Nos encontraríamos ante aquellos casos en los cuales se ocupan viviendas sin condiciones de habitabilidad (agua, luz, etcétera) y, por lo tanto, inadecuadas para el desarrollo de una vida normalizada:

“No, el no lo sabe de yo como he vivido y ahí en el río. Ahí en esta casa abandonada no sabe que no tenía luz, agua... Cuando tenía dinero, un poquito, me compré de esta de luz... de gasolina” (Nicoleta, 35 años, nº 20)

7.3.4.4. Ajuste de gastos en la vivienda

Aunque posteriormente se realizará un abordaje de las estrategias generales de reducción de gastos, la especificidad de estas acciones en el ámbito de la vivienda requiere una atención especial.

La esencia de estos ajustes es la de reducir los principales gastos estructurales asociados al espacio residencial. Esta estrategia se desarrolla fundamentalmente en suministros como la luz, el agua, el gas, internet, teléfono, etcétera.

“He bajado también lo de la luz porque estaba pagando una barbaridad de luz, tenía 6900 y no usamos nada. Ahora he bajado a 3600, a ver cómo vienen ahora las facturas” (Tomás, 51 años, nº 23)

El necesario reajuste de gasto provoca la limitación en el uso de algunos de los citados suministros e, incluso, que en ocasiones sean evaluados como prescindibles. Este hecho puede acarrear negativas consecuencias. Por ejemplo, la reducción del uso de los sistemas de calefacción empeora las condiciones estructurales de la vivienda (humedades, frío, etcétera) y, como consecuencia, tiene una implicación directa en la salud (agravamiento de enfermedades previas, resfriados, etcétera). En las realidades más precarias, las privaciones se extienden a suministros tan elementales como el agua corriente. En estos casos, nuevas estrategias de supervivencia materializan, por ejemplo, la utilización de suministros como las fuentes públicas o el traslado a nuevos lugares donde puedan satisfacerse estas carencias:

“Me encontraron el piso este de 400 euros que te he dicho, incluso sin agua para beber, no tuve dinero ni para pagar el agua fría para beber, me llegaron a cortar hasta el agua. He tenido que ir con garrafas y botellas a los parques para coger agua y a mí nadie me ayudó. Fui a los Servicios Sociales y me dijeron que todo el mundo tenía problemas. Y a mí nunca se me ayudó que lo sabe todo el mundo, decían que con lo de las crisis todos andábamos mal” (Saray, 37 años, nº 7)

“Desde ese tiempo aquí me han cortado un montón de veces la luz y el agua porque no me llega para pagar y te la cortan y ya está. Y los pagos de la vivienda también hemos pagado mal porque si te surge en un mes algo inesperado que le tienes que pagar pues ya no puedes pagar la casa y te quedas sin pagar y te quedan pendientes recibos. Y eso es lo que nos pasa, que tenemos pendientes, hay uno pendiente de la vivienda y de agua y de gas también tenemos unos cuantos, que no llega chica, mira... Alguna vez que nos han cortado la luz nos hemos ido a casa de mis padres hasta que hemos ganado algo para pagarla” (Silvia, 39 años, nº 10)

El ajuste de gasto también puede realizarse mediante el aprovechamiento de recursos accesibles en el entorno. Por ejemplo, son reconocidas múltiples acciones como el reciclaje de muebles, reparaciones de elementos de las viviendas recurriendo a amistades, etcétera. Es decir, una serie de actuaciones que permiten el acceso a recursos sin realizar grandes desembolsos económicos.

Por último, debe señalarse que el factor acumulativo de las medidas descritas (falta de inversiones, infrautilización de suministros, etcétera) tiene una evidente incidencia en el empeoramiento de las condiciones de habitabilidad y, por lo tanto, en el desarrollo normalizado de la dimensión residencial.

7.3.5. Potencialidad del hogar y ajuste de gasto

Una de las estrategias más comunes para dar respuesta a las necesidades familiares y, generalmente, la primera alternativa a la que acceden los hogares, resulta de la optimización tanto de los ingresos económicos como de la fuerza de trabajo. En el caso que nos ocupa, es precisa una aclaración inicial al respecto.

La identificada insuficiencia de ingresos de la mayoría de los hogares en situación de exclusión social, exceptuando aquellos que han vivido itinerarios de descenso muy pronunciados, constituye la fotografía cotidiana de las condiciones de vida de estas familias (Foessa, 2011). Por lo general, las situaciones de inestabilidad y precariedad antecedían la actual coyuntura de crisis como así queda atestiguado en los distintos testimonios:

“La verdad es que la crisis se ha notado para cobrar la Renta Básica y que es más difícil conseguir ayudas como Vinsa y eso. Pero bueno, yo tampoco noto mucho porque lo mío no tiene que ver con la crisis” (Susana, 34 años, nº 6)

En muchos casos, el ajuste de gasto y la optimización económica de los recursos no es una estrategia desarrollada como contrarresto de una necesidad coyuntural sino que es parte de la dinámica habitual del hogar. Sin embargo, es innegable, y así se pone de manifiesto en la mayoría de los relatos, que el nivel de ajuste en los hogares se ha intensificado de forma extraordinaria como resultado de la crisis. Este hecho ha agravado las realidades de escasez que, a su vez, se ha traducido en un incremento de privaciones básicas. Veamos a continuación algunos de los principales ámbitos de incidencia.

7.3.5.1. Alimentación

Junto al espacio residencial, otro de los gastos principales en los hogares corresponde a la alimentación. Por tanto, en este ámbito se concentran gran parte de las variadas estrategias de reducción de gasto reconocidas. Y es en su vinculación con las condiciones de salud donde su abordaje se hace especialmente pertinente.

Una primera aproximación a este terreno confirma un escenario de carencias derivado de la crisis: “La nevera se nota un poquito más vacía” (Cristina, 39 años, nº 31). Las estrategias desplegadas en este ámbito son múltiples, siendo el común denominador la necesidad de reducir en lo considerado como prescindible y disminuir costes. Este ajuste puede implicar renunciaciones que, como se expresa nitidamente en el siguiente testimonio, caminan sobre la frontera de las necesidades básicas:

“A veces me dice la parienta: «¿te has quedado con hambre?». Y yo: «no». Al principio sí me quedaba, pero no, porque sabía que no podíamos acceder a más, porque si comía más nos lo quitamos de final de mes. Entonces, tenías que decir: no, no, no. Me he quedado muy bien, me hincho de pan, me tengo que poner morado, me pongo tibio,... ¿me entiendes? Entonces con esas estrategias va aguantando uno, gracias a Dios, mal vivimos ahí, pero ahí estamos, que eso es un triunfo, mantenerse es un triunfo” (José Ignacio, 50 años, nº 27)

En lo concerniente a la disminución del gasto, es identificada una intensa labor de control que caracteriza a la mayoría de los hogares. Las tácticas para lograr este objetivo son diversas: consumo de marcas blancas, priorización de las ofertas, selección de los establecimientos, rentabilización de las ofertas mediante el congelado, etcétera.

“Para comer... pues comemos lo más imprescindible, lo de necesidad, lo más económico y compramos en lo más barato. Allí, en el Día, en el Aldi,... donde más te puedes arreglar... marcas blancas que les dicen y, por lo menos, comes, no sé si será la misma alimentación un Danone que un Lidl, no lo sé (risas). Siempre vamos a lo más económico, sino... ¿de qué vives? Dicen que son marcas buenas, así estamos... y sino, pues mirando ofertas que te mandan en los buzones y ahí miras y dices, pues mira, el sábado hay una oferta tal en el Lidl y vas allá, el miércoles día tal, pues otra oferta y esperas a que llegue ese día para ir a la oferta, por ahí tengo guardados todos los papeles. Soy una «buscaofertas», ves, ya trabajo en algo” (Silvia, 39 años, nº 10)

“Medir no, milimetrar, al milímetro, mucho, mucho, mucho. Es que hay mucha diferencia de marcas, es que hay mucha diferencia. Además, de un sitio a otro, en los precios, de un sitio a otro, muchísimo. Marcas blancas, y yo que sé, congelar

mucho, pues si hay una oferta de pollo pues lo preparas en bolsas y lo congelas, igual el pescado, igual todo” (Daniela, 38 años, nº 30)

“Suelo ir a la carnicería de la plaza, esa que es más barata. Y suelo comprar allí, así por lo menos tengo. Voy y compro en cantidad grande, se nota un montón. Y luego ya pues en el Aldi, Dia, que son más baratos, las demás cosas (leche, etcétera). Y luego congelo, hasta pan congelo y luego cuando voy.... Voy comprando, congelo y luego a última hora, cuando no tengo, pues voy sacando de ahí. Saco por la mañana y luego a la hora de comer el pan está tierno, en el Aldi está a 40 céntimos. La carne igual, el lomo a 5 euros arriba, vas a una tienda de éstas y 5 euros, 5 rodajas, merece la pena ir arriba” (Raquel, 36 años, nº 26)

“Los yogures los compro del DIA al 50%, siempre estoy mirando las ofertas, para mis niños para beber yogures, en el DIA cada día los ponen al 50% porque van a caducar en una semana, voy por esos, no puedo comprar otros” (Dunia, 34 años, nº 14)

Cuando, a pesar de las señaladas estrategias, es imposible hacer frente a las necesidades alimenticias básicas, era señalado previamente el recurso a entidades sociales como fuente de apoyo exterior primordial (por ejemplo, el Banco de Alimentos). Sin embargo, aunque minoritarias, son también identificadas otras actuaciones fuera del actual marco legal que garanticen la provisión de alimentos en los hogares. El siguiente fragmento evidencia esta realidad y la especial atención dispensada a las personas más jóvenes del hogar:

“La multa que estoy pagando es por robar comida y embutido para las crías... y me pilló la Foral... porque no me quedaba otra. O hacia eso, o sea, o tenía a las niñas sin comer. Y son crías... ¿qué madre o padre tiene el valor de decirle a sus hijos vete para la cama porque no hay comida? O sea, como dicen por ahí, antes muerta que llegar a eso. Yo, por mis hijas, eso y lo que haga falta. ¿Sabes? Son crías, no como yo. No son como yo que me da igual comer que no comer... para mí lo que más me importa en esta vida son mis hijos” (Saray, 37 años, nº7)

Son precisamente estas acciones, en el marco de un escenario de escasez, las que obligan de nuevo a hablar de un proceso de retroalimentación continua. Aunque el control del gasto descrito o las privaciones en elementos básicos son estrategias resultantes del empeoramiento de las condiciones de vida (descenso de ingresos, pérdida de ayudas complementarias, etcétera), pueden, a su vez, representar la causa de un mayor deterioro. Por ejemplo, rescatando el testimonio anterior, el robo de comida acarrea una sanción económica que añade nuevas dificultades a la capacidad para enfrentar los gastos cotidianos.

Este mismo fenómeno es extensible al terreno de la salud. El recorte de gastos y control del consumo en la provisión de alimentos ha tenido evidentes efectos en el empeoramiento de la dieta. El informe Foessa 2011 ya reflejaba que el 37,2% de las personas excluidas severas declaraba mantener una dieta inadecuada (caracterizada, por ejemplo, por su escasa variedad, elevada cantidad de productos grasos y ausencia de productos frescos como verduras, carnes, pescados, etcétera). Este tipo de dietas tienen una manifiesta incidencia sobre la salud y son responsables del agravamiento de afecciones previas. Además, en muchas ocasiones, contradicen claramente las prescripciones médicas:

“Comida... compro lo más barato. El médico nos dice que mi marido, que está enfermo, tiene que comer de todo, carne, pescado... pero no tenemos dinero para comer así. Comemos muy poca carne” (Yvanka, 49 años, nº 12)

Como se comprueba, estas estrategias, con incuestionable efecto sobre la salud, son descritas por sus protagonistas como un inevitable producto de las realidades de escasez (“*Lo barato cuesta caro, pero cuando no hay dinero, tiras de lo barato*” Gladis, 35 años, nº 19). Sin embargo, como se adelantara, hay algunos límites que no son traspasados. Este sería el caso del cuidado de menores en el hogar. Las dificultades para lograr satisfacer las demandas alimenticias vinculadas a este colectivo generan realidades de impotencia, frustración y fuerte interiorización del sentimiento de culpa:

“Te ves cada día peor. Necesitas muchas cosas y no las tienes, porque si tienes poco dinero, 15 o 20 euros, y quieres comprarte algo que necesitas, lo guardas para el pan o para lo que te hace falta para los hijos porque toman colacaos, galletas, sus desayunos, sus almuerzos, sus comidas, sus meriendas. Los niños necesitan cinco comidas al día, que yo con una me conformo pero ellos... Si no les das, te lo piden, y no les vas a negar. La comida es fundamental y teniendo hijos más” (Silvia, 39 años, nº 10)

Para enfrentar estas realidades se expresa también un mayor cuidado. Por ejemplo, los productos procedentes de las entidades sociales sufren, en ocasiones, un proceso previo de selección antes de suministrarlos a menores. Este proceder se fundamenta en que, según varios testimonios, no todas las instituciones entregan alimentos en perfecto estado, especialmente en lo relativo a la fecha de caducidad:

“Comida de la iglesia... pero y eso sí... pero te dan caducado. Y tienes que mirar para poder darle a los hijos... no, no... ¿cómo te vas a fiar?... que te cuesta más el remedio que la enfermedad” (Susana, 34 años, nº 6)

“Voy los viernes o los martes a la iglesia a que me den comida y, si te dan alimentos, todos, todos, todos, caducados. Yo les comento si es malo que coman los niños y me han dicho que para nada. Pero el banco de alimentos los entrega con mucha seguridad. Muchas veces me da miedo. Pero te dan lentejas, arroz, leche para la niña y cereales, latas, aceite, está muy bien porque me quito de ese gasto para la niña. A la Majarí también voy a coger alimentos cuando dan. Cuatro veces al año me dan el aviso y me voy rápidamente. Me viene muy bien también porque viene cantidad” (Rocío, 34 años, nº 21)

“Pedimos la ayuda alimentaria, nosotros vamos a cogerla una vez al mes, hay cosas bien y otras no, hay cosas caducadas, la última vez nos dieron yogures que estaban caducados un mes. Así que a la basura” (Dunía, 34 años, nº 14)

Por último, hay una serie de actuaciones diversas vinculadas a la cobertura de las necesidades alimenticias que se han incrementado ante la escasez de recursos económicos para acceder al mercado. Por un lado, es señalada una estrategia de ahorro de parte de la alimentación, por ejemplo, en el periodo de la lactancia:

“Gasto sólo por la comida y los pañales. No puedo permitirme comprar leche para mi hijo, prefiero comer bien y darle el pecho [...] Ahorro dinero” (Adama, 29 años, nº 17)

Por otro, es significativo el número de personas que recurren a las huertas como suministros complementarios. Esta tradicional actividad de subsistencia es una eficaz fórmula para reducir el gasto en la alimentación y, en ocasiones, permite incluso comercializar los productos obtenidos en los entornos cercanos y, de este modo, añadir algunos ingresos al hogar:

“Tenemos tomates, pepinos, calabacines, alubias... un poco de todo. Lo que más tomates, que nos gusta a todos. Pimientos de cuatro clases... no mucho, pero suficiente para nosotros. De tomates igual tenemos 80 plantas” (Tomás, 51 años, nº 23)

“Nosotros vendemos a los amigos. Tenemos 12 kilos de papa, patata, en mi tierra es papa. Tenemos guisantes, 500 matas de cebolla cabezona, de la roja, la amarilla y de la blanca. Tenemos puerros, 300 sembrados. La lechuga hay un animalito que nos lo come y tenemos acelga, como gusta mucho la acelga, he sembrado 1000 matas de acelga” (Paula, 57 años, nº 25)

7.3.5.2. Otros gastos en educación y sanidad

El cambio de lugar de estudio, por ejemplo, de un colegio concertado a uno público, es contemplado en alguno de los relatos como una medida de recorte de gasto en materia educativa. Sin embargo, salvo situaciones de especial necesidad o traslados obligados, las posibles repercusiones que una decisión de este tipo puede acarrear en el entorno relacional retraen su materialización:

“Al mes, me cobran de cada una, a ver sería, 40-45 euros por cada una [...] Sí estoy contenta, aunque viendo la situación, ahora que estamos para cambiarlos..., no sé, pues tengo que cambiarlas de colegio. Pero para ellas también les afectaría porque ya han hecho ahí sus amistades y ya se han adaptado” (Fernanda, 38 años, nº 11)

Aunque el ámbito sanitario ha adquirido una dimensión transversal a lo largo del presente documento, existen algunas estrategias específicas con entidad propia que requieren un abordaje específico. Como ocurriera en anteriores apartados, las acciones en el terreno de la salud se caracterizan fundamentalmente por las renunciadas y la extensión de una serie de privaciones, especialmente en aquellas que no son cubiertas (o sólo parcialmente) mediante la seguridad social (odontólogo, especialistas, etcétera):

“Como ir al odontólogo, ese es un lujo que no me puedo permitir. No me puedo dar porque cuesta mucho dinero. (Cristina, 40 años, nº 32)

En situaciones de manifiestas carencias, el argumento económico es prioritario en la renuncia a estos servicios, tratamientos, atenciones, medicamentos, etcétera. Sin embargo, dada la relevancia concedida al ámbito sanitario, muchas personas se ven impulsadas a solicitar financiación exterior para poder acceder a situaciones no cubiertas:

“Una caja para el mes... si le tienes que dar dos... Igual una caja para medio mes vale veinte o diez euros. Ahora me ha dado unas, que menos mal que estas van con receta, que me cuesta noventa céntimos la caja...menos mal. Y luego pomadas para el dolor como volarán. Bueno creo que el volarán entra en la seguridad social pero si le duele... se la compro yo. Pero, de todas maneras, todo cuesta, a nada que vayas a comprar algo... se va [...] Les pedí un microcrédito de esos, que no te piden ni aval ni nada para llevar al crío al hospital privado para que le miraran lo de los huesos y me han dicho que no (su tono de voz cambia y se enfada) porque dicen que los hospitales públicos de Navarra funcionan muy bien... y claro... que no será muy importante y sino que vaya y que me queje

o que lo lleve a urgencias... pero, claro, pues a esperar, ¿qué voy a hacerle?”
(Susana, 34 años, nº 6)

Las renunciaciones o privaciones en este espacio contribuyen a la aparición y agravamiento de los problemas de salud existentes. Desde la óptica de la salud mental, las situaciones de necesidad descritas (laborales, económicas, etcétera) erigen o alimentan frecuentemente cuadros de ansiedad que tienen su lógica incidencia en el entorno cotidiano del hogar:

“He dormido bastante mal porque me he pegado toda la noche dándole vueltas a la cabeza, porque sigue igual la cosa. Llevo unos días bastante malos, la verdad. Hasta mis sobrinos pequeños me lo notan y me dicen: «Tía, ¿qué te pasa, estas triste?»” (Silvia, 39 años, nº 10)

El cuidado personal también se encuentra significativamente afectado, especialmente en aquellos hogares que han desarrollado itinerarios de descenso o ajuste de gasto. La imposibilidad de acceder a recursos o servicios provoca resignación pero también impulsa fórmulas alternativas:

“Sí (rotunda y riendo), la peluquería y la ropa. Sí, sí, porque yo antes era una niña, una niña bonita. Y de alimentación también, porque antes yo me cuidaba, comía sólo ensaladas y pechugas y esto.... Y ahora tengo que comer lo que tenga” (Carmen, 36 años, nº 28)

“Vendo, vendo productos, vendo allá donde voy. Les enseño a mis amigas y cojo mercancía y... pues eso me sirve. No me gano mucho pero lo poco que me gano pues tenemos nuestros productos para nuestras necesidades personales, como las cremas, los geles,... Yo también me pinto mi pelo, no pagamos nada porque yo tengo canas pero yo me hago mis mechas, me pinto mi pelo, lo cepillamos, pinto las uñas, limpio caras, hago para las manchas, para las cicatrices [...] Y más cosas pues igual, de teñirse el pelo, ir a una peluquería. Nosotros mismos tuvimos que aprender a tintarnoslo, a peluquearnos. Cosas que, por ejemplo, una crema, pues ahora me la echo en la cara porque yo consigo de ahí de donde las vendo. Pues alguna cremita que dan del trabajo” (Paula, 57 años, nº 25)

Por último, uno de los únicos aspectos positivos concernientes al ámbito de la salud derivado del ajuste de gasto es el aumento en el número de personas que manifiestan haber dejado de fumar o haber reducido el consumo de tabaco. En la mayoría de las ocasiones, esta decisión muestra una nítida toma de conciencia sobre el gasto asociado a este hábito y la necesidad de priorizar otros consumos de primera necesidad:

“No fumo [...] sí, no como antes, menos, antes no podía estar una hora, o dos horas o...media hora, o...tenía que fumar, y ahora no [...] Sí, se nota que cuatro euros es un pollo o algo de comer” (Nicoleta, 35 años, nº 20)

7.3.5.3. Otros gastos frecuentes

Otro de los apartados principales en relación a los gastos es el correspondiente a otras necesidades como son el calzado, la ropa, el transporte, etcétera.

En primer término, con respecto a la ropa y el calzado, las dificultades económicas hacen que esta esfera también se vea fuertemente afectada en la extensión de privaciones. Las estrategias de ahorro se fundamentan principalmente en el lugar secundario atribuido a estas necesidades. Es decir, frente a aspectos cardinales como la alimentación, la ropa y el calzado son relegados a un segundo plano y, por tanto, las posibles renunciadas en este terreno no son descritas como traumáticas:

“En la ropa me ahorro mucho. En la ropa yo lo veo claro, es esencial, pero no lo veo principal, hoy por hoy no, no lo veo principal” (Fernanda, 38 años, nº 11)

“El tema de la ropa me han ayudado mucho, para mis hijas, para mí. Pero hay otras prioridades, el alquiler, la comida, libros, que si una fotocopia...” (Cristina, 40 años, nº 32)

Las estrategias desarrolladas son muy similares a las descritas en otros campos. De nuevo, racionar las compras y acceder a los productos de menor coste son las actuaciones más destacadas:

“Antes, cada mes le compraban un pantalón, ahora tienen que esperar tres meses [...] Pues igual que con las marcas blancas del supermercado, pues con la ropa también” (Cristina, 40 años, nº 32)

“Uno se priva hasta lo que se dice pues de comprarse la ropa para uno, andar un poco mejor vestido, se priva mucho. O sea, ya no puedo comprar, por ejemplo, decir: «ese pantalón me gusta». Pero... ¿cuánto vale?... 60, 70 euros... pues ya no me puedo comprar. Tengo que comprar algo barato, la verdad. ¿Voy a pagar 60 euros por ese pantalón porque está en boutique como se dice?... pues, me voy y compro, y compro qué sé yo, en el chino o en el mercadillo que me ha costado menos, 10 euros o lo que sea y... Ya no tengo para darme esos gustos de comprar así, tengo que buscar barato y ahora pues ya toca” (Isabel, 37 años, nº 5)

Ante las descritas dificultades para acceder al mercado y ante las evidentes necesidades de reponer la ropa deteriorada por el uso, las estrategias principales (además de los previamente señalados recursos exteriores como el Ropero) apuntan hacia el reciclaje, la reparación o, incluso, la elaboración casera de las prendas:

“Este me lo hice yo (muestra su vestido). Compré una tela barata y me hice un vestido, que no es una maravilla pero... También hago para mis nietas, la ropa íntima también, y los tejidos de la casa los hago con retazos de los que venden en el rastro. Compró un trozo de tela baratillo y yo llevo y hago mis tejidos modernos, lo que es la funda, los tejidos, lo que nosotros sabemos hacer pues lo hacemos” (Paula, 57 años, nº 25)

Esta última estrategia, junto a las identificadas en apartados previos, se enmarcaría en la dirección de optimizar el empleo doméstico impulsando actividades como, por ejemplo, cocinar a bajo coste, potenciar el cuidado, etcétera. Dado el desigual reparto de las tareas domésticas, estas actuaciones tienen también implicaciones en las carreras laborales de las mujeres. Al ser ellas las que frecuentemente asumen estas tareas, sus profesiones o empleos remunerados son significativamente condicionados por las necesidades colectivas del hogar.

Por último, en lo relativo al transporte, los ajustes se producen principalmente optando por fórmulas que impliquen un menor gasto en los desplazamientos cotidianos: transporte público, andar en bicicleta o, simplemente, caminar.

7.3.6. Ocio

Uno de los espacios de mayor incidencia, extensible al conjunto de las personas entrevistadas, es el ocio. Aunque es frecuentemente relegado a un lugar secundario frente a otras necesidades cotidianas (alimentación, vestido, etcétera), tiene un innegable protagonismo práctico y simbólico en las sociedades modernas. Además, continuando con la tónica de anteriores apartados, la afición sobre este espacio implica transformaciones en otras dimensiones como, en este caso, las relaciones sociales.

El ocio comprende un amplio abanico de actividades: vacaciones, cine, deporte, espectáculos, entretenimiento, etcétera. La crisis ha supuesto para muchos hogares entrevistados un agravamiento de condiciones ya deterioradas previamente:

“¿Al cine? (Risas) Creo que la última peli que vi sería en blanco y negro. Eso ya serían lujazos.” (Luisa, 37 años, nº 1)

Por tanto, el elemento común derivado de la crisis es el incremento de privaciones y renunciadas en el espacio del ocio. Éstas pueden incluso condicionar significativamente el desarrollo (capacidades, habilidades, etcétera) de las personas que componen los hogares:

“En Pamplona no salimos nada, ni al cine, ni compramos películas, ni discos,... Antes yo era socio del Osasuna y también dejé de serlo. Nos gustaba salir de excursión y ahora, por no gastar gasolina, no vamos a ningún sitio. El ocio nos lo ha quitado bastante” (Gorka, 38 años, nº15)

“Mi hija quiere hacer natación y el profesor, en segundo tiene natación, me dijo: «esta cría merece la pena que le exijas manteniendo natación». Pero es que no puedo, no puedo” (Daniela, 38 años, nº 30)

Como se adelantara, las condiciones de acceso al ocio tienen una manifiesta incidencia sobre uno de los ejes principales de integración social: la dimensión relacional. Si bien ésta atiende fundamentalmente a los núcleos socializadores primarios (familia y amistades), su mantenimiento y extensión (especialmente en el caso de las amistades) está vinculado a los contactos establecidos con el entorno. En este sentido, las redes desplegadas a partir del ocio son fundamentales. Pero no sólo como vía de acceso a una estabilidad relacional sino también a otros recursos: oportunidades de empleo, información, etcétera. Es decir, dimensiones cardinales para abandonar las realidades de exclusión. En resumen, el descenso de actividades de ocio puede producir una disminución de vínculos que, a su vez, se traduzca en aislamiento y soledad.

Son múltiples los testimonios que ejemplifican esta pérdida o deterioro de relaciones resultante de un menor desarrollo en el espacio del ocio (salidas familiares, actividades lúdicas, etcétera):

“Y es un poco incómodo, porque igual te dicen: «¿vamos a cenar?». Y no puedes, siempre todo el mundo tenía más que yo” (Nerea, 39 años, nº 31)

“«Mami, ¿por qué no nos vamos a comer fuera? Le digo: «es que no llego hijo, a todo». Afuera vamos, comemos, le digo pues, tu quieres comer pues pollo, compramos un pollo, pagamos digo pues 40 euros... yo que sé, fuera 50, y yo me compro un pollo y le digo en 5 euros, lo adobo bien luego lo pongo al horno lo que sea, le digo: «¿Has comido bien?». Y le digo: «Y con menos dinero». Yo trato un poco por la economía de hacer algo en casa” (Isabel, 37 años, nº 5)

“Antes salía más, pues sí salía mucho más porque igual pues dependía un poco más de mi madre también y me dejaba más, más dinero igual. Pero ahora depende de mí y si quiero salir tengo que buscarme yo mi dinero como sea. Y si no tengo dinero, pues no me puedo permitir el lujo de salir un fin de semana a tomarme unos tragos por ahí. Pues para eso me quedo en casa y así digamos que... Cuando tengo dinero pues sí, pues en teoría ya salgo por ahí pero sí no cuando me invita algún colega a algún cumpleaños de alguien pues salgo por ahí, pero si no, me quedo en casa. Antes salía más, sí, la verdad. Salía casi todos los fines de semana, en realidad. No me lo puedo permitir el lujo de salir [...] Veo menos amigos y amigas por ahí pero alguna vez que salgo me los encuentro por ahí pero... sí, porque... salir también cuando sales con tu gente, pero con amigos y tal te alejas también un poco al no salir, te dicen: dónde estás, que no te dejas ver y cosas así ¿no? pero sí, un poquillo sí, te alejas un poco, por eso mismo, porque sin dinero no puedes hacer nada, vaya. Sales a divertirme, a tomarte una cubata o dos cubatas por ahí, una entrada te cuesta de la discoteca, o sea que... y cosas así. Te alejas un poco más, sí” (David, 22 años, nº 8)

Es necesario precisar que aunque el vínculo entre ocio y consumo es evidente, aquellas opciones que no impliquen necesariamente costes elevados también se encuentran afectadas por la difícil situación económica de los hogares y la consiguiente necesidad de priorizar:

“¿Cenar en casa con amigos? Pues no porque la poca comida que tengo es para mis hijas. Ni soy roñosa, ni tacaña, ni nada, sino que si yo ahoraquito... les estoy dando la comida de mis hijas de mañana” (Saray, 37 años, nº7)

Son esta tipología de actividades que implican un menor gasto (incluso ninguno) las que adquieren un mayor protagonismo en el espacio de ocio. Las más frecuentes son, por ejemplo, pasar tiempo libre en casa, pasear o utilizar los espacios de esparcimiento públicos (parques, pistas deportivas, etcétera):

“Mi ocio aquí es echarme en el suelo y ver la tele” (Gladis, 35 años, nº 19).

Una de las actividades tradicionalmente asociadas al ocio y que más renuncias acapara son las vacaciones. Los elevados costes derivados obligan generalmente a desestimar esta posibilidad:

“Anteriormente, aparte de lo que... si nos quedaba, pues teníamos nosotros algún ahorrito para irnos así en una semanita, por ejemplo, de vacaciones a Murcia o a Madrid. Pero ya de un año acá pues que vemos la cosa más mal, ya no tenemos para darnos ese capricho. Tenemos que quedarnos en casa, por aquí, pasarlo

por aquí y ya está. Si salimos fuera sí es más gasto, o sea, por los niños mismos, ya más gastos, más de todo, ya no llegamos” (Isabel, 37 años, nº 5)

Este hecho adquiere gran relevancia en el colectivo extranjero ya que las vacaciones suponen, en muchas ocasiones, la posibilidad de reencuentro con las redes familiares:

“Pues la paga extra se va con el seguro del coche, casi. Ya lo tenemos eso, nos vamos de vacaciones. No vamos de vacaciones, nos vamos a Portugal, ¿vale? Vive... mi madre tiene una casa con dos pisos y vive en el piso de abajo. Bueno está acondicionada para nosotros, la hemos acondicionado. Pero vivimos ahí, o sea que no tenemos gastos. Ni alquiler, ni agua, ni luz, ni nada. Y entonces, eso. Esas son nuestras vacaciones. Ver a la familia. Tampoco tenemos más gastos. Aparte del viaje, que en eso sí gastas algo. Que serán, no sé, casi 100 euros. Pues eso”. (Lis, 28 años, nº13)

Sin embargo, el testimonio previo no es extensible a personas originarias de países más lejanos donde los costes de desplazamiento se incrementan notablemente. En este sentido, las visitas y las relaciones con el país de origen se han visto significativamente disminuidas debido a la dificultad para asumir los gastos derivados. Además, la necesidad también de controlar otros gastos como el telefónico impide suplir los posibles efectos:

“Antes llamaba todos los días a mi madre. Y ahora, igual, una vez a la semana. A veces espero a que me llame, antes de llamar yo, por ejemplo” (Lis, 28 años, nº13)

7.3.7. Pérdida de recursos y agotamiento de ahorros

Un importante número de los hogares presentados, fruto de su trabajo, y a pesar de las dificultades anteriores a la crisis, habían conseguido, en diferentes grados, ahorrar, apoyar a familiares con problemas económicos, acceder a inmuebles, poseer artículos de valor, etcétera. Estos logros en la economía doméstica se han visto eclipsados debido a la crisis ya que ésta ha causado, entre otros efectos, el agotamiento de los ahorros o propiedades y la imposibilidad de mantener las ayudas.

En relación al primero de los resultados, a pesar del reducido margen para el ahorro o el limitado acceso a bienes susceptibles de venta de estos hogares, los pocos recursos acumulados servían como mecanismo de provisión en

situaciones de gran necesidad. La crisis ha consumido esta despensa y, como consecuencia, ha incrementado la vulnerabilidad:

“Yo no tengo ya ahorros. Ya acabé todo. Y aparte porque no he tenido trabajo constante y entonces...” (Teresa, 50 años, nº 35)

“Tenía ahorros [...] 15.000 euros en 1 año y 7 meses acabado y ahora... no tengo” (Nabil, 25 años, nº 24)

“Pues la indemnización que me había dado la empresa... [...] Se pagaron facturas que se debían, hemos tapado huecos, agujeros que se llaman, entonces, pues bueno, a mí lo único que me pagan es en el paro, y hace poco recibí que me bajaban la tasa de aportación” (Alberto, 50 años, nº 34)

Ante la inminente necesidad de continuar haciendo frente a los gastos cotidianos, las estrategias son variadas. Entre las más comunes se encuentran el empeño de bienes y joyas, la venta de propiedades o el acceso a pequeños créditos a través de entidades bancarias:

“Tuve que recurrir a mis joyas... tuve que recurrir... para salir (...) En Ecuador tengo unos terrenos ahí. Pero mi madre dice: «Ay, Sandra, tantos años que los has mantenido y venderlos para pagar unas deudas... Hija pues... Ahorita, pues está mal acá... lo que te darían... esos terrenos valen mucho dinero y lo que... abusarían es de ti ¿no? Venderlos por nada, en todo caso ahora no te van a servir pero algún día le servirán a tus hijos o a tus nietos, porque están en lugares bien» (...) El banco me paga todo para que... al haber sido siempre una buena cliente el banco siempre me paga las... así no tenga dinero pero a fin de mes me quita pues de la nómina y me cobra el recargo, todo eso. Pero ya ves que, por lo menos, no me quedo sin luz, no me quedo sin... Y a fin de mes pues ya recorto gastos en otra cosa y así. Cuando me quedé sin gafas que... asimismo me... se me cayeron y las pisé yo misma (se ríe) este... fui al banco y enseguida me dio. Me dio una tarjeta de crédito para que... para que comprara las gafas y que pagara mes a mes cómodo” (Sandra, 57 años, nº 8)

“Pues eso, tenemos el piso familiar para vender. Nos está trayendo muchos problemas porque no se vende y tiene muchos gastos (...) Estamos pendientes de vender el piso (...) Ahora lo importante sería vender el piso y quitarme yo el préstamo (...) La solución sería ahora vender el piso, sobre todo para mí y mi hermanos, los demás están más sueltos (...) Estamos aguantando ahí porque no lo queremos malvender (...) Hay problemas para venderlo. Es grande, pero ahora está poco valorado” (Tomás, 51 años, nº 23)

En lo relativo a las ayudas prestadas, destaca el caso de los hogares de origen extranjero. Éstos, a pesar de las reconocidas dificultades en el proceso de asentamiento, se habían convertido en la fuente de apoyo de otros hogares ubicados en el país de partida. Sin embargo, el empeoramiento de las condiciones de vida ha limitado manifiestamente el envío de estas remesas y, en muchas ocasiones, se han suprimido:

“Ahora pues a mi hijo, le mando 50, 100 pues si otro mes tengo más le mando le mando más y si tengo menos igual, o sea no tengo una mensualidad fija de mandarle” (Fernanda, 38 años, nº 11)

Renunciar a enviar dinero al país de origen o disminuir la cantidad o la frecuencia supone un reconocimiento expreso de los aprietos económicos y, por tanto, una manifestación de las dificultades y costes derivados del proyecto migratorio. Este suele ser un indicador de riesgo extremo al representar, en muchos casos, el último recorte que las familias acometen ya que también es posible que esta decisión desencadene tensiones y conflictos en el ámbito familiar. Pero esta no es una realidad exclusiva de los hogares de origen extranjero. El impacto, tanto en las familias estudiadas como en las personas más allegadas, ha disminuido el apoyo y ha minimizado el resguardo del “colchón familiar” que, en crisis menos agudas, lograba garantizar las necesidades básicas. En la actualidad, los testimonios recogidos enfatizan la importancia de estas redes de apoyo pero también las dificultades que atraviesan:

“¡Qué alegría!, porque hay veces que estamos tan justos que, que no tenemos ni para comprar la leche, pero cuando nos prestan, aunque sea unos 30, 40 euros, pues ya tenemos para la leche, el pan, y las cosas, apañarnos un poco, hasta que nosotros cobramos y así vamos. Y lo mismo ellos, cuando necesitan algo y yo puedo, vienen y enseguida me llaman y yo enseguida estamos ahí” (Isabel, 37 años, nº 5)

“Cuando no me llega, pido prestado a familia, amigos,... pero otras veces no se puede porque también ellos están muy mal, a veces te da más vergüenza que te digan que no que pedirles” (Silvia, 39 años, nº 10).

“Hace poco fue él quien tuvo que pedirme dinero, nunca lo había hecho” (Teresa, 50 años, nº 35)

Como viene siendo una constante, la relatada pérdida de recursos económicos y las restricciones en la capacidad de ayuda pueden desencadenar reacciones en otros ámbitos como, por ejemplo, el marco relacional primario. Con frecuencia, las carencias en el terreno económico engendran tensiones en las dinámicas familiares que provocan discusiones, ausencia de comunicación, etcétera:

“Sí, un poquillo pues... Más peleillas sí hay porque a veces... toca aguantar los gritos de la madre, como siempre, pero sí. A veces es mi hermano que discute con mi madre o a veces, incluso, yo también llego a discutir con mi madre por motivos de eso, de dinero y cosas así, sí. Pues a veces pues... no sé... hay un silencio en esta casa muy increíble y... sí, porque, por no decirnos nada... ¿sabes? Por no llegar a chocar el uno con el otro, pues sí. [...] Pues antes sí, pero menos pero... problemas por otras cosas, pero ahora es más por eso, crisis, sin dinero, sí, algunos roces hemos tenido, algunos gritos y así pues... Mi madre llora bastante también cuando llega a fin de mes y cosas así” (Daniel, 22 años, nº 8)

Por último, toda esta serie de ajustes y optimizaciones exaltan actitudes cotidianas que podrían denominarse “dinámicas del momento”. Teorías como la cultura de la pobreza (Lewis, 1961) ya subrayaban la fuerte orientación a vivir el presente o la escasa planificación del futuro que caracteriza a las personas en situaciones de escasez. Son numerosos los testimonios recogidos que corroboran aspectos como las dificultades de planificación, las improvisaciones, las limitaciones en el ahorro y la necesidad de enfrentar las realidades cotidianas:

“Sí, sí, totalmente. Actualmente vivimos al día” (Elena, 50 años, nº 34)

“Antes pues igual teníamos la nevera llena, ahora pues con lo justo para el día o para la semana” (Sandra, 57 años, nº 8)

“Todo el mundo debería tener derecho a trabajar y tener una vida mejor, sobre todo una vida con dignidad, que se llegue siquiera para tener para comer, porque es eso hoy en día, se lucha por el día a día” (Fernanda, 38 años, nº 11)

“De ahorrar nada, salimos justos o sea para ahorrar no tenemos ahora nada, nada, más que para el diario, o sea para el diario, diario” (Isabel, 37 años, nº 5)

Este “vivir al día” tiene relevantes consecuencias en las condiciones de vida de los hogares y en sus perspectivas a corto, medio y largo plazo. La descrita imposibilidad de ahorro provoca que los gastos extras o pagos imprevistos supongan un gran obstáculo en la economía del hogar. Según la Encuesta de Condiciones de Vida 2011, el 36,7% de los hogares españoles señalaba problemas derivados de este tipo de desembolsos inesperados. Ello recalca la importancia que recae sobre los abordados apoyos exteriores tanto sociales (familia, amistades, etcétera) como institucionales (Banco de Alimentos, Roperio, Comedor Social, etcétera) y su combinación con otras fuentes (entidades bancarias, casas de préstamos, etcétera):

“Si mañana hay un imprevisto... [...] Pues nada, me tocaría recurrir a las amistades, un matrimonio y una amiga” (Cristina, 40 años, n° 32)

“Nos tocó, se nos vino el seguro del coche, nos vino pues el arreglo del coche que empezó a fallar... amortiguadores pues, y nos vino... el viernes el coche en el taller, el sábado se caducaba el seguro, pues nos vino porque el arreglo del coche nos costó casi como 500 porque eran: cuatro amortiguadores mas una cosa de la dirección, mas los días del seguro, mi hijo que se iba una semana... ciento y tantos, estuvimos... y claro tuvimos claro, que mi pareja tiene la ventaja es que en Vasconia, en el banco donde él tiene, de hace mucho tiempo y tal, se fue y les dijo pues, la verdad es que estoy sin dinero y le dieron una tarjeta, que podía el coger 3000 euros si quería, sin subirle los intereses, entonces cogimos de ahí 500 que estamos pagando [...] Esto hace ahora pues, ahora en mayo hace un mes y algo porque nos vino todo, por ahí pedimos a un primo mío también que nos dejó por ahí unos 200 euros [...] como préstamo, claro, entonces estamos pagando al banco, tenemos que pagarle a él, o sea, vamos, ahora este fin de mes ya hemos cobrado, algo ya hemos pagado, algo al banco y ya hemos hablado a mi primo para que nos espere hasta el otro mes, o sea que a veces nos cogen los apretones tiramos pues de la familia, de los conocidos que tenemos” (Isabel, 37 años, n° 5)

Como se puede apreciar, el obligado recurso a los ahorros, ciertas propiedades o préstamos bancarios con el objetivo de cubrir las necesidades de la vida diaria, inicia procesos de descapitalización que debilitan la estabilidad económica futura de los hogares. En definitiva, son estrategias imprescindibles a corto plazo pero que hipotecan la posterior estabilidad de las economías familiares. Es éste un hecho que debe subrayarse especialmente para concluir este apartado. Un número importante de las acciones, estrategias o tácticas descritas eran posibles ubicadas en el pequeño margen de maniobra existente. Sin embargo, el carácter acumulativo de los efectos de la crisis y su afeción en múltiples direcciones ha consumido este espacio en muchos hogares. Todo ello enmarcado en un escenario general sin visos de mejora.

7.4. Itinerarios de exclusión

El análisis de los relatos ha permitido identificar y describir estrategias que los hogares diseñan como herramienta de contrarresto al endurecimiento de sus condiciones de vida. Aunque ha quedado evidenciado que estas estrategias han compensado muchas necesidades y privaciones básicas, en ocasiones, los niveles de dificultad son tan extremos que no ha sido posible frenar itinerarios de descenso.

A continuación se exponen los itinerarios de exclusión que han vivido muchos de los hogares, a pesar de los esfuerzos por afrontar las dificultades. El total de itinerarios identificados son cuatro. Éstos se han agrupado en dos

bloques principales que permitan distinguir las trayectorias de las personas usuarias de las entidades sociales e identificar detonantes y causas de su situación actual.

El primero de ellos es denominado nuevas exclusiones al estar conformado por personas cuya situación previa a la crisis era de integración. En este apartado se hablará de itinerarios de descenso de las situaciones de integración y de hogares que han pasado de la reinserción a la exclusión. El segundo de los bloques, identificado como exclusión prolongada, presenta personas que antes de la crisis ocupaban posiciones de vulnerabilidad o situaciones de exclusión severa continuada. Cada uno de los bloques se divide a su vez en dos tipos de itinerarios que será ilustrado con un breve resumen.

El análisis longitudinal que suministran los relatos permite, desde una “imagen en movimiento”, ubicar temporalmente algunas de las estrategias previamente expuestas y conocer con detalle las trayectorias desarrolladas. En este sentido, se ha comprobado que la dimensión dinámica de la exclusión ha sido mucho más intensa en estos últimos años por la transformación de las relaciones con los factores de integración o exclusión social vinculados a los recientes procesos estructurales.

Este dinamismo se entrelaza más que nunca con la dimensión heterogénea de la exclusión que evidencia la complejidad, variedad y la amplia gama de matices existentes entre la vulnerabilidad y la exclusión extrema. Los discursos de las personas entrevistadas han permitido comprobar los siguientes itinerarios:

Tabla 70. Itinerarios de exclusión

ITINERARIOS			DETONANTES
BLOQUES	Situación Previa a la Crisis Económica		
7.4.1. Nuevas Exclusiones	INSERCIÓN	7.4.1.1. De la Inserción a la Exclusión	Ruptura con el Mercado de Trabajo
	INSERCIÓN	7.4.1.2. De la RE-inserción a la Exclusión	
7.4.2. Exclusión Prolongada	VULNERABILIDAD	7.4.2.1. De la Vulnerabilidad a la Exclusión	Respuesta de las Instituciones a la Crisis
	EXCLUSIÓN	7.4.2.2. Exclusión Severa y continuada	

Fuente: Elaboración a partir del análisis de los 34 relatos de vida.

El tránsito entre los diferentes espacios de exclusión e integración evidencia, por un lado, el carácter difuso de las fronteras y, por otro, la relevancia de los escenarios intermedios de vulnerabilidad o precariedad (Castel, 1997). Veamos con detalle estos itinerarios.

7.4.1. Nuevos itinerarios de Exclusión

Este primer bloque lo conforman personas que antes de la crisis se encontraban en el espacio de integración (empleo estable, acceso a la dimensión política, relaciones sociales y familiares no conflictivas, etcétera). Estas personas inician nuevos procesos de exclusión vinculados al contexto de crisis. El detonante principal es la ruptura con el mercado de trabajo y de ella derivan procesos de exclusión más complejos. Como se avanzara, este primer bloque distingue dos itinerarios:

7.4.1.1. *De la Inclusión a la Exclusión*

Dentro de esta dinámica de la exclusión, intensificada en los últimos años, se detecta un itinerario desarrollado por hogares o personas en situaciones de integración plena previa a la crisis, con gran estabilidad personal, económica-laboral y social-relacional. Son personas que, como resultado de la pérdida de empleo, protagonizan trayectorias descendentes complejizadas por problemas de salud física, mental o dependencias. El resultado son realidades de exclusión social que sus protagonistas nunca hubieran aventurado.

Las personas que han encarnado este itinerario son nacionales no pertenecientes a la etnia gitana, en su mayoría hombres, que se encontraban en una situación de integración garantizada por un empleo estable en el sector de la construcción (Manuel, 46 años, nº 22), negocio de hostelería (Tomás, 51 años, nº 23), sector servicios (Luisa, 37 años, nº 1) o la industria (Gorka, 38 años y Alberto, 51 años, nº 15 y 34). Esta estabilidad también se materializaba en un espacio residencial adecuado y relaciones sociales o familiares óptimas. Estas personas nunca habían recurrido a entidades sociales. La crisis les ha sumido en escenarios de grandes dificultades con efectos en su salud física y mental, relaciones sociales y familiares.

Aunque en la gran mayoría de los casos el detonante principal ha sido la pérdida de empleo, el escenario es complejo y la solución no siempre está unida a la reinserción laboral. Se requiere la coordinación de varios apoyos multidisciplinares integrales que sean tanto económicos, psicológicos, terapéuticos, ocupacionales o de orientación familiar. El alto índice de desempleo actual provoca que las posibilidades de incorporación laboral sean escasas. Este hecho hace más necesario que nunca el acceso a modalidades de empleo protegido que permitan frenar la involución de estas situaciones y asienten las bases para iniciar los procesos de recuperación en el resto de áreas que han resultado dañadas.

Resumen del itinerario de Gorka (relato nº 15)

Gorka, de 38 años, es una persona con la que mucha gente puede sentirse identificada: familia de clase media con estudios en Formación Profesional. Desde entonces, siempre se ha mantenido activo, ejerciendo su actividad en una empresa u otra. Gorka es un joven normalizado en todos los aspectos, tanto a nivel familiar, como a nivel personal. Desde el primer día demuestra ser una persona tranquila, amable, educada y con una habilidad especial para la comunicación. Su novia, Uxue, fue diagnosticada de una enfermedad hereditaria por la que se le reconoció un 33% de minusvalía, actualmente trabaja a media jornada.

En 2006, los padres de Gorka se van a vivir fuera, al pueblo, y llegan a un acuerdo por el que Gorka y Uxue, con el propósito de no pagar alquiler, se hacen cargo de todos los gastos que conlleva el piso: luz, agua, gastos de comunidad, calefacción, etcétera. En esa época ambos tienen empleo, vivienda y muy buenas relaciones sociales y familiares.

Para él la inserción es algo tan cotidiano como poder ir al cine, salir de vacaciones dos veces al año, pasar los fines de semana con los padres en el pueblo, quedar con la “cuadrilla” para cenar, ver el partido o comprarse aparatos tecnológicos.

En diciembre de 2008, coincidiendo con la fase inicial de la crisis económica, Gorka pierde su empleo. En un primer momento puede recurrir a la prestación por desempleo (950€) mientras busca trabajo. Entretanto, a Uxue le despiden de su trabajo en marzo de 2009. Comienza a cobrar prestación por desempleo y cuando se agota, empieza a cobrar la Renta Activa de Inserción (RAI) (426€). La situación se hace más tensa y la búsqueda más desesperada cuando a Gorka también se le acaba el desempleo y tiene que solicitar el PRO-DI (426€). Finalmente, ambas prestaciones se le agotan sin haber conseguido un empleo.

Gorka acude entonces, por primera vez, al Servicio Social con el objetivo de encontrar empleo. Le recomiendan solicitar la Renta Básica como complemento de los 426€ de la RAI que cobra ella. Gorka manifiesta que no quiere eso, él quiere un empleo. Pero termina solicitándola puesto que su situación económica es crítica. Sufre seis meses de retraso pero Gorka nunca hace referencia a eso, no se queja al respecto. Él nunca había percibido la Renta Básica como uno de sus derechos.

Durante los meses en que solamente cobran la RAI suprimen todo gasto en ocio. Sus relaciones personales se reducen casi por completo. Esto supone un golpe psicológico muy fuerte para ambos. No ven a la familia de Gorka con la que estaban muy unidos, ni a sus amigos. Como resultado, se encuentran, prácticamente, en situación de aislamiento. Hacer la compra se convierte también en buscar siempre “lo más barato”, marcas blancas y ofertas especiales.

No rechazan los productos casi caducados para pagar la mitad por ellos. Su dieta se reduce a alternar casi únicamente entre pasta y patatas. Sin embargo, hay gastos fijos de suministros que no pueden evitar. Contra su voluntad, se ven obligados a pedir ayuda a familiares para pagar lo más básico: comida, vestimenta y calzado. Esta solicitud tiene un alto coste tanto emocional como relacional.

Como consecuencia de su nueva situación, Gorka inicia un significado deterioro físico y mental. Comienza con cuadros de depresión, ansiedad, nerviosismo e insomnio. Su dieta empobrecida le hace engordar 40 kilos. El sobrepeso le lleva al asma, la apnea, el dolor de espalda, de rodillas y la sensación de cansancio permanente. El autoestima, la confianza y la motivación de Gorka están gravemente afectadas. A finales del año 2010, ambos meditan una drástica medida: separarse, deshacer su hogar, volver al pueblo con sus padres y que Uxue regrese a casa de su madre. Hablan mucho sobre el tema, sufren, pero finalmente lo hacen.

En septiembre de 2010 Gorka acude a Gaztelan derivado por la Trabajadora Social. Allí comienza un itinerario de empleo y formación. En su situación actual y a pesar de los esfuerzos en el itinerario formativo, le resulta muy difícil conseguir un empleo utilizando los cauces habituales. Gorka es consciente de que su imagen, muy deteriorada en ese momento, supone un importante obstáculo en la entrevista de trabajo. A pesar de su implicación en el itinerario, de asumir su responsabilidad y de su esfuerzo, Gorka sigue sin obtener resultados, sin lograr un empleo. Tras finalizar un curso, recibe la noticia de que ha sido seleccionado para un empleo temporal de seis meses en Traperos de Emaús. Este es un puesto que en otro tiempo no se hubiese planteado ni remotamente. Esa noticia, conseguir aquel trabajo, le hizo sentir que aquél era el día más feliz de su vida.

“El trabajo que tengo ahora, si a mí me lo dicen hace seis años o hace cuatro que iba a trabajar en Traperos de Emaús, digo: «¡jala, vamos, venga!, ¡cómo voy a ir yo allí!, si hoy tengo esta fábrica, mañana tengo esta otra, y pasado tengo la de mas allá. ¿Cómo me vas a meter a mí en Traperos de Emaús, si ahí va, lo que no quiere nadie?» Y mira, ahora para mí es el trabajo soñado” (Gorka, 38 años, relato nº 15)

7.4.1.2. De la Reinserción a la Exclusión

El siguiente itinerario es protagonizado por personas que habiendo partido de una posición vulnerable y tras un largo proceso no exento de esfuerzos, tanto personales como del apoyo de los servicios y entidades sociales, habían logrado alcanzar una situación de integración (personal, económica, política y social-relacional). Estas personas, en poco tiempo y tras su ruptura con el

mercado de trabajo, ven como sus logros comienzan a desmoronarse y recaen en situaciones de precariedad o exclusión.

Este itinerario caracteriza principalmente a los hogares de origen extranjero que llegaron durante los años de bonanza económica y encontraron trabajo en los sectores más afectados por la crisis. Frecuentemente son personas con estudios medios procedentes de entornos relativamente acomodados pero que huyen de situaciones de inseguridad y violencia (Sandra, 53 años, nº 8), (Cristina, 40 años, nº 32) y (Michael, 50 años, nº 18) o de crisis económica (Lis, 28 años, nº 13 e Isabel, 37 años, nº 5). Estas personas, con formación y recursos, habían logrado, en un contexto de crecimiento económico y pese a las lógicas dificultades vinculadas al tránsito migratorio, alcanzar una cierta estabilidad. Muchas de ellas tuvieron un lento proceso hasta lograr la regulación y han trabajado o se han formado estableciendo como objetivo prioritario la integración. Una vez conseguido su objetivo, alcanzada una cierta integración resultante de su regulación, la estabilidad económica mediante el empleo, el acceso a una vivienda y logrado recomponer sus relaciones a través de los procesos de reagrupación familiar, se enfrentan a una nueva coyuntura donde las posibilidades de acceder o mantenerse en el mercado de trabajo se reducen y, como resultado, la pérdida de recursos amenaza gravemente la estabilidad alcanzada.

También se incluyen en este grupo las personas nacionales procedentes de entornos degradados que, tras largos itinerarios de inserción, habían alcanzado altos niveles de estabilidad. Un número significativo de estas personas tuvieron en su juventud vinculaciones con consumos o hechos delictivos, sin embargo, en la edad adulta habían logrado reconstruir o formar una familia, especializarse en un oficio y obtener un trabajo con cierta estabilidad. La ruptura con este último espacio causa el crecimiento de la inestabilidad asociada a graves situaciones económicas que provocan deudas y pérdida de vivienda (José Ignacio, 50 años, nº 27) o problemas de ansiedad que se traducen en nuevos consumos y actividades delictivas (Miguel, 34 años, nº 2).

Resumen del itinerario de Miguel (relato nº 2)

Miguel tiene 34 años. Vivió su infancia y adolescencia en un barrio obrero castigado por las drogas. Siendo el mayor de tres hermanos forma parte de una familia de clase media condicionada por las circunstancias del entorno que se acabará fragmentando. Ambos progenitores trabajan para sacar la familia adelante, su padre en la industria del metal y su madre como camarera en un bar. Las responsabilidades de la educación diaria son adquiridas por los abuelos. En un contexto donde la droga adquiere un carácter familiar, su propia madre comienza a introducirse en el negocio. Animada por personas conocidas, comienza a realizar viajes con el objetivo de traer paquetes. Este hecho provoca fuertes disputas en la pareja y es, finalmente, el detonante de la separación. En

esa época, su abuela padece una grave enfermedad que le ocasionará la muerte. Todas estas circunstancias provocan una ruptura familiar que separa a los componentes del hogar.

Miguel tiene por naturaleza un carácter muy vivo, activo y nervioso. Durante su adolescencia pasa horas sin supervisión por las calles de ese entorno marginal. Su realidad cotidiana desde los 16 años se envuelve de consumos y trapicheos. Es la época de la explosión de las drogas de diseño. Miguel consume speed y éxtasis, apenas duerme, y vive con un acelerón constante. Abandona poco a poco todos los aspectos positivos de su vida: los estudios, el entrenamiento de fútbol que tanto le desahogaba y también se aleja de sus amistades y de su familia. La detención de su madre por la venta de droga es el detonante para que Miguel comience a consumir heroína. Le relajaba y eso era lo que necesitaba.

En el año 2000, tras cinco años de consumos, decide ingresar en una comunidad terapéutica. Es la segunda vez. La anterior también consiguió finalizar el programa pero al salir las cosas se torcieron. Recayó y volvió a delinquir. Esta vez también consigue terminar el programa. Al salir conoce a Nuria, una persona alejada del mundo que ha frecuentado Miguel en los últimos años. Con ella forma pareja y consigue, por primera vez, romper con el círculo y hacer una vida paralela a su familia al mismo tiempo que consolida su relación de pareja.

Es entonces cuando Miguel emprende una vida totalmente normalizada, radicalmente alejada de la marginalidad, del delito y de la droga. Miguel comienza a trabajar como comercial, trabajo para el que tiene recursos y habilidades y para el que, por su carácter, es muy válido. Ello le suministra una vida laboral plena, llena de responsabilidad, con buenos ingresos y buen nivel de vida. En esta época su vida social y familiar también se consolida. Compra una vivienda y forma una familia junto a Nuria. Tienen dos hijos que actualmente tienen 7 y 5 años. Son ya nueve años de vida normalizada.

Pero todo comienza a debilitarse cuando en el año 2008 el espacio laboral se resiente. Los clientes se retiran paulatinamente y Miguel y sus compañeros cada vez tienen más tiempo libre. Al mismo tiempo, se sienten presionados por la empresa que no acepta la situación de crisis. El cóctel de tiempo libre y presión desencadena que Miguel vuelva a consumir. Además, pierde el trabajo por la falta de clientes. No encuentra trabajo por cuenta ajena, no quiere permanecer parado y emprende un negocio en hostelería. El negocio no va bien ya que el consumo ha decaído. Miguel se encuentra ahogado por las deudas y encuentra de nuevo en la droga un modo de calmarse. Poco a poco pierde el control de su vida hasta que se ve envuelto en un delito grave.

A Miguel se le impone una pena de prisión de tres años de los cuales 18 meses debe cumplirlos en una comunidad terapéutica donde se encuentra en el momento de la entrevista. Nunca ha sido receptor de ayudas económicas,

actualmente no tiene ningún tipo de ingreso ni propiedades y se encuentra esperando la ayuda de bolsillo. Únicamente cuenta con el apoyo de uno de sus familiares, puesto que la relación con el resto y las amistades, incluyendo su mujer y sus hijos, se encuentra muy deteriorada por todo lo ocurrido en los últimos años:

“Seguir abstinente como hasta ahora, afianzar la relación con mis hijos y con el resto de familia y el entorno social que más me pueda interesar. Querría volver al fútbol, a un buen ambiente, reconstruir mi vida. [...] Vamos... intentar alcanzar el máximo equilibrio y bienestar, volver a hacer las cosas bien e ir afianzando mi vida y rellenar el máximo tiempo de mi vida posible. Ser una buena persona, ser un buen padre y darme cuenta de quién soy y qué quiero” (Miguel, 34 años, nº 2).

7.4.2. Exclusión prolongada

En este segundo bloque encontramos personas que antes de la crisis ocupaban posiciones de vulnerabilidad. Se distinguen de nuevo dos itinerarios:

7.4.2.1. *De la vulnerabilidad a la Exclusión*

Se han incluido dentro de este itinerario a aquellas personas entrevistadas en situación vulnerable antes de la crisis debido a su posición con respecto al empleo (precariedad, temporalidad e irregularidad laboral), los derechos de ciudadanía (dificultad de acceso a la vivienda, personas en situación irregular, etcétera) o el espacio social-relacional (apoyos sociales o familiares debilitados). Las realidades detectadas están generalmente definidas por la pérdida o una mayor dificultad para mantener sus empleos, tardanza en la respuesta de apoyo institucional y carencia de redes sólidas de protección familiar o relacional que hayan frenado la caída hacia niveles de exclusión.

Se identifican en este itinerario algunas familias gitanas que han perdido sus empleos en la venta ambulante, en la recogida de chatarra u otros empleos de exclusión. Este es el caso de Rocío (34 años, nº 21). Nunca ha trabajado fuera de casa porque se ha dedicado al cuidado del hogar y a la crianza de sus hijos. Casada con Carlos y con cuatro hijos, no habían percibido nunca ayudas sociales, pero a raíz de la crisis, y la resultante pérdida de los trabajos de Carlos como albañil y chatarrero, cobran Renta Básica. Los retrasos al percibirla generan deudas. Por consiguiente, los cobros atrasados se destinan únicamente al pago de estas deudas. Rocío busca trabajo pero no tiene formación, no ha trabajado nunca fuera de casa y la coyuntura económica no acompaña. Esta situación le está superando y le provoca depresión y ansiedad.

Laura, con 26 años, es otro ejemplo (nº 3). Casada con Javier, y con dos hijos, ambos tenían trabajos temporales antes de 2008. Cuando pierden sus empleos y comienzan a percibir la prestación por desempleo, ya no pueden hacer frente a su elevada hipoteca. Se produce el desahucio y tienen que alquilar una vivienda. Laura no quiere volver a cobrar Renta Básica porque creía superada esa etapa de su vida.

Estas realidades son también comunes en el caso de hogares inmigrantes llegados en los últimos años de crecimiento económico o en los primeros de la crisis económica. A pesar de sus altos niveles de formación y recursos, no están pudiendo completar procesos de inclusión y, por el contrario, el paso del tiempo les sumerge a niveles de exclusión más severa. Es el caso de Dunia, 34 años (nº 14), ingeniera y natural de Argelia, vino a Navarra en mayo de 2006. O el caso de Nabil (nº 24), 25 años, con estudios universitarios, llegó en 2010. También destacan otros casos que, aunque recalaron años atrás, han visto condicionado sus procesos de inclusión por la coincidencia de la crisis con relaciones de pareja rotas (Gladis, 35 años, nº 19), (Virginia, 35 años, nº 9), nacimiento o reagrupación de hijos/as (Sonia, 50 años, nº 35), enfermedades de familiares (Yvanka, 49 años, nº 12) o el sumatorio de varias de estas situaciones.

Resumen del itinerario de Gladis (relato nº 19)

Gladis, casada y con dos hijos, es natural de Bolivia, tiene 35 años y su formación académica se corresponde con un Bachillerato en Humanidades. Debido a la crisis que asola su país, urgida por la falta de recursos y ahogada por la deuda, decide emigrar en solitario y labrarse un futuro para ella y sus hijos. Además, su matrimonio había comenzado a tambalearse por una infidelidad continuada de su marido. Gladis llega en febrero de 2006 con un visado de turista.

Desde su llegada ha trabajado empleada en el servicio doméstico y de cuidados, al principio como interna y siempre con contratos precarios, temporales y no declarados. Ha encadenado trabajos pero, frecuentemente, muy mal remunerados.

Mientras tanto, se anunciaba en el periódico para intentar alcanzar un empleo de más horas y mayor remuneración. Contactan con ella para ofrecerle un empleo de camarera en un bar-restaurante. Cobraba novecientos euros al mes por cuarenta horas semanales sin derecho a vacaciones ni pagas extraordinarias. Era la única camarera y, en un día, podía servir setenta u ochenta menús ella sola. Gladis sufre un cólico al riñón. Es ingresada de urgencia y debe permanecer una semana de baja. En ese momento la crisis económica comienza a afectar al sector de la hostelería y el negocio decae. Tras el ingreso hospitalario su jefe la despide sin indemnizarle.

Gladis había iniciado el proceso de divorcio y empezado una relación sentimental con un compatriota que también había emigrado a España. Cuando comienza a convivir con Juan se queda embarazada.

Ella había acumulado dos años de estancia en España y, por fin, tenía la oportunidad de legalizar su situación. Sin embargo, el embarazo añadía dificultades a su búsqueda de empleo. En ese momento decide pedir un favor a un conocido: facilitarle un contrato de empleada de hogar ficticio con el que Gladis puede pagarse la Seguridad Social y conseguir el ansiado Permiso de Trabajo. No resultó sencillo enfrentar la cotización a la Seguridad Social sin un empleo real.

El embarazo fue complicado porque, como consecuencia del cólico renal, sufrió pielonefritis y tuvo que ser hospitalizada en dos ocasiones. Juan le recomendó entonces que fuera a una localidad de Barcelona donde él tenía familia y donde podrían cuidarla durante el resto del embarazo. Viajó y permaneció allí desde octubre de 2008 a junio de 2009, fecha en la que regresó con su hija nacida en febrero de ese mismo año. Gladis, apremiada por la necesidad económica, se dedica de lleno a la búsqueda de empleo y acude a distintos recursos como Anafé, Fundación Core y Cruz Roja.

A finales de 2009 surge un nuevo contratiempo: su pareja regresa a Bolivia por falta de empleo. Se queda sola, sin apoyos y con un bebé de pocos meses. En ese período comienzan a escasear las ofertas de trabajo en el espacio doméstico, por lo que debe compaginar con la Renta Básica sus actividades temporales como empleada de hogar. Su hija acude a una guardería pero el cierre vacacional en navidades y la falta de apoyos impiden que Gladis pueda trabajar y deba atender a su hija.

Cuando no ha trabajado interna, Gladis ha vivido en habitaciones alquiladas de pisos compartidos con otras familias. Actualmente vive con su hija en un piso que se encuentra en malas condiciones de habitabilidad debido a importantes humedades en paredes y suelo. Por este motivo no puede alquilarlo. La propietaria le ha rebajado el precio. Sin embargo, desde marzo de 2011 su situación económica se ha agravado. Se encuentra desempleada y debe renovar la Renta Básica. Pero el abono de la misma acumula tres meses de retraso y Gladis no puede hacer frente a los pagos básicos. Este hecho acrecienta sus deudas. En el momento de realización de la entrevista se encontraba en un proceso formativo y pre-laboral con Cruz Roja en el que Gladis tiene puestas todas sus esperanzas.

7.4.2.2. Exclusión Severa y Continuada

La situación de los hogares enmarcados en este itinerario es extrema e intensa. Son los hogares que se mantienen en situaciones de exclusión severa y continuada (incluso de carácter generacional). La afeción de la crisis sobre estos

hogares es limitada ya que, por ejemplo, siempre han permanecido fuera del circuito del empleo normalizado, lejos de una posición de ciudadanía efectiva y han sufrido una ausencia de relaciones familiares cercanas o relaciones sociales y/o familiares conflictivas.

Además de la carencia de recursos, este colectivo sufre procesos de estigmatización y discriminación social que les mantiene en el espacio de la exclusión. En muchas ocasiones han sido víctimas reiteradas de la violencia y de los abusos por parte de sus familias y de sus parejas (Adama, 29 años, nº 17) (Nicoleta, 35 años, nº 20). También han sufrido por parte de las personas que las empleaban, quienes, aprovechando su vulnerabilidad, ejercían abusos sexuales y laborales (Carmen, 36 años, nº 28), (Marcelinha, 40 años, nº 33).

La acumulación de factores de exclusión es patente en todos estos casos: mujeres inmigrantes, como los casos ya señalados, o de etnia gitana (Silvia, 39 años, nº 10), (Raquel, 36 años, nº 26) y (Saray, 37 años, nº 7), sin formación, procedentes de entornos empobrecidos, con escasos recursos, manteniendo relaciones de pareja dependientes y desiguales o producto de situaciones de abusos y malos tratos.

El cambio significativo que se ha producido en algunos de estos hogares a raíz de la crisis no es con respecto a su posición en el mercado de trabajo, sino que han visto empeorar su situación económica y social principalmente debido a la lenta respuesta de las instituciones y a la sobrecarga de los servicios. Este hecho ha imposibilitado un ingreso mínimo garantizado a tiempo y, como consecuencia, ha generado situaciones de grave precariedad e inestabilidad. La solución actual no requiere únicamente la reanudación de los servicios, sino que estas nuevas situaciones van a suponer un sobrecoste social y económico.

Resumen del itinerario de Saray (relato nº 7)

Saray es una mujer de etnia gitana. A sus 37 años, su hogar familiar está formado por ella y cinco de sus seis hijos, de entre 12 y 2 años. Su hijo mayor está casado e independizado.

Saray ha vivido en una situación de exclusión social durante toda su vida. Sus recuerdos de infancia le llevan a una época difícil, marcada por penurias económicas y sociales. Al colegio llegó tarde, a los once años. Lo abandonó pronto, a los pocos meses. Tenía que ayudar en casa.

Siendo muy joven vivió con su primer marido en una caravana. Las malas condiciones de ésta le causaron secuelas graves de salud que sigue padeciendo hoy en día en forma de artritis severa. Sus seis hijos son fruto de tres relaciones distintas. Ella siempre ha dependido económicamente de sus parejas porque nunca ha tenido ingresos. Ellos los tenían, aunque fuera por empleos no

declarados y precarios como la recogida de chatarra. Ahora que se encuentra sin pareja, ninguno de los padres comparte las responsabilidades familiares, ni tan siquiera económicamente.

Tras la ruptura de su tercera relación, Saray pasó a cobrar la Renta Básica. La situación no le permitía pagar la hipoteca de su vivienda, por lo que se encontró en la calle con cuatro hijos, enferma y sin ingresos. Entonces acudió a la Fundación Secretariado Gitano en busca de apoyo en la búsqueda de vivienda, educación de sus hijos y acompañamiento social. Tenía dificultades en la organización más básica debido a su falta de formación, las limitaciones derivadas de su enfermedad y su inexperiencia en la toma de decisiones que, debido a la diferenciación de roles con sus parejas, le habían mantenido siempre en un segundo plano.

Por otro lado, las relaciones de Saray se circunscriben única y exclusivamente a las familiares. Su familia supone un gran apoyo que mantiene a diario, tanto en el cuidado de sus hijos, como en alimentación y productos básicos. Sin embargo, la situación económica y social de sus familiares no dista mucho de la suya propia. El mayor apoyo es el moral, muy necesario y beneficioso para ella, pero insuficiente para hacer frente a su situación.

Actualmente vive de alquiler. Depende exclusivamente del cobro de la Renta Básica que, en su caso, consiste en 960€ mensuales. En los últimos años, las demoras a la hora de renovarla le crean problemas de crédito, acumulación de deudas y, finalmente, una desorganización económica a la que no puede hacer frente. Los ingresos no son suficientes en un hogar de seis miembros. Además, la inestabilidad en el cobro derivada de los retrasos le impide incluso cubrir las necesidades más básicas. Este hecho sume a Saray en graves alteraciones contrarias a una dinámica familiar normalizada. Actualmente está a la espera de adjudicación de Vivienda de Alquiler Social y rebajar así sus gastos mensuales.

“Pero cuando yo me pongo a pensar, realmente, cómo tengo todo el cuerpo y lo enferma que yo estoy, me hundo totalmente. Tengo días y momentos, que la verdad, yo deseo hasta la muerte porque para la vida que estoy llevando, o sea, no me importa nada, nada de nada, de verdad. Toda una vida entera sufriendo nada más que con los hombres, porque no he hecho más que sufrir, una desgracia para aquí otra desgracia para allí, abandonada con tantos hijos, toda enferma, solo vives [...] para sacar a esos niños para adelante, no tienes ni media hora al día que la retienes para ti. ¿Sabes qué ilusión puedo tener yo por vivir?” (Saray, 37 años, nº 7)

El recorrido por estos cuatro itinerarios muestra el intenso endurecimiento de las condiciones de muchos hogares navarros. Aunque no solo a causa de la crisis, el acceso al mercado de trabajo para colectivos especialmente vulnerables

se ve dificultado en un contexto con alta tasa de desempleo, precarias e inestables condiciones laborales de los trabajos que se ofertan y sobredemanda de los servicios de orientación laboral. A pesar de los esfuerzos en contrarrestar los efectos de las situaciones de dificultad, la identificación de hogares que han protagonizado estos itinerarios ha sido numerosa y ejemplifica la extrema intensidad de las carencias cotidianas en muchas familias.

Conclusiones

El presente análisis nos ha acercado a conocer el impacto de la crisis en los 34 hogares entrevistados. Sus discursos ilustran las características de los colectivos más vulnerables y excluidos, la acentuación de los problemas cotidianos, el aumento de las situaciones de necesidad, los esfuerzos de contrarresto y la articulación de itinerarios de exclusión.

Respecto a los colectivos más afectados, los relatos descubren la intensidad de muchas situaciones de dificultad especialmente asentadas en hogares encabezados por mujeres, personas de origen extranjero, familias de etnia gitana, jóvenes o personas adultas con baja formación.

Atendiendo la variable sexo, estudios previos subrayaban que el fuerte impacto del desempleo afectaba sobre los sectores tradicionalmente más masculinizados como, por ejemplo, la construcción. Este recorrido evidencia también un sustancial empeoramiento en el colectivo femenino derivado de un menor número de ofertas, la progresiva precarización de empleos relacionados con el sector de la limpieza, la hostelería o los cuidados. La creciente inestabilidad en estas ramas de actividad se ha visto intensificada como resultado de numerosas situaciones de abuso que han dificultado (más si cabe) la realidad de estos hogares donde, en muchos casos, dependen exclusivamente de los ingresos de mujeres que asumen el cuidado y el sustento de los menores casi de forma exclusiva.

La variable origen muestra que los hogares compuestos por personas extranjeras presentan situaciones de necesidad más intensas que los autóctonos. Son dos las razones principales: la dificultad añadida en el acceso al mercado de trabajo y unas redes de apoyo menos desarrolladas. Sin embargo, a diferencia de otros colectivos en situación de desventaja social como, por ejemplo, los hogares de etnia gitana, donde el acceso a empleos sumergidos es especialmente desarrollado por los hombres, son fundamentalmente las mujeres extranjeras, a través del sector de los cuidados, las que se han visto obligadas a acceder a este espacio de precariedad y exclusión que, paradójicamente, ha garantizado los suministros diarios en muchas familias.

El aumento de los controles en actividades vinculadas a la economía sumergida, significativamente representadas en los hogares de etnia gitana, ha paralizado una fuente principal de ingresos. Si bien hacer emerger estos sectores puede ser una garantía de mejora a largo plazo de las personas que en ellos trabajan, ha supuesto una evidente intensificación de las dificultades cotidianas. Por tanto, es preciso acompañar las medidas de control con otras actuaciones en materia de incorporación laboral adaptadas a este colectivo.

Como se ha hecho patente, las dificultades de acceso al mercado de trabajo son especialmente palpables en las personas más jóvenes. La inestabilidad y precariedad de sus empleos les impiden alcanzar los mínimos de cotización y, por tanto, les excluye de algunos mecanismos de protección social. Como resultado, los procesos de emancipación se han retrasado y los costes añadidos son asumidos por las familias, aumentando también el nivel de conflictividad interna de muchas de ellas.

El último de los colectivos especialmente afectado ha sido el conformado por las personas adultas de baja formación con situaciones de desempleo de larga duración. Ante un mercado de trabajo que cada vez requiere más especialización, estas personas encuentran las tradicionales vías de reinserción cerradas. Este hecho, tras agotar sus prestaciones contributivas de desempleo, les convierte en personas especialmente dependientes de las prestaciones de ingresos mínimos si no son ofrecidas otras alternativas y medidas necesarias para apoyar los procesos de incorporación de estos colectivos.

La descrita intensificación de dificultades cotidianas de estos hogares ha engendrado el diseño de tácticas y acciones que permitieran combatir las situaciones de necesidad. Se han detectado, en primer lugar, estrategias orientadas a la búsqueda de alternativas laborales que garantizaran y complementaran los ingresos familiares. En segundo lugar, el acceso a los diferentes mecanismos de protección social como, por ejemplo, asesoramiento laboral, acompañamiento social, apoyos en materia de vivienda o solicitud de prestaciones de ingresos mínimos. En tercer lugar, la ayuda informal procedente esencialmente de núcleos familiares externos al hogar o amistades. También destacan acciones como la reestructuración de los gastos en consumo y ocio, disminución de remesas en el caso de los hogares extranjeros, búsqueda de alternativas en la optimización de la vivienda o, incluso, en las familias más sobrepasadas por los efectos de la crisis, la pérdida de ahorros o la venta de propiedades.

Un análisis general de estas estrategias evidencia una vez más el rol fundamental que la familia ejerce como amortiguador de los riesgos sociales. Esta estructura relacional primaria se configura como un pilar esencial de estabilidad y garantías ante aquellas necesidades no satisfechas (económicas, residenciales, etcétera) y no cubiertas por los mecanismos de protección social. Sin embargo, es también incuestionable que, en muchas ocasiones, esta institución se encuentra al borde del colapso ante las dificultades para gestionar una ayuda

cada vez más limitada. En resumen, el importante papel desempeñado nos sirve también para comprender la intensidad de la exclusión en aquellas personas que no disponen de este apoyo.

Toda esta serie de actuaciones deben sortear una perversa dinámica que retroalimenta las dificultades y que se ha puesto de manifiesto en numerosos apartados del presente documento. El deterioro de las condiciones de vida se debe tanto al impacto de la crisis como a los efectos secundarios de las estrategias derivadas. Es decir, algunas iniciativas desarrolladas para mitigar carencias en el terreno de los recursos económicos pueden afectar negativamente a la dimensión relacional, residencial, sanitaria, etcétera. Esta concatenación de efectos provoca que, a pesar de los grandes esfuerzos realizados, un gran número de hogares protagonicen itinerarios de descenso hacia situaciones de exclusión más severas.

A pesar de que muchos hogares destacan su continuada presencia en escenarios de precariedad (*“He vivido en crisis toda la vida”*- Daniela, 38 años, nº 30), el desempleo y la reducción de los ingresos ha afectado especialmente la estabilidad de la mayoría de las familias. Como se observa en el análisis, un significado número de hogares, aún partiendo de situaciones de plena integración o de precariedad, han protagonizado itinerarios de descenso caracterizados por la pérdida de empleo y con graves consecuencias en materia de salud, vivienda o conflictividad familiar o social.

En el marco de las respuestas, en un contexto institucional de recorte y cuestionamiento del gasto social, el espectacular aumento en la demanda y la sobrecarga de los servicios y entidades sociales que trabajan con estas familias multiplica los obstáculos y complejiza los itinerarios de descenso ya iniciados.

En líneas generales, la utilización de esta herramienta de análisis ha permitido constatar, a través del discurso y la experiencia vital de las personas entrevistadas, el carácter dinámico de las situaciones de exclusión. En este sentido, debe destacarse el ensanchamiento del espacio de la vulnerabilidad y la peligrosa extensión de la espiral de escasez ante la que las estrategias cotidianas no pueden escapar. La amenaza sobre hogares que, como alguno de los analizados, han permanecido hasta ahora en situaciones de relativa integración social, requiere desarrollar mecanismos de ayuda y redistribución que eviten la precariedad. Del mismo modo, es necesario proteger a aquellas personas que se encuentran a punto de protagonizar itinerarios de descenso mediante apoyos especialmente orientados a áreas de especial vulnerabilidad como vivienda, ingresos mínimos o incorporación laboral.

Por último, los testimonios recogidos son una evidencia más del mantenimiento de situaciones de desigualdad, pobreza y exclusión presentes en la realidad cotidiana navarra y que tratan de ser expuestas y analizadas en el presente informe. Sirva esta pequeña aportación como denuncia pública de las mismas.

Bibliografía

- Cáritas, (2009), *La respuesta de Cáritas ante la crisis. Impacto, diagnóstico y propuestas*. Madrid
- Castel, R., (1997), *La metamorfosis de la cuestión social: una crónica del salariado*. Paidós, Buenos aires
- Fundación Secretariado Gitano, (2011), *Comunicado respecto a la Ley 22/2011 de Residuos y Suelos contaminados y los efectos de la misma en las personas que se dedican a la recogida y transporte de chatarra*. (PDF consultado en http://www.gitanos.org/upload/33/16/Comunicado_FSG_Ley_22-2011_Residuos.pdf)
- Iturbide, R. y Martínez Virto, L., (2010), *Primer informe sobre los resultados obtenidos en Pamplona del proyecto A comparative perspective of Precarious Living Conditions: Subjective Determinants of Household Strategies in four countries*. Materiales de trabajo sin publicar. Pamplona
- Laparra, M.; Pérez, B., (2011), *El impacto de la crisis en la cohesión social*. Fundación FOESSA. Madrid.
- Laparra, M., Pérez B. (Coords.), (2007), *Procesos de Exclusión e Itinerarios de Inserción*. FOESSA. Madrid.
- Lewis, O., (1961), *Antropología de la pobreza. Cinco familias*. FCE. México - Buenos Aires.
- Valles, M., (2007), *Entrevistas cualitativas*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid.

Anexo Metodológico

El proceso de desarrollo de este trabajo ha contado con dos bloques diferenciados. Por un lado, una primera fase de selección de los diferentes casos a entrevistar. Por otro, una segunda de formación y desarrollo del trabajo de campo. La experiencia y la motivación de las personas entrevistadoras ha sido muy relevante tanto para el proceso de las entrevistas como para el resultado final. A continuación, como nota metodológica, se abordan de forma aproximada cada uno de los bloques. El objetivo de este apartado no es explicar exhaustivamente cada herramienta utilizada, sino revelar los elementos más importantes y el recorrido de la investigación.

Proceso de selección de los casos

El criterio de selección de los casos trató de combinar las diferentes realidades que podían estar viviendo los hogares que acuden a las entidades sociales en Navarra. Este análisis de la exclusión toma como hipótesis que los hogares más excluidos, cuando fallan el resto de sistemas de protección tales como el conjunto de prestaciones o el apoyo familiar, deben acudir a la última red de atención asistencial prestada por entidades como Cáritas, Cruz Roja, Fundación Ilundain o el conjunto de organizaciones que forman parte de la Red Navarra de Lucha contra la Pobreza. Por tanto, la selección de hogares en situación de exclusión atendidos por estas entidades atendió variables como el origen étnico, la edad y el sexo de las personas principales, la existencia o no de menores o dependientes a cargo, el tamaño del hogar, las características del empleo principal y el vínculo con las prestaciones sociales.

Como se puede observar en la siguiente tabla, la diversidad de situaciones fue un criterio clave en la selección de los diferentes perfiles. A continuación se presentan los 34 relatos analizados en base a las características de selección:

Tabla 71. Perfiles de personas entrevistadas

34 CASOS	Perceptores/as RB	Experceptores/as de RB	Perceptores/as PRODI	Denegaciones o retrasos RB	Desempleados/as Sin cobertura	Empleados/as precarias/os
Hombre	15, 22, 23, 24		27, 34	18	2	
Mujer	6, 7, 10, 17, 19, 21, 26	28	1, 3	14	12, 16, 20, 31, 33, 35	5, 8, 9, 11, 13, 25, 29, 30, 32
Persona extranjera	19, 24	28		14, 18	12, 16, 20, 33, 35	5, 8, 9, 11, 13, 25, 29, 30, 32
Étnia Gitana	6, 7, 10, 21, 26		3, 27			
Familia con menores	6, 7, 10, 17, 19, 21, 26		3, 27, 34	14, 18	2, 20, 31, 33, 35	5, 8, 9, 11, 13, 30, 32
Monoparentales	6, 17, 19	28	27			5, 8, 9, 11, 30, 32
Hogares con presencia de dependientes adultos	23				12, 31	
Hogares con presencia de problemas de salud	7, 15, 21	28	34		12, 31	
Hogares en desempleo	6, 7, 10, 15, 17, 21, 22, 23, 24, 26		1, 3, 27, 34	14, 18	2, 12, 16, 20, 31	5
Hogares con ingresos de economía sumergida	10, 19, 21, 24, 26	28	3	14	2, 12, 16, 20, 33, 35	5, 29, 32
Hogares con otras personas ocupadas				14	31, 35	13
Hogares con problemas o estrategias de vivienda	6, 7, 10, 15, 17, 19, 22, 23, 24, 26		1, 3, 27	14, 18	12, 16, 20, 33, 35	5, 8, 9, 11, 25, 29, 30, 32

Fuente: Elaboración a partir de los perfiles seleccionados.

El proceso selectivo contó con una primera fase de propuesta de casos por parte de las entidades y una segunda de selección desde el equipo de coordinación del trabajo de campo. La estrecha y continua colaboración de los equipos de trabajo permitió una selección final que, en mayor o menor medida, nos mostrará la heterogeneidad de las realidades de los hogares.

Las personas entrevistadoras

Un valor añadido que sin duda ha garantizado el resultado de este trabajo han sido las personas entrevistadoras. Las propias entidades sociales han contado con profesionales y personal colaborador de las mismas para el desarrollo de este trabajo. El conocimiento de la exclusión y la experiencia de trabajo en intervención de estas personas han aportado calidad al conjunto del proceso investigador. Su motivación, empatía y sugestión, tanto en la fase de contacto como en la de entrevistas, son actitudes especialmente destacables. La experiencia en diagnósticos y elaboración de informes ha favorecido una brillante reconstrucción de los relatos que aquí se han presentado y analizado.

Desarrollo del trabajo de campo

El trabajo de campo se desarrolló en tres fases. Una primera fase formativa para todas las personas participantes. En segundo lugar, la fase de elaboración de la entrevistas, transcripciones y relatos. Por último, una fase final de análisis de los relatos y transcripciones.

La fase formativa se estructuró en tres sesiones que se desarrollaron entre mayo y junio de 2011. La primera de ellas fue una sesión de presentación en la que se abordaron, por un lado, las diferentes fases del trabajo de campo y se acordó la calendarización. Por otro lado, se llevó a cabo una primera aproximación teórica donde se presentaron y abordaron las diferentes técnicas de investigación cualitativa a utilizar en la investigación. Junto al contenido teórico se entregaron lecturas complementarias.

La segunda sesión tuvo una primera parte en la que se resolvieron dudas y se afianzaron conocimientos teóricos relacionados con las técnicas de investigación. Del mismo modo, se trabajó el contenido de las entrevistas y el posterior resultado. Las partes trabajadas fueron las siguientes:

- Breve descripción del caso: composición del hogar en relación al número de miembros, sexo, edad, nivel formativo, situación laboral de la persona principal, etc.
- Contexto: Situación del hogar respecto al espacio y tiempo en su proceso vital. Se trató de conocer los distintos sucesos y situaciones personales con respecto a circunstancias sociales (crisis económica, construcción del hogar, etc.). En cuanto al espacio, es relevante atender a la descripción de la vivienda y su emplazamiento (o de los lugares frecuentados si no tiene vivienda). Las distintas realidades residenciales fueron también objeto de análisis.

- Situación actual y condiciones de vida: Respecto a su situación económica (acceso al empleo, itinerario laboral y condiciones actuales) y privaciones. En relación a las redes informales (conflictos, frecuencia de relaciones, oportunidad de recibir ayuda, etc.). Por último, el acceso a los diferentes sistemas de protección social (tipología de prestaciones, sanidad, educación, servicios sociales, valoración, etc.)
- Análisis específico del impacto de la crisis en el hogar: profundización en el periodo 2007-2010 y las transformaciones que se han podido producir en su familia en los distintos ámbitos: económico, laboral, relacional, consumo, privaciones, estrategias como consecuencia del impacto de la recesión económica, etcétera.
- Análisis micro-económico: necesidades reales derivadas de una insuficiencia de ingresos, organización de los gastos, alternativas y tácticas, asunción de las estrategias, voluntariedad de las acciones, consenso, relaciones familiares, conflictividad en el hogar y descripción de cómo es un día normal en la vida del hogar.
- Autopercepción y posicionamiento social: análisis del discurso en cuanto a sus potencialidades, a sus dificultades, a la valoración de su situación respecto a otra pasada, a la temporalidad de las necesidades, etcétera.
- Valoración y percepción de la personas entrevistadoras: aproximación al diagnóstico del caso, acontecimientos y problemáticas más relevantes, situación del hogar general, posibilidad de consecución de objetivos, valoración del espacio, etcétera.

El contenido trabajado en los relatos con menores fue complementado con información relativa al menor y a su familia respecto a dificultades específicas, condiciones de vida y conductas de riesgo.

En el tercero de los encuentros se trabajaron las técnicas y herramientas necesarias para cada bloque del contenido. Con este propósito, se entregó un guión con ejemplos de preguntas para desarrollar cada una de las partes: situación actual del hogar, situación económica, vivienda, condiciones de vida respecto al nivel de privaciones, situación del hogar respecto al empleo, impacto de la crisis, solicitud de ayudas (contacto con los servicios sociales, entidades u otras ayudas privadas e informales), percepción del hogar y perspectivas de futuro. Este documento se realizó como apoyo para las personas entrevistadoras. Al tratarse de relatos de vida, los encuentros tenían un carácter abierto y el guión constituyó solamente un material formativo y complementario diseñado como apoyo.

Tras la fase de formación se establecieron dos nuevos encuentros en el mes de junio donde supervisar y resolver las dudas derivadas del trabajo de campo. Las entrevistas se desarrollaron durante el mes de junio de 2011. Cada caso requería dos o tres encuentros. Tras la primera entrevista se realizó una nueva sesión de formación en la que se trabajaban las dudas y las dificultades encontradas en la realización de las entrevistas y al abordaje de los contenidos. Tras el último encuentro se produjo uno nuevo donde se valoraron los resultados de las mismas.

Todos los encuentros fueron grabados y transcritos a lo largo de los meses julio y agosto de 2011. El producto final de este trabajo fue la entrega, a partir de septiembre de 2011, de la transcripción de las entrevistas y de un relato de vida de cada caso organizado en torno a las diferentes temáticas acordadas.

Por último, la fase de análisis estableció una primera revisión general de cada relato y transcripción. En ella se llevó a cabo la codificación numérica que respondía al momento de entrega del material. Tras la primera aproximación, se realizó un análisis más exhaustivo en base a los apartados presentados, impacto de la crisis en las condiciones de vida de los hogares, estrategias de adaptación e itinerarios de exclusión. En última instancia, se identificaron los aspectos más relevantes y se articuló temáticamente el contenido que ha sido presentado en este texto.

PARTE IV.
Síntesis de los
principales resultados y
conclusiones del informe



Síntesis de los principales resultados y conclusiones del informe

Begoña Pérez Eransus

La crisis aumenta la desigualdad social en Navarra

La sociedad Navarra en relación con otras comunidades autónomas presentaba un elevado nivel de cohesión social antes de la crisis y por tanto ha resistido mejor al impacto de la misma. Un tejido productivo más cualificado y diverso que el del resto del Estado ha evitado que los procesos de destrucción de empleo afecten en Navarra a amplios grupos de población manteniéndose el desempleo en proporciones claramente inferiores a las del resto del país; un tejido social conformado por redes familiares con gran capacidad para la redistribución de ingresos y cuidados entre sus miembros está evitando que buena parte de las personas afectadas por el paro y los bajos ingresos se vean desprotegidas; por último, la intervención de los servicios sociales públicos y una extensa red de entidades de iniciativa social de larga trayectoria en la atención de las personas con problemas de exclusión social han ido amortiguando los primeros efectos de la crisis en los sectores más débiles de nuestra sociedad. Sin embargo, esta cierta ventaja comparativa respecto a otros territorios más débiles resulta un argumento muy endeble que puede estar llevando a la sociedad Navarra a la autocomplacencia y a una actitud de indiferencia ante el grave impacto social que la crisis está teniendo también en la sociedad Navarra.

En este trabajo hemos comprobado que la crisis está teniendo una incidencia negativa en los sectores inferiores de nuestra estructura social y un proceso de ruptura y alejamiento que puede suponer una clara amenaza a su cohesión social en el futuro más próximo. El impacto de la crisis se refleja en varios niveles, por un lado, la crisis provoca un retroceso en ámbitos sociales como el empleo, la extensión de la protección social, la igualdad de oportunidades o la integración social de la población inmigrante. Y por otro lado, en un nivel más micro, la crisis tiene como consecuencia un empeoramiento de las condiciones

de vida que, día a día, viven personas que quedan al margen de cualquier protección social. Esta situación de claro deterioro afecta a un volumen de personas que, si bien por número no constituyen un problema social de primer orden, la intensidad de sus problemas sí ponen de manifiesto una clara derrota del modelo de bienestar que durante años hemos utilizado como denominación de origen de esta comunidad frente a la mayor parte del Estado.

Este carácter diferenciador en términos de bienestar social que nos imprimen las menores cifras de paro o pobreza relativa puede, paradójicamente, contribuir a esta situación de negación o falta de atención política y social a las graves situaciones que viven personas en nuestro entorno cercano. Precisamente la primera conclusión que se deriva de este estudio es la falta de información y debate público relativos al impacto social de la crisis económica en Navarra.

Sorprende como, frente al intenso seguimiento de los indicadores económicos relativos al PIB el empleo o el déficit de la comunidad foral, no exista un abordaje paralelo profundo y sistemático del impacto social del desempleo, el volumen de hogares sin ingresos, o la población en situación de pobreza y exclusión. Esta falta de información es provocada, en buena medida, por la falta de fuentes de información de calidad para Navarra que permitan conocer las condiciones de vida de los hogares más vulnerables. Tampoco se dispone de información pública sobre la población que acude a servicios sociales, sus problemas y la capacidad de respuesta de esta red y sus prestaciones o la demanda potencial que constituye la población en situación de pobreza y exclusión.

Por este motivo sorprende el carácter improvisado de algunas de las medidas de recorte que se están tomando, como la transformación de la Renta Básica en Renta de Inclusión, o los recortes de programas sociales y empleo, que son llevados a cabo sin un informe público del impacto social que implican. Éste sin duda, debiera ser el primer paso para hacer frente a las consecuencias sociales de una crisis de esta envergadura, que la sociedad Navarra tuviera a su disposición información de los problemas sociales existentes para poder orientar el debate y la toma de decisiones relativas al modelo económico y social de respuesta a la crisis.

La crisis ha duplicado el desempleo en Navarra que se concentra en los más vulnerables

Una primera fase de destrucción de empleo temporal en los sectores de industria y construcción, el posterior estancamiento de la economía Navarra, los actuales recortes en empleo relacionado con el sector público y sobre todo, las dificultades para crear empleo están manteniendo un volumen de desempleo del 12% desde los primeros años de la crisis.

El desempleo en Navarra, al igual que la ocupación, no se distribuyen de manera igualitaria, sino que está afectando más a aquellas personas que habían accedido de manera más tardía y a contratos de peor calidad dentro del mercado laboral. A través de los datos sobre el desempleo en Navarra sabemos que quienes se encuentran fuera del mercado de trabajo son las personas más jóvenes (-25), las más mayores (+45), las extranjeras y sobretodo las peor cualificadas. Esta situación pone de manifiesto las múltiples limitaciones de un mercado laboral incapaz de crear nuevas oportunidades de empleo para las personas con contratación temporal que ya no son necesarias, o aquellas que nunca se han incorporado a él. Por ello no hay duda de que el principal reto, también en Navarra, es la creación y el mantenimiento del empleo. La discusión sobre qué modelo de tejido productivo somos capaces de construir y cuál es el tipo de empleo que vamos a ofrecer a las futuras generaciones es controvertida, ideologizada y en ella claramente incidirán las tensiones que los agentes sociales del mundo de la empresa o del trabajo sean capaces de generar en defensa de sus intereses. Sin embargo, como colectividad no podemos subordinar ni posponer al ambicioso objetivo de recuperación económica y creación de empleo las necesidades de las personas que se encuentran en situación de desempleo.

En primer lugar, si la falta de cualificación determina claramente la naturaleza del desempleo, cabe prever que incluso en el escenario más optimista de creación de empleo, los nuevos puestos no vayan a ser ocupados por las personas que no tienen cualificación sino por aquellos desempleados más cualificados, con trayectorias más cortas en el desempleo y con mayor nivel de empleabilidad en términos de edad, nacionalidad, cargas familiares, etc. Por ello es urgente dar una respuesta directa al desempleo no cualificado a través de un refuerzo notable de los dispositivos de cualificación para el empleo, no sólo en volumen sino también y sobretodo en adecuación a las características de los desempleados menos empleables, por un lado, y de las características de las nuevas oportunidades laborales que seamos capaces de generar por otro.

Es un hecho evidenciado que la población en situación de exclusión también está excluida de los mecanismos de formación. En primer lugar, en Navarra en los momentos de coyuntura más favorable y con tasas de desempleo muy inferiores se desarrolló más, en volumen y esfuerzo, la oferta formativa orientada a trabajadores que la orientada a los desempleados. En este momento es preciso desarrollar la oferta destinada al desempleo ya que se ha constatado que la cualificación es elemento influyente en la salida del desempleo. Por otro lado, es preciso una actualización del catálogo formativo adaptándola a la realidad actual de un mercado de trabajo en intensa transformación y con escasas oportunidades de empleo para las personas más cualificadas. Por este motivo el diseño de la formación debe ir de la mano de un intenso trabajo de prospección de oportunidades laborales y diseñada con una intensa carga de formación práctica a lo largo de itinerarios de largo recorrido en el puesto con el fin de que realmente sea eficaz en la inserción laboral de los desempleados.

El especial impacto del desempleo en colectivos como las personas jóvenes o desempleadas de larga duración conlleva la necesaria adaptación de las acciones de cualificación a la realidad de estas personas en relación a sus contenidos, horarios, así como la incorporación de apoyos económicos y sociales a las personas más vulnerables con el objetivo de que los procesos de cualificación sean exitosos. La experiencia de trabajo de las entidades de trayectoria en el ámbito de la incorporación laboral de jóvenes y desempleados con especiales dificultades de acceso al empleo corroboran que las buenas prácticas de cualificación suelen ser aquellas acciones diseñadas en función de oportunidades laborales ya reservadas en espacios de empleo protegidos. Esto se consigue bien a través de programas de empleo específicos como los centros de inserción, inserción laboral en empresas, bien a través empresas sociales apoyadas en la contratación por el reconocimiento determinadas cláusulas sociales o reserva de puestos para personas con dificultades de acceso al empleo en empresas o administraciones.

La crisis está provocando la precarización del empleo en Navarra

A través de diversas fuentes hemos comprobado una tendencia clara de precarización del empleo en Navarra desde el comienzo de la crisis. La base de datos de contrataciones del Gobierno de Navarra muestra una clara tendencia de intensificación en el uso de las contrataciones temporales y un empeoramiento de las condiciones laborales para una parte importante de la fuerza laboral. Ambas tendencias que se verán sin duda intensificadas con la nueva reforma laboral que supone un claro retroceso de los derechos laborales. Existe un terreno inaccesible para los mecanismos de información pública que es el de la economía sumergida y la irregularidad.

Sin embargo, una clara visión de lo que la precarización del empleo supone para las personas la hemos obtenido de la información cualitativa y de la experiencia de las entidades que trabajan en el día a día con la población más vulnerable de Navarra. Ante la falta de oportunidades laborales y la ausencia de mecanismos de protección se comprueba una proliferación de la economía sumergida en forma de trabajo doméstico, chapuzas y otras actividades que permiten la obtención de cualquier tipo de ingreso. Los relatos muestran situaciones de clara explotación laboral, en términos de horarios, salarios y condiciones. Los efectos de esta explotación en la salud física, mental y en las relaciones de las personas que los desempeñan no se hacen esperar. Los umbrales de aceptación de trabajos están descendiendo hasta niveles intolerables en una sociedad como la nuestra.

Frente a la imagen de pasividad y dependencia, los hogares con todos sus miembros en desempleo muestra unos niveles de actividad y explotación que tienen efectos perversos en su propia integridad y en la de sus hogares. Este hecho es preciso constatarlo y esgrimirlo como argumento en la luz pública en

defensa del carácter integrador de la protección económica de las personas sin ingresos, no sólo como herramienta de integración social de quienes padecen esta situación de explotación, sino también como herramienta de protección del conjunto de la sociedad frente a estas prácticas de explotación y precarización del empleo que ponen en riesgo a la colectividad.

En un nivel más aplicado de trabajo con los colectivos vulnerables es preciso partir de la existencia de este nivel de actividad tan intensa de lucha por la supervivencia en los hogares supuestamente inactivos. Su reconocimiento conlleva una lógica de intervención distinta que adapte los acuerdos y planes de inserción formativa y laboral partiendo de la actividad ya existente. Ignorarla conllevará el fracaso en el trabajo de inserción.

Aunque los efectos sociales de la crisis han llegado más tarde a Navarra y el impacto del desempleo en general sea menor, el volumen de personas y la intensidad de las dificultades de los hogares sin ingresos es igualmente grave en comparación con los del conjunto del Estado.

El desempleo supone, en primera instancia, una situación de falta de ingresos para quién lo sufre. Esta contingencia entendida e incluida en los riesgos cubiertos en nuestro sistema de seguridad social ya contaba con límites en la protección de personas desempleadas sin cotización previa. Además, ahora la protección contributiva también se ve amenazada por los límites de un sistema sobrecargado que no contemplaba situaciones tan largas de desempleo, y por otro lado, recortado en su alcance y cobertura en sucesivas reformas que han bloqueado el acceso a la protección de las personas que llegaron más tarde al mercado laboral y lo hicieron en peores condiciones. De este modo, asistimos en estos años de crisis a un volumen creciente de personas desempleadas sin ningún tipo de ingreso. Entre ellas se encuentran aquellas con trayectorias más largas de cotización que han ido agotando las prestaciones contributivas, los subsidios y ahora no tienen derecho a nada, pero también aquellas con trabajos temporales que están en paro y no han tenido acceso a la protección económica del desempleo y los/as nuevos/as desempleados/as. Navarra, no es ajena a este proceso, por un lado, de asistencialización de la protección y, por otro, de desprotección progresiva de personas desempleadas y contaba ya, al finalizar este estudio, con un 36% de personas sin protección económica.

Tal y como hemos comprobado a través de la información cualitativa de este estudio la falta de ingresos por trabajo o prestaciones implica toda una serie de consecuencias negativas en las condiciones de vida de las personas desempleadas que van, desde la pérdida de poder adquisitivo, las dificultades para hacer frente al pago de alquiler o crédito de la vivienda, gastos habituales del hogar, hasta la incapacidad para hacer frente a las necesidades más básicas como alimentación, vestido o medicamentos y toda una concatenación de problemas de salud, física, mental o deterioro de relaciones familiares y sociales.

Comprobamos como la protección familiar de la persona desempleada está resultando decisiva frente al desempleo. Si la falta de ingresos por empleo se ve compensada por los ingresos de otras personas dentro del hogar con ingresos por empleo o prestaciones, los efectos negativos son amortiguados. Sin embargo, si la falta de ingresos por empleo afecta a la persona principal o a todas las personas activas de un hogar, el desempleo claramente se traduce en pobreza y privación.

El número de hogares sin ingresos se ha duplicado en el periodo 2007-2011, situando a Navarra, con el 2,9% de los hogares sin ingresos, en una posición intermedia, similar a la del conjunto del Estado. Esta situación afectaba en el 2011 a unos 7.000 hogares en Navarra.

La existencia de la Renta Básica debiera haber evitado el crecimiento del volumen de hogares sin ingresos. Sin embargo, la intensidad de entradas y salidas del programa, los retrasos en la tramitación y el recorte en la protección que supone la nueva normativa parecen haber limitado notablemente su capacidad de cobertura. De hecho, las entidades sociales estiman ya que son unos 3000 hogares los que han quedado fuera de la protección del programa debido al cumplimiento de 24 meses de estancia, en una coyuntura en la que la crisis por el contrario, está siendo de mayor duración.

A través de los relatos de vida, conocemos algunas de las estrategias de búsqueda de apoyo familiar que las personas afectadas por el desempleo han utilizado para su supervivencia en detrimento de la autonomía personal: jóvenes emancipados han vuelto al hogar de sus padres, parejas en proceso de separación conviven ante la imposibilidad de mantener dos hogares, familias que recurren a compartir el hogar con otros para hacer frente a los gastos. La falta de apoyo familiar aparece como un claro factor de caída rápida hacia la exclusión para los hogares que han perdido los ingresos por trabajo y no tienen ninguna otra protección económica.

La crisis que inicialmente tenía una lectura más masculina podría estar afectando ahora más a las mujeres. Comprobamos que los hogares cuya persona principal es una mujer, están peor que los encabezados por un hombre. Pero de nuevo observamos que con quien se ha cebado la crisis es, sobretudo, con los jóvenes (hogares encabezados por menores de 30 años) y con los hogares en los que hay menores.

Hemos podido conocer el efecto perverso de la falta de ingresos en estos hogares y sus consecuencias en términos de privaciones de alimentación, equipamientos básicos, así como en el efecto de la salud y las relaciones sociales de dichos hogares y por ello los efectos perniciosos que a la larga estas situaciones de privación continuadas puedan generar en el desarrollo físico, mental y formativo de los menores. De este modo, existen múltiples argumentos que legitiman el potencial integrador de unos ingresos mínimos en el hogar que

garanticen unas condiciones de vida de sus miembros. Por el contrario, la desprotección y el recorte de la renta mínima supone un factor rápido que desencadena situaciones de exclusión más graves e irreversibles.

La crisis está suponiendo un obstáculo en el avance hacia la igualdad entre hombres y mujeres en Navarra

La crisis está reduciendo algunas diferencias en el mercado laboral entre hombres y mujeres por un perverso proceso de igualdad a la baja más que por un avance en una sociedad más igualitaria. Es decir, el aumento del desempleo masculino en las primeras fases de la crisis ha equiparado las tasas de ocupación de hombres y mujeres y la precarización del empleo está reduciendo la brecha salarial entre hombres y mujeres. Se mantiene sin embargo en Navarra la situación de desventaja del empleo femenino previa a la crisis en términos de mayor temporalidad, peor retribución o mayores tasas de empleo a tiempo parcial no deseado.

En fases más avanzadas de la crisis, la destrucción del empleo de servicios y sobre todo su precarización sí están afectando de manera más directa al empleo femenino.

También es preciso tener en cuenta que el paro de las mujeres está peor protegido que el de los hombres debido a su situación laboral más precaria. La temporalidad y el trabajo a tiempo parcial dificulta el acceso a las prestaciones de la seguridad social que son de carácter contributivo y pensadas en el modelo masculino de trabajo.

Por otro lado, la crisis supone un nuevo contexto en el que, como hemos visto, el recurso a la protección familiar está siendo una estrategia de salida para muchas familias. Este recurso familiar lleva consigo una intensificación del trabajo dentro del hogar que en mayor medida realizan las mujeres. Muchos hogares ante la disminución de ingresos han reducido los gastos de contratación de servicios domésticos o de cuidados a personas dependientes lo que conlleva un aumento del trabajo dentro del hogar que desempeñan en mayor medida las mujeres.

Además los efectos de las estrategias familiares en la pérdida de autonomía de sus miembros también están afectando más gravemente a las mujeres, además de a las personas más jóvenes. Posponer la natalidad, detener procesos de emancipación o separación y en el caso de las personas inmigrantes, dividir nuevamente las familias con el regreso de una parte de los miembros inactivos o parados al lugar de origen, son algunas de ellas.

Será preciso conocer los efectos de la tercera oleada de la crisis y de la destrucción de empleo producida por los recortes sociales de este año en nuestra

comunidad, empleos del sector servicios, en ramas como la educación, la sanidad, los servicios sociales, la actividad cultural, la actividad desarrollada por organizaciones no gubernamentales y del denominado “Tercer Sector”, en buena parte empleos femeninos.

Los hogares donde las mujeres son las personas principales también aparecen como claras víctimas de la crisis por su especial fragilidad ante la pérdida de ingresos, sus barreras para la incorporación laboral y por ello aparecen de manera frecuente en las cifras de pobreza. De hecho, más de la mitad de los hogares sin ingresos en Navarra están encabezados por mujeres.

Las mujeres extranjeras extracomunitarias se están viendo especialmente afectadas por la destrucción de empleo en servicios. Se produce una mayor competencia entre colectivos de extranjeras por trabajos domésticos y de cuidados que además sufren, como ya se ha mencionado, una progresiva precarización. Muchas de ellas han perdido trabajos en el sector regulado de las limpiezas, de la hostelería, del comercio y el tránsito al trabajo doméstico y de cuidados, o el cambio dentro del mismo sector, de la condición de externas a la de internas. Es difícil valorar el impacto de la nueva regulación del sector en un contexto de destrucción de empleo doméstico. Los hogares que contrataban estos servicios están llevando a cabo estrategias de recorte y ajuste que les afectan directamente en términos de empeoramiento de las condiciones.

En este caso, la toma de decisiones relativa a los recortes sociales en la atención a la dependencia, los servicios de atención de 0-3 años tienen un doble impacto social no previsto ni dimensionado. En la pérdida de oportunidades laborales para las mujeres, en una progresiva pérdida de bienestar para el conjunto de la sociedad y en el especial impacto que la falta de estos servicios tiene en algunos hogares especialmente frágiles. Por el contrario un especial refuerzo de la protección pública de bienestar en estos momentos de crisis, no sólo tendría un claro efecto preventivo frente a la caída a la exclusión de los hogares encabezados por las mujeres además de un claro efecto multiplicador en la generación de empleo femenino y la extensión del bienestar al conjunto de la población.

La crisis puede suponer un claro retroceso en el proceso de integración de la población inmigrante en Navarra

El proceso de integración de la población inmigrante llegada desde mediados de los noventa a Navarra había mostrado ciertos indicadores positivos en los últimos años. Tras los años iniciales más duros de lucha por el acceso al empleo, la regularización y la reagrupación familiar, muchas personas inmigrantes habían conseguido situaciones de mejora en el empleo, un proceso de regularización que se ha extendido a la mayoría de los extranjeros en nuestra Comunidad y claras mejorías en el acceso y participación social.

Desgraciadamente la pérdida del empleo puede estar poniendo en peligro estos niveles de integración social lo que supondría una clara pérdida social, no sólo para las personas que están sufriendo de nuevo la inestabilidad e inseguridad propias de los primeros años, sino para el conjunto de la sociedad Navarra que sin duda sufrirá un fuerte golpe a la cohesión social al aumentar la fragilidad de este grupo de población.

Cierto es que las características del modelo de integración de la población inmigrante en este territorio podían vaticinar este riesgo. Los procesos de regularización se han ido construyendo en relación con las necesidades de un mercado laboral basado en el desarrollo económico de sectores como la construcción, la industria agroalimentaria o los servicios. Un empleo caracterizado por la temporalidad y la precariedad que ha sido rápidamente destruido en esta crisis. La pérdida del empleo supone para la población inmigrante, además de la falta de ingresos, un riesgo de pérdida de su situación regular.

El nivel de integración de la mayor parte de los procesos migratorios en nuestra comunidad ha llevado a las personas inmigrantes a no optar por el retorno sino por sobrevivir a la crisis. La superación de las fases más duras, la reagrupación, los lazos sociales, y el acceso en compra a la vivienda a través de préstamos son algunos de los motivos por los que estas personas apuestan por no tirar la toalla en su proceso de asentamiento. Tratan de adaptarse a la nueva situación mediante la intensificación del empleo de sus miembros, la precarización del empleo, las estrategias de ahorro, compartir gastos de vivienda con otras familias.

Sin embargo, los datos reflejan que están siendo afectados especialmente por la crisis. La tasa de desempleo de las personas inmigrantes alcanza un 30% y ha aumentado el porcentaje de personas que trabajan en puestos no cualificados.

Pero en este caso a los efectos habituales del desempleo se une el riesgo de pérdida de regularidad. Debido a que del mantenimiento de un empleo puede depender la situación jurídico-administrativa de una persona extranjera. A este respecto los datos manejados en este trabajo, no permitían comprobar un fuerte aumento de la irregularidad, hecho que si parecen estar constatando a día de hoy las entidades sociales en sus servicios de acogida.

Estas mismas entidades alertan sobre el impacto social negativo que están teniendo los cambios en la normativa migratoria a nivel estatal en la que ha desaparecido la posibilidad de regularización vinculada al arraigo así como el derecho de reagrupamiento familiar. En nuestra comunidad el cambio normativo de la renta básica a la nueva renta de inclusión también es valorado muy negativamente por suponer un recorte del derecho de las personas extranjeras a estos ingresos mínimos que ahora deben demostrar trayectorias más largas de

empadronamiento y alertan sobre las graves consecuencias de la desprotección de estos hogares sin ningún tipo de ingreso.

De la información cualitativa se derivan evidencias suficientes sobre los rápidos procesos de caída desde la integración a la exclusión social iniciados por familias extranjeras, muchas de ellas con menores, que han quedado fuera del empleo y también ahora de la protección económica. Pérdida de la vivienda, consecuencias en la salud física y mental son algunos de los efectos más graves en estos procesos.

Navarra a pesar de la crisis sigue siendo una sociedad de clases acomodadas aunque cada vez tiene una menor capacidad redistributiva

A pesar de los efectos en el empleo los datos muestran que la crisis no ha tenido un efecto importante en la estructura social de Navarra. Esta Comunidad es una sociedad de clases medias con un escaso volumen de población con muy elevados ingresos y también niveles de pobreza mucho más reducidos que en el resto de territorios del país. En Navarra, la media de ingresos es representativa del nivel de ingresos del conjunto de la población que presenta un nivel adquisitivo medio-alto a la altura de un tejido productivo y un sistema social más integrador. La mayor parte de esta estructura igualitaria no se ha visto alterada en gran medida hasta el momento para la mayoría de la población por los efectos de la destrucción del empleo.

Sin embargo, la crisis sí parece estar teniendo impacto negativo en la capacidad redistributiva del bienestar de esta población hacia las partes más bajas de la estructura social. Antes de la crisis había un 7% de población con bajos ingresos (bajo el umbral de pobreza relativa). Este volumen de población es considerablemente menor al del conjunto del Estado si se tiene en cuenta el baremo estatal de referencia. Sin embargo, en ocasiones resulta interesante la utilización del baremo autonómico para dimensionar la población con bajos ingresos en relación con los ingresos de los vecinos más próximos por ser los que comparten los niveles de precio de la vivienda, cesta de la compra, hábitos de consumo y pautas culturales. Utilizando este baremo autonómico los datos muestran que el volumen de población con bajos ingresos en Navarra es del 17% un volumen similar al del resto del Estado. Es precisamente esta población la que ha concentrado el impacto de la crisis. Vivían situaciones de dificultad ya en tiempos de bonanza económica y sus condiciones han empeorado considerablemente en estos últimos años. Son hogares que accedieron a puestos de menor calidad en el mercado de trabajo, han tenido dificultades en el acceso de la vivienda, carecen de protección familiar y no se han beneficiado las políticas de protección económica. Si bien no han aumentado en número, su distancia frente a los ingresos del resto de hogares es ahora mayor. Esta tendencia de alejamiento creciente muestra una cierta posibilidad de fractura social y desde luego pone en evidencia un deterioro de la capacidad redistributiva de

la protección social en Navarra. Los mecanismos de protección de desempleo no han llegado a los hogares más pobres sino a las personas desempleadas no pobres.

La crisis ha incrementado las situaciones de pobreza severa en Navarra, donde además los pobres son más pobres

Si bien el volumen de personas en situación de bajos ingresos o pobreza relativa no ha variado considerablemente en estos años, el efecto de la crisis sí ha duplicado el volumen de hogares en situación de pobreza severa (ingresos inferiores al 30% de la mediana) alcanzando un 4,4% en 2010, una evolución mucho más desfavorable que la del conjunto del Estado y en una situación claramente peor en relación con el conjunto de la sociedad europea. Además de este aumento quizás lo más grave sea el claro empeoramiento de las condiciones de vida de estos hogares más alejados del bienestar en Navarra. Los cada vez más bajos ingresos de estas familias empeoran de manera creciente las condiciones de vida de estos hogares en términos de endeudamiento y aumento de privaciones tales como no usar calefacción, restricciones en el consumo de alimentos, o retraso en los pagos relativos a la vivienda.

En esta situación se encuentran hogares de muy diverso tipo pero los datos muestran una elevada presencia de familias con muchos miembros, hogares encabezados por mujer y personas sin cualificación.

La existencia y el aumento de este porcentaje de situaciones de pobreza severa, si bien no suponen una alteración radical del conjunto de la estructura social debido a que a pesar de su grave situación, suponen un volumen relativamente reducido de hogares, sí es cierto que ponen de relieve el fracaso de la sociedad Navarra en la redistribución del bienestar antes de la crisis y desde luego su capacidad para frenar el impacto de la misma.

Las condiciones de vida de la población excluida empeoran por el efecto de la crisis

La parte cualitativa de este estudio nos ha permitido poner rostro a este grupo de hogares en situaciones tan extremas de necesidad, hogares sin ingresos, en los que la pobreza severa y las privaciones se suman y refuerzan negativamente otros factores de exclusión como son la pérdida de la vivienda, los problemas de salud física y mental, la conflictividad y los problemas de convivencia familiar o el aislamiento. La falta de protección familiar aparece de nuevo como un factor decisivo de exclusión social, ya que en otros hogares el desempleo y los bajos ingresos se ven amortiguados dentro e la familia.

La profundización en el conocimiento del día a día de estos hogares muestra precisamente el efecto perverso que la acumulación de estas problemáticas genera en las familias que las sufren. El desempleo y la falta de ingresos generan privaciones que afectan a la salud que a su vez afecta a la autoestima y que a su vez dificultan la posterior inserción laboral. La falta de ingresos lleva a muchos hogares a la búsqueda de estrategias de superación de la crisis basadas en la realización de múltiples actividades que, a menudo, generan situaciones de sobrecarga física, mental y conflictividad en la convivencia. La búsqueda de apoyos familiares en ocasiones tiene efectos negativos sobre la autonomía de las personas y su autoestima.

En algunos casos la situación de dificultad viene de atrás, es decir, es anterior a la crisis, aunque se ha visto aumentada en los últimos años debido a una mayor dificultad en el acceso a unos ingresos mínimos. En otras, los relatos muestran una impactante celeridad en los procesos de caída a la exclusión, efecto inmediato de la pérdida de empleo y las consecuencias de la falta de ingresos en el pago de la vivienda. A pesar de la diversidad de las situaciones analizadas, todas ellas tienen en común ese carácter acumulativo y degenerativo de las dificultades y la imposibilidad de superar esa situación sin apoyo externo.

Son hogares que acuden a servicios sociales y entidades sociales para pedir ayuda para su supervivencia diaria. Son situaciones que no denuncian su realidad, ni suponen una amenaza social por estar inmersos en una lucha diaria por la supervivencia y por un elevado carácter autodestructivo reflejado en la elevada incidencia de problemas de salud física y mental y su aislamiento social.

Su estado precisa de intervenciones urgentes para evitar el deterioro progresivo de sus condiciones de vida. La cobertura de las necesidades básicas a través del acceso a unos ingresos mínimos supone sin duda el primer paso de respuesta a su situación. Sin embargo, la complejidad y el nivel de deterioro de algunas situaciones requieren de diagnósticos personalizados y planes de intervención adaptados a las dificultades de cada hogar. Apoyo personal, tratamientos de salud, mantenimiento y pago de la vivienda, mediación familiar, refuerzo de los procesos de seguimiento escolar y acceso a dispositivos de cualificación laboral son algunas de las medidas que precisarían estos hogares.

Frente a las soluciones generales y la simplificación de diagnósticos duales como el establecido en la nueva regulación de Renta Básica que divide en dos grupos a los desempleados: los más empleables por un lado, y la exclusión más intensa por otro, la realidad nos muestra una elevada diversidad de situaciones en las que es preciso adaptar de manera individualizada recursos de diversa índole. Hay personas en situación elevada de exclusión en las que el acceso al empleo y la cualificación puede ser un recurso eficaz en el proceso de intervención y por otro lado, hay personas que a pesar de llevar poco tiempo en desempleo su situación requiere de apoyos personales y acompañamiento social.

El diseño de estas acciones parte sin duda de la mejora de la información relativa a las necesidades de estos hogares y la aplicación de recursos coordinados a través de procesos de acompañamiento social.

Al margen de las salidas colectivas a la crisis, la situación requiere del reconocimiento de la existencia de estos hogares en peor estado y del establecimiento de un tratamiento específico que recoja los apoyos necesarios que requieren los más débiles. Esta situación de crisis hace preciso un paquete de medidas específicamente diseñadas para la población más desprotegida. La celeridad de los procesos de exclusión social y el fuerte efecto preventivo de este tipo de acciones legitiman la existencia de un plan de rescate específico para la población excluida.

De hecho, el empeoramiento de la situación de muchos hogares con los que se venía interviniendo desde servicios públicos y de iniciativa social ya sería, en sí mismo, un argumento válido en defensa de un refuerzo de las acciones para que años, recursos y esfuerzo profesional no sean invalidados por el impacto de la crisis económica en las familias.

Las entidades sociales se están viendo desbordadas por las necesidades más acuciantes de la población excluida desatendidas por las políticas públicas

El tejido de acción social en Navarra tiene larga tradición de intervención con distintos colectivos en situación de exclusión social. Sin embargo, su acción en relación con el sector de servicios sociales público había derivado hacia una cierta complementariedad y especialización de funciones, de información y acceso a prestaciones garantizadas desde el sector público y de trabajo especializado en colectivos (sin hogar, minorías, extranjeros) o ámbitos (vivienda, laboral, salud) el sector de acción social. Esa complementariedad en el día a día de la intervención se había visto respaldada además por un intenso proceso de interlocución con los responsables de la toma de decisiones en materia de política social.

Sin embargo, la actual crisis económica ha hecho aumentar claramente la demanda desbordando la capacidad de respuesta y atención de ambas redes. En esta nueva coyuntura, la intensidad de las situaciones vividas por muchos hogares y la falta de respuesta ágiles que caracteriza al sector público ha contribuido a que sean las entidades sociales las que asuman buena parte de las demandas asistenciales de la población en dificultad. Los datos recogidos en este trabajo muestran un incremento de más de un 35% de la demanda de estas entidades respecto a los años previos a la crisis. El incremento de demanda ha venido acompañado también de un intenso cambio en el perfil de la población demandante más joven, con mayor presencia de varones y un fuerte peso de la población extranjera con menor acceso a recursos públicos y apoyos familiares.

Esta demanda creciente ha traído consigo un cambio en la acción diaria de las entidades que están priorizado la atención a los problemas más urgentes de las personas a través de respuestas asistenciales: ayudas económicas, comida, ropa, en detrimento de intervenciones más especializadas y transformadoras de los diversos programas existentes, tales como recursos de cualificación, acompañamiento social, acceso a la vivienda y otros.

Las entidades se ven obligadas a intensificar su acción ante el aumento de la demanda apoyados en los mismos recursos profesionales y económicos e incluso en situaciones de recortes en su financiación. Su naturaleza no lucrativa y la presión que supone las necesidades en la puerta en el día a día de cada entidad les ha llevado a un proceso de recepción de una demanda de la que nadie se hace cargo.

Sin embargo, sí han surgido múltiples debates internos acerca de cuál debía ser su posicionamiento social en relación con los efectos de la crisis, más allá de su intervención tratando de paliar con tantas limitaciones los efectos de la misma. La asistencia básica de las necesidades mínimas de los ciudadanos no venía siendo su función. Por el contrario su trabajo se orientaba al tratamiento especializado de determinadas situaciones sociales complejas. Sin embargo, la falta de respuesta institucional y su naturaleza no lucrativa les ha llevado a una inercia de acogida de una demanda social que no pueden ni creen que deban abarcar. ¿Quién debe hacerse cargo de las necesidades más básicas de parte de nuestra ciudadanía?. Denuncian la falta de un proceso de toma de decisiones sobre cuál debe ser la respuesta a esta población en dificultad. Lejos del modelo de diálogo y concertación previo, en la actualidad las entidades no son invitadas a la interlocución a pesar de ser ellas quienes asumen la demanda social.

Su posición como receptores de las demandas de la población más vulnerable les hace sentirse en la obligación de dar a conocer a la opinión pública los efectos sociales de la crisis generada en el ámbito financiero y en el mercado laboral y no suficientemente amortiguada por nuestros limitados sistemas de protección. Conocen la intensidad de las situaciones de dificultad que muchas personas viven en nuestra comunidad y creen que es necesario denunciarlo. No quisieran que su intervención constituyera en ningún caso un efecto de ocultamiento o disminución de la responsabilidad del conjunto de la sociedad y de la administración autonómica en particular para con los más vulnerables.

Las entidades alertan sobre las consecuencias sociales del cambio de normativa de la renta básica a la nueva renta de inclusión y ya han comenzado a dimensionar sus efectos en más de 3.000 hogares sin protección económica que acuden a sus puertas en busca de ayuda para la subsistencia y temen el incremento de estas situaciones en el futuro. El Centro se posicionó en contra de la Reforma de la Renta Básica a través de un texto difundido al conjunto de los grupos políticos parlamentarios (ver anexo).

De hecho, las entidades son conscientes y ponen de manifiesto sus propias limitaciones en dar respuesta a una demanda creciente con recursos cada vez más quemados y escasos. A pesar del esfuerzo de sus profesionales y de un incremento de la solidaridad con los más pobres de una parte de la ciudadanía Navarra la respuesta es insuficiente.

La propia fragilidad de la financiación de las entidades en un contexto en el que se están produciendo recortes pone en peligro la continuidad de la intervención.

Las entidades sociales reclaman un pacto social para hacer frente a las consecuencias sociales de la crisis y en defensa de la igualdad

El CIPARAIS pretende contribuir a través de este primer estudio a superar esta falta de atención de la esfera política y en general pública a los problemas de la pobreza y la exclusión provocados e intensificados por la crisis. La información vertida en este informe trata precisamente de sentar las bases de un método de recogida de información continua y complementaria que nos permita dar dimensión y profundizar en el conocimiento de las desigualdades sociales y las condiciones de vida de la población más vulnerable en Navarra.

La visibilidad de las situaciones de desventaja social puede suponer un primer paso en el avance por la concienciación y el compromiso público para hacer frente a dichas situaciones. Además, esta disponibilidad de información debe orientar la toma de decisiones relativa a los programas y riesgos derivados de la desaparición de determinadas políticas sociales.

Las distintas entidades que formamos parte del Centro de Investigación para la Igualdad Social consideramos que el contexto actual de crisis requiere de un compromiso de los distintos actores sociales con el fin de salvaguardar los niveles de cohesión social de la sociedad y poner fin a las situaciones de mayor dificultad.

Para el establecimiento de este pacto es precisa la participación del tejido político y social y la implicación de actores sociales del mundo social y del empleo. Es preciso retomar el diálogo de todos los agentes incluido el tejido social que es quién tiene un conocimiento de primera mano de la situación de los más débiles. La experiencia de intervención en procesos de incorporación con colectivos excluidos ha permitido al sector de acción social desarrollar una capacidad de innovación en la creación de fórmulas de empleo y formación basadas en los partenariados muy valiosas en un contexto complejo como el actual.

La amenaza que la crisis supone de pérdida de cohesión social requiere de un compromiso de todos los agentes sociales en defensa de un paquete de medidas eficaces que pongan freno a los procesos de exclusión social y constituyan un plan de rescate para los hogares más afectados por la crisis.

Este plan necesariamente debe conllevar el establecimiento de un nivel mínimo de garantía de ingresos para todos los hogares con el fin de acabar con las situaciones de privación extrema de necesidades básicas. En segundo lugar, es preciso el diseño de medidas específicas de cualificación y empleo destinadas a favorecer el acceso al empleo de las personas con mayores dificultades. En tercer lugar, se hace necesaria la implicación de los distintos sistemas de protección social pública, en la intervención en hogares con problemas relacionados con la salud, educación, vivienda y empleo con el fin de dar respuestas coordinadas de carácter preventivo a los problemas de salud, de mantenimiento de la vivienda o de continuidad de los estudios. Por último, resulta indispensable el mantenimiento y refuerzo de la intervención llevada a cabo desde la red de servicios sociales y la acción de las entidades en aras a mantener los procesos de acompañamiento social y trabajo especializado necesarios en el trabajo de integración de personas en situación de exclusión social.

Anexo

Una valoración general y seis propuestas mínimas de modificación del Proyecto de Ley Foral por la que se Regula la Renta de Inclusión Social

*Centro de Investigación para la Igualdad y la Integración Social
(CIPARAISS), Pamplona, 12 de Enero de 2012*

1. Una valoración General¹

La delicada situación económica y social en la que nos encontramos requiere una seria reflexión del conjunto de la sociedad navarra para establecer cuáles son realmente las consecuencias sociales de esta crisis y la amenaza a la cohesión social que éstas pueden suponer. Más allá del recorte de un programa de prestaciones económicas destinado a personas que no pueden garantizar su subsistencia, se hace preciso el diseño de un conjunto de políticas sociales necesarias para evitar procesos de fractura social que empeoren las condiciones de vida de la ciudadanía y amenacen la cohesión social de Navarra.

Desde la experiencia de intervención y reflexión en el terreno de la exclusión social, queremos realizar las siguientes consideraciones en relación con la oportunidad, los argumentos y justificaciones, así como sobre el contenido de esta normativa.

¹ En este documento se reflejan los principales resultados de un seminario de análisis organizado por el Centro de Investigación para la Igualdad y la Integración Social (CIPARAIIIS). Este centro nació en el ámbito de la Universidad Pública de Navarra a finales de 2010 con el fin de llevar a cabo acciones de investigación y reflexión en torno a las desigualdades sociales en Navarra. El centro, está integrado por entidades de iniciativa social y del ámbito académico que trabajan en relación con la acción social en Navarra: Cáritas Diocesana de Pamplona-Tudela, Cruz Roja Navarra, Fundación Gaztelan, Fundación Ilundain Haritz Berri y Red Navarra de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social, junto con varios Grupos de Investigación de la Universidad Pública de Navarra y la Catedra Unesco de Ciudadanía Convivencia y Pluralismo.

Una reforma inoportuna

El recorte de un programa de mínimos se plantea en el peor de los momentos. Precisamente cuando en medio de una fuerte crisis económica se destruye empleo y los parados van agotando el resto de prestaciones de nivel contributivo y no contributivo, este tipo de programas de garantía de ingresos mínimos constituyen un salvavidas para muchos hogares mientras se generan nuevas oportunidades de empleo. Recortar, en vez de fortalecer esta última red en este momento puede interpretarse como un síntoma de insolidaridad con las personas que se han visto afectadas por la crisis.

Pero además, una reforma restrictiva con la última red de protección social dirigida a los sectores más necesitados de la sociedad es un grave error en términos de preservar el capital humano y unas condiciones sociales adecuadas para el desarrollo económico y social en el futuro. Tiene una incidencia mínima en la reducción del conjunto del gasto público, siendo además un tipo de gasto con un claro efecto multiplicador que, en su moderada dimensión, que ha demostrado su contribución al mantenimiento de la demanda local y el empleo. Cabe preguntarse al menos si es en este programa donde era prioritario reducir los gastos.

Una justificación desafortunada basada en prejuicios

La explicación realizada ante la opinión pública ha sido claramente desafortunada al justificar con el fraude (siempre de una minoría) una reducción de derechos que hace pagar a justos por pecadores y al señalar indiscriminadamente al colectivo de extranjeros como el causante de los problemas.

Pero más allá de eso, los argumentos esgrimidos en la justificación de motivos para la reforma del actual derecho a la renta básica no están respaldados por juicios técnicos ni por las evidencias empíricas que pueden extraerse de las evaluaciones anteriores. Por el contrario, emanan de la argumentación esgrimida afirmaciones populistas que poco tienen que ver con la realidad:

- En la argumentación de la reforma se afirma que la renta básica “*ha sufrido una desvirtuación de su objeto y de los originales destinatarios a raíz de la actual crisis económica*”. La renta básica en su anterior reglamentación tiene como objeto la cobertura de las necesidades básicas de hogares con falta de ingresos, y este programa tiene gran eficacia actualmente por su elevado potencial integrador. Esta eficacia se ha visto incrementada en este momento de crisis que pone en evidencia precisamente la importancia de su existencia al prevenir procesos de deterioro social de personas que se están quedando sin ingresos.

- La división dicotómica entre personas excluidas (en el programa antes de la crisis) y perceptores coyunturales (personas expulsadas por el mercado laboral y que agotan prestaciones) es una división que puede acarrear disfunciones, complejidad y riesgos de desprotección. Todas las personas que acceden al programa tienen en común la falta de ingresos y es cierto que algunas acumulan otras problemáticas. En todo caso el conocimiento y la experiencia sobre los procesos de exclusión social avalan el diseño individualizado de planes de incorporación social y laboral, pero sin que ello tenga por qué cuestionar el acceso a una prestación económica, al ir dirigida en todos los casos a la cobertura de las necesidades más básicas. La exclusión no es una situación estática sino un proceso. Hay personas desempleadas debido a la crisis que por la acumulación de problemas ya han iniciado fuertes procesos de caída hacia la exclusión, y personas con largos procesos de exclusión que se encuentran en la línea de salida en la que una oportunidad o apoyo en la integración laboral les haría salir de ella. Por ello, el planteamiento de cualquier clasificación y los contenidos de los Acuerdos de Incorporación debería plantearse con criterios flexibles.
- No se hace explícita ninguna argumentación en la exposición de motivos de la ley que sustente la necesidad de elevar de 12 a 24 meses la residencia continuada en Navarra como requisito para acceder a la prestación, ni tampoco la exigencia de la residencia legal. Además del argumento de la solidaridad con una población extranjera que ha contribuido al desarrollo económico de Navarra de una forma muy sustancial durante los últimos 15 años y ahora se ve abocada a la indigencia, es necesario poner de manifiesto que no se ha realizado ningún estudio sobre los efectos de estas modificaciones en determinados casos que, más allá de su situación administrativa o de su historial de movilidad, presentan un arraigo demostrado en Navarra y/o tienen menores a su cargo.

Una orientación de la reforma que no se corresponde con las necesidades detectadas

Esta reforma no afronta las verdaderas dificultades del programa de renta básica que desde hace años se han venido evidenciando desde el ámbito técnico y académico, como son:

- La lentitud, los retrasos y los problemas de gestión de una ayuda de primera necesidad, que debiera ser de percepción directa, han llevado a muchas familias a situaciones efectivas de desprotección durante

muchos meses², parcialmente paliadas por los anticipos de Cáritas. Al final del tiempo de espera, el pago de los atrasos tiene un efecto anti-pedagógico para la correcta administración de las situaciones de escasez. Así pues, los retrasos en la tramitación administrativa no evitan el gasto social y reducen notablemente la eficacia de la prestación. Se ha demostrado que este modelo de gestión burocratizado y duplicado, que desconfía del diagnóstico y del seguimiento de los servicios sociales de base y multiplica las justificaciones y comprobaciones, es ineficaz en sus objetivos y ha acabado por colapsar el sistema.

- El proyecto de Ley parece optar decididamente por reforzar las actividades de incorporación social, algo largamente demandado por la red de los servicios sociales de base y por las entidades sociales (y que hubiese tenido mayor sentido en un contexto de expansión del empleo y de los recursos sociales). Pero lo que el proyecto de ley no resuelve es cómo va a corregirse el escaso desarrollo de los mecanismos destinados a favorecer la incorporación social y laboral de las personas perceptoras. Ni si quiera se aclara en el mismo cuáles van a ser las instancias responsables de elaborar y validar los Acuerdos de Incorporación primero, y de evaluarlos después, siendo esta cuestión un elemento esencial que afecta a los derechos de los ciudadanos.

Debido a todas estas razones, el CIPARAIIIS, en su compromiso de servicio público a la ciudadanía y a las instituciones, quiere alertar a los parlamentarios de Navarra sobre las graves consecuencias que supone la aprobación de la ley en su redacción actual, que no tendrá otro efecto previsible que **un intenso recorte del derecho de cobertura de las necesidades básicas de las personas más desfavorecidas de nuestra comunidad, sin aportar ninguna solución a los problemas que realmente se plantean en este ámbito.**

2. Seis propuestas mínimas para la modificación urgente de la Ley Foral que regula la Renta de Inclusión Social

Al margen de las valoraciones anteriores de carácter general, con el doble objetivo de que la actual Renta Básica no se vea sustancialmente mermada en su capacidad para proteger las situaciones de mayor necesidad en Navarra y que contribuya a la vez adecuadamente a construir itinerarios de incorporación social, desde el Centro de Investigación Para la Igualdad y la Integración Social se elevan a la consideración del Parlamento de Navarra las siguientes *recomendaciones de mínimos para la modificación del articulado*, antes de su aprobación en pleno:

2. Las entidades sociales están detectando ya casos en los que el tiempo de espera llega a los 7 meses, mayor que el tiempo previsto de percepción.

Artículo 3. Requisitos de acceso a la prestación.

Debería flexibilizarse la vía de la excepcionalidad de forma que se suavicen los efectos del endurecimiento de los requisitos en ciertos casos:

- -Que sea la Dirección General competente la que resuelva los expedientes que se incorporen por vías excepcionales de acuerdo a los criterios que establezcan reglamentariamente en qué casos está justificado.
- -Que se extienda la posibilidad de atender excepcionalmente a quienes incumplan
- cualquiera de los requisitos establecidos, especialmente cuando haya menores a cargo.
- -Que se atiendan las situaciones de residencia irregular o con alguna discontinuidad (requisitos b y c) cuando pueda demostrarse un arraigo social en Navarra.

Artículo 7. Acuerdo de Incorporación

Punto 2.

- Las diferencias en el Acuerdo de Incorporación, social o sociolaboral, no deberían implicar en ningún caso tratamientos discriminatorios que supongan la reducción o cuestionamiento de los derechos sociales para unos u otros.
- Más que una concepción binaria de los Acuerdos de Incorporación, se recomienda una articulación flexible de sus contenidos sociales y laborales en función de las características, necesidades y posibilidades de las personas de la unidad perceptora.

Punto 3.

El contenido de los Acuerdos de Incorporación debería ir orientado siempre a la promoción social de las unidades perceptoras: mejorando sus condiciones de vida, aumentando su empleabilidad o su autonomía personal.

Las actividades de cooperación y de voluntariado podrán ser incluidas en los Acuerdos de Incorporación, pero siempre que sean asumidas de forma voluntaria por parte de las unidades perceptoras, de forma que no se contravenga la legislación sobre voluntariado a este respecto.

Las actividades en beneficio de la comunidad deberán canalizarse a través de las formas pertinentes de empleo protegido, con el consiguiente contrato, de forma que no se contravenga la legislación laboral.

Deberían priorizarse, con carácter general, los contenidos de los Acuerdos de Incorporación orientados, a corto o a largo plazo, a la inserción laboral: habilidades básicas, formación, orientación en la búsqueda de empleo, aceptación de ofertas de empleo y cualquier otra actividad que mejore la empleabilidad de las personas que componen la unidad familiar.

Artículo 8.

La extinción del derecho a la prestación por no remitir el Acuerdo de Incorporación (letra c) o por incumplimiento del mismo (letra d) sólo debería ser aplicable cuando sea imputable directamente a la unidad perceptora.

En el caso de extinción de la prestación por haber rechazado una oferta de empleo (letra f) se debería restituir el calificativo de “adecuada” que contempla la actual renta básica.

El incumplimiento del Acuerdo de Incorporación debería ser establecido por una instancia distinta a la unidad administrativa que propone la extinción.

Disposición transitoria

Debería eliminarse el carácter retroactivo de esta ley a los expedientes que actualmente se encuentran en tramitación (solicitudes y renovaciones) y aplicarse exclusivamente a las solicitudes realizadas a partir de su entrada en vigor.

Disposición aprobada en Comisión

La nueva ayuda para los desempleados que hubiesen agotado prestaciones debería entenderse también dentro del ámbito de regulación de la presente ley, introduciendo las oportunas modificaciones para una adecuada coordinación que facilite el tránsito entre los ambos sistemas de protección social.

Recomendación final

El Gobierno de Navarra debería establecer los mecanismos de seguimiento de los efectos que esta modificación legal pueda tener, tanto en el nivel de protección de las situaciones de necesidad como en la construcción de itinerarios de incorporación social. Sólo así ulteriores reformas se podrán realizar sobre una base de evidencia empírica y más allá de presunciones ideológicas.

Papel utilizado en la impresión de este libro: Cyclus Print

Las marcas de papel Cyclus Print y Cyclus Offset están homologadas con diferentes certificaciones que nos garantizan una serie de requisitos ambientales a lo largo de todo el ciclo de vida, como por ejemplo que es un papel 100 % de fibras recuperadas post-consumo y que no contiene gas cloro como agente blanqueante.

La etiqueta Ángel Azul nos asegura entre otras cuestiones que la materia prima para la producción de este papel debe ser de fibra 100% reciclada (tolerancia 5%) y que no contiene agentes blanqueantes clorados ni ópticos.


La etiqueta Nordic Swan para papel de impresión nos asegura que durante el proceso de producción de este papel se emiten bajas emisiones a la atmósfera y que no se emplean sustancias como disolventes aromáticos, ni hidrocarburos halogenados, ni nonilfenoletoxilatos.

La eco-etiqueta europea para el papel gráfico y para copias nos asegura también que es un papel 100% reciclado (ya que el origen de todas las fibras está indicado) y que en el proceso de fabricación se dan una serie de requisitos:

- Existe una reducción de las emisiones a la atmósfera de azufre y gases de efecto invernadero durante la producción.
- Existe una limitación del consumo energético durante la producción.
- Existe una disminución de la contaminación de las aguas por compuestos clorados y residuos orgánicos generados en la fabricación.
- no se ha empleado ninguna sustancia química clasificada como cancerígena, mutagénica, teratogénica, tóxicas para la reproducción, muy tóxica para los organismos acuáticos y que puedan causar efectos nocivos sobre el medio acuático según la Directiva 67/548/CEE.
- no se ha empleado APEO ni otros derivados del alquilfenol.
- no se ha empleado colorantes azoicos que puedan descomponerse en ciertas aminas aromáticas.
- no se ha empleado colorantes ni pigmentos a base de Pb, Cu, Cr, Ni.
- no se ha empleado biocidas ni agentes bioestáticos potencialmente bioacumulativos.
- se ha implantado un sistema de gestión de residuos sólidos que incluye procedimientos para: separar y utilizar materiales reciclables, recuperar materiales para otros usos y el tratamiento correcto de residuos peligrosos.

Además los papeles marca cyclus print y cyclus offset cuentan con la certificación de NAPM –National Association of Paper Merchants.





Este informe, elaborado por el Centro de Investigación Para la Igualdad y la Integración Social (CIPARAIS) de la Universidad Pública de Navarra, expone los distintos impactos de la crisis en nuestra comunidad con especial atención en las repercusiones sobre las personas más vulnerables. Entre los fenómenos analizados destacan las transformaciones del mercado laboral, la evolución de los flujos migratorios, la persistencia de las desigualdades de género, la intensificación de las realidades de pobreza y exclusión, el incremento de la demanda hacia las entidades sociales y, por último, el deterioro de las condiciones de vida y las estrategias desarrolladas para mitigar los efectos de la crisis. Acen- tuando su dimensión propositiva, el informe realiza también una serie de consideraciones y recomendaciones dirigidas a las administraciones públicas con el objetivo de prevenir la frac- tura social y preservar la cohesión.